

Vida que el siervo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunas lugares de la Nueva España : Principalmente en el pueblo de Santa Fé / [Francisco de Losa].

Contributors

Losa, Francisco de, 1536-1624.

Publication/Creation

Madrid : Impr. Real for A. del Ribero Rodriguez, 1658.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/a66zwmnt>

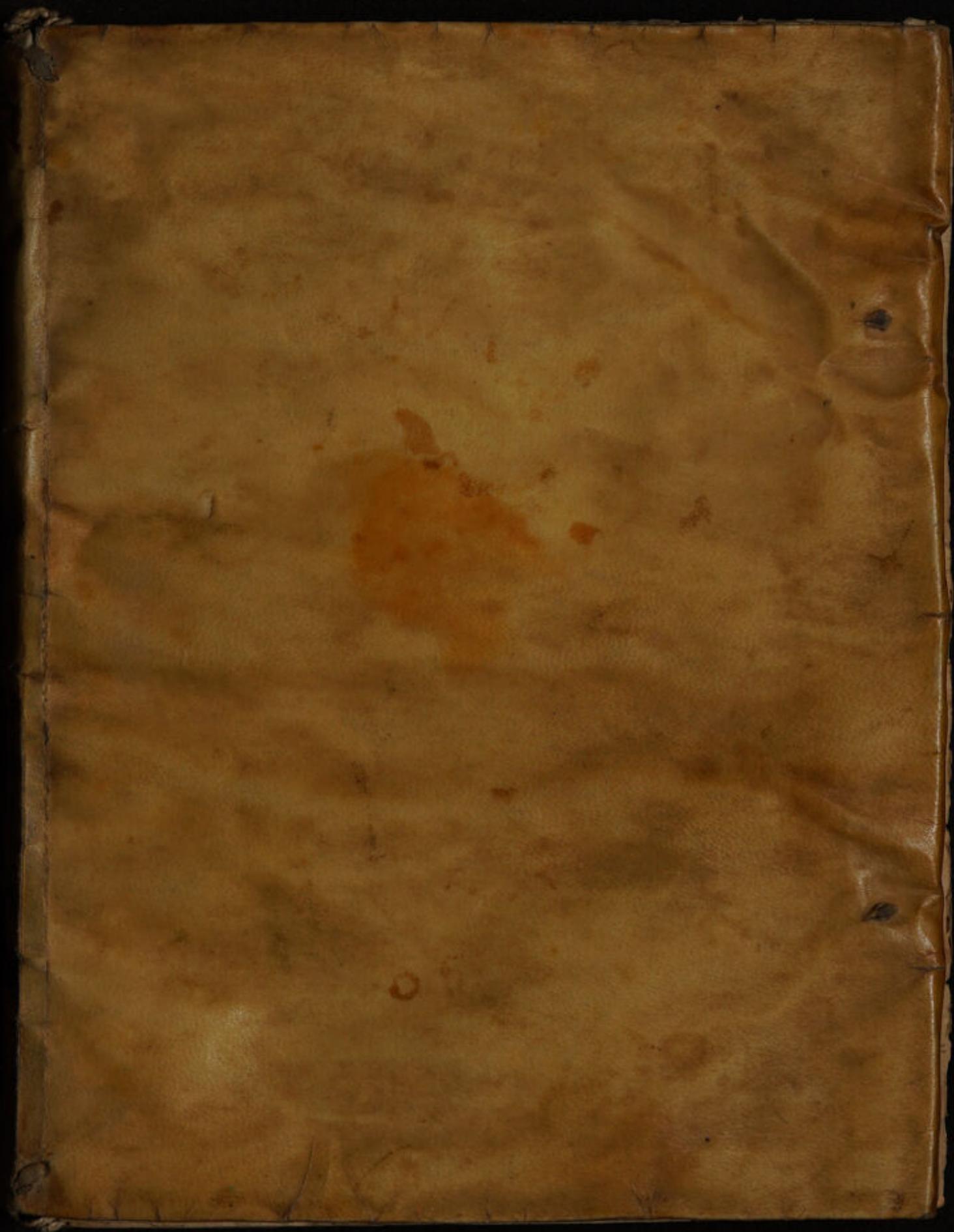
License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



THE
HISTORY
OF
THE
CITY
OF
NEW
YORK
FROM
1624
TO
1800







34155
Scapellato B
1 LOS

LOSA, F.
c

V I D A
QUE EL SIERVO DE DIOS
GREGORIO LOPEZ
HIZO EN ALGUNOS LUGARES DE LA
Nueva España. Principalmente en el Pueblo
de Santa Fe.

POR EL LICENCIADO FRANCISCO LOSA
Presbitero, Cura que fue en la Iglesia Catedral de Mexico.
DEDICA ESTE LIBRO AUMENTADO EN
algunas partes.

A DON CARLOS MURCIA DE LA LLANA,
Abogado de los Consejos, y de la Junta del Reyno, Assessor de
las Guardas Españolas de su Magestad, y Corrector
General de Libros.

*Ex Libris Joannis
Isidori Andres.*



*Costa
Bernardi Lau-
renty a Riorcia,
Cum altis, ipius
Gregorij Lopez
Super Epocalip.
Año 1824
Frat. Daman
Yndiano Do-
minicari*

Con licencia en Madrid, En la Impréta Real. Año M. DC. LVIII.
A costa de Antonio del Ribero Rodriguez, Merca der de Libros Vendese
en su casa en la calle de Toledo, y en Palacio.

V. I. D. A.
QUE EL REYNO DE DIOS
GREGORIO
IN...
POR EL...
INDICA...
A...
...

313174

[Faint handwritten text in a cursive script, likely a library inventory or collection list.]



[Faint text at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.]

A

DON CARLOS MURCIA
DE LA LLANA, ABOGADO
DE LOS CONSEJOS, Y DE LA IVNTA
DEL REYNO, ASSESSOR DE LAS
GVARDAS ESPAÑOLAS DE SV MAGESTAD,
Y CORRECTOR GENERAL
DE LIBROS.

SI como tengo conocimiento de las muchas partes de que francamente ha dotado el Cielo à V. m. tuuiera suficiencia para poderlas comprehender en esta breue Dedicatoria, satisfaciera à mi anhelo, y cumpliera en parte con las obligaciones que reconozco; Dexo este cuidado a mas eleuadas plumas, para que con deuïdos encomios las celebren: Porque si miran à tan digno sugeto por la parte de costumbres, es vn Dechado de Virtudes: Si por la de su ocupacion, vn Docto, y Legalissimo Ministro, eminente en su Profesion; y si por la de su Sangre, vn Nobilissimo Cauallero, benemerito de los aplausos con que todos los Cortesanos, y Eruditos lo solemnizan; pues por linea Paterna procede V. m. del calificado Linage de Murcia, deriuado de vno de los treientos treintà y tres Hijosdalgo, Conquistadores, y Pobladores de la Ciudad de Murcia, quando el Rey Don Alonso el Sabio de Castilla vltimamente la engrandeciò, y vniò a su Real Corona año de mil dozientos setenta y dos, que desde entonces vsa por Ar-

mas en campo colorado vn Yelmo de plata con plumage blanco, significando el valor con que la rescataron de los Moros, orlado el Escudo con cinco Coronas de oro, de las seis que la misma Ciudad tiene por blasón. Despues mezclándose los Murcias con los Riquelmes, tambien Conquistadores, y Pobladores de aquella Ciudad, que vinieron del Señorío de Vizcaya, y alli de Francia, produjo este Tronco generosos Ramos, principalmente el que escribe el Licenciado Francisco de Cascales en la Historia de Murcia, fol. 360. comenzando en Iuan Martinez de Murcia Riquelme, padre de Francisco de Murcia Riquelme, y este de Martin de Murcia Riquelme, que casò con Doña Maria Duro de la Llana, descendiente, y originaria de Familia lustre de la Montaña; en la qual tuuo por hijos à Martin de Murcia, famoso Capitan en Flandes: à Diego de Murcia, Veedor de la Real Casa de la Moneda en Mexico, y al Licenciado Francisco Murcia de la Llana, Colegial Teologo en la Vniuersidad de Alcalá, bien conocido por sus doctos escritos Filosoficos, y à quien el Señor Rey Felipe III. por ser hombre de muchas letras, hizo merced cinquenta años ha de su Corrector General de Libros; y despues de su muerte, por nueva merced de su Magestad (que Dios guarde) continuando en su Casa, y Familia: el qual casò con Doña Clara de Ribas, hija de Carlos Pablo de Ribas, y de su muger Doña Maria de Ortega, natural de Madrid, Descendiente de aquellos dos intrepidos hermanos Fernan Rodriguez de Ortega, y Iuan Rodriguez de Ortega, à quien por la hazaña de matar la perniciosa sierpe, que ofendia esta Villa, hizo el Rey Don Fernando Quinto el Catolico año de mil quatrocientos y ochenta grandes mercedes, y se la concediò por Armas, de que haze larga mencion Diego de Urbina, Regidor de Madrid, Rey de Armas de las Magestades Catolicas Felipe Segundo, y Tercero en su Nobiliario. Y Carlos Pablo de Ribas, natural de Madrid, era originario de la Casa solariega de su noble Apellido, puesta en la Montaña de Burgos, de don-

donde salió entre otros memo- rables Varones Guillermo de Ribas, esforçado Capitan del Rey don Alonso el Sexto de Castilla, con quien se hallò año 1085. en la conquista de Toledo; y qu inze adelante poblò la Villa de Ribas, Cabeça del Marquesado; Abuelo que fue de Pedro de Ribas, que acompañò al Rey Don Alonso el Nono en la celebre batalla de las Nauas de Tolosa año de mil dozientos y doze, donde tomò por Armas en Cãpo de oro vna Cruz azul floreteada, en memoria de la que entonces milagrosamente apareció en el Cielo; orlado el escudo de siete flores de lis de oro, sobre azul, como lo escriuen Argote de Molina en la Nobleza del Andalucia, lib. 1. cap. 48. el ya nombrado Diego de Urbina, fol. 251. Y todo lo referido consta de los Nobiliarios, y Libros de Armeria, que guarda la curiosa Libreria de Rodrigo Mendez Silua, Coronista de su Magestad. De tan feliz matrimonio nacieron el Doctor Don Francisco Murcia de la Llana, Comissario del Santo Oficio; y V. m. y Don Martin Xauier Murcia de la Llana, que al presente viuen, y guarde Dios muchos años, para propagar dichosamente tan lustrosa Estirpe. Madrid, y Diziembre 8. de 1657.

El mayor seruidor de V. m.

Q. S. M. B,

*Antonio del Ribero
Rodriguez.*

A L L E T O R.

EL Rey nuestro señor don Felipe Tercero, que está en el cielo, teniendo noticia de la santa vida que el siervo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunas partes de la Nueva-España, deseando con su gran piedad, y religion, que tantos exemplos de virtud no quedassen en oluido, y representarlos al Sumo Pontifice, para que le hōrase, declarandole por santo, mandò despachar por su Real Consejo de las Indias la cedula del tenor siguiente.

E L R E Y.

MVy Reuerendo en Christo Padre Arçobispo de la Iglesia Metropolitana de Mexico, de mi Consejo. Ya tendreis noticia q̄ en el Pueblo de Sãta Fè, de essa Ciudad, a veinte de Julio del año de mil y quinientos y nouenta y seis falleciò vn siervo de Dios llamado Gregorio Lopez, con opiniõ, y fama de varon Santo, por espacio de treinta y tres años de los cinquẽta y quatro que viuió en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y con los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de la Sagrada Escritura, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de esse mi Reyno. Y atendiendo a que Dios nuestro Señor sea glorificado, y que su siervo Gregorio Lopez sea honrado en essas nueuas tierras, á las quales ha edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidolas con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas ha resplandecido en santidad de vida solitaria, me he mouido a desear procurar sea beatificado, y que antes de faltar los testigos que le conocieron, y trataron, se hagan las informaciones sumarias q̄ han de preceder antes que su Sãtidad dè sus remisoriales, en virtud de los quales se hagan las informaciones que han de preceder à la beatificacion; y ansi os ruego, y encargo, que luego hagais estas sumarias informaciones, y hechas, me las embieis con toda breuedad, dirigidas a Iuan Ruiz de Cõtreras mi Secretario en mi Real Consejo de las Indias, y del recibo desta me auisareis en la primera ocasion. De Madrid a diez

diez y ochode Febrero de mil y seiscientos y veinte. YO EL REY

Esta cedula se remitió a don Iuan de la Serna, Arçobispo de Mexico, y en su cumplimiento recibio por su persona en aquella Ciudad informacion de la vida, virtudes, y milagros del Varõ de Dios Gregorio Lopez, depuso el primero el Licéciado Fráncisco Losa su compañero, q̄ afirmó con juramêto todo quanto escriuió en el libro de la vida de Gregorio Lopez, que le guardò Dios hasta este tiempo en vna grande ancianidad. Despachò demas desto el Arçobispo a Geronimo de Aguilar su Notario con letras requisitorias a los Obispados de Tlaxcala, Guajaca, Chiapa, Guatemala, Yucatan. Presentò las letras a los Prelados destas Iglesias, que por si mismos recibieron las informaciones, y depusieron algunos en conformidad de lo que su Magestad mandaua. Depusieron Religiosos graues de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, de la Compañia de Iesus, y Sacerdotes seculares, y otras personas de gran crédito, y virtud, que conocieron, y trataron a Gregorio Lopez. Auiendo venido a esta Corte el Arçobispo don Iuan de la Serna, què murio Obispo de Zamora, con estas informaciones, auiendo tenido noticia dellas le pedi me hiziesse merced de q̄ sacasse vna copia dellas; con vn buen intercessor lo concedio facilmente, no sè si fue curiosidad, ò deuocion, ò tener vn papel mas; lo cierto es, que en mas de diez y seis años apenas vi parte dellas, si bien las guardè siempre con cuidado, y estimacion.

Vna persona de mucha autoridad aficionada al venerable Gregorio, que las tuuo en su poder algunos dias, me pidio reconociesse estos papeles, que sin duda hallaria muchas cosas dignas de saberse, de que no auia tenido noticia el Licenciado Francisco Losa, ni se hallan en el libro, que de su vida escriuiò, y imprimiò en Mexico el año de mil y seiscientos y treze; y que si se le añadiesen, se haria vna historia cabal deste Varon santo. Lei con cuidado estas informaciones, y experimentè ser cierta la promesa, y fuì repartiendo de camino las cosas que hallaua nuevas a las partes, y lugares do tocauan, con que sin mucha dificultad quedò la obra acabada. No asseguro el acierto, romitolo al juy-

zio del prudente lector: mas espero ha de ser agradable a los aficionados de Gregorio Lopez.

El libro q̄ cōpuso el Licenciado Francisco Lofa es vn preciosissimo joyel, ha sido estimado de toda suerte de personas, y afirma vn Autor graue, q̄ se va estēdiendo a otras Naciones, y se tradnze en diferentes lenguas; mas deste gran solitario era la stima, q̄ qualquiera palabra, qualquier accion se perdiesse. Este santo fue muy callado, y el Padre Lofa en el prologo confiesa, q̄ no pudo saber las cosas que Gregorio Lopez tratò con otros Varones eminentes, por no auer salido de su recogimiento, esto se intentò suplir con estas informaciones, y con lo que dellas se ha sacado, y aãdido al libro antiguo (llamole ansi para diferēciarle deste.) Mas aduerto al lector vna, y muchas vezes, que este libro que lee es del Licenciado Francisco Lofa, èl es el Autor, èl habla en todo el discurso de la Historia, y va dispuesta de fuerte, que con lo aãdido parezca vna misma tela, sin señal que lo distinga, antes pido al lector no se diuierta en inquirir qual es lo antiguo, ò lo nuevo, y mi iutento solo fue, que como a vna valiente pintura la sirue de adorno el marco, assi al perfeto retrato que del santo Gregorio Lopez sacò el Padre Francisco Lofa, echarle vna guarnicion, que sirua de mas adorno, y decencia: a vn rio caudaloso, aunque entren otros en èl, si le aumentan las aguas, no le quitan el nombre. El mio ocultara gustosamente a permitirlo el estilo de sacar las licencias, y orden del Espurgatorio: porque de otra manera la obra no obliga a ello. Hallarà el lector el libro del Padre Lofa, sin que le falte vn renglon, aãdense algunas cosas nuevas que èl depuso, otras se amplian por auer depuesto las personas a quien tocan, con algunas circunstancias, que no parecio dexarlas, mas por esto no dexan de ser suyas, las nuevas (quisiera yo fueran mas) no bastan a mudar Autor al libro, y el trabajo que en esto he puesto, y en partes algun adorno, todo lo cedo en fauor del Padre Lofa, y assi le llamo con toda propiedad suyo: la colocacion de las cosas que se aãden, ha obligado a mudar de sus lugares algunas de las antiguas, en que no hallè inconueniente, assegurando, que no le falta nada. El Licenciado Francisco Lofa
ocul-

ocultò su nombre, y el de otros en algunas partes por su humildad, y viuir las personas a quien tocauan, ya con la muerte de todos celsò este inconueniente, y las nombro, como èl lo hizo en la deposicion en que descifró su libro.

Era deste lugar vn largo elogio deste venerable Sacerdote, que acompañò tantos años al bendito Gregorio Lopez. El que tuuiere paciencia le hallarà en el cuerpo desta Historia, y en este lugar se alterò algo el estilo; habla el Adicionador por la razon que alli se pone; en lo restante oiras lector discreto al Pádre Losa. No dexa de auerme mouido a este trabajo el ser el santo Gregorio Lopez natural de Madrid, patria mia, a quien todos los della deuemos mucho amor, que la ha honrado Dios con este sieruo suyo. Todo sea para gloria de su diuina Magestad, que asì fauoreciò a su sieruo.

Protestacion.

Todo lo q̄ en este libro escriuio tocante al venerable Varõ Gregorio Lopez, y otras personas de singular virtud, lo sugeto à la censura, y correccion de la santa Sede Apostolica. No pretendo mas credito que el que se deue a vna diligencia cuidadosa; mas falible del que ha deseado buscar la verdad, y hablarla en hechos, y doctrina. La calificacion de todo lo remito a quien solo puede darla, que es el Sumo Pontifice Romano, cuya obediencia professo. Las palabras, fantidad, y Santo de que se vsa algunas vezes, se entiendan en el sentido comun que los Doctores, y Padres de la Iglesia, y todas las personas pias, y de buen sentir las vsurpan, sin que por ellas, y por todo lo que escriuio sea visto preuenir el jayzio de la Iglesia, que solo califica fantidades. La mayor parte desta Historia ha que corre treinta años, y no faltà muchos para los cinquenta de la muerte deste gran sieruo de Dios Gregorio Lopez.

El Licenciado Luis Muñoz.

APROBADO

APROVACION DEL MUY REVERENTO
Padre Marcelo de Aponte, de la Compañia de Iesus, Licor de
Teologia en el Colegio de la Vniuersidad de Alcala, y Califi-
cador del Consejo de su Magestad, de la Santa, y
General Inquisicion.

POr comision del señor don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario en esta villa de Madrid, he visto con cuidado, y mucha edificacion mia el libro de la vida del siervo de Dios Gregorio Lopez; y aunque andaua este libro ya impreso, escrito por el Licenciado Francisco Lofa en manos de muchos que le han leydo, con gran prouecho de sus almas. Agora sale de nuevo añadido en gran parte, por el cuidado, y diligencia del Licenciado Luis Muñoz, a quien nos ha dado nuestro Señor en este siglo, para edificacion de la Iglesia, lustre, y honra de muchos siervos de Dios, cuyas vidas ha sacado a luz, con el estilo, y eloquencia de puntualidad, y verdad Historica, que se ha visto: En esta del siervo de Dios Gregorio Lopez lo que ha añadido ha sido con tal primor, y se ha ajustado tanto al estilo, y espíritu de su primer escritor, que parece todo el volumen de vna misma mano, si bien con la segunda sale tan perfecto, y cabal, que se puede dezir lo que el bienauenturado San Ilesonso, libro catorze de viris illustribus, dixo de vnos libros que tomó entremanos San Eugenio, que auian salido dellas: *Pulchrioris de artificio corrigentis, quam de manu protessisse videantur Authoris.* Y así si en la primera formacion ha sido este libro tan bien querido, y estimado, bien puede prometerse mejor fortuna en su reformation. Con lo qual juzgo que puede v. m. darle la licencia que se pide, pues no solo no contiene nada contra nuestra sagrada Religion, y buenas costumbres, antes ayuda a lo vno, y a lo otro con admirables exemplos, y consejos. Dada en esta Casa Professa de la Compañia de Iesus de Madrid a veinte y cinco de Febrero de 1642. años.

Marcelo de Aponte.

En

En conformidad desta aprouacion, dio licencia para imprimirse este libro el Licenciado don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General desta Villa, en veinte y cinco de Febrero de 1642.

*APROVACION DEL MUY REVERENDO
Padre Fray Francisco de Santa Maria, Descalço
Carmelita, Coronista desta Sagrada
Religion.*

M. P. S.

Este libro que por orden de V. A. he visto, trae consigo su credito, y aprouacion: porque la materia del, es la vida, y hechos del venerable Gregorio Lopez, que en la tibieza de nuestros siglos corrio el palio de la perfeccion al lado de los mas velozes en el feruor de los antiguos; con que no solo quedò por antorcha de pura Fè, y dechado de costumbres santas, sino tan admirable, que aun a los que lo son, parece de otra Gerarquia. El Licenciado Francisco Lofa, primer Escritor desta vida, fue dicipulo deste gran Maestro, con que se dize auer sido su retrato, en pureza de Fè, y bondad de costumbres Christianas. El Licenciado Luis Muñoz, que de nuevo la saca a luz aumentada, està ya laureado en la Academia de los Escritores, que enseñan, allanan, y limpian los caminos de la eternidad, por los muchos, muy eruditos, y prouechosos libros, que de vidas exemplares nos ha dado. En los quales, y en este tambien hallamos, que si son eficaces los exemplos que nos refiere, son penetrantes las sentencias con que los adorna, y el estilo con grauedad elegante, la sal deste celestial manjar. Y assi puede V. A. darle licencia seguro, que en este libro no ay cosa que pueda ofender, antes aprouechar mucho al lector. Dada en este Conuento de Carmelitas Descalços de Madrid a 9. de Março de 1642.

Fr. Francisco de Santa Maria.

L I C E N C I A.

YO Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que por los señores del dicho Real Consejo se ha dado licencia a Pedro Muñoz, Procurador del Numero desta Corte, y Cōsejos, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn libro intitulado, *Vida de Gregorio Lopez*, compuesto por el Licenciado Luis Muñoz, Relator que fue del Real Consejo de Hazienda, q̄ ha sido impresso antes de agora, con que antes que se venda se traiga ante los dichos señores, para que se tasse el precio a que se ha de vender. Y para que conste doy el presente en Madrid a siete de Agosto de mil y seiscientos y cinquenta y siete.

Miguel Fernandez de Noriega.

E R R A T A S.

Fol. 11. pag. 2. col. 1. funmento, lee fundamento Fol. 27. pag. 1. col. 2. à amodidad. lee la comunidad, leer mas, leera mas Fol. 27. pag. 2. col. 1. intentoso, lee inten. fo. Fol. 47. pag. 2. col. 1. coñor, borrarlo, y aqui mismo de los, lee deseos Fol. 59. pag. 2. col. 2. ueria, lee se reia. Fol. 62. pag. 2. col. 1. bordad, lee bondad Fol. 62. pag. 1. col. 1. hospital, lee hospital Fol. 65. pag. 1. col. 1. estrinasse, lee estruasse. Fol. 66. pag. 1. col. 2. hazs, lee haze Fol. 66. pag. 1. bol. 2. y ne, lee y me Fol. 73. pag. 2. col. 2. herno, lee hermano. Fol. 74. pag. 2. cul. 1. adqui, lee adquirir. Fol. 86. pag. 1. col. 2. pcio, lee pero. Fol. 95. pag. 1. col. 1. rois, lee rosas. Fol. 104. pag. 2. col. 1. iudici, os. lee indicios. Fol. 106. pag. 1. col. 2. congo, lee configo.

Este libro intitulado, *Vida que el siervo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunos lugares de la Nueva España, y principalmente en el Pueblo de Santafe, &c.* con estas erratas corresponde, y está impresso conforme al que antes lo estaua, que rubricado lo fue de original. Madrid 29. de Nouiembre de 1657.

*Lic. Don Carlos Marcia
de la Llana.*

T A S S A.

Este libro intitulado, *vida del siervo de Dios Gregorio Lopez*, compuesto por el Licenciado Francisco Losa, y aumentado en algunas partes por el Licenciado Luis Muñoz, está tassado por los señores del Consejo a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene 29. pliegos, sin principios, que al dicho precio monta 116. maravedis, como cōsta de su tassa, despachada en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega. En Madrid a 3. de Diziembre de 1657.

CO-

COPIA DE VNTA TEL QUE EL MVY
Reueren. lo Padre Fray Gabriel Lopez Navarro de la Orden
de los Minim. os de San Francisco de Paula; Lector jubilado
de Theologia, y Calificador del Consejo de la General Inqui-
sicion, escriuió al Autor desta Impression, auien-
dole remitido este libro para que le
emendasse.

HE visto este libro de la vida del venerable sieruo de
Dios Gregorio Lopez; y auiendo puesto en su elec-
cion todo mi cuidado, hallo que está muy conforme
a lo que enseña la Iglesia, y doctrina de los Padres. El estilo es
graue, sin afectacion, y la obra toda junta merece estimacion, y
alabança, por la sustancia que nos refiere, y por el modo con
que lo dize. No lisongeo a v. m. que antes le ofendiera con los
aplausos; porque como dize Seneca: *Adulatio etiam dum lau-
dat offendit.* Está el mundo en tan mal estado, que casi siempre
qualquiera aprouacion tiene mas de lisonja, que de alabança.
Demos ambos gracias a Dios, que dio a v. m. el caudal necessa-
rio para el buen acierto en esta obra. Afirmito con verdad, que
tengo del Santo tan gran concepto, y su vida fue tan prodigiosa,
que para entrar en ella qualquiera hombre cuerdo, y aduerido,
parece que ha menester valerse de aquella aguda, y discreta
clausula que Valerio Maximo dà por prefacion al capitulo ter-
cero de su libro sexto de seueritate: *Armet se duritia pectus
necesse est, dum horrida, & tristis seueritatis acta narrantur, vt
omni humaniore cogitatione se posita rebus auditu asperis va-
cet.* Armetse de dureza el lector, que es necessario mientras se re-
fieren los hechos de vna espantosa, y triste seueridad, porque
desnudo el pecho de pensamientos mas blandos se ocupe en leer
hechos tan asperos. Trate de deshombrecerse, digamoslo assi,
el que tomare en la mano la vida de Gregorio Lopez; porque la
seueridad della ocasiona a horror, y malencolia. Este perfectis-
simo hombre, Angel en sus costumbres, Deificado en su conti-
nuo

nuo trato, y estrechissima comunicacion con Dios, fue propiamente feuero, quadrado al justo la definicion deste vocablo. Dionosla San Isidoro en el libro diez de sus Etimologias, *Seuerus est, quasi seuis; tenet enim siue pietate iustitiam.* Y Gregorio Lopez abraçò la piedad, y justicia Euangelica, sin piedad humana consigo, aborreciendose à si mismo con el rigor que pide lo mas feuero del Euangelio, que este odio santo haze santos a los hombres; y esta crueldad, dize San Geronimo, es la verdadera piedad: *Solum genus pietatis est in hac re esse crudelem.* Esto practicaua nuestro Gregorio Lopez, con tanta constancia, con tal tesson, que verificò en su cuerpo lo que dize Santo Tomas de la Scuicia, que es vn linage de fiereza, como la que se halla en los brutos. Con esta, pues, sangrienta feueridad confundió Gregorio Lopez a los deliciosos del mundo, y a los que hazen profesion de auerle renunciado, si conseruan el regalo, ò buscan el que en el figlo no tuuieran; a todos nos reprehende.

En este libro nos ha dado v. m. vn retrato al vino de todo el felicissimo Gregorio Lopez, cosa que no pueden hazer los mas insignes pintores. Nuestro Poeta Español viendo vn retrato muy parecido de Marco Antonio, sintió mucho que no se pudiesse retratar el animo, y costumbres de aquel Principe.

Ars vti nam mores animumque effingere possit.

Pulchrior in terris nulla tabella foret.

No dexa v. m. en su obra el dolor deste deseo; pues con tanta destreza, y colores viuos nos dà a conocer al gran Gregorio Lopez, interior, y exteriormente, sus virtudes, sus costumbres, sus acciones excelentissimas en que v. m. nos propone à la vista del entendimiento, vna imagen, ò epitome de la sagrada Escritura. Sentencia del gran Español San Isidoro lib. 2. sent. cap. 11. *Si ad boni incitamentum diuina, quibus admonemur, praecepta deesset, pro lege nobis sanctorum exempla sufficerent, qui sanctum virum imitantur quasi exemplar aliquod intuetur, seseque in illo quasi in speculo perspicit, ut adiscat quod deesse virtutis agnoscit.* Aun mas dize el gran Padre a mi entender, y es, que si los preceptos Diuinos con que nos manda Dios, que ligamos la virtud

nos

nos faltassen, y se perdiessse lo escrito a cerca desto, en lugar de ley escrita, bastauan las vidas exemplares de los Santos, que quie imite a vno dellos, delante de los ojos tiene vn dechado, donde como en espejo se vee, y se reuee, para consequr la perfeccion que con la ayuda de Dios configuro el imitado. Doctrina es esta tambien del Glorioso San Gregorio Papa en el lib. 2. de los Morales: *Scriptura sancta mentis oculis quasi quoddam speculum ponitur, vt interna nostra facies in ipsa videatur. Narrat gesta sanctorum, & ad imitationem corda prouocat infirmorum: dñ. que illorum victicia facta commemorat contra vitiorum prelia debilia nostra confirmat, fitque verbis illius, vt eo mens minus inter certamina trepidet, quo ante se positos, tot virorum fortium triumphos videt.* No bueluo este lugar en Castellano: porque su sentencia queda explicada, v. m. es maestro de hazer, y darnos espejos, que aunque son muchos los que ya tenemos en las vidas de San Carlos, dichosa doña Luisa de Caruajal, y venerables Padres el maestro Iuan de Auila, y Fr. Luis de Granada. En este que aora nos pone delante de los ojos interiores, para que nos compongamos, y aliñemos si bien temerá el flaco a vista deste Gigante de tan singular valétia en el camino de la perfeccion, no tiene que perder la confianza de alcançar en gran parte lo que otro hombre como el configuro del todo: porque como dize San Bernardo en vn Sermon de su Padre San Benito: *Sermo viuus, & efficax exemplum operis est plurimum faciens suadibile, dum monstrat factibile quod suadetur.* Sale de sus manos de v. m. este espejo de la vida de nuestro Gregorio, liso, terio, y puro; de manera, que leerle con atencion, será casi como ver, tratar, y comunicar a este varon tan insigne en la perfeccion Euangelica. Y porque no siempre podemos tener presentes a los Santos, en ausencia suya substituyen sus historias. Cierre este discurso la marauillosa sentencia de San Ambrosio, lib. de sancto Ioseph. *Sanctorum vita ceteris norma videndi est. Ideoque digestam plenius accipimus seriem scripturarum, vt dum iustos legendo cognoscimus, velut quendam nobis innocentie tramitem virtute coruuz reseratum imitantibus vestigijs prosequamur.*

Sit igitur nobis sanctus Ioseph. Yo digo el Santo Gregorio Lopez, *Propositus tamquam speculum.* La vida de los Santos, es la regla que han de guardar los demas en su manera de viuir. Esta es la causa porque quando ellos passan a la eterna, nos quedan las memorias q̄ dela en esta temporal hizieron, para que mientras los conocemos a ellos (dize el Santo Ambrosio) leyendolas a ellas, caminemos a imitacion suya por la fenda de la inocencia que ellos primero abrieron con animo esforçado, y alentado de nueuo, y assentemos nuestras pisadas, y acciones en las huellas que dexaron ellos hechas, a la manera que en inuierno, quando està vna tropa de caminantes a vista de vn puerto cargado de nieue, se adelanta vn compañero alentado, y pospuesto todo temor, se entra por ella, y dexa abierto camino para que a imitacion suya passen despues los demas por el que dexò abierto. Guarde Dios a v.m, con mucho aumento de sus Diuinos dones, para que se emplee en tales ocupaciones de su santo seruicio, y prouecho espiritual de los proximos. De nuestra celda, en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, oy dia de su santissima Anunciacion, año de 1642.

*Fr. Gabriel Lopez
Navarro.*



El V. Siervo de Dios GREGORIO LOPEZ natural de Madrid murio en la Nueva
Espania a los 20 de julio de 1596. donde viuo 73 añ. en soledad in signe en virtudes y santidad.
de los 34 años de su vida



V I D A

QUE EL SIERVO DE DIOS
 GREGORIO LOPEZ
 HIZO EN ALGUNOS
 LUGARES DE LA NUEVA
 ESPAÑA, Y PRINCIPALMENTE
 EN EL PUEBLO DE SANTA FE.

*Del Nacimiento, ocupaciones de los primeros años
 del siervo de Dios, hasta que passo a la
 Nueva España.*

Vida del siervo de Dios

participa vn nuevo ser, con-
forte de la naturaleza diui-
na; marauilla mayor, en la
corrupcion con que se nace.
Mira tambien esta obra, to-
da de la diuina Bondad, a la
comun vtilidad de la Iglesia,
dandola en todos tiempos, y
necessidades, hombres de in-
comparable virtud, cuya vi-
da, y exemplo, sean de gran
prouecho a los mortales, fi-
xandoles delante de los ojos
vnos espejos mas puros que el
cristal, en que conozcan sus
vicios, y procuren su enmien-
da, alentandose a imitar sus vir-
tudes.

Encomendò Dios a la Re-
ligion de España, la conuer-
sion de vn nuevo Mundo, ig-
norado hasta la edad de nues-
tros padres con que remune-
rò a sus Catolicos Reyes los
seruicios que le hazen en de-
fensa de la Fe conque seles
pudo fiar muy bien esta con-
quista. Descubrieronse Re-
giones dilatadas, populosas
y ricas, donde el oro y la pla-
ta (ansia y apetito de los hom-
bres) brotaba (no ya en arenas
de los rios como imagino la
Antiguedad) mas en montes y
cerros cuyas venas son san-

gre estos preciosos metales.
Encendiole la codicia huma-
na en buscar estos tesoros, atra-
uesando mares, despreciando
peligros, entregandose los ho-
bres con el mayor aliento de
sus fuerzas (como si fuera su
fin vltimo) a adquirir, y amon-
tonar riquezas.

Mas Dios nuestro Señor,
que como piadoso Medico,
cuyda de nuestras dolencias, y
procura su remedio, para cu-
rar los apetitos inquietos, que
arrastran a muchos de los que
habitan aquellos Reynos, es-
cogió vn varon santo, conforme
a su coraçon, que fue se an-
tudoto, y reparo destas enfer-
medades: el qual con vn modo
de vida exemplarissimo, a-
brazando la pobreza Euan-
gelica en grado heroyco, y
vn desprecio raro de quanto
en las Indias se apetece firmes-
se de exemplar vivo en que
aprendiesen los hombres a
estimar la virtud despreciar
la hazienda, conuersando con
un hombre de gran santidad
suma prudencia claro juicio, que
suesse reprehension de los q̄
piensan q̄ solo nacieron pa-
ra ser ricos.

Gregorio Lopez.

2

El escogido de Dios para tan grandes intentos, fue el venerable varon Gregorio Lopez, cuya vida pretendo escriuir. Para lo qual inuoco al Espiritu Santo, habitador de su alma, que con tan liberal mano la enriqueció de virtudes. Pido humilmente su gracia, para saber referirlas, y que mis palabras se igualen a sus hechos. Las hazañas de los Santos grandes, reciben tal vez lustre de las plumas de los Historiadores, con que alentadamente espe^r el fauor Diuino, y que el mismo Espiritu sea el Autor de lo obrado, y de lo escrito.

El Santo varon Gregorio Lopez, fue natural de la villa de Madrid, Trono de los Monarcas de España, donde gouernan, no solo grandes Reynos, mas dilatados Orbes, amable por el benigno clima de su cielo, fertilidad de su comarca, Madre de excelentes ingenios; y lo que es mas, de ilustres Santos, acomulasse a sus glorias, auer nacido en ella este varon heroyco, que bastaua a hazerla ilustre, quando

por tantos titulos no lo fuera.

Parece no auer tenido padre, ni madre, ni linage (como de Melchisedech dixo san Pablo) porque nunca le oyò alguno tratar de su linage, ni en todo el tiempo que estuuò en estas partes de la Nueva España, que fueron treinta y quatro años, escriuiò a sus padres, ni preguntò por ellos. Y esto ha dado a algunos curiosos ocasion para pensar que era de muy noble linage, hijo de algun Cauallero principal de Castilla, lo qual tambien colegian de su trato comedido, y noble, lleno de humilde grauedad, q̄ principalmente mostraua quando trataua con algun personage Ecclesiastico, ò seglar; porque guardando siempre la deuida sujecion, y reuerencia, conforme al estado de cada vno, era marauillosa la libertad de espirtu con que les hablaua, y resolucion con que trataua qualquier negocio con ellos. Y parece esto muy verosimil, y que el humilde varon quiso despreciar la honra que pudiera conseguir por la generosidad de su linage, como al contrario algunos varones fantos manifestaron la hu-

Vida del siervo de Dios

mildad de su familia, porque los tuuiesen en menos. Esta es la opinion que algunos tienen del linage de Gregorio Lopez. Lo que yo pude colegir de algunas praticas que cō el tuue en esta materia, que sus padres antes fueron pobres q̄ ricos: pero de que calidad ayã sido, nunca lo pude saber, ni otro alguno, aunque en ocasiones se lo preguntaron. Cier to Sacerdote que le visitaua algunas vezes, en buena ocasion le dixo: Diganos Padre, de que tierra es natural, y quien fue su padre. Encendiofe el venerable Varon en su espiritu, y con rostro grauissimo respondió: Mi patria es el Cielo, mi Padre es Dios, que assi nos lo enseñò el diziendo: No querais llamar a nadie padre sobre la tierra, vno es vuestro Padre, y vuestro Maestro, que està en los cielos. Preguntòle Fray Iuan Olforio de la Ordē de San Francisco, de que tierra era? Respondiò con Agudeza, y espiritu: De la misma de V. Reuerencia. Yo pocos dias antes de su muerte, me determinè a preguntarle los nombres de sus padres, para que les pudiesse dar relacion, y

ellos se alegrassen, y edificassen de tan buena vida, y muerte. A lo qual me respondió estas palabras: *Despues que sali al campo, que es a hazer vida solitaria, solo he tenido por padre a Dios, mis hermanos ya seràn muertos, que yo fui el menor.* Tã olvidado tenia este siervo de Dios su linage, estimando toda la nobleza por baxez, y solo estimando el poder que nos diò Dios, para hazernos hijos suyos en el espiritu. Fue raro su despego de carne y sangre, grande su mortificacion en esta parte, llegò a vn genero de insensibilidad prodigiosa. Estando yo con Gregorio en el Hospital de Guaftepec, acertò a llegar a la conuersacion vn hombre natural de Madrid, refirió algunas nueuas, entre otras dixo, como en esta Villa se auian quemado vnas casas, diziendo la calle y señas dellas. Fuessè el hombre aquel dia, despues el siervo de Dios me preguntò por èl, yo le dixè, se auia ido; entonces me dixo: Acuerdase que contò que se auian quemado en Madrid aquellas casas? pues eran de mi padre, y bien echaria de ver, que ni me mudè, ni pre-
gun-

guntè, si se auian quemado algunas personas, y haciendas? Respondile, que no, ni le vi hazer alguna mudança quando le contaron el suceso. Mortificación verdaderamente rara: parece estaua yacomo muerta la naturaleza, pues a nueua que tanto pudo alterarle, ni en el semblante se vio vn ligero mouimiento, ni la lengua pasó a preguntar lo que pudiera quietarle. Y dispuso Dios, que Varon de silencio tan profundo, manifestasse esta virtud suya, ò porque era gloria del Señor, que no quedasse ignorada esta hazaña de su siervo, ò porque desnudandose el hombre de todo, ò casi todo lo natural, en tan gran exemplo se aueriguasse, quanto se reforma el Adan primero, con la imitacion del Segundo. Portòse con gran prudencia, esperando que se ausentasse aquel hombre para dezirlo, porque no se pudiesse saber del dueño de la casa que èl tanto encubria. Finalmente a varias instancias mias, en diferentes tiempos, nunca pude saber del lo que èl sabia que yo tanto deseaua, en diez y ocho años de amistad, y siete de

ellos de vna puerta adentro.

NAcio el gran siervo de Dios Gregorio Lopez, siendo Pontifice Romano Paulo Tercero, rigiendo el Sacro Imperio Carlos Quinto el Maximo, Rey de España, el año de la reparacion del mundo de mil y quinientos y quarèta y dos, à quatro de Julio, dia en que se celebraua la fiesta de S. Gregorio Taumaturgo (milagro fue este varon de la gracia) oy transferida a los diez y siete de Nouiembre. Bautizose en la Parroquia de San Gil, que lo era del Alcazar de los Reyes, oy Conuento de Religiosos Descalços de San Francisco, llamaronle sus padres por esta razon Gregorio; el sobrenombre de Lopez, no le tengo por su alcuña, sino q se le quiso poner para disimular su linage. Tuuo dos hermanas, y muchos hermanos, y aun que Gregorio fue el menor en tiempo: pero es de creer, que los sobrepujò en merecimientos, y en la nobleza verdadera, que nace de la virtud.

Es cosa muy frequente en las personas que han de ser de

Vida del seruo de Dios

santidad insigne, preuenir las nuestro Señor muy con tiempo, anticipando su luz, y las bédiciones de dulçura necesarias, para quien ha de ser archiuo de tesoros grandes. Anticipose nuestro Señor a fauorecer a su seruo muy temprano en su niñez. Preguntèle en buena ocasion, quando auia comenzado a seruir a nuestro Señor, si auia sido luego que tuuo uso de razon? Respondiome, que no sabia con certidumbre, si auia sido entonces, ò poco despues, mas que muy cierto sabia, que le madrugò muy temprano nuestro Señor, y que nunca auia sido niño en sus costumbres. Y assi solia dezir, como bien experimentado, lo que el Espiritu Santo dixo por Jeremias: Que le iria bien al varon que lleuasse desde su mocedad el yugo de Dios sobre si.

Aprendiò las primeras letras de leer, y escriuir, con tal primor, que igualaua, ò excedia el molde, como se echa biende ver en algunas cosas que tenemos escritas de su mano, cõ tanta limpieza, concierto, y curiosidad, que pone admiracion. Es cosa cierta, y que el

confelsò llanamente, y muchas vezes, que no estudiò la lengua Latina, ni otra alguna de las Artes liberales; y assi se tiene por cierto, que tuuo en muchas cosas por Maestro a solo Dios, y que con este magisterio alcançò muchas verdades diuinas, y naturales, que hombres que gastan toda la vida en estos estudios, apenas las pueden aprender, ni alcançar, estando continuamente sobre los libros, como diremos despues.

Contòme vn hombre graue, y fidedigno, que siendo Gregorio Lopez de poca edad, se fue al Reyno de Nauarra à escusas de sus padres, donde estuuò con vn Ermitaño seis años, ò mas, viuiendo con gran pobreza, obediencia, y humildad. En esse tiempo se sembrò en este fertil campo la semilla de la vida solitaria, que con tanta breuedad produjo colmados frutos, fecundandola el Señor con el abundante riego de su gracia. Buscòle despues su padre con diligencia, y hallado le traxo a Valladolid, donde estaua a la sazón la Corte, y contra su voluntad le hizo seruir de paje (notables

bles dos estremos de exercicio, y de lugar.) Contòme auia tenido esta ocupacion por algun tiempo en la Corte. Quiso Nuestro Señor que huuiesse vn paja santo.

Supé del mismo Gregorio, que auia estado en Burgos, que con poco rodeo es camino de Madrid para Navarra, y contaua de aquella Ciudad algunas cosas de edificacion, y deuocion, que por ventura le obligaron a hazer por esta parte su camino.

Hizo poca impressiõ en el la Corte, que contra vna virtud bien arraigada, nunca preualecieron los mas furiosos vientos; el habito, ni el trato cortesano, no le pudieron hazer olvidar de nuestro Señor, ni del recogimiento interior, en que venia bien habituado, y à que nuestro Señor poderosamente le llamaua. Porque le oí dezir, que quando lleuaua los recados de su amo, el principal cuydado suyo era ir hablando, y tratando mentalmente con Dios, con tanta paz y quietud, como seis años antes que muriesse, y esta paz no la perdia, aunque

passassen Duques, y Condes, ni otras quimeras que a cada passo suelen encontrarse en las Cortes de los Principes, que diuierten aun a los mas atentos. Conseruaua la quietud de su interior, como si estuuiera en el yermo de Navarra recogido, y deuoto. Finalmente passò dos, ò tres años entre el bullicio, y ocasiones de la Corte, con tan gran peso, y madurez de costumbres, que podemos llamar a las primeras jornadas de su edad, vna ancianidad apresurada.

Quando vino a Nueva España, fue visitando algunos Santuarios. A la Virgen del Sagrario de la santa Iglesia de Toledo, donde estando vn dia en oracion (segun me dixo) tuuo vn singular regalo, y merced de nuestro Señor, que hasta entonces no le auia tenido igual; ibale fortaleciendo para la execucion del gran intento que lleuaua. Estuuo también en el gran Conuento de nuestra Señora de Guadalupe algunos dias velando en oración: que pensamientos, y resoluciones grandes, piden largas vigiliã, y muy profunda ora-

Vida del siervo de Dios

cion, para que la soberana Señora le alcançasse fortaleza, y acierto en sus empresas, y luz de su Santissimo Hijo, para hazer la jornada que pretendia. Puede ser tener por cierto, que la Santissima Virgen con particular reuelacion le mandò viniessse a la Nueva España. Esta gran Señora, Estrella del mar, fue su Norte en la navegacion de la vida espiritual, y en la que intentaua hazer por tantos mares. Con este fauor prosiguió alegre su viaje,

Yo hasta agora no he sabido en que otras cosas aya ocupado los veinte años primeros de su edad.

Como passò a la Nueva España, y començò a hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos.

CAPITULO II.

Legò a la Nueva España, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Nunca pude saber del Varon

Santo, que motiuos tuuo para passar a estas partes, mas el successo de las cosas los hazen bien manifestos. Suelen dezir, que pueden los Astrologos de los acontecimientos de la vida ajustar con puntualidad los signos del nacimiento. Sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es, que de la breue resolucion deste mancebo en entregarse a Dios con tan singular modo de vida, de vna perseuerancia tan constante, de los aumentos de su espiritu, del fauor de Dios tan declarado, se colige facilmente auer tenido vna vocacion de Dios muy poderosa, vn auxilio efficacissimo que quiso sacarle de su tierra, y de entre sus parientes, y como a otro Abraham, probar su Fè, y obediencia, y llevarle a la soledad, y hablarle al corazón en ella. Dixome lo en vna palabra, que la principal causa de auer passado a estas partes, auia sido la mayor gloria de Dios, esta procurò Gregorio, oyendo la voz de su Señor, y executandola.

Seria de veinte años quando llegò al Puerto de S. Iuan de Ulva, y en la ciudad de la Vera-Cruz, dio de limosna algu-

Gregorio Lopez.

guñas alhajas de ropa blanca que traía, que segun han certificado, seria en cantidad de ocho mil y quatrocientos reales. Nueva entrada en las Indias, despojarle de lo que lleuò de España; no le traían las ansias de las riquezas de los natuturales.

De Desta Ciudad se vino a Mexico, y no se sabe en particular lo que le aya sucedido en el camino. Llegado a la Ciudad, estuuò algunos dias con San Roman Escriuano, y tambien con el Secretario Turcios, para ganar por la pluma alguna ayuda de costa, para passar a Zacatecas, donde esperaua tener mejor comodidad para la vida solitaria, que traía en deseo. Y para mas noticia desta su primera llegada a Mexico, pondrè vna carta q̄ Luis Zapata, año de mil y quinientos y nouenta y vno, escriuio desde las minas de Tasco, al mismo Gregorio Lopez, a Santa Fè, donde ya estaua. *Aurà veinte y nueue, ò treinta años, que viviendo yo en la calle de Tacuba, en Mexico, vino de España, y posò en mi casa vn gentilbombre, des-*

5
rdo de raja, y por más señas ayauò aquella Quaresma à pan y agua, llamauase Gregorio Lopez, dizenme que se llama v. m. assi deste nombre, bagame merced de escriuir se es v. m. y de encomendarme a Dios, &c. Respondiole Gregorio en la misma carta solas estas palabras: *Yo soy el que v. m. dixè, y harè lo que me manda.* Estilo cierto de escriuir bien discreto, y tan digno de la prudencia Christiana, quanto lejos de cumplimientos, y superfluidad de palabras, con que muchos gaitã papel, y tiempo en cosas de poca importancia.

Salio Gregorio Lopez de Mexico para Zacatecas, no con la codicia de plata, que ha poblado de gente aquellas minas, sino con deseo de comprar el oro fino de la caridad, que Christo nuestro Señor nos aconseja compremos de su Magestad para hazernos ricos, y buscar aquel tesoro escondido en el campo del Euangelio que hallò, y gozoso vendio quanto tenia, y le comprò, con que quedò mas rico, que con todo el oro, y plata de las Indias.

[Estu]

Vida del seruo de Dios

Estuuo vnos pocos de dias en Zacatecas, donde acaecio, q̄ estando vn dia en la plaça de aquella Ciudad, al tiempo que se partian los carros con la plaza para Mexico, vio gran confusion, y Babilonia de pleytos, juramentos, perjurios, amenazas, riñas, y pependencias, y que dos echaron mano a las espadas, y en el mismo punto se hirieron, desuerte, que a vn tiempo cayeron ambos muertos: lastimole la perdida destas infelices almas, que por vn poco de tierra perdieron el bien eterno. Acrecentosele con esto el deseo de apartarse del trato de los hombres, viendo quantos desconciertos, y extremos hazian, por cosa que en la verdad montaua tan poco. Y auiendo sentido antes en sí muy ardiente impulso, y vocacion clara de nuestro Señor, para retirarse a la soledad; trocò los vestidos costosos que traia por vn traxe muy nuevo, mas conforme a su proposito, y passò ocho leguas mas adentro, al Valle de Amayae, entre los Chichimecos, cuya fiereza en aquellos tiempos, era bien temida de los Españoles. Pero el seruo de Dios

iba bien armado de paciencia, y auia rompido guerra contra los enemigos inuisibles, y poderios infernales, no temia los enemigos visibiles; y principalmente a hombres, cuya inhumanidad, y fiereza, pensaua el con la Diuina gracia vencer con mucha humanidad y blandura. Discurreò por el Valle algunos dias, conuersò con los barbaros, ganòlos la voluntad.

Yendo en busca de vn lugar a proposito, para executar su intento, llegó a vn cortijo del Capitan Pedro Carrillo de Auila, que llaman Atemaxequé, hacienda de labor, siete leguas de Zacatecas. Estrañò el Capitan el traje, y la persona: vn mancebo espigado, de gentil disposicion, y talle, de poco mas de veinte años, sin pelo de barba, descalço, sin camisa, ni sombrero, con vn saco de sayal hasta el touillo, ceñido con vna cuerda: preguntòle el Capitan donde iba, que le auia traydo por aquella parte? Respondiòle Gregorio, que auia venido de Castilla en la flota passada, y que iba a buscar donde habitar como Ermitaño, y seruir a Dios en aquel

mo-

modo de vida, que no le auia parecido biẽ el trato de las Indias: Dixole el Capitan, tan moço quiere ser Ermitaño? Dióle el santo mancebo cuenta de sus motiuos, lo que bastò para que quedasse satisfecho. Añadiò que auia ido el rio arriba, que por alli passa, que auia hallado vna rinconada muy a proposito para lo q̄ pretendia. Pedro Carrillo agradado de su modo, le ofreciò su gente para el edificio de la Ermita. No la quiso acetar, solo le pidiò licencia para labrar vnos adoues: concediofela, y instrumentos para ello. Sobre vn leue cimientto hizo por sus manos vna pequeña celda, ò choza, a que le ayudaron los Chichimecos, que es la primera que sabemos que se aya edificado en la Nueva España; el tiempo pudo hazer fuerte en materia tan deuil, mas no borrar la memoria de la gloria deste sitio, en que el sieruo de Dios començò a hazer penitencia.

Aqui començò a hazer vida solitaria, entrando en los veinte y vn años de su edad. Viendose, pues, el generoso mancebo en el cãpo, ò palen-

que, donde auia de tener tan fuertes cõbates con el enemigo. Lo primero q̄ hizo, fue ponerse en las manos de Dios, y ofrecerse a la sombra de su fidelissimo amparo, y protecciõ, con estas palabras: *Señor, aqui salgo solo à seruiros, y no a tener cuenta de mi, si yo me perdiere a vuestra cuenta.* No quiso en estas palabras dar à entender Gregorio, que su alma se podria perder por parte de Dios, haziendo èl de su parte lo que deuia, y lo que era en si, porque esto no se puede imaginar de vn hombre en lo natural de tan gran entendimiento, y en lo sobrenatural dotado de tanta luz. Pero por este modo de hablar, quiso declarar su afecto, que siempre las palabras de los coraçones encendidos por amor, se han de declarar, è interpretar piamente, conforme al afecto que por entonces los gouierna. Assi le sucediò a aquel ciego que dize san Iuan, a el qual dixerõ los Fariseos, que ellos sabian que Christo nuestro Señor era pecador: mas èl respondiò. Si es pecador, no lo sè, solo sè q̄ siendo ciego hasta agora, al presente veo. Y aunque estas pala-

Vida del seruo de Dios

labras fueran duda en la santidad de Christo nuestro Señor. Los sagrados Doctores, atendiendo al afecto del ciego, dicen que no dudò, antes indignandose contra los Fariseos, y como haziendo burla dellos (como dize Santo Tomas) quiso por este termino declararles el concepto que tenia de la santidad del Señor; segun lo qual podremos entender este acto de Gregorio Lopez, conforme a dos grandes sentimientos que por entòces tuuo de nuestro Señor. El primero, fue de vn temor santo de las batallas, que en la soledad se le ofrecian, el qual le nacia del conocimiento grande que Dios le auia dado de su impossibilidad, y flaqueza. El segundo, de vna grande confianza que juntamente tuuo en la bondad, y misericordia de Dios. Que el hombre justo por confiar en Dios, no pierde el temor de si, y por temerse à si, no dexa de confiar en Dios. Atendièdo, pues, al afecto de la confianza, se ha de declarar assi este afecto: *Señor, aqui salgo solo à seruiros, y no a tener cuenta de mi, si me perdiere, a vuestra cuenta.* Como si dixera, bien

seguro que por vos no me pierda. Pero yo mas pienso que esto le naciò de temor santo, y lo que quiso dezir fue. Señor, aqui salgo, no a tener cuenta de mi, sino a seruiros, si me perdiere no serà por obedeceros en esta vocacion que me hazeis, si no porque abreis determinado por mi indignidad, permitir que me pierda en el estado en que me poneis, como se perdiò Saul en el estado en que le pusistis, no por vuestra culpa, sino por la suya. Desde el punto que hizo el santo mancebo este acto, sintio muy presente el fauor de nuestro Señor, y començò a caminar con grande animo, por la senda estrecha de la perfeccion, en la qual, ni boluio passo atras, ni jamás se parò, ni perdiò de vista la luz, y claridad con que Dios le guiaua en este camino.

Armosse con la aspereza, y mortificacion de su cuerpo; dormia en el suelo, ò sobre vna tabla, cubierto con vna frazadilla, vna piedra por almohada: no eran mas las alhajas de la celda; el adorno vnos papeles escritos de su mano, còvnas letras blancas en borron negro, que parecian muy bien; con-

tenian sentencias que le exortauan a la perfeccion. Afligia-se con abstinencias continuas: acostumbrose a no comer mas que vna vez al dia, aunque fuesse la comida corta, y de poco sustento: el mas tiempo fue solo maiz tostado, que los Indios llaman cacalote, y esta costumbre guardò con tanto rigor hasta la muerte, que por ninguna ocasion, aunque fuesse de graue enfermedad, la quebrantò. Nunca comia carne, y si le imbiauan de limosna algunos tassajos de vaca, los recibia con agradecimiento, dissimulando su abstinencia; pero no los comia.

Tenia el Capitan dos hijos, Sebastian Mercado, y Pedro Carrillo (que depone jurado lo que vamos escriuiendo) embiaualos al sieruo de Dios (no estaua la celda lexos del cortijo) para que los enseñasse a leer, y escriuir, en que se ocupaua algunos ratos con caridad: dauales admirables documentos, para que amassen a Dios, y fuessen buenos: hallauanle muchas vezes de rodillas, cruzados los braços, clauados los ojos en el suelo en

profunda oraciõ. En pago desta enseñanza, le lleuauan los dicipulos tortillas de maiz, q̄ llaman en España trigo de las Indias: esto solo comia, tal vez vna lechuga, ò rabano, nada que llegasse a fuego: si le lleuauan estas tortillas dos, ò tres dias arco, lo sentia, y estoruaua, diziendo, que bastaua cada ocho dias, con que las comia duras, y dessazonadas: y si Pedro Carrillo, y su muger le embiauan alguna cosa de regalo, lo hazia boluer. Hallauan algunas vezes los dos niños en la celda conejos, y codornizes muertas, y tunas, fruta regalada de la tierra, dezia el sieruo de Dios: Todo esto me han traido los amigos Chichimecos, y se lo daua para que lo lleuassen a su madre. Nunca admitiò candela por la noche, dezia, que haziédas tenia que hazer? Ofreciole el Capitan vna frazada de Castilla, para defenderse del frio de la tierra, q̄ es muy grande, no la quiso. Quando aportaua por alli algun Clerigo, ò Religioso, y auia Missa, se lo auisauan, iba a oirla cõ grã deuocion: y acabada, sin hablar palabra, se boluia a su Ermita, sin que fuesse

possi-

Vida del siervo de Dios

posible en todo el tiempo que alli estuuò, quisiessè quedarle a comer con el Capitan Pedro Carrillo, por mas que le importunaua, ni jamàs dexò su choza por passar a diuertirse, ò hablar al cortijo, ni a otra parte: con tan gran valentia començò este Gigante su carrera.

Refiere el Capitan Pedro Carrillo el menor, en su deposicion jurada, que vio q̄ Martin Moreno su cuñado, que visitaua algunas vezes a Gregorio, vino vn dia vertiendo lagrimas con sentimiento tierno; preguntòle doña Maria Mercado, su muger, hermana del que lo afirma, la causa de aquella demonstracion, respondió. Que yendo a visitar al siervo de Dios Gregorio Lopez, le auia visto cercado de Angeles, estando haziendo vna çanja para su huertecico, de que venia admirado, dâdo gracias a Dios por las mercedes que hazia a su siervo, y auerle hecho gracia a èl de auerlo visto. A Isidro Santo ayudan los Angeles en la labor del campo, y en la suya acompañan a Gregorio. Declarado se han los Angeles por los Santos de Madrid; pro-

meterse pueden los han de hallar fauorables los que pretendieren serlo.

Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proueyò para que saliesse dellas con vitoria.

CAPITULO III.

Consideraciõ aduertida pide la salida de Gregorio a la soledad, y q̄ vna gran eloquẽcia se empleara en ponderar sus circunstancias, valdrè ne de la q̄ ilustra a la Iglesia; de la del grã Padre S. Geronimo, en la pintura que haze de la ida de San Hilario al yermo, q̄ se ajusta cabalmẽte a la de nuestro Gregorio. No trato de cõparar, y parecer mucho menos a questo nuevo Soldado, con los antiguos Heroes del desierto, assemelarle si, afirmando que los procurò imitar, y pareciò en todo lo grande. Dios es el ponderador de los espiritus, y los conoce; y premia: mas la piedad dà li-

cen-

cencia a valernos destas semejanzas.

Dize, pues, assi el Doctor Maximo: Dio parte de su hacienda a sus hermanos, parte a los pobres, no reservando cosa alguna para si, temiendo en el caso de los Actos de los Apostoles, o el exemplo, o el castigo de Annanias, y Safira; y acordandose principalméte de la sentencia del Señor: el que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi dicipulo. Era, pues, entonces de quinze años, assi desauado, y armado en Christo, entrò en la soledad, que yendo a Egipto por la ribera del mar, cae a mano izquierda, siete millas de Mayuma, lonja, o comercio de la ciudad de Gaza, y como fuessen estos lugares sangriento passo por los ladrones, y sus parientes, y amigos le advertiessen del peligro, despreciò la muerte por huir de la muerte. Admirauan todos su animo, admirauan su edad; en pero cierta llama que ardia en el pecho, y centellas de la Fè interna, relucia en los ojos. Aun estaua lisa la tez de las mejillas, el cuerpo delicado, y tierno, no hecho a padecer trabajos, que con li-

gero frio, o calor se podia affligir. Cubierto, pues, los miembros con vn saco, y con vn escapulario de pieles que le dio San Antonio a la despedida, y vna tunica rustica entre el mar, y vna laguna, gozaua de soledad tan dilatada como terrible; cuyo sustento despues de puesto el Sol, eran quinze solos pequeños higos, y como aquella region estaua infamada con latrocinios, nunca paraua hombre en ella. Viendo esto el Demonio, se atormentaua sin saber que hazer, ni dõde boluerse; y el q antes se gloriaua, y dezia: Subireme sobre el cielo, y sobre sus estrellas pondrè mi trono, serè semejante al Altissimo, se via vècido de vn muchacho, y hallarse hollado y pisado antes que el supiesse pecar. Hasta aqui el santo Doctor.

De la atrenta deste enemigo soberuio, vienen a los solitarios (supuesta la permission diuina) todas sus tentaciones, y trabajos: estas eran en Gregorio superiores a la asperezadel cuerpo, que aunque era grande, y la incomodidad, y falta de lo necessario la que vimos, todo se le hazia suave, en compar-

Vida del Hieruo de Dios

paracion del exercicio interior, con que nuestro Señor continuamente le probaua.

Las tentaciones mas comunes en los solitarios, que es muy cierto padeciò nuestro Gregorio, son vna memoria importuna de la hazienda que han dexado: el desamparo de las hermanas, que necessitan de su cuydado, y defensa: la nobleza del linage enuilezida: el amor a las cosas: lo que pudieran ser en el siglo: la falta de vn sustento regalado, y por lo menos decente, que tuuieran seguro, y ven auenturado, cõ riesgo de cada dia: las comodidades de la vida seglar: el fin arduo de la virtud, y el trabajo para conseguirle: la flaqueza del cuerpo, los prolijos espacios de la edad, que han de passarse en aspereza, y rigores. De todas estas cosas forma el enemigo vna niebla espesissima, y leuanta vnas borrascas en la imaginacion intolerables, por si puede derrotarlos del camino començado. Al tomar la juventud sus aumentos, con mouimientos malos, introduce en el animo la pompa de los deleytes, y

yendo creciendo el cuerpo; siente vn fuego infernal, representando al alma cosas feissimas, de que jamàs tuuo esperiencia.

Que passasse Gregorio todos estos encuentros, se prueua bastantemente con lo que en vna ocasion que se ofreciò, con grande modestia dixo a vn su deuoto, que auia tenido vna pelea fuerte con el Demonio, y venido a braços espiritualmente con èl: y fue tal esta lucha, q̃ en ella le reben-tò la sangre por los oidos, y narizes. Nunca dos esforçados combatientes vienen a los braços, sin auer jugado primero todas las demas armas, la lucha es lo vltimo del combate. Reuentar sangre por oidos, y narizes, muestra bien lo duro de la pelea, y supone en otros continuos vencimientos del Demonio; nunca se comiença por lo sumo: dispensa Dios tan arduas prueuas a los muy exercitados, hechos ya a triunfar del enemigo.

Contòme el magnanimo varon, que el Demonio le auia acometido vna vez en forma visible; y preguntandole yo: que

que auia hecho para defenderse del, me respondió estas palabras: *Pareciome que no podia hazer mejor cosa que la que hazia, y assi la proseguí con todas mis fuerças: y desapareció sin tentarme visiblemente mas.*

Escierto, que en todo el tiempo que anduuó Gregorio Lopez por la soledad, fueron grandes los temores con que el Demonio procurò espantarle, y hazerle boluer atras, y desistirle de su santo propósito, vnas vezes cō los aullidos, y bramidos de las fieras del campo: otras con las crueles muertes que los Indios Chichimecos dauan cada dia alli cerca a los Españoles: otras vezes le acometia con varias tentaciones interiores, y por tãto, mas sutiles, y engañosas.

El remedio de que vsaua en estas ocasiones, era la oracion en que perseveraua de noche, y de dia, y le era necessario para no rendirse, poner todas sus fuerças en la demanda. Pero entre los sentimientos, que para su fortaleza, y consuelo le dio nuestro Señor en la oracion, fue vno muy singular, sobre estas palabras: *Fiat volun-*

tas tua sicut in caelo, & in terra. Amen Iesus. Las quales dezia continuamente, tanto, que por espacio de tres años, siempre que respiraua, las repetia mentalmente a cada respiracion, sin cesar, ni olvidar-se vez alguna, ni era parte para disistir de este exercicio, el comer, ni el beber, ni el hablar con qualquiera: y preguntandole yo, que quando despertaua del sueño, si era possible hallarse luego con estas palabras, me respondió que sí, y en tanto grado, que en viendose despierto, nunca respiraua segunda vez, sin que antes las huuiesse passado por la memoria: Cosa por cierto muy rara, pero no impossible à Gregorio, por ser conforme a la grande vigilancia, y tesson, que Dios nuestro Señor le dio en todo lo que se le representaua ser voluntad diuina, y prouecho para su alma.

Este primer exercicio de la conformidad con la voluntad diuina, le fue tan necessaria defensa para sus tentaciones, que si no hazia estos actos con espíritu, y feruor (aunque los hiziesse, si era remissamente) luego al punto estaua el Demo-

Vida del siervo de Dios

nio sobre él, con multitud de tentaciones, que eran tantas por este tiempo, que no le fue posible tomar libro en la mano. Aquellas solas palabras: *Fiat voluntas tua*, le servia de libro, y doctrina; y con ellas, como con vn arnes trançado, se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujetava, y aquella total resignacion, con que à sí, y à sus cosas, se auia puesto en las manos de Dios, eran sus armas, y postrado en el suelo, dezia: *Padre sois, Señor, y en vuestra presencia, y con vuestra voluntad se haze todo.* Con esto cobraua nuevas fuerças para ir adelante en su camino.

Esta bateria de tentaciones era tan recia, y apretada, tan continuos los assaltos, que mecontò muchas vezes, que era tanta la fuerça del combate, que se marauillaua como auia podido perseverar, y que se le erizauan los cabellos, quando se acordaua de aquellos tiempos. Esto dezia siendo ya soldado viejo, y muy exercitado en semejantes peleas. Ninguna cosa assí muestra la fuerça, y furor del enemigo, y grandeza del valor de Grego-

rio, como son estas palabras. Si la memoria sola del rigor de las batallas causaua tales efectos en este magnanimo varón, que se le erizauan los cabellos: no es marauilla rebentasse la sangre al tiempo de la pelea, y se viesse semejantes extremos. Es muy poco lo que se ha sabido de las tentaciones de Gregorio Lopez, respeto de lo que fueron: su estudio fue grande en encubrir sus cosas, y lo que se pudo saber, fue muy acafo.

Admira la flaqueza humana, el gouierno de Dios cõ sus amigos, mas venerando su sabiduria, podia preguntarle. Como tan alpero acogimiento, a quien entra con tanto amor a servirle. Dexa Gregorio su patria, camina dos mil leguas, atrauessa tempestuosos mares, oluida la casa, y cariño de sus padres, el amor de sus hermanos, todas las comodidades de la vida, y pobre, y enuilezido, se abraça con vida tan seuera, entre los mas fieros hombres que se conocian. Para quando los regalos, y caricias, los fauores, y aquel gozo, que sobrepuja todo sentido, aquel trato suauo y amoroso, y el olor de

los vnguentos con que se corre tras Dios. Grande es sin duda el bien de las tentaciones, y trabajos; materia es de dilatados discursos. Basta al intento dezir, que en la milicia del Reyno de los cielos, que se cõ quita por fuerças, no ay corona sin pelea; y à quien Dios le destina corona grande, tambien le prepara peleas grandes: mas el Soldado espiritual, no milita à sus espensas. Està S. Pablo en el campo cõ su enemigo, y afligido pide pazes, y ruega al Señor que se le quite, Respondele su Magestad, que esta guerra no se ha de hazer con sus fuerças, sino con su fauor: y pues tiene todo el que ha menester, lo que importa es pelear, y vencer, que la gracia basta para salir cõ vitoria, y sino, basta para no padecer la molestia de las tentaciones, tan necessarias son para tener con quien pelear, como la gracia para poder vencerlas. Al vencimiento se sigue la corona, y los colmados fauores q̄ haze Dios, en premio de la vitoria. Este es el estylo de la casa de Dios, que dedicò en su Santissimo Hijo, que fue lleuado por el Espiritu Santo al de

fierto, fue tentado del Demonio, y vencedor, fue seruido, y regalado de los Angeles.

Acabe este capitulo el que le dio principio, el grã Doctor San Gerõnimo, en la pintura que haze de su penitencia, èl serà el original, la copia nuestro Gregorio, muy parecido en la trempana edad en que ambos salieron al yermo, en lo recio de las tentaciones, y felicidad de las vitorias. Dize assi el Santo Doctor a la Virgẽ Eustochio.

O quantas vezes viuiendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, q̄ abrafada con los ardores del Sol, espãtofa morada es a los Monjes, me parece estaua en medio de los deleytes de Roma. Retirauame a sola, y quedauame sentado, porque estaua lleno de amargura. Horribles estauan con vn faco los desfigurados miembros. El pellejo asqueroso, auia embeuido lo negro, y aspero de la carne de vn Etiope. Ningun dia se me passaua sin lagrimas, ningun dia sin gemidos. Si alguna vez el sueño porfiado me oprimia, a quien yo hazia resistencia, los huesos arrojados en el suelo de snu

Vida del siervo de Dios

do, a penas entre si vnidos ludian vnos con otros. De la comida, y bebida callo: pues aun los Monjes enfermos no beben sino agua fria, y se tiene por exceso comer cosa q̄ lleue a fuego. Yo, pues, aquel q̄ por temor del infierno, me cōdene a tal carcel, compañero solamente de los escorpiones, y de las fieras: muchas vezes parecia que me hallaua entre los bayles de las dōcellas. Palido estaua el rostro de los ayunos, y en el cuerpo frio, ardia el alma en deseos torpes, y en la carne, ya antes muerta que su mismo hombre, solo bullian los ardores de los apetitos sensuales. Assi de todo so corro desamparado, echauame a los pies de Iesus, regauafelos con lagrimas, y limpiaua felos con mis cabellos, y à la carne rebelde domaua con ayunos de semanas enteras. No me auerguenço confessar la miseria de mi infelicidad, antes lloro no ser aora como entonces. Acuerdome, que clamando juntaua el dia muchas vezes con la noche, y no cessaua de dar golpes en mis pechos, hasta que el Señor reñia a los vientos: y cessando las

olas y tormenta, boluia a mí la tranquilidad. A la celda mia, como labidora de mis pensamientos, la tenia miedo: y assi con migo mismo ayrado, y riguroso, penetraua solo los desiertos: y si via lo cōcabo de los valles, lo aspero de los montes, las quebradas de los rificos: alli era el lugar de mi oracion: alli el calabozo de mi miserable carne, y pongo al Señor por testigo, que despues de muchas lagrimas, despues de auer tenido los ojos largo tiempo clauados en el cielo, me parecia, que me hallaua entre los coros de los Angeles, lleno de gozo, y alegria, cantaua. Correremos en pos de ti, al olor de tus vnguentos. Si esto padecen aquellos, que consumido el cuerpo, son combatidos de solos pensamientos, q̄ será de la doncella que goza de toda suerte de regalos: que?

Lo que dize el Apóstol: Viniendo està muerta.



*Pone nuestro Señor à su
siervo en vn nuevo exer
cicio: passa a los pueblos
de Alonso de Avalos, y
de ài determina dar la
buelta para Mexico, por
el consejo del Padre
Fray Diego de
Salazar.*

CAPITVLO IV.

Recios fueron los cõ-
bates de Gregorio
cõ los Demonios; no
fueron menores trabajos los q̃
le dieron los hombres. Pade-
ciò algunos agrauios de los
soldados Españoles, q̃ passauã
por su celda, en busca de los In-
dios Chichimecos, para cauti-
uarlos: Vnos le llamauan here-
ge luterano, porq̃ no oía Mis-
sa, no aduirtiendo que el pue-
blo mas cercano dõde la auia,
era siete leguas de su choza, aũ
que con todo esso las Pascuas
iba a oirla, y luego se boluia a
su soledad: Otros le llamauan
loco, por auer escogido habi-
tacion tan peligrosa, y le de-
zian: A muerto me oleis ya? Pe-
ro el Soldado de Christo te-

nia en poco los miedos; porq̃
nuestro Señor auia puesto ya
en los Indios Barbaros tanto
amor, y reuerencia para con
èl, que acabando de matar allí
cerca, con su acostumbra-
da crueldad a otros Españoles, en
llegando a donde Gregorio
estaua, cõ señales, y menos de
rostro, y manos, le saludauan, y
ofrecian: como diximos, tu-
nas, y conejos, y los que eran
mas ladinos, le deziã: Deo gra-
cias, mostrandosele tan huma-
nos, y apacibles, como si fue-
ra de su misma nacion, ò her-
mano: y asì con gran voluntad
le ayudaron a labrar su casilla.
Donde se echa de ver quan po-
deroso sea el buen exemplo, y
la vida humilde, y mansa, para
vencer, y ablandar los coraço-
nes, aunque sean de fieras.

Entre los valdones de los
soldados, y peligros de la estã-
cia, continuaua su exercicio
de la conformidad, con la vo-
luntad de Dios, que con justa
razon llamò vida diuina, el q̃
con tanta erudicion, y espiritu
ha declarado estos dias la im-
portancia, y primores de esta
ciencia, poniendo a nuestro Gre-
gorio por maestro exercita-
do en ella. Alcabo, pues, de los

Vida del seruo de Dios

tres años que se exercitò en meditar, y rümiar las dichas palabras, hallandose muy aprobechado con ellas, y muy conforme con la voluntad de Dios, en quanto su Magestad quisiese disponer del; fue el mismo Señor seruido de ponerle en otro exercicio, no tanto de palabras, como de obras. Este fue vn encendido amor de Dios, y del proximo, en el qual hizo assiento aquella religiosa alma, con la virtud mas heroyca, y de q̄ mas nuestro Señor se agrada: assi con tan solido, y firme fundamento, fue creciendo siempre, y subiendo de virtud en virtud, sin aflojar jamas en este amoroso afecto de caridad, en que la diuina Bondad le auia fundado, y çanjado. De cuya intensiõ, y aumentos se hablarà mas adelante.

Bien se hallaua Gregorio Lopez en Amajac, por gozar alli libremente de su soledad, y tener en que exercitar la pobreza, y paciencia, con la falta de lo necessario para su comodidad, y sustento. Y assi no mudàra aquel puesto, sino le pareciera que el amor del pro-

ximo (à quiẽ el deseaua amar, como à si mismo) lo pedia. Por que como su modo de viuir en soledad era tan nueuo, y nunca vsado en aquellas partes; alguna gente ruda, y de poco saber, se marauillaua, de que no oyese Missa los Domingos y Fiestas, no teniendo estancias, ni labores en el campo, que le escusassen del precepto de la Iglesia: pareciendoles, q̄ sola la necessidad temporal es bastante para dispensar cõ el, y no el llamamiento particular de Dios, y el instinto del Espiritu Santo, que lleuò al desierto de Egipto, y Nitría, y à otras partes, grãde numero de hombres, que instituyeron la vida Monastica, Heremitica, sin tener comodidad en vno, y muchos años de poder cumplir este precepto, ni otros semejãtes, de q̄ a juyzio de todos los hombres doctos, y pios, estauan legitimamente escusados: y aunque Gregorio Lopez sabia muy biẽ esto; con todo esto condecendiò con la flaqueza, y poco saber de aquella gente, y por euitar todo escandalo, auiendo estado de tres a quatro años en su celda, ò choza, sepafsò a los pueblos

blos de Alonso de Avalos, a donde pudiesse oír Misa. Alófo de Avalos le recibió cō mucho amor, y muestras de humanidad, y le ofreció vna huerta que tenia de muy buen temple, y sitio; y sabiendo que no comia carne, mandò a su Mayordomo, que ocupasse vn Indio en pescar algunos pezeçillos, para el sustento de Gregorio Lopez. Admitió la huerta; pero no consintió que hombre alguno trabajasse en cosa de su seruicio. Y assí se pasó dos años, que allí estuuo, con leche, y requesones. Al cabo deste tiempo (porque entendió ser voluntad de Dios nuestro Señor) determinò boluer a su choza, ò Ermita; y la noche antes de su partida, sucedió, que estando aguardando el dia, para tomar su camino, començò a aquella hora el grã temblor de tierra que huuo en aquellos pueblos, el año de mil y quinientos y sesenta y siete, y yendo Gregorio Lopez a abrir la ventana, se cayeron las vigas del aposento, sin hazerle daño alguno.

En este camino llegó a vna Estancia, ò heredad de Sebastian Mexia, a donde le hizie-

ron muy buena acogida, y él la pagò con su buen exemplo, y santos cōsejos: los quales hizieron tanta impressiõ en el huesped, que dexados luego los vestidos curiosos, y costosos, se vistió de sayal, como andaua Gregorio Lopez. Fue el primero, a lo que sabemos, en quien començò a obrar el buẽ exemplo, y palabras del seruo de Dios, feliz pronostico. Fueron grãdes los prouechos que despues hizieron con el tiempo en muchos, que mudaron, ò mejoraron vida. Cobró al huesped Sebastian Mexia tanto amor, y respeto, que determinò poner en sus manos alma, y hazienda, para que el se encargasse, y dispusiesse de todo, segun la gran prudencia que entendia auerle comunicado Dios nuestro Señor. Mas él sospechando esto, y entendiendo que Sebastian Mexia auia de morir en breue, juzgò no seria acertado quedasse con cargo de hazienda agena, quien (por seruir mas libremẽte a Dios) se auia descargado de la propia, y por no ser testamentario vn hombre, se podia ir a vn desierto. Comiença esta ocupacion por vna obra

Vida del siervo de Dios

muy piadosa, y santa, encomendada de Dios, como es enterrar los muertos: figuensele comunmente otras muy prohibidas por Dios, como son pleytos, enquentros, malas intenciones de parientes, contradiciones, quejas, inquietudes, pesadumbres, extorsiones, cuentas enfadosas, escrupulos muy pesados, por no cumplirse por varios accidentes las ultimas voluntades: comenzando por llevar los cuerpos de los adinerados, y los ricos a deshoras en vn coche sin luz, y sin Cruz, contra la costumbre, y ritos de la Iglesia; abuso digno de eficaz remedio. No son estos embarazos para los que professan los exercicios de Gregorio Lopez, con que no pudieron detenerle: y assi con gran sentimiento de todos prosiguiò su camino.

Andaua en aquella sazón predicando por las minas, y pueblos en contorno de Zacatecas, Fray Domingo de Salazar, varon insigne, de la Orden de Predicadores, el qual con el trato familiar que tuuo con Gregorio Lopez, se aficionò tanto a su buen espiritu, y

modo de viuir, q̄ le rogò mucho se fuesse al Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde le haria dar vna celda, y sustento, para que pudiesse passar la vida cò mas quietud, y seguridad, exercitandose a solas en la oracion, y exercicios de su vocacion, y no careciendo del todo de los bienes, y prouechos que trae consigo la vida de Comunidad, principalmente quando es de Religiosos. Gregorio creyendo que aquel camino no era estoruo, al que nuestro Señor le auia mostrado de vacar a la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas, determinò seguir el consejo que le daua vn hombre tan letrado, y tan siervo de Dios, como el Padre Fray Domingo, y acetò la comodidad, y limosna, y dio la buelta para Mexico.

Auia passado casi siete años en la Ermita de Amajae, Pueblos de Alonso de Avalos, estancia de Sebastian Mexia, en que viuiò con igual soledad, y aspereza. El sacò de fayal se auia gastado con el tiempo, y pudiendo pedirle de limosna a sus huéspedes, que tanto le amauã, y hòbres ricos, quiso
mas

mas ganar otro con su trabajo, y adquirir con su sudor vn pedaço de fayal con que cubrir, no abrigar su desnudez. Llegòse a vn Estanciero rico, que le recibì de buena gana, y le diò cargo de la gente de su casa, para que la enseñasse, è industriasse en los officios de ella. Hazia esto Gregorio con tanto cuydado por vna parte, y por otra con tanto amor, y humildad, que a todos tenia admirados de su rara virtud, y aficionados a su buen trato, y compañía, y deseosos de tenerle siempre consigo. Pero el auiendo ganado en dos meses para su pobre vestido, se despidio dexandolos con gran sentimiento de su ida: la qual no pudieron estoruar con ruegos y lagrimas, ni condinero que le ofrecian.

Viuia con grande pobreza (como queda dicho) y nunca pidió limosna en este tiempo, ni despues en el resto de su vida. Mas dexandose todo a la Diuina prouidencia, comia lo que graciosa, y espontaneamente le dexauan sin pedirlo. Y quando esso le faltaua, procuraua ganarlo con su trabajo. Muchos dias se pasó

con maiz tostado; y alguna Quaresma, con solas verdolagas, de donde le començò la gran flaqueza que tuuo de estomago; que le diò bien en que merecer toda la vida. Hazia algunos ratos exercicio corporal, en algun huertecillo: y la hortaliza que plantaua, y cultiuaua, casi nunca la comia, antes la daua con mucha caridad, a los que por alli passauan. Leia cada dia vn rato en la sagrada Escritura, y en las Epistolas de san Pablo, en Romance, antes que las vedassen.

Por espacio destes siete años, que anduuo Gregorio Lopez por la soledad, le duraron las tentaciones, y combates del Demonio, que dexamos escrito: y en tan largo discurso de tiempo, fueron innumerables los successos, varios los encuentros, y vitorias que este valeroso joven alcançò de sus enemigos. Representaronse a Dios, a sus Angeles, y Santos, en el teatro de aquellas soledades, corta noticia es la que nos ha quedado. Mas ocupando la atencion de Dios, y de su Corte, cuydò poco que lo supiesen los hombres que co-

Vida del siervo de Dios

munmente aojan las virtudes de los justos.

Despues que el santo varon començò a viuir entre la gente, siguiendo el instinto del Espiritu de Dios, que gouernò siempre sus passos, no se lee del tan continuas tentaciones (aunque nunca faltà à los que buscan a Dios.) El Demonio no se cansa, que su odio, y malicia siempre crece, por derribar à los justos: mas quando los vè entre hombres, parece que en cierto modo se retira, y es por ventura, q̄ halla compañeros que le ayude, y fia tal vez mas de las persecuciones de los malos, q̄ de su misma industria. Estas se leuantaron a Gregorio, luego q̄ saliò a vista de los hombres, q̄ calumniando su modo de proceder, y vida, entendida de pocos, y perseveraron con tanta duracion, y porfia, que fue menester bien la virtud que auia adquirido. Assi no le faltaron enemigos, mas mudaronse. Demas, que los Demonios falliendo vencidos de Gregorio, como siempre lo fueron, no dexauan de quedar muy mal parados, porque quando estos enemigos combaten la virtud

del Soldado de Christo, demas de quedar vencidos (que para vn soberuio verse hollado, es dolor intolerable) padecen nuevos tormentos, mayores, y mas intensas penas. Es guerra, es duelo, entre dos combatiètes, ha de ser la lid igual, si à ser vécido, perdiera el justo el cielo, a su Dios, y su gracia; siendolo el enemigo, no ha de quedar a su saluo, y sin tener alguna pena; de otra manera fuera muy desigual el còbate. Corre tambien el desdichado riesgo de su parte, queda afrètado, confuso, rabioso, castigado, y en aquel abismo de miserias, ay aumentar se, y crecer. Y assi quando reconoce ventaja para su atreuimiento en cobardia, y temor. Para aliento de los tentados, figae este argumento, pia y doctamente el venerable, y religioso Padre, el Maestro Fray Iuan de Castañiza, Monje de la Religion de san Benito, eminente en virtud, letras, y pulpito, en la Historia que escriuiò de San Romualdo, en el capitulo septimo.

*Buelue a Mexico, y
auiendo estado en el Con-
uento de Santo Domin-
go, se va a la Guasteca
a profeguir la vi-
da solitaria.*

CAPITULO V.

LVego que entrò en Me-
xico, fue al Conuento
de Predicadores, en
busca del Padre Fray Domin-
go de Salazar, para que le ayu-
dara, como auia prometido,
en hazerle dar vna celda en
aquella santa Casa. Y por no
estar al presente en la Ciudad,
dio parte Gregorio Lopez de
su intento a algunos Padres
muy graues, y doctos, de aque-
lla sagrada Orden, los quales
respondieron, que no era possi-
ble darle celda, sino era to-
mando el Habito de Religio-
so, que le ofrecieron con mu-
cho gozo, y alegria de todos.
Auiendo pues, estado alli al-
gunos dias esperando a su pa-
drino, en cuya palabra, y fauor
confiaua: como le desengañar-
sen, de que ni vernia tan pres-

to, ni venido èl podria confe-
guir lo que deseaua, persuadiè-
dose tambien por esto, a que
no era su vocacion viuir en Co-
munidad, sino solitario, se des-
pidio de aquel santo Conuen-
to, con mucho sentimiento de
los Padres, y suyo, por dexar
tan santa compañia. Pero tuuo
por mas acertado, y necessario,
seguir su primera vocacion, y
el camino que nuestro Señor
le auia mostrado, y en que a-
uia dado tantos passos, cõ mu-
cho aprouechamiento de su
alma: y assi determinò irse a la
Guasteca, porque le auian di-
cho era aquella tierra larga, y
despoblada, y muy fertil de
frutos siluestres, de que podria
sustentarse.

Este puestto escogió Grego-
rio Lopez, para continuar los
exercicios de la soledad: y aun
que se podia temer con razon
de sus enfermedades, y flaque-
za de cuerpo, pero mas temia
el ser cargado a sus huespedes;
cosa en que siempre fue muy
mirado, y comedido. Assi pue-
ta toda su confiança en la Di-
uina prouidencia, hizo alli su
assiento, hasta que Dios le or-
denasse otra cosa. Sustentauase
de las frutas, y eruas, y rayzes
del

Vida del ſeruo de Dios

del campo, y peleaua fuertementelas batallas del Señor, continuando el exercicio del Amor de Dios, y del proximo, en que como ya vimos, la diuina Bondad le auia fundado, y lleuado bien adelante.

Estando el ſeruo de Dios Gregorio en esta ſoledad de la Guateca, se le aferuorò vn deſeo, que tuuo deſde mui moço, de entender la Eſcritura ſagrada, pidiòlo a nueltro Señor instantemente, para que ſu entendimiento tuieſſe abundante paſto con las verdades diuinas: que aſſi le ilustran, y enſeñan, que el Sumo Dios de poſitò en eſte libro. Declarò en èl ſu voluntad ſantiffima, para que en èl los hombres la buſcaſſen, y encaminafſen bien ſus acciones, deſde el ſupremo Monarca, haſta el infimo de los hombres, en todos eſtados, y profefſiones de vida. Hallaſe aqui la razon de eſtado verdadera: y de no amarla, y ſeguirla, han venido a ruy na los Imperios. Dexòles gran claridad en las coſas que enderezan las coſtumbres; obſcuridad en muchas, para que ſe exerciten los entendimientos,

y reconozcan las ventajas de la Sabiduria de Dios. Eſtudio el mas deleytable, mas digno, mas prouechoſo de quantos los hombres tienen: y por atender à èl noches, y dias, han dexado los prudentes las mas hòroſas ocupaciones del ſiglo, lleuados de la dulçura de aquel Maná, que el Señor les comunica. Vergel de los deleytes del juſto, Catedra de la ignorancia humana. Aqui la Meditacion de la diuina Ley, y medios para guardarla; Luz q̄ nos guia a la Bienauenturança, y que en cierto modo la comunica en la tierra: Aqui el camino de la vida: El Norte de los aciertos: La Armeria para todos los encuentros del enemigo: Repueſto de todas las medicinas de que neceſſita la corrupcion humana: Demoftracion de las mayores del amor que Dios tiene a los hombres.

Eſte penſamiento que tuuo el varon ſanto, fue prouidencia de Dios, y mocion de ſu Diuino Eſpiritu, para por eſte medio hazer grandes fauores a ſu alma, y à las de muchas perſonas, aun muy doctas, a quiè comunicò grâdes inteligencias.

Para disponer de su parte para esta misericordia, se resolvió tomar de memoria todo el Texto sagrado, desde la primera, hasta la postrera línea (determinación increíble.) La memoria era felicísima, y jamás la encomendó cosa que la olvidasse, y que no le acudiese al tiempo del menester. Pasaba, y repassaba la Biblia quatro horas al día, por espacio de quatro años, con que nuestro Señor le fue infundiendo la inteligencia della, y de la Lengua Latina, en que está escrita, con el primor, y grandeza que en su lugar veremos. Este merced se fue obrando, mediante aquel acto continuo del amor de Dios, que fue como instrumento desta comunicación.

Fue con el tiempo opinión de todos, que sabía la sagrada Escritura de memoria, movidos de sólidos fundamentos. Algunos años después del tiempo en que nos hallamos, el Padre Fray Juan de Santiago, de la Orden de san Francisco, íntimo querido suyo (de quien en otras partes haremos larga mención) le preguntó, si era cierto que sabía la Escritura de memoria? Confessóle Gre-

gorio, que sabía todo lo Histórico de los libros de los Reyes, y Macabeos de memoria, y lo restante del Testamento Viejo, y Nuevo, ya que no lo sabía, de manera que pudiese decirlo consecutiivamente, como los libros dichos, sabía, y tenía muy en prompto todas quantas cosas están en la sagrada Escritura, y en que libro, capítulo, y número. De esta verdad ay a pocos capítulos exuberantes pruebas.

Por este mismo tiempo, y en muchas horas de lo restante de su vida, leyó muchos libros de la Historia Eclesiástica, y de la profana. los que podían ayudarle a esta inteligencia. Fue aficionadísimo a libros, y los procurava cuidadosamente: tuolos siépre prestados, y por grandes que fuesen los volumines, leydos, los boluía a tres, o quatro días. El modo de leerlos era raro, y vna cosa mas que natural, y al modo de la comprehensión Angelica. Aconteciale passar vn libro en diez horas, que qualquiera a muy bien leer, no passara en vn mes. Y por traer exemplo de cosa conocida (por-
que

Vida del seruo de Dios

que dirà alguno, que esto hazia con su gran memoria, y cõprehension de cosas, no mas de viendo el titulo del capitulo) digo, que esto tuuiera lugar en libros de lectura comun; pero no en los de espiritu. Como en el de la Santa Madre Teresa de Iesus, que le leyò a mi parecer en veinte horas. Y sabia tambiẽ todo lo en èl contenido, que a penas auia hombre que supiesse mas dèl que Gregorio. Y esto experimentè, y probè yo muchas vezes con cuydado, y refiriendole cosas menudas, y particulares del dicho libro. A las quales salia, y profeguia, como si le fuera leyendo, y nunca acabaua de alabar, y engrandecer el espiritu de la gloriosa Santa Teresa. Quando leia para que otros oyessen, era muy de ver la presteza, y gracia cõ que leia.

Lo referido es cierto en los libros de espiritu, en otros tenia otro estilo. Preguntòle el Padre Fray Geronimo de Ocaño, de la Orden de San Agustin, como leia los libros tan aprieffa. Respondiole Gregorio, que solo leia el argumento de los capitulos, y si en

alguno hallaua doctrina de q̄ no tuuiesse noticia, le leia, si estaua bien en la materia, passaua adelante. La gran noticia que alcançò con la leccion de los libros, y comprehension de quanto deue saberse, tiene lugar particular mas adelante.

De vna graue enfermedad que tuuo, y la siniestra opinion que tuuieron dèl algunos en este tiempo.

CAPITULO VI.

Estuuierase Gregorio Lopez en esta soledad de Guasteca, todo lo restante de su vida, si entendiera ser voluntad de Dios nuestro Señor. Pero su Magestad mostrò no serlo, por medio de vna muy recia enfermedad que le dio de disintèria, la qual èl passò a sus solas muchos dias, con la incomodidad que puede pensarse, en tanta falta de todas las cosas necessarias para su cura, y aun para el ordinario sustèto.

En

En este estado la providencia Diuina, que nunca falta a los suyos, mouiò el coraçon de vn exemplar Sacerdote, Beneficiado de vn pueblo de la Guasteca, llamado Iuan de Mesa, que sin eltipendio alguno doctrinaua aquellos pueblos, gastando liberalmente con los pobres, y necessitados su hacienda. Este, pues, tuuo noticia de aquesta necesidad, a cuyo remedio acudiò, como fiel sieruo de Dios, con grande caridad, embiando luego por el enfermo, y curandole en su casa con toda puntualidad, y regalo.

Estuuu muy al cabo de esta enfermedad, hasta que estando muy deuilitado, por no auer podido comer cosa alguna en muchos dias, le vino vn sueño, del qual despertò a deshora con algun esfuerço, y ganas de comer, y en breue tiempo cobrò entera salud. Pero con todo effo no le consintió su buen hiesped, que boluiesse a despoblado, antes le detuuò en su casa por espacio de casi quatro años, con muy grande edificacion suya, y de todos los comarcanos, que a la fama de sus buenas

costumbres le venian a ver.

Acomodole Iuan de Mesa de aposento, donde el sieruo de Dios, fuera de los ratos q̄ gastaua en la Iglesia, passaua en vn continuo retraymiento. Estaua de ordinario en pie, ò arrimado a vna pared, clauados los ojos en vna Cruz, que estaua pintada en la pared de enfrente. Bien veian los q̄ con atencion le mirauan, que gastaua todo el tiempo en actos interiores retirados, nunca ocioso: mas la ocupacion oculta y de suma importancia, colegianlo de la santidad de vida, y admirables costumbres, modo que del apuntar ajustado de la mano del relox, el cõcierto de toda la maquina de raedas, y de pesas, auia q̄ no alcance a verle cõ los ojos. Perseueraua los dias y las noches en su continuo retiro, solo salia a comer cõ su piadoso hiesped con gran templança; en la conuersaciõ de miétras mesa, y despues de dadas gracias, le pagaua colmadamente el hospedage, sus palabras dulces, y senteciosas, eran m̄jar del alma, daua mas q̄ recibia, con que Iuan de Mesa le estimaua, y veneraua en gran manera,

Vida del siervo de Dios

nera, lleuado de aquella rara virtud, y santidad q̄ en él via. El aposento, armario de la pobreza, solo tenia vna Biblia, vn cōpàs, vn globo terrestre. Cōseruò en esta casa con igual tefson, que hasta entonces la soledad, y retiro, y aquella gran abstracion que professaua. Nūca descubrió a nadie quiē era, ni qual fuesse su vocacion, ni los exercicios mentales en que entendia. Solo el buen trato, y compostura exterior, era lo que admiraua, y aficionaua a muchos.

Quien pudo agradar à todos, siendo tan diuersos los naturales de los hombres, haziendo muchos discrecion, y gala de su torcida intencion, y profession de calumniarlo todo. Y aunque la vida de Gregorio era inculpable, no faltaron algunos que mirauan esto con diferentes ojos, y assi formauan diuerso concepto, del modo de proceder del santo varon. Porque como a su parecer no tenia algun oficio, ò exercicio en que ocuparse, juzgauanle por holgacã, ò hombre sin prouecho, y aun passaua mas adelante la sospecha, porque algunos le tenian por Herege, no

obstante que le veian en aquel tiempo acudir a oír Missa, y à las demas obligaciones exteriores de Christiano, como los demas.

Y porque yo en esta ocasiõ tuue la primera noticia de su manera de viuir, contarè la relacion que dèl me dieron. Vino entonces vn Sacerdote de aquellas partes, a la ciudad de Mexico, y entre otros negocios que traía por memoria q̄ tratar, era vno. Que viuia por allà vn hombre, de quien se recelaua mucho no fuesse herege Luterano, porque no traía Rosario en que rezar, ni hazia otras demostraciones con que los buenos Christianos suelen manifestar su deuocion, y pecho sano. Yo le preguntè si hablaua bien aquel hombre de las cosas de la Fè, y que tales eran sus costumbres. Respondiòme, que en la doctrina de la Fè parecia estar muy bien, y que sabia toda la Biblia de memoria, y que en las costumbres era hombre inculpable, y casi siempre se estaua solo, como si tuuiera grandes negocios, aunque con ningano los comunicaua. Estase, dize, mucho tiempo en la Iglesia, y no podemos

mos facer del qual sea su tierra, sus padres, sus deudos, ni otra cosa del mundo, mas que si no huiera vivido en él. Yo le repliqué familiarmente, que no quisiera fuesse este Sacerdote como otro Hely, que juzgava por efectos de embriaguez, la mudança que Ana hazia en su rostro, quando amargamente oraua delante de Dios. Si a vn ladrón viesse des sin rofario, no por esso le terniades por herege: pues quanto menos a vn hombre de tã buenas cofumbres, y que tanto sabe de la Escritura, y cuyo trato deue de ser solo con Dios. Conuencido el Clerigo con esta razon, me respondiò, que le parecia bien lo que yo le dezia, y que deuia de ser bonissimo hombre. Y añadió: yo le quiero llevar vn sombrero, que no le trae (quizà porque no le tiene) y dexar de denunciar dela Santa Inquisicion, como traia pensado.

Esto me pasó con el dicho Clerigo, a cerca de Gregorio Lopez, a quien yo hasta entonces no conocia, ni aun entonces supe su nombre, aunque segun la relacion dicha, hize buen concepto de su modo de

vida, dando Dios nuestro Señor principio tan sin saberlo yo, a las grandes mercedes, y misericordias, que por medio deste su sieruo me auia de hazer su diuina Magestad, como despues diremos.

*Su estadada en Atrisco.
Buelta para Mexico, y
examen que de su espiritu,
y modo de viuir hizo
el Metropolitano.*

CAPITULO VII.

EL deseo que Gregorio Lopez tenia de no ser conocido, y el cuydado grande con que andaua de encubrir su espiritu, y virtudes heroycas, le hazia mudar puestos, a imitacion de los Ermitaños antiguos, q̄ temiêdo ser conocidos, y reuerenciados de los hombres, andauan en continuas peregrinacioner. Y assi auiendo estado en la Guasteca, como quatro años, viendose muy conocido, y comunmente estimado de los Indios, y Españoles, cõ la mocion del Espiritu

Vida del siervo de Dios

tu Santo (que es de creer la tenia siempre que hizo mudança de puestos, ó lugares) se partió para la villa de Atrisco, y vna legua antes de entrar, le ofreció Dios nuestro Señor a vn hombre honrado, por nombre Iuan Perez Romero, el qual en su Estancia le dió posada, y todo lo necesario para su sustento. El sacó de sayal ya muy gastado, pedia reparo; el piadoso huésped le vistió de nuevo vna sotanilla corta de paño pardo grossero, calçon, y medias de lo mismo, trage que conseruò lo restante de su vida.

Hallauase aqui muy bien, porque los huéspedes eran muy buenos Christianos, y se aprouechauan de los buenos consejos, y exemplos que él les daua (este era el agradecimiento, y recompensa que nuestro peregrino dexaua, a donde le acogian, y por dondequiera que passaua.) El temple de la tierra era para él muy apacible, y los rios, arroyos, y frescuras de los campos, le ayudauan mucho a su deuocion, y recogimiento.

Pero no fúe voluntad de

nuestro Señor que estuiesse allí mas de dos años. Porque el sembrador de cizaña, enemigo de nuestro bien, acostumbra obscurecer, y enterrar la virtud, y luz que resplandece, y alumbra, porque otros no se aprouechen, ni vayan adelante en el seruicio de Dios, como iban así los huéspedes de Gregorio, como muchos de los circunvezinos.

Tomò, pues, el enemigo por instrumento a ciertos Religiosos que por allí viuiam, no de los mas doctos; pero es creíble serian de buena intencion, y zelo, aunque *Nos secundum scientiam*, los quales viendo tan grande mortificacion, y compostura de vn hombre tan moço, y tan admirable sabiduria, virtud, y espíritu; en quien ni auia estudiado, ni traía habito de religion alguna, donde pudiesse auer adquirido tan buenas partes, se etcandalizaron grandemente, y temieron donde no auia que temer, y olvidados de que no haze el habito el Monge, y de lo que dize el Profeta. Bienaventurado es, Señor, el que vos instruyere, y enseñare desvuestra santa ley.

ley. Acriminaron tanto el negocio ante el Arçobispo que entonces era de Mexico, que juzgò ser necessario hazer muy particulares informaciones para saber la verdad: las quales juridicamente hechas, declarò con mucho acuerdo, y sententia publica, la grande Christianidad, inocencia, y virtud de Gregorio Lopez, èl quedando por esto en mayor estima de santidad, en opinion de todos, pedido su beneplacito a Iuan Perez Romero, y dexando a èl, y à toda su casa, y comarca, con dolor de perder compañia tan santa, y edificatiua, se partiò camino de Mexico, y desde cerca de Tescuco, alzando los ojos, descubrió de estotraparte de la Ciudad, la Casa, y Santuario de nuestra Señora de los Remedios, y pareciendole seria alguna Estrancia; donde pudiesse viuir en profecucion de su vida solitaria; enderezò para allà su camino, sin entrar en Mexico, y viendo era Casa de la Madre de Dios, alegròse en extremo, y propuso quedarse alli en seruicio de la Princesa del cielo.

Guiava Dios nuestro Señor

todo esto, para bien de muchas almas, que alli se aprouchaban mucho en virtud, con el trato, y comunicacion deste gran seruo de Dios. Los primeros meses que aqui estubo, no fue conocido por quiè era, y apenas auia quien reparasse en èl, porque como andaua cò grande recato, en no dar demostracion exterior de la merced que Dios nuestro Señor le hazia, antes en lo de fuera parecia hombre simple, corto de razones, y de poco entendimiento, no auia quien se llegasse a èl, ni cayesse en el tesoro que Dios tenia en aquella soledad escondido. Con esto padeciò mucha necessidad, y falta de sustento, tanto que supia auia passado muchos dias con solo membrillos agrios. Pero andando el tiempo, començaron a reparar mas en el, combindandole de quando en quando algunas personas deuotas, que tenian alli nouenas, a comer consigo. Y mirauan con atencion, y cuydado en el nueuo trage, y vida del que tenian en la mesa. Vnos se edificauan de su conuersacion, y trato, otros se recatauan del, pareciendoles cosa sospechosa apartarse

Vida del siervo de Dios

tarle del camino comun de los demas. Otros menos considerados le juzgauan por hombre de mala vida, y Herege disimulado: y assi le aborrecian, y huian de su comunicacion, y compañia, y el en esta materia padeció mucho con muy rara paciencia.

Extrañauase su proceder austero, y retirado, diferente de el de algunos de ambos sexos, que en las Cortes, y Ciudades grandes, son con estima tenidos por muy espirituales, por echar por el camino contrario. Comulgan a porfia, y como sobre apuesta, y competencia, y si les niegan su gusto en esta parte, apelan a tribunal mas beneuolo. Passan largos espacios en la Iglesia, en perjuzio del gouerno, y defensa de su casa. Visitas de cada dia, no estrañan el agassajo. Frecuentes en las casas de los Principes, donde la virtud que se adquiere en el retiro, a aquellos ayres peligrá. Guerra rompida con el almohadilla, y con la rueca; odio mortal con el recogimiento. Sus disciplinas se oyen en toda la Villa, y con un buen exterior; y hablar siuane, penetran los camarines

de Palacios, que sin estas artes no se atreuieran a atrauesar los umbrales.

No assi nuestro Gregorio, a quien se ajusta lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn don que lleuò a Delfos, dando a entender que tal era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco, mas de tal artificio, que encerraua, y encubria dentro de si otro de oro purissimo. Tal el abrafado amor de Dios, del venerable Gregorio, encerrado en aquel vaso, al parecer inutil. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas imagenes, que llamauan Sylenos, las quales por defuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estauan muy ricamente labradas, de suerte, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta, y engañando con lo vno a los ojos de los ignorantes, con lo otro atraian a si los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de nuestro Gregorio, tal la de los perfectos Christianos.

De algunas acciones de virtud exterior, de que hemos hecho mención, con que se aumeta la piedad de los Fieles,

no

Gregorio Lopez.

10

no vsaua nuestro solitario, no porque las estimasse en menos, pues las persuadia a otros, sino porque su trato tan interior no le mouia fuertemente a ellas, y à vsarlas sin necesidad forçosa, ni se inclinaua a aquel animo amador de la verdad en que andaua con Dios, y con los hombres.

Comulgaua con deuocion las vezes que juzgaua conuenientes al lugar en que se hallaua, y vocacion solitaria. Y en los Anacoretas no puede ser la comunión muy frequente, por la soledad, y retiro que professan, mayormente uiuendo en despoblado. Reciben de nuestro Señor otro conorte que los fortalece.

Argumento tocado por los Santos, y Maestros de espíritu. San Bernardino de Sena, siguiendo a Alexandro de Alès, dize estas palabras, Tomo segundo, Sermon cinquenta y siete, capitulo tercero, questiõ segunda.

Queri etiam potest quare Anacoretæ raro communicant. Dicendum est, quia continuè diuinitus reficiebantur, & hoc Sacramentum spiritua-

liter manducabant. Et hoc quòdem expediebat eis amplius quàm contrarium secundum statum suum, & secundum regimen quo diuinitus regerantur. Quere dezir.

Puede se preguntar, porque los Anacoretas, y Monges solitarios comulgauan raras vezes. A lo qual se responde, que Dios les mantenía con la gracia diuina, y recibían espiritualmente el Sacramento, lo qual para la manera de vida que ellos seguían; y segun el modo con que Dios interiormente les regia sus almas, les era mas conueniente.

Que vale tanto, como dezir, que se guían en esto el mouimiento, y impulso del Espíritu Santo, el qual los sacaua del curso comun, y les hazia obrar sobre las leyes ordinarias, como a la Santa que se arrojò en las llamas para morir en ellas, y otros que hizieron cosas desafortunbradas, con especial mouimiento del Espíritu Santo, que sin él fueran temerarias, y malas.

Padeciò por este tiempo, y por algunos años despues, el

Vida del siervo de Dios

siervo de Dios Gregorio, por no ser entendido su camino el gran trabajo de ser mal juzgado, y el encuentro de opiniones en sus cosas, que le ocasionò varias persecuciones. Padeçiole su Maestro Christo nuestro Señor, cuyo credito andaua tan en valanças, que dize el Euangelista San Iuan en el capitulo septimo: *Quidam enim dicebant bonus est. Alij autem non, sed seducit turbas.* Vnos dezian, bueno es, otros no, que engaña las turbas.

Estos juyzios temerarios, adornados con capa de bué zelo, llegaron a los oídos del Arçobispo don Pedro Moya de Contreras, de buena memoria, y como Prelado tan vigilante, y cuydadoso, quiso informarse de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y del espíritu que le guaua.

Fuy yo por este tiempo a nuestra Señora de los Remedios a verle, y segun las razones que con él tuue, quedè muy satisfecho de su espíritu, y le juzgue por hombre de virtud muy solida, y fundada. Di esta relacion al Arçobispo, diziendo ser este mi parecer. Su Señor

ria para su mayor satisfacion, y para mejor cumplir con su officio, quiso examinar mas por menudo este negocio: y mandò al Padre Alonso Sanchez, de la Compañia de Iesus, varon de grande religion, y doctrina; muy dado a cosas espirituales, y experimentado en ellas, que de proposito, y con todo cuydado, examinasse a Gregorio Lopez, haziendo como dizen anotomia del, y se enterasse de sus ocupaciones, exercicios, y modo de proceder.

Fue este Padre con esta comission a nuestra Señora de los Remedios, y galtà grandes ratos con Gregorio, haziendole preguntas muy menudas, acerca de la Fè Catolica, y de sus costumbres, y espíritu, a todo lo qual respondia con tanto encogimiento, y humildad, y con tan pocas palabras, que le dexaua siempre mas suspenso, y dudoso, y assi le crecia el deseo de sacar en limpio la verdad. Pareciendole, pues, que todo lo demas era andar por las ramas, se determinò a hablarle claro, y assi con rostro graue, y se uero le dixo estas palabras: Yo me quiero declarar con él: A mi me embia el señor

ñor Arçobispo, para que conozca su oveja. Respondame con toda claridad, y llaneza. A esto respondió Gregorio Lopez. Muy justo es que yo obedezca a mi Pastor, y Prelado, y à V. Reuerencia en su nombre. Con este presupuesto començò de nuevo el Padre Alonso Sanchez a escudriñarle de arriba abaxo, haziendole muchas, y muy sutiles preguntas, en materia de nuestra santa Fè, y doctrina Christiana. A todas las quales respondió clara, y distintamente, fundando sus respuestas en la Escritura sagrada, y refiriendo las heregias que contra la verdad Catolica se auian leuantado, señalando los tiempos, y las principales cabeças de Heresiarcas, juntamente con los Santos, y Escritores Ecclesiasticos, y Doctores, que las auian impugnado, y escrito contra ellas. Fue esto con tan grande peso de sentencias, y grauedad de palabras, que el Padre quedò admirado. Pero mucho mas se admirò de la buena salida que le daua a todas las dudas, y objeciones que a cerca de su espiritu, y manera de viuir le proponia, reconociendo en el gran caudal de

prudencia diuina, y humana. De aqui resultò quedar el dicho Padre, no solamente satisfecho del buen espiritu de Gregorio Lopez, mas tambien muy aficionado, y deuoto suyo.

Dio razon, y cuenta de todo esto al Arçobispo, diziendole, que el modo de proceder del seruo de Dios Gregorio Lopez, era superior al modo ordinario que suelen tener semejantes personas, y que venia muy satisfecho del buen camino que lleuaua. El Arçobispo recibió mucho contento, de que vn hombre de tanta virtud, y espiritu, se huuiesse juntado a su rebaño, y desde entonces le hizo regalar, y visitar a menudo, siendo yo el internuncio, y mensagero. La primera vez que hablè al Arçobispo, despues de auerle dado la respuesta de su comission el Padre Alonso Sanchez, me contò su Señoria, que entre otras cosas que el Padre le auia dicho, en aprouacion, y abono de Gregorio Lopez, auian sido estas palabras: Por cierto, Señor, que en comparacion de este hombre, yo no he començado el ABC, espiritual.

Vida del siervo de Dios

Estando en esta Cala de nuestra Señora de los Remedios, comenzó a ser frequentado el siervo de Dios de todo genero de personas que iban de Mexico a comunicarle cosas de sus almas, y trabajos espirituales. Todos boluian quietos, y consolados, y satisfechos con su doctrina. Començose a conocer el particular don que tenia de Dios, para consolar afligidos, y desconsolados en aprietos espirituales.

De su vida al Hospital de Guestepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò.

CAPITULO VIII.

DOS años auia perseuerado Gregorio Lopez en la santa casa de nuestra Señora de los Remedios, quando se sintió muy flaco, y acosado de dolores de estomago, y hijada; para las quales indisposiciones le eran muy contrarios los frios; y recios vientos, que de ordinario corren en

aquellos altos: y assi fue necesario para su salud, passarse al Hospital de Guestepec, q̄ cae en el Marquesado del Valle, doze leguas de Mexico.

Luego que supo el Arçobispo esta resolucion, le embiò vn cauallo de su caualleriza, y regalos, con vn criado que le acompañasse, y siruiesse en el camino. Salimos Gregorio Lopez, y el criado del Arçobispo, y yo de nuestra Señora de los Remedios, año de mil y quinientos y ochenta, para Guestepec; y era tan grande la estimacion que ya tenian delos que le auian tratado, que a la partida procurauan todos alcançar parte de sus pobres alhajas, que eran al presente dos, ò tres pellejos de carnero, que le seruian de cama, y vn cantarrillo en que tenia agua. Y aunque yo pretendi auer vno de estos pellejos, nunca pude alcançarle, con ser Cura de la Cathedral misma, y tan conocido de todos. Tal era el afecto, y deuocion con que la gente piadosa los pedia.

Yo dexè a Gregorio en el camino de Guestepec, por no hazer en Mexico falta en mi officio, y el en compañía del

cria-

criado del Arçobispo: llegó à Guestepec, donde fue recibido por el hermano Esteuan de Herrera, aunque la comodidad no podia ser tanta, por la mucha pobreza que el hospital padecia en aquellos sus principios.

Hospedòle en su mismo aposento, con orden que tenia, de darle el sustento necesario, y no ocuparle en cosa alguna. Exercitò con el el Hermano todo buen officio de caridad que acostumbraua con todos los que alli acudian, que con fer en gran numero, por el apacible temple acomodado para recobrar salud, y no tener entonces el Hospital réta de q̄ sustentar los pobres, ni casa en que aposentarlos, ni con que edificarla, nunca dexò de acudirse suficientemente a la cura, y regalo dellos. Cosa cierto, que mirada con ojos humanos, parecia imposible, y fuera de camino. Pero era tanto el animo de Bernardino Alvarez Fundador, no solo de aquel Hospital, mas tambien del de los Conualecientes de Mexico, y de otros muchos que están repartidos por la Nueva España, que merecio felicissi-

mos successos de prosperidad, para el bien, remedio, y salud de muchos.

Acuerdome, que pidiendo yo à este gran siervo de Dios su beneplacito, para que Gregorio Lopez fuesse a aquel Hospital, me respondió. Pluuiera a Dios Padre Lossa, que pudiera yo llevar à mis Hospitales todos los pobres del mundo, que muy cierta confiança tengo en Iesu Christo, que a todos los sustentaria, hagase en buen hora lo que pide. Y bien se echa de ver quan fundada iba esta obra en la Diuina Prouidencia; pues dentro de dos años de su fundacion, se dauan en aquella Casa de Guestepec, setenta y cinco raciones, y despues acá se ha acrecentado tanto, que pone Dios la mesa en aquel desierto à todo genero de pobres, y necessitados, hombres, y mugeres, Españoles, y Indios, que vienen a curarse a este Hospital, no solo de toda la Nueva España, sino tambien de Guatemala, y del Pirù, por la buena acogida que en èl hallan, y abundancia de lo necesario para su salud, y regalo, y la gran caridad, y cuydado con que son curados, y assi casi

Vida del siervo de Dios

todos los que alli van con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran salud entera. Esto he dicho breuemente deste insigne hospital, porque entiendo, que el auer estado el santo Gregorio Lopez en el en sus principios, fue no pequeña causa de su acrecentamiento.

Aqui, pues, ya nuestro Gregorio tenia seguro su sustento, a titulo de voluntaria pobreza: y assi descuydado de todo lo demas (aunque nunca las cosas temporales le inquietauan) se empleaua todo en la Diuina contemplacion, y exercicios mentales, aſtuandose en el amor de Dios, y del proximo, en que tantos años antes auia echado çanjas. Pero aunque el exercicio era vno mismo, los crecimientos de cada dia, eran muy nuevos. Estauase todo el dia retirado en vn aposento a parte. A medio dia, a la señal de la campana, salia a comer al Refitorio, siempre en cuerpo, descubierta la cabeça, ponía por su modesta grauedad gran admiracion a los que le mirauan. Sacaua de su aposento vn jarro blanco con agua, cubierto con vna seruilleta, Senta-

uase a la mesa con los Hermanos del hospital, comia de lo que se ponía para todos con rara moderacion, y compostura: mientras la comida jamás hablaua palabra, aunque otros lo hiziesſen. Al fin de la comida bebia del agua que auia traído, siempre tibia, poniala al Sol, para poderla beber, segun dezia, por la estremada flaqueza de su estomago. Dadas gracias, se quedaua por algun espacio con los Hermanos del Hospital, tratando cosas espirituales, y de edificacion. Deteniase mas, si auia en la mesa Religiosos, y personas doctas, que trataſſen materias de importancia, en que creía podia aprouechar, y estaua con mucho gusto, discurriendo en lo que se trataua, con moderadas palabras, con la compostura, y modestia de vn Angel. Luego con grande humildad, y alegre rostro, y buen termino se despedia: y tomando su jarro, y seruilleta, boluia a su aposento, donde estaua recogido hasta otro dia a aquella hora.

Refiere el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, Retor del Colegio de San Luis, de la Ciu-

Ciudad de la Puebla de los Angeles, que acudiendo siendo niño a este Hospital, el Hermano Estéuan de Herrera le embiaua a que llamasse a Gregorio, que era hora de comer, y le hallaua algunas vezes como enagenado, y suspenso, y aunque le llamaua, no respondia. Perseueraua llamandole, hasta que dezia. Que quieres, dezia, señor venga a comer, respondia: Bendito sea el Señor, y familia. Sucedióle lo mismo lleuandole reeados de Francisco de Torres su padre; hallauale retirado en su aposento, con gran mesura, modestia, y deuocion, eleuado en alta contemplacion, y hablándole, no respondia.

Los Domingos, y Fiestas, y algunos dias entre semana, salia a oír Missa con ferretuelo llano del mismo paño grossero, que vestia, a la Capilla del Hospital, y si alguna vez en ella faltaua Missa, iba se al Monasterio de Santo Domingo a oírla.

Y siendo aquel pueblo de tanta recreacion, por las muchas, y buenas aguas, campos, y arboledas, y yistas: nunca las salio a ver, en todo el tiempo

que alli estuuó, sino solo vna vez, y essa a mi importacion.

Visitaua poco los enfermos, porque segun era grande la flaqueza, y delicadeza de su cuerpo, dañauale notablemente el mal olor que causauan las enfermedades contagiosas que alli se curauan. Mas ya que el piadoso Gregorio no podia acudir por su persona a este ministerio, aduertia a los Hermanos muy frecuentemente, el modo con que auian de acudir a los enfermos con palabras tan eficazes, y deuotas, que les hazia trabajar con grã feruor, y perseuerancia, y los traía consolados, y animosos, y encendidos para seruir mas a Dios, y a sus pobres. Con que obraua por las manos de otros, lo que por si mismo no podia. Ayudauales con oraciones continuas. A los enfermos, y conualescientes consolaua, y animaua con tal gracia, y feruor, que todos se edificauan, y dauan gracias a Dios de oír tal hombre. Tena particular destreza en aplacar, y desenojar a muchos enfermos, que ó por su mala condicion, o por la fuerza de la enfermedad, estauan tan del-

Vida del seruo de Dios

desganados, y desabridos, q̄ los enfermos no podian sufrirlos.

Aunque era tan grande su retiro, mientras estubo en este Hospital, nunca cerrò la puerta a quien le viniessse a hablar, y consolarse con èl. Eran muchas las personas que le visitauan, para comunicarle sus trabajos, y tratar con èl cosas de sus almas. A todos consolaua, y daua consejo de lo que le pedian, sin estrañar à nadie. Todos boluián consolados, gustosos, y enseñados con las razones que dezia, y alegres de auer hablado a tan excelente varon.

Frequentaronle por este tiempo muchos Letrados, y Religiosos que iban a verle, y comunicarle cosas de la Escritura, quedauan admirados de su gran sabiduria, y aficionados a su santidad.

Assi, que bien consideradas estas cosas, no era Gregorio de poco prouecho para el Hospital, principalmente de hombre que no tenia officio, ò obligacion de acudir a nada de esso, porque nunca fue de los Hermanos que llaman de Conualecientes: y Bernardino Al-

uarez, como ya diximos, tenia expressamente mandado, que no le ocupassen en cosa alguna.

Mas no faltaron algunos de los que acudian al seruicio del Hospital, por verle assi retirado, que mormurauan dèl (que no es nueuo que xarse Marta de Maria) como de hombre valdido, impertinente, y ocioso. Pero los que atentamente mirauã las acciones de Gregorio Lopez, muy de otra manera sentian dèl, porque experimentauan en si el fauor, y ayuda que tenian de Dios nuestro Señor, por medio de sus oraciones, y que por ellas aun se les acrecentauan las fuerças corporales, para acudir de dia, y de noche à los enfermos. Tambien echauan de ver el gran don de consejo que Dios le auia comunicado, con que consolaua, y sossegaua a los que a èl acudian en sus afficciones, y trabajos.

Aduertido he (no sin ocasion de prouecho de mi alma) que Satanas nuestro aduersario, auiendo sido vencido en vn mismo negocio, y batalla, y lleuado (como dizen) las manos en la cabeça: assi torna a pelear
de

de nuevo, assi leuanta el cuello, assi se compone, y engrie, y cō tanta osadía torna a la pelea, como si huuiera sido el vencedor. Por esto se atreuia contra este hombre, como si lo huuiera con nuestra flaqueza, y no estuuiera con nosotros, y dentro de nosotros, el fauor del Omnipotente Dios, y el socorro del fuerte armado Christo, todas las vezes que con Fè, y esperança se le pedimos. Conociendo bien este amparo Gregorio, Soldado viejo de nuestro Capitan Iesus, quando yo le contaua algunas batallas interiores, ò exteriores, respondia con el Espiritu Santo: *Quien no es tentado, que sabe? Como si dexera, nada sabe.*

En estos dias el admirable varon Fray Pedro de Pravia, de la Orden de São Domingo, espejo, y dechado de sabiduria, humildad, y religion, siendo Catredatico de Prima de Teologia, y Governador del Arçobispado de Mexico: auiedo renunciado vn Obispado, cuya anima espero yo en el Señor, que està ilustrada con su Padre Santo Domingo en el cielo, de muy grande gloria. Fue con

mucho secreto a Guastepec a inquirir de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y es de creer, que persona tal, y tan desapassionada, tuuo suficiente causa para mouerse a ir a esto en persona. Finalmente hizo diligente, y particular escrutinio de su manera de proceder, y vida, y hallò tan buena relacion, y prouança, que de alli adelante le tuuo mayor respeto, y aficion. Y esto aduertí yo, aunque el dicho Padre con comunicarme otras cosas de muy grande importancia, y secreto, no me diò parte del intento que alli le auia lleuado. Lo cierto es, que auiedo ido el Padre Governador Fray Pedro de Pravia al Hospital, estuuu hablando con Gregorio toda vna tarde, y al despedirse le dixo: Señor Gregorio Lopez, veamonos mañana en mi celda. Hizolo assi el siervo de Dios, fue al Conuento de Santo Domingo a oír Missa, y estuuu con el Padre Governador hasta medio dia: comió con los Religiosos, y uieron a estar juntos toda la tarde. Buelto a su hospital al Governador

bol.
dos to-
el santo va-

Vida del siervo de Dios

Los Padres graues del Conuen-
to, como auia estado tanto tie-
po con Gregorio, y que le auia
parecido. Respondió: Mu-
chas cosas me auian dicho des-
te hombre, y prometo, que
no es la tercera parte de lo q̄
es. Quedaron admirados de la
respuesta, en vn hombre, en su
estima, de los primeros de su
Orden.

Tambien he sido informado
que el Obispo de Guadalaja-
ra hizo con toda sollicitud, y
cuydado inquisicion de las cos-
tumbres de Gregorio, en a-
quellos siete años que diximos
auer viuido en aquel Obispa-
do, y sacò en limpio su Seño-
ria, que despues de auer puesto
Satanas todo su poderio en
obscurecer la vida, y fama des-
te gran siervo de Dios, siem-
pre salia como oro del crisol
mas purificado, y resplande-
ciente.

En el tiempo que estuuò en
hospital, hizo vna obra
conforme a su piedad, y al
bien de los proximos;
y quando que no tenia
ni Ciruja-
no de Me-
dico, y de Dios,

este
muy co-
amor que
y fue, que vie-
Medico graduado
no, componer vn libro
muchos re-

cado de varias esperiencias, y
del grande conocimiento que
tuuo de las propiedades, y
virtud natural de las yeruas.
Escriuiòle de su mano, y letra,
que parecia de molde. Hizierõ-
se muchos traslados, y se embia-
ron a diferentes partes, y hos-
pitaes. Deste libro se valian los
Hermanos en la cura de los en-
fermos, y quando iban a pedir
limosna por toda la tierra, y
era mas q̄ marauilloso el acier-
to, y buen suceso de los reme-
dios, y medicamentos, que
por el libro aplicauan a varias
enfermedades, como si el Au-
tor huiera estudiado muchos
años la facultad de Medici-
na.

Mas estudiò esta ciencia en
el libro del Amor de Dios, y
el proximo. Preguntòle el Her-
mano Christoual de Amaya,
que residia en este hospital, que
le dixesse en que libro leia.
Respondiole Gregorio: Que a-
uia muchos años que leia vn so-
lo libro. No le preguntò qual
era, mas bien entendido, era el
del Amor de Dios, y el proximo:
y aunque es verdad que te-
nia en su aposento la Biblia: mas
en el modo de responder, echò
de ver que no lo dezia por ella.

Ocu-

Ocupauase tambien algunos ratos en hazer su pobre vestido, y remendarle, porque aun en esto tenia gracia particular, que el cortaua, y cosia todo quanto auia de vestir, hasta vn capotillo pardo con que se cubria, excepto el sombrero, q̄ nunca vsaua, sino era caminando con mucho Sol. Los çapatos no hazia de nueuo, pero remendaualos tan bien, que le durauan vnos mas de tres años.

Es deste lugar vn caso, de q̄ se pone de vista el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, dize: Que estando oyendo Miffa el sieruo de Dios Gregorio, en la enfermeria del hospital, le llamò vn enfermo, y le dixo: Que le querian abrir la cabeça, para sacarle vn pedaço de casco, que dezian tener quebrado, y caydo a la parte de los sesos, pidió le le encomendasse a Dios, respondòle estas palabras: *Tenga confianza en Dios que le sanará y haga que le digan el Euangelio de San Iuan, antes que le abran la cabeça.* Y dicho esto se retirò a su aposento a encomendar, como es verisimil, a Dios al pobre enfermo. Dezia la Miffa Fray Francisco de Loayza el

viejo, de la Orden de Santo Domingo: llegó al enfermo, puso le la mano en la cabeça, y dixo el Euangelio de San Iuan. Apenas acabado, dió el enfermo vn gran estornudo, y echò por las narizes vn pedaço de casco de la cabeça, tan grande que admirò de auer podido salir por las narizes, con esto no fue necesario abrirle la cabeça, y estuuò bueno dentro de pocos dias. Y todos tuuieron el caso por milagro.

Estaua vn dia muy affligido el Hermano Esteuan de Herrera, que era el mayor del hospital, de que auian faltado aues, y hueuos para los enfermos. Fue-se con esta pena al sieruo de Dios Gregorio, y le dixo: No tenga cuydado, que Dios lo remediarà. Dentro de poco tiempo llegaron al Hospital de los pueblos vezinos, vnos con aues, otros con hueuos, y pan, sin auer los auisado, de que todos dieron gracias a Dios.



Vida del siervo de Dios

Con vna graue enfermedad buelue Gregorio Lopez a Mexico, y de alli a Santa Fe.

CAPITULO IX.

QVeria nuestro Señor mudar aquel candelero, para que alumbrasse otro poco de tiempo en otra parte. Y assi embiò a este siervo suyo vna enfermedad de tabardillo, aunque a los principios no se conociò por tal. El con su grande animo, mortificacion, y paciencia, passò treze dias en pie, como pudo, hasta que la fuerça del mal le obligò a tratarse como enfermo. Hizieronle mas de catorze sangrias, que en tan debil sujeto bastauan para acabarle la vida. Pero guardòle nuestro Señor, para instrumento de mayor gloria suya, y aprouechamiento de muchos. Y assi aunque llegó muy a lo vltimo, diòle la Diuina Bondad salud; pero quedaronle de la enfermedad algu-

nas reliquias muy penosas, entre las quales fue vna grande inflamacion del higado, y vna calenturilla lenta, que no se le acabaua de desarraigat. Por esto le fue forçoso mudarse a tierra fria, que fue a vn pueblo tres leguas de Mexico, llamado San Agustin. Pòsò en casa de Iuan de Escobar, el qual en Guastepec le auia rogado se viniessse a ella.

De aqui me escriuiò dandome auiso de su llegada; esta carta recibi estando el pie en el estriuo, para irle a vera Guastepec. Fuy a san Agustin, donde le hallè muy flaco, y necesitado de cura, y regalo. Y no pareciendo, por justas razones, conueniente, que se quedasse en aquel lugar, le traxe conmigo a Mexico, y le tuue algunos meses en mi casa conualeciendo; y juntamente ayudando muchas almas deuotas, y espirituales, que le venian a visitar, y tratar con èl sus cosas. Y fue tanto el prouecho que en esta parte hizo, que bien claro se dexaua entender, auerle traydo para esso Dios nuestro Señor a esta Ciudad.

Aunque todo el tiempo que en ella estuuò no salio de mi

cafa, fino a oír Miffa al Colegio de la Compañia de Iefus : ni aun a la Virreyna, Marquesa de Villa Manrique , que defea-ua mucho verle, y me auia rogado por tres vezes , que le lleuaffe a Palacio. El fe escusò conmigo, diciendo, que ni èl tenia neceffidad de la Marquesa, ni la Marquesa dèl. Y no fue este hecho de poco animo, principalmente en tiẽpo que el Marques era muy temido, y la Marquesa muy obedecida de todos, y respetada. Verdades, que de aì a algunos años, fabiendo Gregorio Lopez que eftaua muy affigido el Marques con la visita que le auia venido de España , me dixo a mi: *Aora visitara yo a la Marquesa si me llamara.* Y eftauan ala fazon los Marqueses en Tecuaco , y Gregorio en Santa Fè: en lo qual fe echa de ver quan fuera de cumplimientos humanos andaua , pues en el tiempo de la prosperidad negò la visita que pudiera hazer facilmente , y en tiempo de la aduerfidad èl mismo se ofrecia a hazerlo , con auer mas de catorze leguas de camino, de ida, y buelta.

No acabaua de conualecer

en Mexico , ni la calenturilla lenta le dexaua : su flaqueza era mucha, y la gana de comer muy poca : por otra parte fufpiraua por fu amada foledad, aunque en Mexico dentro de mi cafa la auia guardado con todo rigor. Con todo effo la comodidad del campo le era mas a quento. Y afsi yo andaua con cuydado de buscar algun puelto cerca de la Ciudad, a donde el pudieffe gozar de fu foledad, y yo visitarle a menudo , y aliuuar algo de sus enfermedades, y pobreza.

Eftando en este pensamiento , trazò Dios nueftro Señor vn dia , que salieffemos los dos a ver vn Pueblo, llamado Santa Fè, dos leguas apartado de Mexico, cuya administracion pertenece a los Señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia de Mechoacan. Parecionos fer muy a proposito para nueftro intento por fu buen temple, y ayres fanos , y gran frescura de arboles, y aguas, que fueren hazer mas agradable la foledad. Aunque destas recreaciones poco se le daua a Gregorio Lopez, cuyo trato era totalmente interior , como en otro lugar diremos.

Vida del siervo de Dios

Tratè este negocio con el Doctõr Hernando Ortiz de Hinojosa, Catedratico de Prima de Santa Teologia, y Canonigo de la Cathedral de Mexico, electo Obispo de Guatemala, que por entonces era Retor del Pueblo de Santa Fè, el qual como hombre tan pio, y amigo de ayudar, y promouera todo lo bueno, dio licencia con mucha liberalidad, para que Gregorio Lopez hiziesse su habitacion en este lugar. Eligióse vna casa algo apartada del Pueblo, que cae sobre las aguas que van a Mexico. Mandò tambien, que los Indios le acudiesen con el sustento necessario, a costa del Hospital que alli està fundado, que tambien es a cargo de la Iglesia de Mechoacan.

Auida esta licencia del Doctõr Ortiz, fue Gregorio Lopez a aquella soledad, a veinte y dos de Mayo, de mil y quinientos, y ochenta y nueue, segundo dia de Pascua del Espiritu Santo, donde prosiguió sus exercicios de oracion, y contemplacion, hasta el dia de su muerte.

Nunca dexò esta Estancia, vna, ò dos vezes fue al Pueblo

de Tucauaya, que està media legua pequena de Santa Fè al Conuento de Santo Domingo, a ganar algun Jubileo. Antes de Comulgar se presentaua ante el Padre Fray Vicente Calbo, y arrodillado, dandose golpes en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no me acuerdo de auerle ofendido en nada, denme el Santissimo Sacramento.* Esto contaua el Padre Fray Vicente a la Comunidad, admirandose del siervo de Dios, y dezia. Es possible que este hombre sea tan virtuoso, que aun vna palabra ociosa no confessò de que se admirauan todos los Religiosos del Conuento, teniendole por hombre santo, y que mas parecia del cielo que de la tierra. Lo mismo passaua confessandose conmigo, que dandose en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no ballo que confessar, denme el Santissimo Sacramento.* Tanta era la inocencia de su vida.

Claro està que no negaria la Humildad de Gregorio Lopez, que rendria alguna, ò algunas culpas de las que se esconden al hombre mismo, y esto basta para verificar lo que

que san Iuan dize: *Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. No dize San Iuan, si dixeremos que no conocemos pecado en nuestra conciencia, sino que no le tenemos, que podemos tenerlos, y no conocerlos, segun lo que enseña Dauid: *Ab oculis meis munda me Domine.* Limpiame, Señor, de mis pecados ocultos, y quien pide a Dios que le limpie de lo que no sabe, aunque ignore la inmundicia, ya la confiesa: y así confessandose Gregorio, solia dezir, como ya diximos. Por la Bondad de Dios no hallo auerle ofendido: no dize, no le he ofendido, sino no hallo la ofensa; con que se compadecia el no saber si se le ocultaua. Y este también era el sentir del Apostol, quando examinandose dezia: *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum.* Y con esto tambien se satisfaco a la respuesta que dió el sieruo de Dios al Padre Fray Iuan de Santiago, quando le pregun-

to, si podia vn hombre justo dexar de pecar venialmente. Hallarase en el Capitulo treinta de esta Historia, cerca del fin.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fe, y sus quotidianas ocupaciones.

CAPITULO X.

NVeua era para Gregorio esta habitación; pero muy acomodada para sus exercicios espirituales, los quales no eran nuevos, sino los mismos en que Dios nuestro Señor le puso a los principios, aunque siempre con mayor aumento. Estuu solo en aquella casita, como siete meses, sin tratar con persona. Aunque yo le visitaua las vezes que podia, y alguna vez, segun pienso, algunos hombres deuotos. Porque como subia los dias de Fiesta a oír Missa a la Iglesia del Pueblo, y los de la comarca que

Vida del seruo de Dios

alli se juntauan, se edificauan mucho de verle: con esta ocasion vna vez que otra le comunicauan.

Con estas visitas frequentes que yo le hazia, se me trasluzia cada dia mas su gran caudal de virtud, y espíritu: con lo qual me iba aficionando mucho a viuir en su compañía. Encomendelo a nuestro Señor por mi, y por algunas personas religiosas, para que su Magestad me diesse a conocer su santissima voluntad, atento a que la ocupacion que yo tenia en Mexico, era de algun prouecho, y seruicio de Dios, a juyzio de muchos: porque aya mas de veinte años que era Cura de la Iglesia Mayor, y tenia a mi cargo los pobres vergonzantes, a quien por espacio de mas de diez años prouiea de lo necessario, con las limosnas que para esto continuamente pedia. Por lo qual dudauan mucho mis Prelados, si conuenia darme licencia para retirarme a la soledad.

Però al fin Dios nuestro Señor fue seruido trazarlo de manera, que yo me determinè a que me conuenia este cami-

no, y los Prelados vinieron en ello, y me concedieron la licencia que hasta entonces me auian negado. Y assi vine de assiento a este Pueblo de Santa Fè, por Pascua de Naudad, del mismo año de mil y quinientos y ochenta y nueue, donde tuue compañía a Gregorio Lopez, hasta la hora de su muerte. Notando con atención todas sus acciones, y palabras, mirandole de arriba abajo, de noche, y de dia, para ver si con la familiaridad, y trato comun, descubria alguna cosa contraria al buen concepto que yo tenia de su auentajada virtud. Pero estuuò tan lejos de esto, que antes me confirmè mucho mas en la opinion con que auia venido, y creciome en tanto grado, que cada dia me parecia su espíritu mas admirable, y sus virtudes mas heroicas, y su conuersacion mas del Cielo.

En este tiempo entendí, y supe del mismo muchas de las cosas que en esta relacion se quentan. Aunque èl nunca se puso de proposito a hablar de cosas suyas, sino en varias ocasiones, quando para mi aprouechamiento, ò de otras personas

se ofrecia ser necessario. Y como esto acontecia raras vezes, y tan al descuydo, y yo no adverti en hazer memoria dello, ni entendi alcançarle en dias, para poder escriuir del: assi es muy poco lo que aqui se escribe para lo que falta, y las cosas, que en él notè admirables, dificilmente se pueden contar por via de Historia. Solo adverti, que su vida era tan uniforme, que lo que hazia vn dia, hazia otro, y por esta regla, y niuel passaua los meses, y años: y assi harè vn breue discurso de lo que hazia entre dia, y noche, para que de ai se faque, y conste algo de lo mucho que en él auia.

Al reir del Alva, abria la ventana del aposento, para començar a disponer, y ordenar las horas del dia, y en labandose las manos, y rostro, con la primera luz del dia que entraua, leia en la Biblia poco mas de vn quarto de hora, y luego cerraua el libro. El fin que tenia en esta lectura, era solo ser Escritura Sacra, y auerfela dado Dios, para que la leyese, y asimismo, para que lo que no auia bien entendido vna vez, lo entendiese otra. Principal-

mente porque tuuo siempre este respeto, y reuerencia a las Diuinas letras, que en la lección dellas fundaua lo que auia de hazer entre dia, y esto con tanta continuacion, y perseverancia, que pocos dias antes que muriesse me dixo a mi: *Diez dias ha que no leo en la Biblia, y no me acuerdo auer dexado de leer en ella otro tanto despues que sali a la soledad.* Acabada, pues, la leccion de la Escritura, sucedia aquel exercicio tan interior, y recondito, que por ningunas señales exteriores se echaua de ver de que calidad fuesse, si era oracion, si meditacion, ò contemplacion, si era de cosas tristes, ò alegres, si hazia, ò si padecia, si hablaua con Dios, ò si Dios nuestro Señor era el que hablaua con él. Solo se podia conjeturar (por su gran modestia, y compolición de sentidos, ò por la serenidad, y grauedad del rostro) que estava en continua presencia de Dios, sin jamas perderle de vista: y aunque nunca trataua de esto con otros, a mi me dixo las cosas que en su nombre he escrito, y escriuirè adelante, y tambien con la ocasion que dirè, descubriò algo dello

Vida del siervo de Dios

a don Fray Domingo de Salazar, siendo ya Obispo de las Filipinas: y bolviendo de ellas a Mexico para España, porque vino por este lugar de Santa Fè, a visitar a Gregorio Lopez, con quien auia tenido muy grande amistad los tiempos passados, como en el Capitulo quarto escriuimos. Pues entre otras cosas que este Prelado le preguntò fue vna, que le dixesse que exercicio lleuaua en su espiritua, y en que le tenia Dios nuestro Señor entretenido. A lo qual respondió llanamente que su exercicio era Amar a Dios, y al proximo. A esto el Obispo replicò. Verdaderamente estas mismas palabras me dixo en Amaxac aora veinte y cinco años; como es esto siempre ha estado en vna cosa. Respondiò Gregorio: Siempre he hecho esto, aunque ay diferencia de la obra de entonces a la de aora. De donde consta claramente, que la presencia de nuestro Señor que traia Gregorio Lopez, no era a secas, sino acompañada con vn intento amor de Dios, y juntamente del proximo, que es el fin de todos los preceptos Diuinos, y à la cumbre de la perfeccion

que se puede alcanzar en esta vida: en esto entendia toda la mañana, y toda la tarde, y la mayor parte de la noche: estas eran sus oraciones, y estas sus meditaciones, y este era el pan quotidiano con que aquella religiosa alma se sustentaua. Y aunque es verdad, que todo el dia entendia en esto: pero yo adverti, que las mañanas, principalmente, estaua mas embobido en este exercicio, y como transportado. No tenia para esto lugar determinado, ni postura corporal alguna, que de ordinario siguiese. El mas ordinario era estar en su aposento en pie, sentado, ò paseandose, sino era quando algunas vezes salia vn rato a tomar el Sol a vn corredor cerca de su aposento. De rodillas ya no podia estar estos postreros años, por la gran flaqueza de su cuerpo.

A las onze salia de su recogimiento con su jarro en la mano, y seruilleta. Comiamos los dos juntos, y algun otro huésped si le auia, porque a ninguno estrañaua Gregorio Lopez, principalmente si era persona religiosa, ò deuota. Era rara su

tem-

templança en el manjar, de q̄ despues hablaremos. Mientras la comida, habluamos algo de Dios nuestro Señor, ò de algunas cosas naturales, de que èl siempre sacaua espíritu, tomando dellas fundamento para doctrinas muy altas.

Despues de comer estauamos vn rato en estas mismas platicas, y quando auia algun Religioso que terciasse, era muy de oír lo que Gregorio dezia, aunque casi nunca començaua la platica, ni hablaua, sino preguntado, ò quando la ocasion lo pedia. Otra temporada le leí sobre mesa vidas de Santos en el Flos Sanctorum de Villagas, y en la Coronica de San Francisco, Prado Espiritual, y otros libros semejantes, y durò este exercicio mas de dos años.

Acabado este rato, que era como de recreacion, se retiraua a su aposento, continuando su vnion, la qual, ni con la comida, ni con las platicas, ni con otra ninguna ocasion, ni ocupacion exterior se interrumpia. Nunca dormia entre dia, y así tenia mas tiempo para estar tratando con Dios: si por la tarde (que por la ma-

ñana pocas vezes acontecia) se ofrecia alguna visita de persona, que en particular quisiese tratar con èl sus cosas, a ninguno negaua la entrada sin acepcion de tiempos, ò personas. A todos daua consejos, y a todos consolaua, y a todos ofrecia su ayuda para con nuestro Señor. Y así estos vltimos años era mas frecuentemente visitado, no solamente de gente comun; pero mucho mas de Religiosos, y Eclesiasticos, y hombres de muchas letras, y autoridad. Tambien acudian a èl muchos Caualleros, y Señores principales, vnas vezes en persona, otras por sus cartas, dandole parte de sus negocios, y pidiendole consejo, y oraciones para acertar en ellos.

Pero entre todos Don Luis de Velasco, Marques de Salinas, Virrey que fue dos vezes de la Nueva España, y vna del Perú, y despues Presidente del Consejo Real de las Indias, con particular afecto de deuocion que tenia a Gregorio Lopez, le venia a visitar algunas vezes, y se estaua cõ el encerrado dos, y tres horas. Hallaua en el capacidad para tra-

Vida del sieruo de Dios

con el sus cosas, assi las particu-
lares de su alma, como las ge-
nerales, y comunes pertene-
cientes al gouierno de la Repu-
blica, y Reyno.

En tales ocupaciones passa-
ua Gregorio las tardes, y an-
tes de ponerse el Sol se reco-
gia a su aposento, y no salia mas
dél hasta la mañana. Nunca ja-
màs encendió luz de candela
desde que salió a la soledad. Y
assi me suelen preguntar algu-
nos con curiosidad. Que es lo
que hazia sin luz toda la no-
che? No entendiendo que
su exercicio interior no tenia
dependencia desta lumbre ma-
terial, sino de la espiritual,
que ni de noche, ni de dia le fal-
taua.

Nunca cenaua (como ya tē-
go dicho) y assi se estaua so-
lo, y a escuras, hasta las nueue
y media, ò diez, que se recof-
taua en vna camilla, rebuelto
en vna pobre frazada; que es-
ta fue la cama mas regalada q̄
tuuo, porque a los princi-
pios su cama fue sola la tierra,
despues vnos pellejos de car-
nero, y pocos años antes de su
muerte admitió por importu-
nacion mia vn colchoncillo
muy delgado, y la frazada que

dixe. Desta manera dormia
(a mi parecer) no mas de dos,
ò tres horas en toda la noche,
porque lo demas velaua en su
su contemplacion hasta el ama-
necer, que segun dicho es a-
bria la ventana. Las mismas o-
cupaciones, y exercicios traia
el dia siguiente que el passado,
y assi procedió todos los años
que estuuó en Santa Fè, hasta
que nuestro Señor fue seruido
lleuarle a su eterno descan-
so.

Antes que lleguemos a este
tiempo, ya que tenemos de
assiento al sieruo de Dios en es-
te Pueblo, en que pasó lo
mas fazonado de su vida, pa-
rece mas a proposito discurre-
mos por el dilatado campo de
sus heroycas virtudes, y do-
nes sobrenaturales, con que
nuestro Señor enrique-
ció su dichosa al-
ma.



*Del conocimiento que
Dios nuestro Señor pa-
rece auer infundido al
santo varon Gregorio
Lopez de la Sagra-
da Escritu-
ra.*

CAPITVLO XI.

EL Padre Fray Geroni-
mo de Ocampo, de la
Orden de san Agustín,
intimo amigo del venerable
Gregorio, que con eloquencia
Agustina encarece las virtudes
de este excelente solitario, la
gran dulçura de su trato, y
conuersacion, de que gozò lar-
gos ratos cõ aumentos conoci-
dos de su espíritu, el tiempo q̃
estuu en Guastepec, afirma cõ
juramento, que oyò a vn Reli-
gioso graue de la Orden de Sã
to Domingo, que le auia dicho
en cõfession Gregorio Lopez,
que nuestro Señor le auia dado
la inteligencia de la Sagrada
Escritura, y assi todos tuuierõ
por muy cierto, que su ciencia
fue infusa, y sobrenatural.

Esto se conociò claramente,
porque sin auer estudiado ja-
mar, ni aun la Gramatica La-
tina, entendia la sagrada Escri-
tura, y la boluia en Romance (a
juyzio de personas muy doc-
tas) con tanta propiedad, y a-
cierto, como si toda la vida
huuiera empleado en estudios
de Latinidad, y Teologia. Y
assi aduertieron muchos vien-
dole con estraña expedicion, y
magisterio reboluer, y leer la
Biblia (en varias ocasiones que
se ofrecieron) que antes pare-
cia iba entonces leyendo cosas
escritas en su propia lengua,
que haziendo version de la age-
na.

Tenia de memoria todo lo
Historial de la Escritura, y
muy in promptu, letra por le-
tra, todo el Euangelio de San
Mateo, y san Iuan, y de los o-
tros dos Euangelistas. Lo que
no dixeran estos: y assi mismo
las Epistolas de san Pablo, y el
Apocalipsi. Finalmente de to-
do el Texto Sagrado tuuo tan
entera noticia, que preguntan-
dole qualquier lugar, ò senten-
cia, acudia siẽpre con vna pres-
teza, y certidumbre marauiillo-
sa con grandissima precisiõ, y
claridad.

Assi

Vida del seruo de Dios

Afsi que la inteligencia de la Sagrada Escritura que tuuo el venerable Gregorio, fue como enseñada por el vnico Maestro Dios, sin cuyo fauor, y magisterio alcançan a saber poco los hombres. Dize San Geronimo a Paulino: Sino nos manifestaren las cosas que ay escritas por aquel Señor que tiene la llauue de Dauid que abre, y niaguno cierra, y cierra, y niaguno abre, nadie nos las podrá enseñar. Añadiò Gregorio Lopez la santidad de la vida, que es el medio mas cierto para esta inteligencia. Por la guarda de tus Mandamientos entendi, dize el Santo Rey Profeta, y de Santa Marcela dize el mismo Doctor Maximo. Que despues de auer cumplido los Mandamientos entonces, entendio merecer la inteligencia de las Escrituras. Y afsi esta ciencia Diuina comiença por el obrar, para llegarse a entender, y apenas es sabio a medias el que dize, y no haze. Nuestro Gregorio à imitacion de Christo nuestro Señor, començò a hazer, y à enseñar, y afsi su sabiduria fue admirable. Parecia tenia presente en vna vista todas las co-

sas que contienen los libros Sagrados, y preguntandole hombres doctos, a que parte de la Escritura se dezia tal cosa, referia puntualmente el lugar, y el sentido, por dificultoso que fuesse, respondiendole tan a proposito, que allanaua todas las dificultades.

El Padre Fray Pedro de Pravia, siendo Governador de este Arçobispado, fue a visitar a Gregorio en la conualecencia que tuuo en Mexico en mi casa, y sucediò preguntarle vn lugar de Escritura, que en mucho tiempo de estudio no auia podido hallar en Biblia, ni Concordancias. Oyendole Gregorio dixo: *Esse lugar no está en toda la Biblia; pero ay en ella otro, que le parece, y es este.* Luego abrieron la Biblia, se le mostrò al Governador, y era el mismo que el buscava.

En otra ocasion le pidio el mismo Padre le declarasse algunas autoridades de la Escritura muy dificultosas, esplicòlas con notable elegancia, dando el propio sentido, y declaracion. Quedò el padre admirado, y dixo que era cosa del cielo aquel hombre, y que tenia luz sobrenatural, y ciencia

infusa; y que con ser el maestro se hallaua muy atras, respeto de lo que sabia el seruo de Dios.

Tres Doctores Teologos de la Real Vniuersidad de Mexico, tratando en este Pueblo de Santa Fe con Gregorio Lopez de lugares de la Escritura dificultosos, le pidieron juntamente les diese si auia alguno en ella, que tratasse de cierta materia que alli nombrarõ. El a la dificultad de los lugares respondio con mucha claridad, y les diõ vno muy proprio, que ellos con estudiar a quel punto con particular diligencia no auian hallado, de lo qual admirados dixerõ en mi presencia. Este hombre sabe, nosotros que sabemos? *Beatus homo, quem tu erudieris Domine.* Psalm. 93.

Ciertos Religiosos bien doctos, en el mismo Pueblo refirieron delante del vna sentencia por de la Escritura, y el dixo: *No es esso Escritura Sagrada.* Ellos muy maravillados, rebolueron con cuydado la Biblia, y hallaron a uerles dicho verdad. Era cosa admirable; quan grande curiozidad, y resolucion te-

nia, en saber en quantas partes de la Sagrada Escritura se dezia, tal, ò tal cosa, y si estaua en ella, ò no. A este proposito vn Religioso Catredatico de Escritura, y que le auia comunicado mucho me dixo (como quien bien le conocia) estas palabras. Con hombre ninguno hablo con tanto recato de la Escritura, como con Gregorio Lopez.

Refirieron delante del ciertos Preuendados de otro (que estaua presente) que tenia de memoria todo el Psalterio. Respondiõ el: *Lo que es de estimar es, que al tiempo de la necesidad aproveche.* Porque tenia esto muy particular, que siempre le representaua su memoria los lugares, y cosas quando eran menester.

Predicador hũuo, y Predicadores, que ofreciendose les retitarse a la soledad de Santa Fe a hazer algun Sermon, dezian: No ay para que lleuar Concordancias donde està Gregorio.

Visitando su Arçobispado don Pedro Moya de Contreras, llegò a Guastepec, donde al presente residia Grego-

Vida del siervo de Dios

rio Lopez, y (siendo yo el mē-
fagero) le imbiò a preguntar
cierta duda, a la qual èl respõ-
diò con tanta alteza, que no
me atreui yo a llevar la resp-
uesta, y dixè boluiendo a su
Señoria con el recado. Tan bue-
nas razones como ha dicho
Gregorio Lopez, mas querria
que se oyessen de su misma bo-
ca que de la mia, y así el datà
la respuesta quando V. Señoria
le vaya a ver. Despues que
el Arçobispo fue, y le oyò,
quedò muy satisfecho, y gran-
demente marauillado, y me
dixo: Nunca entendi que sabia
tanto.

Veinte años antes que mu-
riessè Gregorio dixo dèl, en
presencia de tres Religiosos
doctos, y graues, de la Ordē de
Predicadores Fray Domingo
de Salazar, primer Arçobispo
que murio de Filipinas. Que
es esto Padres? que nosotros
con quanto auemos estuda-
do en nuestra vida, no sabe-
mos la mitad que este mance-
bo?

Muchas personas doctas que
venian a preguntarle dudas
de la Sagrada Escritura, bol-
uian muy satisfechos, y ma-
rauillados, de lo mucho que

Dios auia sido seruido; comu-
nicar à este su siervo. Pero
entre otros vino à Santa Fè el
Padre Dotor Ortigosa, de la
Compañia de Iesus, hombre
doctissimo, que pocos dias an-
tes se auia hallado à vnas Cõ-
clusiones de Sagrada Escritu-
ra, que se auian tenido en las
Esuelas de su Colegio de Me-
xico, sobre aquel lugar de Ma-
laquias 3. *Ecce ego mitto An-
gelum meum, &c.* Y pregun-
tandole qual era el entendimiẽ-
to del dicho lugar? Traxo Gre-
gorio tantas, y tan delicadas
cosas sobre èl, que afirmò el Pa-
dre Ortigosa, que en todas las
Conclusiones no se auia dicho
mas, ni aun tanto.

Era grande la estimacion q̄
hizieron de sus respuestas hõ-
bres doctissimos. Vn dia de N.
Señora vino a predicar à Santa
Fè el Dotor Ortiz de Inojosa,
comiò con Gregorio, y otros
hombres de letras, despues de
comer trataron en su presen-
cia: Si quando nuestra Señora
viuia en la tierra auia visto la
Essencia Diuina, y despues de
auer discurrido largamente en
el punto, el Dotor Inojosa pre-
guntò al siervo de Dios, que
le parece à v. merced desto q̄
se

se trata de el Santo Varon dixo, que dezian los doctos Escolasticos en aquella duda. Respondio el Inojosa, que los Doctores dezian, que ninguna persona estando, y viuiendo en la tierra, podia ver la Essencia de Dios. El venerable Gregorio respondió: *La Virgen nuestra Señora en vezes, como quando estava en oracion.* A esto todos callaron, y no se tratò mas de la question, pudiendo dificultar la respuesta los doctos que le oían. Assi lo depone, que passò en su presencia Gaspar de Praues, Clerigo Presbitero, vno de los que fueron de mesa.

Prosigue la materia del capitulo passado, de la grande noticia que tuuo de las Diuinas Letras, e Historias Ecclesiasticas, y Humanas.

CAPITULO XII.

Dazia el hermano Christoval de Anaya, de quien hemos hecho mencion, que aunq̃

comunmẽte se dize, que es mas lo que se ignora, que lo que se sabe: el seruo de Dios Gregorio Lopez, no ignoraua cosa alguna de quantas ay que saber en el mundo, y que era vn prodigio de sabiduria.

Llegò a saber mucho de todas Facultades, y Artes especulatiuas, y esto que sabia era con gran primor, y discurria con tan gran formalidad, como los mas auentajados professores. Y muchos se contentaran, y tuuieran por felices, en llegar a saber lo que se ha referido que alcançò Gregorio. Mas como Dios es el dador, y el hombre tan capaz, quiere su Magestad ponernos algunos exẽplos en hombres, a quien ha dado mucho para auergonçar, y reprehender en ellos la tibieza de los que no se disponen. Dispuso tambien este Santo Varon, que es vno de los que con eminençia dan testimonio en si mismos desta verdad.

Estando en Guastepec le fue a visitar el Padre Fray Juan Cobos, de la Orden de Santo Domingo, insigne en Teologia, y que la auia leído en España antes de passar a estas partes.

Vida del siervo de Dios

tes. Y auendolo comunicado muy en particular, y con mucho espacio, y atencion: despues dezia, que aunque la fama de su sabiduria era grande, mucho mayor era la verdad. Allí por auerle oído cosas muy excelentes del Apocalipsi, le pidió vna declaracion del, la qual hizo Gregorio dentro de ocho dias de la primera vez, sin borrar letra, y se la imbió a Mexico al dicho Padre, que quedó en grande manera admirado, así de la presteza, como del ingenio, erudicion, y espíritu que mostraua.

Esta explicacion la han admirado todos los hombres doctos que la han visto, porque con ser aquel libro de los mas dificultos de la sagrada Escritura, le explica con mucha claridad, satisfacion a todas las questiones en que hombres eruditos se embaraçan. Aumenta la admiracion que vn hombre sia auer estudiado escriuiesse cosa tan grande: y así es constante opinion entre las personas doctas, y espirituales, que esta explicación del Apocalipsi la hizo con ciencia infusa, y luz sobrenatural, no

con pocos fundamentos. Salió el tratado compuesto, como dicen, de primera intencion, sin que enmendasse, ó borrar se vna letra, en materia tan dificultosa, en que muchos hombres doctos encogieron los ombros, y algunos no se atreueron a escriuir, y sacarle de la primera mano tan limpio, como si fuera de molde, es eficaz argumento de lo dicho. Siendo tan ordinario, aun en hombres muy doctos, borrar, y mudar lo que componen, tal vez, hasta desconocerlo, ó no entenderlo.

Tambien fue a Guastepec a comunicarle el Padre Fray Miguel de Talabera, Prouincial de los Descalços del Serafico Padre San Francisco, cuya humildad, sabiduria, y santidad fue de las mas estimadas que ha auido en estos Reynos. Tratò con el familiarissimamente, y despues no acabaua de admirarse de su gran luz, y sabiduria, alabando, bendiciendo a Dios nuestro Señor por ella. Y fue de suerte, que boluiendo el dicho Padre de allí a Zacatecas, donde auia sido Ermitaño Gregorio, hizo vn marauilloso Sermon, en-

careciendo su saber, y santidad, y entre otras cosas dixó. En esse campo se ha criado vn mancebo, que quisiera yo mas ser él, que Rey, Emperador, ni Sumo Pontífice. Y añadió, en apartandome dél, senti mi alma posseída de la gracia que en él auia visto.

El Padre Fray Manuel de Reynoso, varon santísimo, y muy gran Predicador de la Orden del glorioso san Francisco, admirado de la luz, y ciencia de Gregorio, la tenia por sobrenatural. Porque yo (dezia este Padre) le he preguntado muchos lugares de la Sagrada Escritura, y ninguno huuo a que no me respondiese muy bien. Vna vez le pregunté nueue lugares de los mas obscuros, y dificultosos que he visto en la Biblia, y me los declaró todos en sentido literal, con tanta propiedad, que parecia vn San Geronimo. Y oyendo otro Religioso dezir esto, se fue a Gregorio con otros lugares tambien de mucha dificultad, y por experencia hallo ser verdad lo que se dezia de Gregorio.

Estando el Padre Fray Ge-

ronimo de Ocampo con el siervo de Dios en el Hospital de Guastepec, lleugo vn Religioso de la Compañia de Iesus, preguntò a el siervo de Dios la inteligencia de vn lugar de San Pablo, y fundando su opinion en los motiuos que traía estudiados. El santo Gregorio con mucha mesura, y modestia le dio tan gran doctrina, que le desuadio de su opinion, y con su grande humildad, y fuerça de sus razones, le reduxo a la verdadera inteligencia del lugar, de que el Religioso quedó admirado, dando gracias a Dios de la sabiduria que auia comunicado a su siervo.

Nunca gustaua de hazer del Maestro, ni meterse en disputas, ni hazerle luez entre hombres doctos, ni ponerse en opiniones. Estando con el Padre Antonio Arias, de la Compañia de Iesus, Letor de Teologia, y vn Prouincial del Carmen, y vn Letor de Escritura de San Agustin, disputauan como se entendian aquellas palabras del Apocalipsi. *Eccc noua facio omnia, & nouos caelos.* Le dixeron, etiamos confiriendo este lugar, porque vnos dicen, que al fin del mundo haré

nues-

Vida del siervo de Dios

nuestro Señor nuevos cielos renouandolos. Otros dizen que no se entienden destos cielos materiales, sino de los cuerpos de los Iustos que quedarían renouados, y hechos cielos. Y auiendoles oído estas razones, y otras, respondió el siervo de Dios: *Esso allà lo ve-
sc 1795.*

Sabia con la claridad que puede colegirse de la sagrada Escritura, y otras Historias, lo que huuo desde la Creacion del mundo, hasta Noe. Contando la generacion de los Hijos de Dios, y de los primeros Padres, con tanta distincion, q̄ sin mirar libro dezia todos aquellos linages, sus grados, y parentescos, y la diferencia de tiempos, y edades, con ser tan obscura, y aun a los mas eruditos. Tampoco ignoraua lo tocante a los Hijos de los hombres de aquel tiempo; de los quales contaua sus costumbres, y inuenciones, con toda claridad. Esto mismo sabia desde Noe, hasta Christo nuestro Señor, y hablaua destos tiempos, y de las personas que en ellos huuo, como si los tuuiera presentes. Dicha esta familia de Dios, discurria por los lindes

circunvezinos, haziendo Historia de todo, y acomodando todas estas historias a los tiempos, y successos de la misma familia: y no solo sabia las guerras, y acaecimientos que huuo en la Casa de Dios, mas aun las que la Gentilidad tuuo consigo, hasta la venida del Redemptor, y à mi parecer sabia esto con tanta puntualidad, como otro qualquier hombre de sus tiempos.

Tenia muy en la memoria los varizinos de todas las Sybilas del Nacimiento, Infancia, Niñez, y Adolecencia de Christo nuestro Señor, dezia cosas muy particulares, y asimismo de la Predicacion, y Muerte, y de mas Misterios, y la ventaja que haze la ley de Gracia a la Natural, y Escrita. La vida, y predicacion de los sagrados Apostoles, y de sus Discipulos, tenia como delante de los ojos. Contaua particularmente las vidas, y martirios de los Sumos Pontifices, desde san Pedro a san Siluestre, y de otros Martires insignes. Y las vidas, hechos mas celebres, y notables de los Confessores, desde Siluestre, hasta Clemète Octauo, en cuyo tiempo murió.

Re-

Referia los nombres, tiempos, y costumbres de los Fundadores de las Religiones, y vida Heremitica, y de los Herefiar- cas, reprobando sus errores, y alegando los Sagrados Concilios donde se reprobouaron, y señaladamente el tiempo en que tales, y tales heregias començaron, y fenecieron.

Hablaua muy particularmēte de la Historia de aquella Besc- ria, de que trata san Iuan en el Apocalipsi, que era la Ciudad de Roma, y sus diez Cuernos, que fueron los diez Emperadores, que principalmente persiguieron la Iglesia, y liegaua cō esta Historia Cesarea, hasta Felipe Segundo, Catolico Rey de España, en cuyo tiempo murió.

De los principios, y progressos de la secta del falso Profeta Mahoma, dezia muy distintamente, y las muchas tierras que fueron ocupadas por los Mahometanos, Turcos, Otomanos, Scythas de nacion, y descendientes de Og, y Magog, y los destrozos que hizieron en los Reales de los Santos. Oíle contar, que ocupaua esta peruerfa secta casi tres mil leguas, continuandose desde

Europa, hasta la China.

Tuuo assimismo grande noticia de las Historias Gentilicas, antiguas, y modernas, y los hombres famosos que la Gentilidad tuuo por Dioses, como Iano, Hercules, &c. De las conuersiones de todas las tierras, gētes, y naciones a nuestra Santa Fè, y los que lleuaron a ellas el Santo Euangelio, y de las cosas notables que en ellas acontecieron, hazia relacion (quando era necessario) con tanta certidumbre, como si las estuiera viendo, ò leyendo.

De todo esto hizo vna Cronologia, ò succession de tiempos, desde la Creacion del mundo, hasta el Pontifice Clemente Octauo, con tanta breuedad, tanta exaccion, y tan por menudo (anotando las cosas mas dignas de memoria: assi en el Orden Ecclesiastico, como en el secular) que mucha gente docta me pide encarecidamēte este libro para trasladarle.

Tenia tambien de las dichas Historias, fumado, y escogido el grano, y oro para lo tocante a la Fè, ley, espiritu, y costumbres, y reducido a vn Kalèdario de los dias, y algunas

Vida del siervo de Dios

vezes con grande gusto, y admiracion, folia por entretenimiento referirmelo.

De lo que Dios nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su Discipulo.

CAPITVLO XIII.

NO solamente sabia Gregorio la Sagrada Escritura, y la variedad de Historias que hemos visto: entendiale su sabiduria a las cosas morales, y espirituales, de que en breue trataremos, las quales eran su principal exercicio. Mas era tambien Astrologo Cosmografo, Geografo. Parece tenia medidos los cielos, y la tierra, y la mar a palmos. Tenia vn Globo, y vn Mapa hecho de su mano, que a la primera vista parecia de molde, con toda verdad, y puntualidad, que por tal se le oí alabar a insignes Maestros que le vieron. Era el Mapa de casi vara en quadro, y estaua tan diestro en esta

facultad, que auendolo embiando el Marques de Salinas vn Mapa grande, le reconociò en mi presencia: advertiò algunos yerros que tenia, dio la razon de ellos, y enmendado se le remitiò al Marques.

Vn dia tuuo vna disputa cõ vn Piloto, que defendia que el Norte era fixo, y no tenia mouimiento, Gregorio dezia que le tenia, y hizo vn instrumento del Arte, con que el Piloto marcò el Norte, y conociò con euidencia que tenia mouimiento, y se rindiò al santo, y le diò las gracias. Con tal primor tenia el conocimiento de las cosas. Passò el caso en presencia del Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustin.

Tenia particular noticia de las diuersas Naciones, y Prouincias del mundo, y sus costumbres: dezia puntualmente en que region habitauan, y en que grados del Norte: y assimismo de los Pueblos, lugares, fuentes, rios, Islas, arboles, animales, peces, que por su naturaleza singular obligassen a particular conocimiento: de todo hablaua con notable magisterio,

rio, y señorio, sin olor de presumpcion que suele dar la ciencia, que como la suya vino del cielo, careció de los achaques de la que se vsa en la tierra.

Y lo que mas me admiraua, y hazia reparar es, que como yo le preguntasse (muchas vezes que se ofrecia) de diferentes partes de la tierra, y Antipodas; luego me respondia, sin estudiarlo, ni pensarlo.

Entendia bien de la Anatomia del cuerpo humano; y referia a vezes cosas muy curiosas, y particulares della, mostrando quan maravillosa se mostró la sabiduria de Dios en el hombre.

Era tambien muy inteligente en el Arte de Medicina, y de ella hizo vn libro de grande curiosidad, con muchas experiencias faciles, para hombres del campo, y pobres, y diuersas calidades de simples, y compuestos. En esta Arte se holgaua de dar a qualquiera necessitado receta conueniente: la qual daua de su letra con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del proximo le hazia inuē-

tar, y disponer: porque era muy compassiuo: y así le daua nuestro Señor successos maravillosos.

Alcançò tambien mucho de la agricultura, y era tan buen herbolario, que no solo conocia la propiedad, y virtud de yeruas, y a que enfermedades se auian de aplicar, sino que las sabia mejorar con licores varios que hazia, y se los daua como a beber a las mismas yeruas, y hortalizas. Yo las vi, y comi, de tal fuerte mejoradas por su mano, que parecian otras. Y me dixo, que si supiera de vn hombre curioso, buen Christiano (por el peligro que ay de empeorarlas, y emponçonarlas con este artificio, faltando el temor de Dios) le enseñara a hazer este bien, para prouecho de los proximos.

Estando en Santa Fè con el siervo de Dios, el Padre Fray Iuan de Santiago, su grande amigo, le lleuò a vn huertecillo pequeño, que estaua detrás del aposento en que viuia; y le mostrò vnas borrajas blancas como papel, aunque con la aspereza de las otras verdes, y le dixo, como con el benefi-

Vida del seruo de Dios

cio que las auia hecho, las auia buelto blancas, y que eran como piéctimas para el coraçon, y le dixo como lo auia hecho, y fue, que estando los tallos de la borraja tiernos, les cortò las cabeças, y les diò a beber, como dezia, y los hinchò de agua de Angeles, y olores, conficionada con ambar, almizcle, y piedra beçal, y otras cosas apropiadas para el coraçon, y luego atò el tallo por arriba, y poco a poco la raiz de la borraja, fue chupando, y embuiendo en sí aquella agua, con lo qual las hojas de las borrajas en quié hizo este beneficio, ya nacidas se boluieron blancas, y de la semilla que echaron se sembrò, y salieron todas las borrajas blancas.

Era muy buen Escrivano, y hazia muchas formas de letras con singular perfeccion. Oy dia ay algunas cosas fuyas de este genero admirables, en especial el Mapa arriba dicho, con mucho nueuamente añadido, sobre todos los que han salido en estampa, con tanto primor, y delicadeza, que parece de molde: y assi le estima en mucho vn Do-

tor graue a quien le cupo.

Hasta en el officio de Sastre tenia ingenio, y traza para hazer su propio vestido, que aunque era pobre (por auer de ser acomodado a su flaqueza, y enfermedad) requeria particular modo, y destreza. Y assi solia dezir, que nadie como él acertaua a hazerlo. No hazia sus çapatos, mas remendaualos, de fuerte, que le durauan tres años, y mas: tampoco hazia el sombrero, porque nunca le traxo despues que salió a la soledad, ni se sabe que tuuiesse mas de vno, y esse quedò casi nueuo.

No nos parecerà excessõ esta multiplicidad de cosas en vn hombre contemplatiuo (aunque vna cosa es necessaria, y muchas antes impiden) si miramos la alteza de espíritu que en él auia. Al qual la muchedumbre no era estoruo para lo principal, y necessario: y assi yo vna vez por salir de esta duda le preguntè: Si le ocupauan algunas de estas cosas menudas? y respondiò: *Iguamente hallo a Dios en la cosa mas pequeña de essas, como en la mayor.* Y parece ser la razon de ello, por que

que su principal intento, y visita era el Criador, y como tenia siempre los ojos en la fuente, todo era para él vna agua.

Dotò nuestro Señor a Gregorio de vn natural entendimiento, sobre manera grande, y de singular comprehension, y agudeza. De tal memoria, q̄ le oí afirmar muchas vezes, que jamàs perdió cosa que con cūy dado le encomendasse. De vna voluntad tal, que se tiene por muy creible auer sido su continuo exercicio estar en acto de Amor de Dios, y de tan rara virtud, que auiciendole mirado muchos con gran atencion, jamas se le pudo notar en señas, obras, ò palabras, cosa que no fuesse perfecta.

De lo que en el camino espiritual comunicò el Espíritu Santo al venerable Gregorio Lopez, assi para la direccion de su persona, como las de sus proximos.

CAPITVLO XIII.

NO solo enseñò Dios a este su amado Dicipulo la Escritura Sagrada (segun queda referido) mas enseñòle tambien, y con mayor eminècia el camino espiritual, por donde con tanta alteza auia de caminar, y guiar, y enseñar a otros.

Conociò, pues, este Santo Varon con gran lumbre espiritual su sugeto, y à lo que pude entender, casi tan distintamente veía su espíritu con los ojos intelectuales, como su cuerpo con los corporales. Y estos dos manantiales de cuerpo, y espíritu que tan juntos salen, los diuidia, y discernia con tanta distincion, teniendo la corriente del cuerpo, y dilatando la del espíritu, que era cosa mas que admirable. Porq̄ el distinguir vno en si mismo las obras que nacen de la gracia, de las que nacen de naturaleza, es dificultosissimo, y de muy pocos, por disfrazarle muchas vezes las vnas con apariencia de las otras. Esta distincion hazia excelente mente Gregorio en si mismo, y en los que le consultauandudas semejantes.

A mi me aconteciò, que auiendo estado algunos meses

Vida del siervo de Dios:

en exercicio solo de oracion mental, y sentido gran dificultad, y guerra en ella, se me ofreció por entonces ir a cierta obra de caridad, y en el camino tuue vn gozo tan grande, y tan extraordinaria quietud en mi alma, y oracion, que por aquellos dias me parecia que estaua en el cielo. Buelto, pues, a Santa Fè, dando cuenta a Gregorio, le dixè que se auia dilatado mucho mi espiritu. Respondiome, Padre Loffa. *Dilatose la naturaleza.* Yo le creí sin entenderle por entonces, mas ayudado de la misericordia del Señor, por sus oraciones alcancè presto esta verdad, porque yo estaua acosumbrado a hazer obras exteriores de caridad, que aunque de síyo son virtuosas, y meritorias, tienen esto, que aliuian, y dilatan la naturaleza, y à vezes se les mezcla amor propio. Y en aquel recogimiento solamente tenia oracion mental interior, en la qual estaua la naturaleza como en continuo tormento, y cruz, porqus andaua apartada de los exercicios en que solia hallar gusto, y entretenimiento, aunque bueno, y santo, como era el acudir a la neces-

sidad, remedio, y bien de los proximos, y hablar, y oír cosas de Dios nuestro Señor, que por la gracia diuina, estas auian sido mis ocupaciones algunos años. Pero quando falli del dicho recogimiento interior, para hazer la obra de caridad que dixè, y me dilaté con la vista de los campos, y montes, boluò la naturaleza a recibir su antiguo aliuio, y folegarfe, de manera que no daua guerra al espiritu. Con lo qual estaua yo mas contento, y quieto, pensando que ya tenia la paz conmigo. Pero despues quando quise tomâr a sola la obra mental, hallè la naturaleza con dobladas fuerças, para hazer guerra al espiritu. Y conociendo en esto claramente, que aquella mi paz no era tanto espiritual, quanto natural, echè de ver en conclusion buena, y euidente, que auia Gregorio conocido mi espiritu mejor que yo.

Tratando vnos Religiosos en presencia de Gregorio, de cosas que ayudauan al espiritu, y deuocion, dixò vno, que la musica era de muy grande ayuda, porque el oyendo en la

Igle-

Iglesia Mayor de Mexico vnas Visperas, se azimò tanto en espíritu, que en toda su vida auia tenido oracion con tanta paz, alteza, y sosiego, como entonces. Otro dixo que valia mucho para la oracion tenerla en compañía de otros: porque la dificultad que él hallaua teniendola en su celda, se le allanaua, y quitaua con la presencia, y exemplo de los que con él juntamente orauan. Fueronse los Religiosos, sin que Gregorio dixese palabra alguna a cerca de ello. Yo echaua bien de ver, que pudiera el con facilidad enderezarlos, y mostrarles, que en aquellos remedios, ò ayudas, estaua escondida la naturaleza con color de espíritu (por lo que vimos en el suceso mio, y porque la razon de ayudarle algunos con la compañía de otros para la oracion, es que tambien la naturaleza se aliuia, y sustenta, con que se vean sus buenas obras, como se ve en los que se disciplinan, ò dan limosna en publico. Y assi estos tales siguiendo el aliuio natural, oran mejor en compañía que a solas. Preguntèle, pues, qual

era la causa porque no auia dado a los dichos Religiosos auiso, y enseñanza de esto. Respondiòme estas palabras: *Porque fuera dañar su camino, pues con aquel bordon caminan algo, y sin él se sentarian.*

Auiale dado nuestro Señor gran claridad, para hazer distincion de sus pensamientos, y palabras. Con esta luz sabia qual era pensamiento, ò palabra ociosa, qual no. Y distinguia muy bien en el hablar de Dios, qual era natural, y qual Diuino. A este proposito solia dezir. A muchos haze hablar de Dios, mas el amor de nos, que el de Dios. Y tambien dezia. El amor de Dios todo es obra, tiene pocas palabras, y muchas vezes es mudo. Desta luz, y distincion le vino aquella tan rara templança en la lengua, como se dirà en su lugar.

Tambien le naciò de esta misma luz, nunca tener escrupulos, sino admirable quietud, y sosiego de alma. Y la misma claridad le diò nuestro Señor en las cosas de nuestra santa Fè, en las quales por muchas tentaciones que tuò, jamás

Vida del seruo de Dios

tenia duda alguna. Esto es lo que diò a entender a la hora de la muerte, quando diziendole, si queria la candela de bien morir, para ir a ver el secreto. Respondiò con grande animo. *Todo es claro, no ay secreto, medio dia es para mi.* En lo qual no quiso dezir que su Fè no tenia obscuridad, sino que en las cosas de ella no tenia duda. Que la Fè de tal manera es obscura, que tambien es certissima, y su certidumbre no le quita la obscuridad, y cautiverio de nuestra razon; en la qual quiere nuestro Señor que caminemos en esta vida, cautiuando nuestros entendimientos en su fertuicio, como dize el Apòstol.

Aconteciò hallarse en Santa Fè juntos, seis, y mas hombres espirituales, que de diuersas partes concurrían a tratar con Gregorio lo tocante a su espíritu. Y algunas vezes publicamente estarles respondiendole a todos con tanta facilidad, que ellos quedauan satisfechos en sus dudas, y enseñados en lo que ignorauan. Y lo que mas admiraua, era ver con quan pocas palabras res-

pondia: porque con dos, ò tres resoluiá grandes dificultades, y parecia que aquellas palabras eran como luzes en los entendimientos de los que las oían, y como centellas que nacían de vna encendida caridad: y así ellos iban por vna parte ilustrados, y por otra encendidos, y mouidos sus coraçones para todo bien.

Vino aqui vno en estremo afligido en su espíritu, y contó a Gregorio todas sus aflicciones. Respondiòle solas estas palabras: *Purgatorio es esse en q̄ Dios tiene a v. m.* Lasquales bastaron a consolarle grandemente, y sossegar su alma.

Defecò mucho el Padre Iuan Gallegos, de la Compañia de Iesus, conocer a Gregorio, y comunicarle algunas cosas de su interior, y estarle con el ocho dias, gozando de su santa conuersacion. Al partirse le dixo el Padre Antonio Arias, de la misma Religion, Lector de Escritura, en la Vniuersidad de Mexico: Vaya Padre, y verà vn hombre extatico de aquellos antiquissimos Anacoretas, que poblaron antiguamente los desiertos. No fue la promesa encarecida, porque

afirmaba que el tiempo que con èl estubo, hallò vn prodigio de virtud, no le viò alçar los ojos del suelo, ni hablar vna palabra que no fuese de Dios, y muy medida; admirò la sabiduria, y las respuestas, y la industria que era menester para facerlas. La impresion grande que hazian en el coraçon sus palabras, ò por la fuerça del espiritu, ò por ser ellas tales. Recogió numero de sentencias, y dichos del varon Santo, que conseruò en su memoria con gran aprouechamiento suyo. Al fin de los ocho dias entrò en el aposento de Gregorio, para comunicarle cierta cosa que daua pena a su espiritu: y auiendosela comunicado, le respondió el seruo de Dios tres, ò quatro palabras tan a proposito, y tan del alma, y coraçon, tan espirituales, y penetratiuas, que le quitò toda inquietud. y desasosiego, y pena que tenia, y le dexò confortado, y animado a abraçar los trabajos de su estado, y esto con tal perseverancia, que nunca mas le boluieron los pensamientos que le dauan pena.

Estando en la Casa de nuestra Señora de los Remedios, le preguntò Fray Francisco Iuarez, de la Orden de san Francisco, si para quietarse en algunos escrúpulos que tenia, era bueno confessarse amenudo. Respondiòle, que mejor era no tener que confessar, dando a entender, que el Sacerdote ha de estar tan limpio en su alma, que no tenga que confessar culpas, aunque se confiesse a menudo.

Este mismo Religioso le comunicò vna tentacion que tenia de ir a España, mas que le remordia la conciencia por saber algo de la lengua de los Indios, con que podia ayudarles. Respondiòle Gregorio. Los Religiosos que tratan, y administran los Naturales con buen exemplo, y santa conuersacion, merecen mas que San Iuan Climaco en el desierto; y remató, que hiziesse lo que sus Prelados le mandassen.

A otro Sacerdote que tenia grandes trabajos, quietò solamente con dezirle aquello del Apocalipsi. Aconsejote que compres de mi el oro prouado encendido, con que seas rico,

Vida del siervo de Dios

Otro hallò consuelo, y remedio en grandes tribulaciones, y tentaciones, con oírle dezir. El Reyno de los cielos fuerza padece, y los esforçados le arrebatan.

A los Caualleros, y personas principales, que con deseo de viuir bien en su estado, le preguntauan que harian, dezia: Haga v. m. lo que haze por amor de Dios, y esso basta.

A Letrados, Iuezes, y hombres de negocios. Solia dezir: Mude v. m. la intencion, y hará mucho.

Con estos modos de hablar despertaua algunos dormidos, de fuerte, que oyendole bolnian en sí, y venian en grande aprouechamiento. Desta eficacia, y buen acierto en sus palabras (lo qual yo siempre atribui a su oracion) trataremos adelante, de mas de lo que en varias partes de este libro se dize, y pudiera muy largamente dezir.

Aunque yo con mucha aduertencia auia notado, y conocido en Gregorio Lopez, que quando hablaua, y oía, lo iba entendiendo espiritualmente. Le dixé vna vez, v. m. todo lo que habla, y oye, lo vè confu-

go espiritualizando, y me respondió que era verdad. De lo qual los espirituales podrán ver el tesoro, y continuacion de su espíritu, y los que no lo son, por los siguientes exemplos lo echaràn de ver.

Si dezian algunos: *Que bueno es el pan de Santa Fè?* Respondia: *Si señor.* Entendiendo por el Santissimo Sacramento del Altar, Pan verdadero de nuestra Santa Fè. Quando se admirauan de la hermosura, buen olor, y excelencia de las flores de Santa Fè, aplicaua esto a los Santos, cuya santidad de la Fè tuuo principio, porque sin ella imposible fuera ser tan agradables a Dios. Si mirando alguno los manantiales, y ojos de agua, que de aqui vè a Mexico, dezia: *Las aguas de Santa Fè, mejores son en su fuente, que en Mexico.* Gregorio concedia, entendiendo por la fuente de Santa Fè, a Dios nuestro Señor, en quien son mejores las aguas de la verdadera sabiduria, y el que las coge inmediatamente, en Dios las goza mas puras, y saludables, que el que las recibe pasadas por los entèdimientos humanos. Oyèdo dezir, *fulano es*
de

de muy noble linage, luego cōsideraua, que la verdadera nobleza es ser Hijo de Dios, segun el espiritu. Tratandose, que tal, y tal Señor era Grande de Castilla. Al punto se acordaua, que la principal, y mayor grandeza, es ser amigo de Dios, oyendo sus diuinas palabras, y haziendo cosas grandes en su seruicio.

Yo (viendo esta su presteza, y agudeza tan marauillosa, en realçar los cosas a sentido espiritual, y prouechofo) quando se ofrecia tratar alguna cosa que era difícil de espiritualizar, luego se lo preguntaua. Como vnavez, que leuantandose vn poco de polvo en este lugar (que pocas vezes sucede) dixeron los presentes. También ay polvo en Santa Fè? Le preguntè: Como puede ser que en Santa Fè aya polvo? Dixo, que ay Santos que viuen en Santa Fè, los quales no llegan a veinte y quatro quilates, y por esso se les pega algo del polvo de la tierra: pues el hombre perfectamente espiritual, todo es espíritu.

No es fuera del intento de lo que vamos diciendo, del

modo con que se despedia del Dean de Mexico, don Alonso de la Mota, y escobar, las vezes que venia a visitarle, dezia: *Señor Dean, aqui quedo en Santa Fè esperando la santa visita.*

Acabe este capitulo vn documento que dio al Hermano Lope Rodriguez, del Hospital de Guastepec, era muy seruo de Dios, pidió al venerable Gregorio le diesse vna regla para saber tener oracion: dióle vn papel escrito de su mano, con estas palabras: *La regla que v. m. me pide para orar, el perfecto Maestro que las enseña es: Dios, y aunque en el Pater noster se encierra todo, porque no me tenga por esquinio le doy esta, que aunque es breue en palabras, es muy compendiosa en la sustancia, y puede dezir asy: Señor Dios mio, da lumbré a mi alma, para que te conozca, y me cobrodo mi coraçon.* Esta oracion comunicò a los demas Hermanos, y la estimaron tanto, que començauan cō ella las cartas, y dezian. *Jesus Maria, bien de nuestras almas, sean siempre en la de vuestra caridad, y le alumbré en ella, para que le conoz-*

Vida del siervo de Dios

nozca , y ame con todo su coraçon.

Prosigue la materia del capitulo passado, y el conocimiento que tuuo de los interiores en orden a la misma direccion.

CAPITULO XV.

PArecido me ha poner algunos exemplos, de donde se puede colegir la grande luz que Gregorio tenia. Pues con ella no solo se conocia a si, y a su espiritu, sino tambien el de otros. Yo tenia grandes indicios, y premisas (por las cosas que en mi passaron) para entender, y persuadirme que veia las almas de los demas, y estando en este pensamiento vn dia, cinco, o mas años antes q̄ muriesse, le preguntè si era verdad que las veia, dixome que no. Con tan clara respuesta yo le crei, y me quietè. Mas aduenti desde entonces, que se fue gecatando cada dia mas, por

lo qual escusè el tratarle dello. Pero por aora he tenido, y tengo tantos testigos tan fidedignos, y mayores de toda excepcion, que me parece haria mal en no afirmarlo por sin duda. Y el auerme dicho èl que no las veia, deue atribuirse a su grande humildad, y sabidaria, con que pretendiò encubrir, y disimularaquel don de Dios, como hizo de otros muchos. Ni se ha de sospechar que mintiesse vn hombre de tanta verdad, y perfeccion. Porque si no, en este caso se podria por muchas vias salvar de mentira. Lo vno, porque pudo ser, que en aquel tiempo aun no le huiesse Dios hecho esta merced, y que despues a los vltimos años de su vida se la hiziesse. Y tambien pudo ser que en aquel tiempo que yo le hize la pregunta, no viesse las almas, y que en otras ocasiones necessarias le diesse Dios luz para verlas. Porque esta luz de la contemplacion de cosas espirituales, no es habitual que siempre dure, sino actual, como la de la Profecia. El Señor la dà, y la quita, quando, y como su Magestad es seruido, y assi en aquel punto que dixo Gregorio que

que no las veía (aunque en otras ocasiones las viesse) se deue entender que no las veía, porque le auia Dios quitado de presente aquella luz. Para confirmacion , pues, de lo dicho pondrè algunos exemplos.

Di cuenta al santo Gregorio de grandes tentaciones que auia tenido , y juntamente le dixe, que esperaua en Dios, que no auia en ellas pecado , y assi que no me auia confessado de cosa a cerca de ellas , a lo qual el me respondió : *No tan fuerte , que cierto ha sido Soldado flaco.* Dixe entonces, pues si le parece a v.m. confessarme he de ello. Respondió Gregorio, que no juzgaua por culpa graue la que auia auido en el caso. Pero que para resistir con perfeccion, auia de auer hecho tal, y tal cosa; y de aqui colige que auia visto mi espiritu, y entendi la forma de resistir mejor en adelante.

Desde la Puebla de los Angeles vino vn deuoto Sacerdote , llamado Nuño Alvarez, a comunicar sus dudas espirituales con Gregorio, el qual le respondió , y habló tan a proposito , que dixo el

Sacerdote. Dicho me ha v.m. lo que yo tenia en el coracon , con harta necesidad de que me lo dixesse. Dixo entonces Gregorio : Como Dios vido su necesidad de v. m. mouiòme a mi la lengua , para que le dixesse lo que ha oido.

El Licenciado Josef de Vides, Abogado de la Audiencia de Mexico , acompañò sus ocupaciones con exercicios de piedad. Comunicò al santo Gregorio Lopez, y afirma en su deposicion, que con su conuersacion , y trato, parecia poner fuego en los coracones de los que le tratauan , y que siempre que salia de su presencia, sentia vn gran feruor, y viuos propósitos de seruir a Dios con perfeccion en su estado de casado, y libre de este vinculo, entrò en la Religion de la Compañia de Iesus , reconociendo esta santa resolucion , a la comunicacion , consejos , y oraciones de Gregorio. Tenia por recreacion algunos dias de fiesta, quando le daua lugar el despacho , ir a Santa Fè, y oír aquel Oraculo del cielo , vnas palabras tan medidas , tan graues, que le causauan increíble admira-

Vida del siervo de Dios

racion, y consuelo, y ver aquel rostro grande, apacible, como de vn Angel de Dios. Fue vna vez entre otras con el Licenciado Estevan de Porras, Relator de la Audiencia, trataron por el camino, y confiriéron algunas cosas de su alma, que auian de comunicar con Gregorio, sin que otra persona les oyesse, ni pudiesse saber por medios naturales. Llegados a la presencia del siervo de Dios, sin preguntarle cosa alguna de lo que auian tratado por el camino; discurrió en ello el Varon Santo tan proposito, y con tanto acierto, que quedaron satisfechos, y admirados, y mirandose el vno al otro, dauan gracias a Dios, de ver que les respondiesse, como si les huiera oído. Con que se persuadio de lo que antes auia oído, que Gregorio conocia los coraçones, como si los viera. Y de allí adelante, quando le iba a visitar, examinaua sus faltas, pareciendole las auia de conocer Gregorio Lopez. Confirmóse esta opinion, por auerle sucedido otras muchas vezes el responderle a su interior, antes de darle cuenta de sus co-

sas, dandole consejos, y aduertencias, muy conformes a la necesidad que traia.

Conocia quando algunas personas iban a consultarle por curiosidad, ò cauilacion, sin animo de aproucharse, ni mejorar su espiritu, respondiales. *Doctores tiene la Iglesia.* Llegò Fray Antonio de Auila de la Orden de Santo Domingo, a hablar al venerable Gregorio, con animo curioso, y intencion de disputar algunas cosas de la Sagrada Escritura. A las primeras palabras que habló al siervo de Dios, sin manifestarle su intento, le respondió: que él no disputaua, ni sabia mas de lo que Dios le daua a entender, que mudasse del intento que traia.

Pedro Bernal Carnero, natural de la Puebla de los Angeles, hombre deuoto, y pio, deseò mucho visitar a Gregorio. Vino a Santa Fè, donde le recibio con el agrado, y apacibilidad que a todos. Afirmaua, que le parecia estar delante de vn Apostol, y que sus palabras le abrafauan el coraçon, y mouian a deuocion, y amor de Dios. Comunicole sus de-

tiociones, y camino. Gregorio le habló con tan sabidas razones, y deuotas, que le llenò el coraçon de vn jubilo, y alegria del cielo, y no pudo contenerse sin dezirselo a Gregorio, èl le dixo. De gracias a Dios nuestro Señor. Este jubilo le durò mas de dos dias. Continuò cada año la visita, y queriendo en vna de estas jornadas comunicarle vnas dudas que tenia cerca de su oracion, que le traían afligido, entrando a la presencia de Gregorio, le oyò algunas palabras que dezia a otras personas que estauan de visita, que le alegraron, y totalmente le quitaron las dudas, y aflicciones que lleuaua. Afirmo que le pareció vn Angel en la tierra, porque se descubrian en èl todas las virtudes en heroyco grado, en especial la humildad, mansedumbre, paciencia, oracion, y caridad, abstinencia, y finalmente vn hombre celestial, que hazia vida entre los hombres.

El Hermano Christoual de Anaya, Superior del Hospital de San Hipolyto de Mexico, las vezes que iba a visitar a Gregorio a mi casa, dize le

via siempre tan compuesto, y respetable, que no solo le cõponia, mas le obligaua a examinar su conciencia, y ver si auia algo en ella que desagradasse a Dios, para quitarlo antes de entrar, porque estaua persuadido le auia de ver el alma, y todo su interior, porque le parecia vn hombre del cielo.

Lo mismo les passaua al Licenciado Ceruantes de Santa Clara, y el Licenciado Ybañez de Ossa, ambos Capellanes del Pueblo de Santa Fe; que no vsauan parecer en la presencia de Gregorio con escrupulo de conciencia, por pensar que se las veia.

Cierto Sacerdote pidió a Gregorio, que le encomendasse a Dios. Respondiòle con gran seueridad. Mejor seria que siruiesse a Dios, y dexasse las cosas en que anda, y se fogueasse, y mirasse por su alma. Quedò de esto el pobre Clerigo tan confuso, y amedrentado, que dezia muchas vezes al Obispo de Yucatan, don Fray Gonçalo de Salazar (como èl lo dize) que no oßaua ver a Gregorio sin ajustar su conciencia,

Vida del siervo de Dios

porque en la ocasion que hemos dicho, le leyò el alma.

Otro Sacerdote muy cuydadoso de las cosas tocantes a su espiritu, vino à ver a Gregorio Lopez, y auiendo estado cò el quinze dias, y con particular aduertencia hallò por cierto que le hablaua el siervo de Dios todo quanto el tenia en su pensamiento. Que aunque esto no lo daua a entender Gregorio; pero el Sacerdote tuuo por muy sin duda ser ello assi, porque pegandose con algun desorden su alma a algunas mercedes grandes que Dios le hazia, y esperaua recibir de su diuina mano, entre otras cosas que le dixo, fue esta: *Ojo, llevamos a ser grandes, pues en verdad que acá, è allà se ha de pagar la poca humildad.*

Ana de la Concepcion, Religiosa en el Conuento de Iesus Maria de Mexico, gran sierva de Dios, y vida muy exemplar, de grande verdad, y espiritu, tuuo auiso interior, de que le auia de suceder vn gran trabajo. Recibiò pena grandissima, por espacio de ocho meses, temiendo q̄ el trabajo no fuesse alguna ofensa de Dios: y assi se

encomendaua en las oraciones de los siervos de nuestro Señor. Acabando, pues, esta Religiosa de comulgar vn dia de la Natiuidad de la Virgen nuestra Señora, estando en oracion, tuuo impulso particular de que se encomendasse en las oraciones del santo Gregorio Lopez, que a la sazón estaua en Santa Fè. Assi rogò al Licenciado Iosèf de Vides, que fuesse a pedirle la encomendasse a Dios. Recibiò el Santo el recado, y respondió: *Yo lo harè, sea fiel à Dios, y no tema, que no caerà en ofensa suya.* Y le declarò el siervo de Dios toda la tentacion, y lo demas que passaua esta Religiosa sin auerselo propuesto alguno: y el Licenciado Iosèf de Vides buuelto a Mexico, refirió a la Religiosa lo que le auia dicho; quedò admirada dando gracias a Dios, de que su siervo huuiesse conocido lo que passaua en su interior: y de allí adelante se comunicauan los dos en espiritu por medio de la oracion. Quedò quieta, como si se lo dixera vn Angel del cielo: y assi sucediò como Gregorio lo dixo. Pero yendo el Licenciado Iosèf de Vides a Santa Fè, a llevar este

re-

Gregorio Lopez.

41

recado entrò por el Conuèto de S. Domingo de Mexico à rogar à fray Bartolome de Nieua, Religioso de grã fantidad, que encomédasse à Dios à esta Religiosa, hija suya de confession. Luego el dia siguiente este Religioso estàdo en oraciõ, fue arrebatado en espíritu, y vido al santo Gregorio Lopez hincado de rodillas en la presencia del Señor, rogandole por ella, y que su Magestad acetaua la oracion con mucho gusto, y le dezia, q̄ su siervo Gregorio tenia mucho cuidado de ella en sus oraciones. Esto cõtina este Padre Fr. Bartolome con harto sentimiento, y lagrimas, y dixo, que eu aquella vision auia conocido à Gregorio Lopez, porque antes no le conocia. La Religiosa quedò muy deuota de el santo, el qual el dia de su muerte se lo pagò, porque sin auerlo ella sabido, tuuo por espacio de quatro dias vn muy particular sentimiento de la bondad del Señor, y de lo que ella le deuia, con vn grande desengaño de el mundo, y entendio por muy sin duda, que aquella merced se la auia alcançado de Dios Gregorio, porque estaua ya gozãdo en el cielo de su diuina presencia.

El Padre fray Iuan de Santia-

go, de la Orden de san Francisco, Predicador en tres lenguas, y lo fue general de los Indios, officio que exercitò por quarenta años con muy gran loa, y aprouechamiento de las almas. Tuuo tan grandes partes de letras, y espíritu, que le amò, y estimò Gregorio Lopez, y se declaró con el mas que con otro. Hanos de dar vn testimonio grande de nuestro Gregorio, y es bien que quede calificado el testigo, y no lo queda poco cõ lo que vamos escriuiendo del en este parrafo.

Este santo Religioso fue à Santa Fe, siendo Vicario del Conuèto de san Francisco de Mexico, a tratar con el bendito Gregorio Lopez, y preguntarle que haria para estar siempre en el cõtino uo acto de amor de Dios con todas sus fuerças, como Gregorio lo estaua, sin que le impidiesen las ocupaciones que tenia de Vicario, y Maestro del Conuento, y las predicaciones ordinarias de Españoles, y Indios, y en los demas negocios en que le ocupaua la obediencia, en cõfuelo, y aprouechamiento de los proximos. Algunos dias antes que fuesse à consultar al santo Gregorio Lopez, puso en obra lo que auia de consultar, empleando todas sus

F fuer-

Vida del siervo de Dios

fuercas interiores, à su parecer, en el acto de amar à nuestro Señor, y como no ponía las fuerças del acto de amor en lo definido de su alma, sino con las potencias della, y con el afecto corporal, fatigauase sumaméte, por no ser compatible este modo de acto de amor, con las obras actiuas sobredichas, à cuya causa quando llegò à Santa Fe, que fue à pie à hazer la consulta cõ Gregorio, por ir actualmente aplicãdo todas sus fuerças en el acto del amor, llegò tan cansado, y rēdido, al ponerse el Sol, q̄ el sinto Gregorio le hizo en su presencia tomar algun reparo de comida. Quedose para la mañana la cõsulta, aposentose en vna pieça baxa, preguntò à que hora subiria, respondiòle el Santo, que à qualquiera hõra de la noche, porque el sueño que el tenia no impedia cosa alguna. Leuantose el Padre fray Iuan antes de amanecer, y estãdo atando la correa de la sandalia para ir à hazer su pregunta, de repente en vn momento, tuuo en lo interior de su alma cõ gran luz y claridad respuesta de nuestro Señor, por interior inspiracion cierta, clara, y euidente de la duda que iba à preguntar, poniendole nuestro

Señor actualmente en el acto de puro amor en lo interior de su alma, dõde no llega, ni puede llegar pura criatura, dandole à entender con el hecho, como el alma puede amar, sin necesidad de la ayuda de los sentidos, quando sobrenaturalmēte su Magestad quiere hazer merced tã grande, con que se escusa el cansancio, y se aumenta el merito, y se fortalece la certeza de ser obra suya, como por no poder llegar alli criatura alguna q̄ enturbie la claridad, ò entubie el amor, y q̄ desta manera quiere ser amado, y que assi le amaua el bendito Gregorio, y que alli le auia de amar con todas sus fuerças interiores, donde no impide el acto del amor ninguna cosa criada, por no llegar al tal lugar, y assi era cõpatible este acto de amor con las obras actiuas hechas por la obediencia, y en qualquier otra manera en gloria de Dios, y prouecho del proximo. Y tuuo juntamente en la misma luz q̄ nuestro Señor le dio en la essencia de su alma, donde en aquel momento le comunicò otras muchas cõsas interiores, reprehension de nuestro Señor, diziẽdo, que porque venia à buscar la criatura, q̄ era el bendito Gregorio, tenien

do à su Magestad siempre esencialmente en la esencia de su alma, que le podia satisfazer à la mente, y con verdad infalible todas las cosas interiores del espíritu, q̄ no estaua su mano acortada, q̄ quien le dio al santo Gregorio Lopez el caudal interior q̄ tenia, se lo daria à el, si el se dispusiese, con esto quedò fray Iuan grandemente admirado de la merced que nuestro Señor le hizo, y con humildad sumamente grato à su Magestad, y por otra medio confuso, de como trataria su duda con el santo Gregorio, pues nuestro Señor le auia respondido, y assi subió donde estaua el sieruo de Dios, que viéndole se sonrió, y le preguntò, que era la duda que tenia. Fray Iuan le respondió, en verdad Padre, que tratando lo que me ha pasado, es, que queriendo venir à comunicar la duda que tenia con v. merced, nuestro Señor me hizo misericordia de responderme à ella en lo interior, y desnudò de mi alma con tanta verdad y claridad, y satisfacion, como respuesta del mismo Dios, y esto en vn momento, en el qual me comunicò, y tratò, y declaró otras muchas cosas muy interiores de espíritu, y el venerable

Gregorio le iba ayudando à referirlas, y adelantandose, y a un no auindole contado la reprehension, le dixo: Y no tuuo vuestra Reuerencia buena reprehension de nuestro Señor por auer venido à buscar la criatura? y no se fia totalmente del, siga el camino interior, que nuestro Señor le ha enseñado, y no me venga mas à ver, ni comunicar, que no ay necesidad, ni nuestro Señor se sirue dello. Quedò admirado Fray Iuan, y muy cierto, de que el Santo auia visto en Dios lo que à el le auia pasado. Lo dicho en este discurso son todas palabras suyas en la deposicion jurada.

Estando el mismo Fray Iuan de Santiago hablando cò el sieruo de Dios, q̄ estaua sentado en vna silla, y tenia el vn pie puesto sobre el otro, mirole con quietud, y sosiego, y sin dar muestra de aduertencia, notò, y pensò interiormente la postura del sieruo de Dios, por ser contra la doctrina de S. Buenavétura, y de otros espirituales. El santo Gregorio le respondió al pensamiento, y le dixo: Que es Padre fray Iuan, nota esta postura, que es contra la doctrina de los Santos? Quedò marauillado de oir cosa se-

Vida del seruo de Dios

mejante, no auiedo dado muestra exterior de lo que pensaua.

Finalmente despues que nuestro Señor se siruio de manifestar este gran seruo suyo, se conocio claramente el gran don de consejo, que tuuo para guiar las almas de los que le cõsultauan sus trabajos, y sus dudas. Era vn resplandor deriuado de la gran luz que del Señor tenia: era rara la dulçura, y suauidad de su trato, y conuersacion, mirauale todos, y le respetauan como à vn espiritu diuino puesto en carne mortal, y enseñado por el mismo Dios en todas sus acciones, y respuestas. Acudian à el como à vn Oraculo del cielo, y vn prodigio de santidad, vna copia del Bautista en el desierto. À todos los que le consultauan sus dudas satisfacia cõ grande acierto, encaminando à cada vno en su estado, iban enseñados, cõsolados los mas penosamente afligidos. Pegaua à quãtos hablaua vn ardiente deseo de seguir toda virtud. Eran sus razones fuego con que encendia los coraçones en amor de Dios. Iamas salio hombre de su presencia, que no saliesse consolado, mejorado, y alentado, y con deseo de mudar, y mejorar de vida. Tenian tam-

bien sus palabras vna eficacia tã grande, que obrauan lo que dezian. Vieronse grandes mudanças de vida, parece era señor de la naturaleza de los hombres, y los mudaua en otros, à que tambien concurria su feruorosa oracion, que ayudaua las palabras. Pondremos desto algunos exemplos insignes.

CAPITULO XVI.

Los efectos q̃ hizieron las palabras, y oraciones del venerable Gregorio Lopez, en el Licenciado Francisco Losa. Habla el Adicionador desta historia, y en los tres capitulos siguientes.

Parecido ha, conueniente Lector Catolico, en esta ocasion alterar el estilo, y que calle el Padre Losa, auiedo de hablarse del; porque alabanças propias aun en la boca de vn muerto hazen dissonancia. El ocultò su nombre en su libro en muchas cosas que le tocauan, en este es justo se manifeste su virtud, y espiritu, vno, y otro

otro grande, assi lo ha parecido a personas de buẽ juicio, aũ al lado de su santo compañero.

La distancia del lugar ha impedido el saberse de sus padres y calidad, que fue sin duda muy buena, porque las grandes virtudes se auienen muy facilmente con la limpieza de sangre: mas en la pretension que el tuuo de entrar en la Iglesia Trifunte, otra limpieza le dió mayor desvelo, que fue la del coraçon, para poder ver a Dios.

Nació el año de mil y quinientos y treinta y siete, año mas, o menos, su facultad la sagrada Teologia, que consiguió con tanta suficiencia, que obtuvo el Curato de la santa Iglesia Cathedral de Mexico, siendo aũ macebo: perseverò en esta ocupacion veinte años, cosa que califica mucho su virtud. Inquietanse algunos con este ministerio, como si no fuera el de mas importancia de la Iglesia, y que exercirò el Hijo de Dios que vino a curar, y convertir las almas, dexando su cuerpo, y sangre en medicina, son coadjutores de los Obispos, y como sus compañeros: dexanlo muchos por passar a otros, que imaginan puestos mas honro-

fos por la dignidad, y mas descansado luzimientò, ignorando el gran merito que dexan, y el premio que ay en el cielo a los que llegan almas a Dios, y son medios de salvarse.

Del zelo que tuuo de las almas este exemplar Sacerdote, primera virtud del que se encarga dellas, sea argumento el cuidado que tuuo de los cuerpos. Los diez años vltimos de los veinte, se ocupò los ratos que le dexauã sus ocupaciones, en cuidar del socorro de los pobres de la Parroquia, y proueerlos de sustento, es muy dilatada la de la Iglesia Mayor, son muy pocas las Parroquias de la grã ciudad de Mexico, si biẽ ay ministros suficientes.

Para acudir a tantas necesidades (aylas tambien, y muy grandes en las Indias) se humillò a pedir limosna, y andar por la ciudad por las casas de los mercaderes, y los ricos, distribuyò grandes sumas de dinero. Los bienes que hizo en este tiempo, las necesidades que remediò, lo q̄ consolò los afligidos, las almas que conseruò en los cuerpos sabelo aquel Señor, q̄ lo escriuia en los libros de la vida, loable ocupacion de vn

Vida del siervo de Dios

Cura de almas, que no consigui-
ria de sus Feligreses en orden a
sus costumbres, el que a los ri-
cos ocasionaua tantos mereci-
mientos a los pobres consue-
los, dando a los vnos vida en el
alma, a los otros en el cuerpo.
Esta accion supone grandes vir-
tudes, que sin duda le merecie-
ron el lado del Santo Grego-
rio Lopez, y las medras que del
se le figuieron.

Los espirituales de ordina-
rio se conocen, y se buscã, fue-
lo mucho Francisco de Losa: vi-
sitò en la casa de nuestra Seño-
ra de los Remedios al Santo
Gregorio Lopez por la fama
de su santidad, passò lo que de-
xamos escrito, trauose mucha
amistad facil entre los de vnas
costumbres.

El año de mil y quinientos
y setenta y nueue fue el Padre
Frãisco de Losa a visitar a Gre-
gorio afligido de sus cosas, que
josele de si mismo, que los que
tratan verdad con Dios se def-
contentan de si, y sobrales la ra-
zon; dixole que no persevera-
ua en cosa buena, ni en el serui-
cio de Dios, que a cada passo
en las ocasiones daua grandes
caidas. Rogole con instancia,
que le encomendasse a Dios, y

le aconsejasse lo que le conue-
nia, que estaua resuelto à obe-
decirle, aunque fuesse irse a vn
monte a ser Ermitaño, que la
saluacion era negocio que obli-
gaua aun a mayores extremos.
Oyole el Venerable Grego-
rio, y dixole; *Sea v.m. este año
Ermitaño en Mexico*, palabras
pocas, mas eficacissimas. Enten-
diolo el Padre Losa, como de-
uia entenderlo.

Buelto a la ciudad, procurò
hazer grã mudança en sus cos-
tumbres, començò a viuir con
mucho aprouechamiento de su
alma. Andando, pues, por las
calles de Mexico prosiguiendo
su exercicio de juntar, y repar-
tir limosnas, tuuo vn llamamiẽ-
to, y habla interior, sin acordar
se entonces de lo que el santo
varon le auia dicho, pero con-
formaua con el llamamiento,
el qual era, que guardasse el re-
cogimiento interior. Y en el
mismo punto le fue dada por
la misericordia diuina, virtud,
y fuerças, para que por todas
las calles, y plaças anduiesse
recogido dentro de si, orando,
sin que ningun estoruo, o nego-
cio, o ruido fuesse bastante a di-
uertirle deste exercicio, como
si huiera cinquenta años exer-
ci-

citadose en la oracion. Hallofe vn nuevo hombre, y tan diferente de lo que solia, que en aquel punto se le quitaron todos los pensamientos de la tierra, y los passò al cielo. Apartose de todos los cumplimiètos, y visitas (porque esto le solia dañar) y toda su conuersacion, y regalo era estar dentro de si, tratando con Dios nuestro Señor de su saluacion.

Luego començò a andar a solas, si la caridad no le pedia lo contrario, ni le impedia mas la gente, que si fueran arboles, o peñascos de los montes. Dio luego toda su hazienda (que era muy gruesa) a los pobres: viuió sin regalo, ni criados, sino con mucha pobreza, que continuò toda la vida, empleada en agradecer a Dios, y beneficiar al proximo: y como corria la renta, y Dios le daua mucha hazienda, era entrada por salida, de su casa a la del pobre, repartio mas de sesenta mil ducados Castellanos de sus bienes, todo a necesitados. Tenia dos mil ducados de renta, determinò con breuedad dexarlos.

Començò a hazer rigurosa penitencia, haziendo muchas mortificaciones propias de Er-

mitaños, exercitandose en ayunos, diciplinas, y cilicios, y Dios le exercitaua cõ muchas tentaciones, mayores que las que auia tenido en toda su vida; de las quales, vnas eran interiores, y otras exteriores, y el mismo Señor le daua fuerzas para defenderse, como si fuera vn soldado viejo, y Ermitaño antiguo. Viuia solo sin compañía, al modo de los solitarios, y en pobreza, y por las oraciones del santo Gregorio Lopez obrò Dios en el vna vida eremitica, tan entera, y cumplida, como si huiera estado muchos años en el yermo. Y para que no le faltasse nada de lo que suele suceder a los Ermitaños, casi todo el año tuuo tentaciones visibiles de los Demonios.

Cumplido el año, boluio el Licenciado Francisco Lofa a comunicar a Gregorio, que estava ya en Guastepec. Diole cuenta de su vida, como auia hecho otras vezes en nuestra Señora de los Remedios, y auiendo estado en su compañía ocho dias, le dixo: Ya es passado el año en que auia de ser Ermitaño, de aqui adelante que tengo de hazer? Respondiole

Vida del siervo de Dios

solas estas palabras: *Ame D.
m. a Dios, y al proximo,* y con
esto se despidieron.

Viniendo, pues, el Padre Lofa para Mexico, en vn despoblado que ay en el camino començò a pensar en las palabras que le auia dicho el siervo de Dios, y como el auia estudiado la materia de Charitate, pareciòle que ya el se sabia aquello, y cò esto se iba algo desganado de aquel exercicio que le auia sido enseñado: mas acordandose quan bien le auia ido con el primer consejo de Gregorio, se començò a hamillar, y creer, que en aquellas palabras auia mas fondo de lo que entendia.

Determinose a tener oraciõ sobre ellas, y suplicar à Dios le mostrasse lo q̄ alli estaua escõdido, sin mirar à su arrogancia, y soberuia, y luego sintio vna habla interior de Dios, llena de mucha claridad, laqual le dezia: *Para q̄ puedas tener amor de Dios, has de estar desnudo de lo que eres, y muerto à todas las cosas del m̄do.* Y el se ofrecio de todo coraçon a ello, para q̄ la diuina Magestad obrasse aquella misericordia en el.

Luego se hallò en aquella desnudez que Dios le pedia, y

juntamente vestido, y bañado de vna vncion del amor diuino, tan grande, que ni el entendimiento le podia comprehender, ni el coraçon era capaz para poderle recibir, y assi del todo desfallecia en aquel grandon, y fue marauilla no caerse del cauallo en que iba.

Con esto entendio el Padre Lofa el fondo, y perfecciõ que tenia el consejo de Gregorio, y la eficacia de sus palabras, y oracion, y procurò limpiar, y dilatar su coraçon para recibir aquella merced, y hizo firmes propositos de seguir en todo la voluntad, y mano de Dios por do quiera que le quisiere guiar. En este amor perseverò por espacio de siete horas. Mostròle Dios las virtudes, y hermosura dellas, y algunas le hizo experimentar, y como que las passasse, y poseyese. Quedole desta merced vn grande efecto, y fue, q̄ por espacio de seis años se sustentò en este mismo amor, andando casi siempre en acto del, y exercitãdo las virtudes que Dios le mostrò, y por espacio de quarèta años le fue arrimo, y bordon de todas sus tribulaciones, y trabajos, perfeuerando en el camino de Dios
con

con fuerça, y le sucedierõ otras muchas cosas que no se cuentã.

Estas grandes misericordias de Dios recibio el Licenciado Francisco Lofa, por las breues palabras, y largas oraciones de el santõ Gregorio Lopez. Reconocido, pues, a lo que le deuia, le fue siempre verdadero amigo. Truxole a su casa conuiente, y le lleuò, y acomodò en el pueblo de Santa Fe, como hemos visto. Determinose de seguir la particular vocacion que de Dios tuuo, de viuir en soledad, y acõpañar à Gregorio, que reconocierõ sus Prelados, y le concedieron licècia. Dexò la acomodada habitaciõ de Mexico, dos mil ducados de rëta, y las comodidades, y regalos que gozan los q̃ los tienen. Resoluió viuir en pobreza con el pobre, en soledad con el solitario, y padecer las incomodidades de vno, y otro, mas en compaña de Gregorio, de q̃ podia prometerse grandes aumentos espirituales, pues tales efectos experimentò de sus palabras. No se mouio à mudar vida con ligeros fundamentos.

La noche primera que durmio en la casita, dichosa habitacion de Gregorio, padecio

muchas, y muy graues tentaciones, de las quales luego por la mañana le dio cuenta, el tanto le respondió. *Yo me descuidè anoche, no serà assi de aqui adelante*, y las noches siguientes se hallò mas aliuiado, y cõ mas deuociõ, lo qual tuuo por cierto auerle venido por las oraciones de Gregorio.

Su intento principal fue ponerse delante de los ojos aquel gran original de santidad, y irle copiando en su alma, imitándole en quanto sus fuerças alcançassen, vsando los mismos exercicios.

Toda la mayor parte del tiẽpo gastaua en oracion, fue muy deuoto de la Santissima Virgẽ, rezaua su Rosario, y por este medio eficaz para todo bien, y aprouechamiẽto, le hazia Dios tãtas mercedes, y regalos, que por espacio de algunos años anduuo casi siempre en continua oracion. Viendose, pues, tã aprouechado en la oracion mētal, preguntò a Gregorio, si para darse mas à ella feria biẽ dexar el Rosario, respõdióle, que no (sabiendo que la deuociõ de nuestra Señora, de quien el era tan deuoto, no solo ayuda à los principiantes, mas tambien es

Vida del siervo de Dios

causa de muy feliz progreso en el camino del espíritu, aun a los que en el han llegado a la perfeccion para mejor conservarse en ella.) Por lo qual perseverò vn año en la deuocion del Rosario, y como viesse que iban al mismo passo los fauores del cielo en su alma, como hombre ya muy espiritual, se determinò (sin dar cuèra dello a Gregorio) a dexar el Rosario, y a pocos dias que le dexò començò a tener muchos trabajos, y sequedades, y casi ya a no tener oracion, que a tales riesgos se expone el que piensa sin esta Estrella del mar Maria, tener feliz nauegacion en la vida del espíritu. Dio cuèta desto al santo, sin dezirle la causa, que era auer dexado el Rosario, a lo qual Gregorio sonriose, y le dixò: *Torne à rezar el Rosario.* hizolo assi, y le fue tan bien con ello, que en breue boluio a tener el espíritu, y deuocion que solia, con que quedò mas deuoto de la Virgen, y muy admirado, de que sin auerselo dicho, supiesse Gregorio la causa de su sequedad.

Caminaua el Padre Lofa vièto en popa en la nauegacion de su espíritu, passaua contento cõ

las mercedes que nuestro Señor le hazia, y por gozar dellas se descuidaua de passar adelante en el camino espiritual, y entendiendolo Gregorio, le dixò aquella sentècia de Esayas: *Hallañte la vida de tus manos, y por esso no rogaste.* Palabras que le abrieron los ojos para caminar con mas desnudez de espíritu, y arrojarfe en aquella larga inmensidad de Dios, sin afir su coraçon a modos propios, ni aun a las mercedes, con las quales Dios otras vezes le auia lleuado; porque procurò desnudarse de todo, por quedar mas dispuesto para obedecer en todas ocasiones a la Magestad diuina, y no detenerse en el camino, quedando con esto con aprouechamiento para si, y para otros.

Siete años viuio el Padre Lofa en compaña de Gregorio Lopez, en la casita de Santa Fe, en que passaron otras muchas cosas, algunas van esparcidas en los lugares donde tocaron, reseruamos a este las en que ocultò su nombre por ser alabãça fuya. Escogiole la prouidencia diuina por Curador, o Mayordomo de su gran siervo, y que corriessè por su cuida-

dado lo temporal, aunque nunca le embaraçò a Gregorio. Fue fidelissimo en lo que tuuo por voluntad de Dios, que le infundio vn amor grande con Gregorio, y le acudio en su necesidad con puntualidad, y afecto. Dieronle vna Capellania de el Hospital, que ay en el pueblo de Santa Fe, que tiene anexa Cura de almas: con lo que este Beneficio (si bien tenue) le valia, se sustentauan los dos, y exercitaua (como otro Abraham) la hospitalidad con muchos Religiosos, y Seglares, que venian a visitar a Gregorio: a nadie negò la mesa, cuyo agassajo dependio de su cuidado. Como se huuo con el Santo en su vltima enfermedad, se verà en sus narraciones.

Perseuerò despues de la muerte de Gregorio, continuando los mismos exercicios casi veinte años, en la soledad del pueblo de Santa Fe, acudiendo tambien al gouierno espiritual de los Indios, que el zelo que tenia de la salud de las almas no le dexaua vivir solo para si. El año de mil y seiscientos y onze, diez y seis años despues de la muerte de Gregorio Lopez, dedica el libro de su vida al

Marques de Salinas. Ochenta y quatro años de edad confieffa por Julio de seiscientos y veinte, en la deposicion que hizo ante el Arçobispo de Mexico, en la qual con juramèto afirma auer passado por el todo lo contenido en este capitulo. Su buelta a Mexico, y la ocasion que tuuo diremos en su lugar.

No es menor prueua de la eficacia de las palabras, y oraciones del seruo de Dios Gregorio, la mudança de vida del Hermano Estean de Herrera, que con tanta caridad le acogio en el Hospital de Guasteppec, y al principio partio con el su aposento. Residiendo en este Hospital, le pidio Estean de Herrera con mucho encarecimiento, que le tomasse a su cargo, para que pudiesse caminar en el camino espiritual, el le dixo: *Vaya Hermano, que su Maestro es Iesu Christo.* Y luego sintio en su alma esta verdad, y la vido por obra, porque començò a proceder con tanta diferencia en su espiritu, como vè de ver, a estar ciego. Comunicole luego Dios vn conocimiento de su nada, y de la verdad de Christo con tanta claridad, que començò a ser
muy

Vida del seruo de Dios

muy otro conociendo que le auia venido la alteza de aquel bien por la oracion de Gregorio. Ha tenido despues muchos extasis, y arrobamiētos en que ha cobrado su alma mucha humildad, y fortaleza.

Vn mâcebo de muy buenos deseos, anduuo notablemente inquieto por quatro, ò cinco meses, y la inquietud principalmente le nacia de no saber el estado que eligiria para salvarse. Comunicò esto con personas santas, y deuotas, pidiendo les hiziesen oracion por el, y como ninguna destas diligencias bastasse para quietarse, con esta affliction se acordò de Gregorio, y fue à verle à Santa Fe, y con ser mâcebo no nada atado, le puso tanto respeto cò mirarle, que siendo Gregorio de aspecto humilde, y de habito pobre, dixo, que en su vida auia visto hombre que tanto le compusiesse interior, y exteriormente, y le parecio que veia en el vn aspecto mas que de hòbre. Pidióle le encomédasse a Dios, para que su Magestad le diesse luz para escoger el estado en que mas le auia de seruir, y solo con dezirle Gregorio: *Quiesce d. m. que yo le encomenda-*

re a Dios, quedò su espiritu fofegado, y nunca mas le boluio la dicha inquietud, lo qual èl atribuyò à la oracion del Santo, y escogio estado de Sacerdocio, y murio con buena opiniò de virtud, y fantidad; y afirmó con juramento, que otras vezes fue à comunicar cò Gregorio tentaciones diferentes, y vino siempre muy fatistecho, y consolado.

Fueron sin duda innumerables los casos que sucedieron, semejantes a estos, en que las palabras, y oraciones de Gregorio obraron grandes còuersiones, el tiempo, y no anotarlos, los han puesto en oluido. Por todos referiremos vno, reduziēdo a compendio vn gran libro que le cuenta.

CAPITVLO XVII.

Reduccion de don Fernãdo de Cordoua y Boca negra, por las palabras, y oraciones del Santo Gregorio Lopez.

ENtre todos los efectos de los consejos, y oracion del admirable va-

ron Gregorio Lopez campea con circunstancias mas graues la exemplarissima vida de don Fernando de Cordoua y Bocanegra, por su nobleza, juventud, y raras partes que cōsagrò a Dios, imitando à su maestro. Fue hijo mayor de Nuño de Chaves Pacheco de Cordoua y Bocanegra, y de doña Marina Vazquez Coronado, cuya nobleza abraça muchas casas de las mas ilustres de España. En narracion breue, y Ecclesiastica mal pueden vsarse los preceptos Retoricos, ostentando su familia ilustre, y el esplendor de su sangre, y los blasones antiguos, deriuados por sus clarissimos progenitores, que en la guerra, y en la paz en seruiçio de los Reyes merecieron los titulos, y estimacion que gozã. Nada alabarè en don Fernando, sino lo que es propio suyo, y por tanto mas noble; porque despreciadas riquezas, y nobleza, fue con la humildad, y pobreza mas ilustre.

Nacio en la ciudad de Mexico Viernes à dos de Junio del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, bautizòle en la Iglesia del Conuento de Santo Domingo el Maestro fray Diego

Ossorio, fueron sus padrinos don Martin Cortès, Marques del Valle, y doña Ana de Arellano su muger. Sus padres (grãdes Christianos) le criarò muy christianamente, exercitandole en las virtudes, antes que supiesse que auia vicios. Anticipose en su animo el temor santo de Dios, y defendio la entrada à algunas trauesuras, de que es capaz esta edad, en que deuio mucho à su religiosa madre, que son las que en ella tienen el gouerno de los hijos. Sin auer sido niño en las costumbres, se hallò mancebo de partes, y virtudes muy loables, obediente à sus padres, afable con sus criados, cortès con todos, de condiçion blanda, y apacible, notable moderacion en todas sus acciones. Desde los diez años se aplicò à los estudios con singular gusto, y cuidado. Salio muy buen Latino, y Retorico, y començò à gustar de lo sabroso de las buenas letras cò tal aliento, que à los catorze años començò à hazer diuersas versiones de Oracio, Virgilio, Homero, y varias poesias, golosina con q̄ se iba diuertiendo demasadamente de los primeros propósitos de la virtud.

Vida del seruo de Dios

Començò la juuentud à hazer su oficio en vn Cauallero moço, que tal vez no basta la atencion mayor de padre, y maestros. Diuertiose con galas, y cauallos, y otros entretenimientos, à que hazian buen tercio otros Caualleros diuertidos, que à pocos lances destruyen la educacion mas cuidadosa, las mas loables costumbres. Empero don Fernando no se soltò à arrojamiento culpable, no hallaua satisfacion, y gusto en los diuertimiètos, ni perdió de vista à Dios, que como le tenia señalado para tan intimo de su casa, permitio aquesta licencia para apretarle despues con vinculos mas estrechos. Da muchas vezes la diuina gracia vnas largas à la naturaleza, para que vea el hombre lo q̄ puede, lo que alcança su talento, lo que vale, para que mas campee la eficacia de la diuina gracia, y la vileza de la criatura con que se asegura la humildad, y admira la bondad diuina.

En lo mas diuertido de sus passos le miraua el Señor como prenda suya, echandole acibar en los gustos, con que le causauan hastio, y assi de feos de dexarlo todo. Passaua-

lo destemplado con aprietos, y melancolias profundas, retirauase de todos, negandose à la comunicacion aun de sus padres, con gran sentimiento de ellos. Trataron en este tiempo de casarle cõ vna pariera suya, y entre muchas conueniencias se deshizo, ordenandolo assi Dios, porque le tenia escogido para estado mas seguro.

Fastidiado destas cosas, començò a gustar del recogimiento, tratar cõ Religiosos, y muy particularmente con la Madre Isabel de la Natiuidad, Monja en el Conuento de la Concepcion de Mexico, de admirables virtudes, rara vida, fauorecida de Dios con grandes misericordias, labrada cõ enfermedades y trabajos. Esta Religiosa ayudo mucho à don Fernando con sus oraciones, y consejos. Dize en su deposicion el Obispo de Chiapa, q̄ esta Esposa de Christo, y nuestro Gregorio, sin auer se jamas visto, se comunicauan en espiritu, y que en los raptos hablaua con el como si estuuiera presente, y es publico en la Nueva España, que el santo varon se hallò à su muerte.

Era à esta fazon celebre el nòbre del santo Gregorio Lopez,

pez, muy frequetado el Hospital de Guastepac de toda suerte de gente, por verle, y comunicarle. De san Antonio Abad escriue san Geronimo en la vida de san Hilarion, que en los vltimos años de su vida era tan continuo el concurso à su celda de los afligidos, y acosados del Demonio, que le dexò san Hilarion siendo moço, huyendo la multitud. *Nec congruum esse ducens pati in heremo populos ciuitatum.* Quando los Santos llegan à aquella altura, como llegò nuestro Gregorio, poco les embaraçauan las visitas, mayormente quando se busca en ellas el aprouechamiento de las almas.

Caminaua don Fernando de los diez y nueue à los veinte años de su edad, y ya cõ deseos de mejorar vida, mouido de la fama de Gregorio, fue à visitarle, estuuò algunos dias en compañía deste oraculo del cielo, diòle cuenta de su interior, y del estado de su alma. El santo Gregorio Lopez viendo la buena disposicion de don Fernando, le fue disponiendo con razones viuas, y consejos eficaces para emprender la virtud en el grado mayor que sus fuerças

alcançassen, ayudadas con la diuina gracia, que se le començò à mostrar muy propicia. Conocio luego don Fernando, que auia hallado lo que buscava su coraçon, que era maestro, que le guiasse en el acierto de su saluacion. Sintio desde que le començò à comunicar en su alma vna notable mudança, vna ansia viua de agradar à Dios, experimentando grandes medras en su aprouechamiento, con animo de imitar las virtudes, y modo de vida de su maestro, siguiéndole con grandes veras sus pisadas, su retiro, su silencio, su modestia, con que en pocos años llegò à ser el mas parecido retrato de Gregorio. Daua gracias à Dios por esta misericordia, y dezia con David: Quería Dios enseñarme por este siervo suyo, y yo mismo no entēdia lo que buscava. Hallauame falto, y no sabia de que, esto era lo que queria Dios que buscasse, y el no hallarlo me traía triste, destemplado, y melancolico. O altissimo Señor quan enojado os tenia, mas q̄ presto os auéis aplacado. Experimento indigno vuestras amorosas entrañas, acudiendo à mi remedio por medio deste santo varon, y

Vida del siervo de Dios

verdadero siervo vuestro, cuya luz me abrió los ojos que yo cerraua à mi mayor bien, tocandome con sus palabras en lo intimo del coraçon, mudança es esta de vuestra diestra, bédito seais para siempre.

Herido de vn dolor grande, fraguado en vn fuerte amor de Dios, boluio don Fernando à Mexico, y començò à disponer su nueuo modo de vida. Vn fuego ardiente se encerraua en su pecho à gran fuerça detenido, hasta que llegasse el tiépo, que impaciente arrojasse grandes llamas de vna exemplar, y publica penitencia. Fuese desnudando de todas las cosas que le podian estoraar, y con recato se entregaua à sus afectos. Eran sus ojos fuentes, y cõ profundos gemidos se encerrò en su aposento, y puesto en la presencia de Dios lloraua cõ amargura sus años mal gastados, pidiendo misericordia, y perdon con vna resoluciõ firme de dar mil vezes la vida antes de ofenderle, y essa emplearla toda en su seruicio.

Otro dia, sin que lo supiesse nadie, boluio don Fernando à Gnastepec à verse con Gregorio, estuuose cõ el algunos dias

en que le instruyò el santo varon en lo que auia de hazer, pidiole sus oraciones dõ Fernando, ofrecio selas Gregorio, que alcançaron de Dios aliento para empear, perseverancia hasta el fin, y fin dichoso.

Instruido del gran Maestro de espiritu, dio la buelta à Mexico don Fernando, pidio licencia à sus padres para retirarse à vna casa que tenian en Testuco, siete leguas de Mexico. Vendio sus galas, alajas, y cauallos, pagò sus deudillas, lo demas repartio à pobres, y con vn vestido humilde de paño pardo frailego, que le durò casi la vida, dexò sus padres, amigos, y criados, y quantos regalos suele desfrutar vn mayorazgo en vna casa rica, y abundante. Hizo antes de partirse vna confession general con fray Alonso Urbano Guardian del Conuento de san Francisco de Mexico, con tan gran feruor, y lagrimas, que descubriò bien el marauilloso toque, y herida que auia hecho Dios en aquella alma, y el amor inflamado que le abrafaua.

Escriuió desde Testuco à sus padres su resolucion de hazerse Religioso, y mientras Dios abria mas descubierto el cami-

no para la execucion, deseaua experimentar sus fuerças con los exercicios con que auia de passar toda la vida. Sintieron como padres la resolucion del primogenito, y como Christianos se conformaron con la voluntad de Dios. Si bien le propusieron los riesgos destas determinaciones aceleradas, mayormente en la mocedad, con quien anda de aliança la variacion: mas el deuoto mancebo estaua ya tan firme en su proposito, que no le mouieran los mas esforçados vientos.

En Tescuco se encerrò don Fernando en vn quarto de su casa, que formaua vna grande soledad, y con feruor indecible començò la carrera de su penitencia, solo admitio por amigos libros espirituales para su direccion y consuelo, y executar quanto via escrito en ellos. En oracion gastaua la mayor parte del dia, en oracion gran parte de la noche, no le impedía el sueño que reduxo à pocas horas, ni detenía la blandura de la cama; arrojauanle de si vnas duras tablas, era vna manta su abrigo, no eran mas los adornos de la pieça, con pocas Imagenes. Su camino fue Chris-

to, camino, y guia que lleua al que camina por el. Era su meditacion, su vida, su passion, y sus virtudes, deseando imprimir las en su alma. Cubrio interiormente su cuerpo de cilicio de cerdas, y rалlos, afligiale con disciplinas, y ayunos de cada dia. Obseruaua en los libros muchas formas, y modos de penitencias, y mortificaciones, no para solo saberlas, y admirarlas, mas para imitarlas, y executarlas animoso: estaua se los dias y las noches, talvez de rodillas; talvez en pie, cuidadoso imitador de todos los primores de los Santos, sin q̄ por estos exercicios, perdiessè la presencia de Dios en q̄ à toda prisa se actua. Pusole su santo maestro en aquel exercicio en que le fue à el tambien de repetir muchas vezes. Hagase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, assi como en el cielo, amen Iesus, y con el deseo de que se cumpliera en el, y sus proximos, se encendia de manera, que parecia andar fuera de si. Comia muy poco, y manjares grosseros (dificultad grande en quien los ha gozado regalados) por vencer su delicada complexion, y con pensar las delicias de la mesa.

Vida del seruo de Dios

Mezclaua con cosas amargas la comida, buscando en todas traças de merecer con la mayor, y mas sensible penitencia interior, y espiritual, sin dar vn ligero aliuio à sus sentidos. Desde el dia que se retirò no admitio recreacion en cosa alguna, refrenò sus ojos sin ver cosa que los diuertiesse, detenidos entre quatro paredes de su encerramiento, sin salir à ver el campo, y las arboledas à que naturalmente era aficionado. Fue excelente musico de viguela, con perfecta inclinacion al cantar, no la tomò mas en la mano, ni en su mayor soledad de que suele ser aliuio. Rompio los papeles de versos que auia escrito, sin boluer la memoria mas à este encanto, que assi enechiza à los que llaman Ingenios.

La naturaleza reconocio la violencia (es la que conquista al cielo) con notable sentimiento de la carne, mas preualecia la diuina gracia, perdio el temor à los riesgos de la vida. Comunicaua sus cosas con hombres doctos, y espirituales, que reconocieron la mano del Altissimo, no la estornaron, y le fueron gouernando con pru-

dencia, mas sin destemplan sus feruores. Y à quien le dixo que se daua mucha priessa à apurar la naturaleza, respondió, que el se conocia, y que todo era necesario, y que el cuerpo que auia sido instrumento de ofender à su Criador, auia de padecer por el para ayudar à la satisfacion.

Para assegurar este camino tomò por protectora à la santissima Virgen Maria nuestra Señora, implorando su intercession, para que nuestro Señor le diessè fuerças, y perseverancia en su seruicio. La Madre de piedad le fauorecio muy declaradamente, y le alcançò las virtudes, y acierto en todas sus acciones, y camino espiritual, en que à pocos dias fue maestro, y admirauan los que lo crã suyos, la prudencia, y feruor de sus palabras, y dezian hombres graues, que si llegara à ser Sacerdote, y Predicador, con la fuerça de sus razones, incendio de las palabras, y aspecto penitente, hiziera gran mocion en los oyentes.

✽

CAPITULO XVIII.

*Prosigue la materia del
passado, virtudes de
don Fernando.*

Distribuia desta manera el tiempo. Despues de vn breue sueño, que sin desnudarse tomava en su duro lecho, y otras vezes de rodillas inclinado sobre vn vancoco, con la primera luz de la mañana rezava el Oficio de nuestra Señora, y el mayor desde quando resoluo ser Sacerdote, el Rosario, y otras deuociones, de que tenia vn quaderno. Leía vn rato en la Biblia, ò en libro espiritual, Flosanorum, Coronicas de Santo Domingo, y san Francisco. Destos libros apuntava por escrito las sentencias, ò auisos mas notables, hizo vna recopilacion breue y deuota, de algunas colaciones, y doctrinas de quatro santos Religiosos de la Orden de san Francisco, fray Gil, fray Rogerio, fray Iacopono, y fray Hugo, que andan impressas con su vida.

A las siete iba al Conuento de san Francisco de Testuco, y

desde vn rincon del Coro, que le señalò el Guardian, oía todas las Missas, hasta que se acabauan, boluia à su retiro sin hablar aun à los Religiosos. Madrugaua mas los dias de comunión, que eran dos en la semana, y las festiuidades de Christo, y nuestra Señora, y Santos sus deuotos, con preuencion de toda la noche antecedente. Recibia à su Señor con gran deuocion, y reuerencia. A las diez boluia à su recogimiento, donde estaua lo restante del dia, y de la noche, siempre sin luz, sino es que le faltasse algo del rezo. Salia comer à su hora quando no ayunaua à pan, y agua, que era muchas vezes.

Con ver sus padres à don Fernando en vida tan agena de pensamientos, de figlo con larga perseuerancia, no desistieron de sus deseos de ver sucesion del, como el mayor de su casa. Boluieron à tratarle casamiento, con breuedad les desengañò, con que su resolucion era elegir estado mas perfecto, como auia siempre dicho, y que tenia hecho los votos en mano de su Confessor, que no le apretassen mas en esto, con que pasaron sus pensamientos en don

Vida del seruo de Dios

Francisco su segundo hermano, que casò con la persona que dauan à don Fernando.

La respuesta del valeroso soldado de Iesu Christo fue de gran consuelo al santo Gregorio Lopez, y de notable exemplo para todos, que ver dexar casa tan calificada, admiraua justamente por lo raro. Al dexarlo todo, se siguió el hallarlo todo. Creció con increíble feruor en las virtudes, eran grandes, y conocidas las medras de su alma, ya no parecia que auia en el mas que en vn espíritu abstraído de todo lo temporal, y tan feruoroso, y abrasado en el amor de Dios, que andaua como fuera de sí, y aun lo necesario no hablaua. Su vida era vn continuo silencio, y vn rendimiento grande de sentidos, y passiones, obraua ya sin violencia, ni demostraciones exteriores de suspiros, ni afectos, con vna igualdad, y composicion admirable. Gastaua lo mas del tiempo en oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad diuina. Sus oraciones eran por los proximos, y dezia con su buen maestro Gregorio, que no le sufria el coraçon verse en talanquera, quãdo estauan ellos

en peligros, meditaua en la vida, y muerte del Redentor del mūdo. Casi el peso del dia gastaua en estos exercicios con moderada luz, casi siempre de rodillas, ò en pie, basta que por su mucha flaqueza se sentaua en vn vanquillo sin arrimarse, en la continua presencia de Dios, como se echaua de ver en la atencion, y reuerencia con que estaua. Iamas se ponía el sombrero si no era caminando, no cessaua dia, y noche en su celestial labor.

Doblò con varonil fortaleza las jornadas de sus penitencias no imitables, aunque el imitaua las que leia de los Santos. Passaua largos ratos de la noche en cruz, y en diferentes formas de mortificacion para domar su cuerpo. Admirauan à los mas exercitados Religiosos los rigores con que se trataua, parecia imposible sufrirlo el flaco sujeto, no tenia sino los huesos, y muy gastada la piel en poco mas de dos años y medio despues de su vocacion. Dixole vn Religioso graue, que caminaua à largas jornadas. Respondiole el Cauallero, *Padre todo es menester, ayièdo salido tarde, para llegar à bue-*

À buena hora, que está mas cerca el termino de lo que pensamos. Auméntavase por horas el espíritu, y la luz que Dios le daua, tan absorto, y enagenado, q̄ haziendo, tal vez, de intento mucho ruido cerca de su estancia, no mostraua auerlo oido.

No es mi intento discurrir por el dilatado campo de sus virtudes, que es huesped en esta Historia, y la tiene propia don Fernando, donde se podrá ver à la larga. Apuntarè ligera mente lo que basta à vna no leue noticia, para edificacion de los Lectores, y credito de la oracion del venerable Gregorio, que alcançò de nuestro Señor estas proezas.

La compassiõ que tuuo don Fernando desde muy niño à los pobres, creció con el, y incomparablemente despues que le llamò Dios. Vencio en el primer combate, vèdiendo lo que tenia, y en el segundo dandolo à los pobres: passo facilmente al tercero, que es el seguir à Christo, huyendo los vicios, y exercitando las virtudes para executar los lances del perfeto Euàngelico. Despues que se vio pobre, partia cõ ellos su pobre y penitente comida, y algunas

cantidades, que para socorrer necessidades le remitian sus padres, sabiendo el consuelo q̄ en esto solo tenia. Daualo todo, y daua su persona, visitado los enfermos en sus casas, y hospitales, esta era su recreacion algunos ratos: llegò à dar hasta las imagenes, y libros, y quãto alçã çaua à ver, para hallar este caudal quando se viesse en el cielo.

Estando vn dia en Tescuco à la mesa con sus padres (residian ya en esta ciudad) pudo alcançar à ver desde la mesa vn pobre, con vna pierna llagada, socorriole por entonces con lo que tenia delãte, hizole entrar en su pieça, curole la pierna cõ vnos paños, lamiò despues la llaga, y la materia, venciendo la delicadeza de su estomago, el esfuerço de su caridad, acciõ que declara bien à quan grandes jornadas auia subido à la cumbre de la perfeccion. Con este vencimiento facilmente continuò el curar llagados en el Hospital. Visitaua à los Indios enfermos, curualos, y ser uia de rodillas.

Yendo de Tescuco à Mexico à vn Conuento de Descalços de san Francisco, vio ir à vn pobre con dos muletas, lenta

Vida del siervo de Dios

caualleria, estropeado, y cansado. Apeose del cauallo, echose à sus pies, hizo le socorriessse el criado, acomodole en la silla, yendo el algunos ratos à pie, dexò al pobre en la ciudad, y encomendò el secreto.

Su humildad fue prodigiosa, raro el desprecio de si, y el deseo que le despreciassen todos. Su tormento mayor, que le tuuiesse por bueno, y reparassen en sus penitencias, y mortificaciones que el aniquilaua, y deshazia, teniendose por inutil, fingido, ingrato à Dios, y desaprouechado. Iamas habló de auer dexado la sucesion, y casa de su padre, pareciendole auer hecho muy poco, ò nada en renunciarlo todo, y dezia nunca auia codiciado grandes estados, sino para dexarlos por Dios, despues que le auia dado luz, con esta fue grande el desprecio de las cosas humanas, y tuuo en esta parte altos sentimientos, doliendose que los hombres arriesguen por cosas viles el bien vnico, que es Dios, y gozarle eternamente. Dixeron à don Francisco su hermano, que podia estar agradecido à don Fernando por auerle dexado el mayorazgo, interrumpiò la

platica, y dixo: Mi hermano no tiene por que estarme agradecido, que yo no lo he hecho por el, antes podia estar que xoso de mi de que le hago rico, expuesto à los peligros de serlo.

Eran grandes sus ansias de padecer, y sentia mucho la flaqueza de sus fuerças, que quifiera tenerlas grandes para padecer por Dios: pediale vinieran sobre el todas las enfermedades, y trabajos, que el amor grande de Dios deste ceuo se sustenta. Este fue tan excessiuo, y en grado tan leuantado, que para explicar qual fue era necesario vn libro entero. Nada de lo que hemos visto se haze sin vn fuerte amor de Dios, son efectos que muestran la grandeza del origen. Seruirà el mismo argumento para prouar la alteza de su oracion, y las misericordias que nuestro Señor le hizo en ella. Nunca se alcançan virtudes sino à fuerça de ruegos, y gemidos, ni se obran cosas tan grandes sin esforçados auxilios de la gracia, y gran fauor del cielo.

Huyò cò sumo recato el ver, y tratar mugeres, à su madre, y à su abuela, muger santa, y otras

en muy cercano parentescó à penas veía. Fue rara su paciencia, y fortaleza en las tribulaciones, y trabajos graues, y continuas las tentaciones con que por mucho tiempo le acosaron los Demonios, y no menores las padecio de los hombres. Fueron molestas, y porfiadas las contradiciones que hizierõ à su vocacion sus parientes, y amigos, sufridas por largo tiempo con paciencia increíble, en ocasion que mas le fatigauã las contradiciones, y dificultades que proponian à su perseuerancia. Escriuio al santo Gregorio Lopez vna carta con solas estas palabras.

*Amici mei, & proximi mei
aduersum me.*

Respondio Gregorio al margen.

*Et factus sum, sicut homo non
audiens.*

Ambos versos de Dauid en el Psalmo 37.

Llegò con estas virtudes à tan leuantado grado de perfeccion, que dixo vn Religioso de grande espíritu, que auia don Fernando llegado à estado, que parecia de cien años en la vida espiritual, y en la experiencia, y noticia de las cosas del cielo,

y que no era possible viuir, ni resistir su naturaleza à la fuerza, y exceso del espíritu. Resuelto estaua (como certificarõ personas doctas, que trataron su interior) que si por la honra de Dios, y por su Fe fuera menester padecer todos los martirios de los Santos, los padeciera con feruor, y entereza increíble.

CAPITVLO XIX.

*Tratadõ Fernando ha-
zerse Religioso; lo que
passò hasta su
muerte.*

DVrò siempre este santo Cauallero en el intento de dedicarse à Dios, y hazerse Religioso, y ofrecer aquel grande sacrificio de entregar su voluntad, y entendimiento, à voluntad, y entendimiento ageno que tiene la vez de Dios, y el deseo se le aumentaua por horas. Dos Sagradas Religiones competian en su estima, las de los gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y san Francisco, amò con es-

Vida del seruo de Dios

tremo la primera, auia se criado con los Padres Dominicos, preualecio la humildad, y pobreza de la Orden de san Francisco, resoluió ser Religioso Lego de los Descalços Franciscos. Acudia algunas temporadas à dos Conuentos, alli se exercitaua con los Frayles en todas las asperezas, y obseruancias de la Orden: assistia en el Coro, y à todos los exercicios. Declaròles sus deseos, capitulando primero, no le auian de mandar ser Sacerdote, ni obligarle por obediencia à ello: reconocia se indigno para dignidad tã grande. Replicaron los Padres, que era esconder sus talentos, y los seruicios que pudiera hazer à Dios con sus letras, y espiritu, defraudandose de los incomparables bienes del Altar, que la resignacion à la obediencia era el mayor sacrificio. Estas dudas difirieron la execucion del intento, mas no dexauan reposar à don Fernando los ardiètes deseos que tenia de buscar modo, y ocasiones de seruir à su Dios, y Señor con mayores finezas.

Supieron los padres de don Fernando su pretension, persuadieronle por medio de Religio-

fos de letras, desistiese de la profession de Lego, y que se hiziessè Sacerdote, y esto antes de tomar el habito, en que todos hallauan mayores conueniencias aun para su mismo intento. Respòdia, que no se atreuia à passar del estado de hombre, al de Angel, y à la alteza, y dignidad de Sacerdote, que pide pureza mas que humana, teniendose por escoria de los hõbres: proponia su flaqueza, y insuficiencia, encomédolo a nuestro Señor con grandes ansias, para que le diessè luz para el acierto. Resoluióse en obedecer sus padres, y cõsejos de los Religiosos. con que se rindio à ordenarse, entèdicendo ser esto la voluntad de Dios. Vistiose el habito Clerical, y le lleuaron à Mexico, y examinarò para darle reuerendas, por no auer Prelado en aquella ciudad. ya deseaua dõ Fernando verse Sacerdote, y hazia instancia para que se apresurassen las Ordenes.

Passò de Mexico à la ciudad de los Angeles donde se dauã, acompañole su hermano, y otros deudos, llegó desflaquecido, y debilitado del camino, y fue forçoso lleuarle à la Iglesia en vna silla en que estuuo
mien-

mientras duraron las Ordenes, ordenòle de Epistola don Diego Romano, Obispo de Tlascala, hizole particulares fauores: dezia, viendo su humildad, y aspecto, y pocas razones, que le parecia auer ordenado à vn Angel. Estaadose ordenando le dio vn desmayo, buerto en si pidiò perdon al Obispo de auerse detenido las Ordenes, que era tierra, y que con breuedad se bolueria en ella. Sintiose tan desfiquezido, y debil, que pidiò al Obispo le diessè el Santissimo Sacramento por Viatico, para recibirle se auia preuenido la noche antes. Arrojosè de la silla para recibir al Señor, comulgò con suma reuerencia, mostrando tanta Fe, y respeto en el semblãze, y palabras, que el Obispo, y circunstantes quedaron edificados.

Llevaronle en casa del Canonigo Santiago, que le tenia hospedado. Otro dia, Domingo primero de Pasqua de Nauidad, le dio vna calentura, que los Medicos dixeron no ser de cuidado. Estuò Domingo, y Lunes en la cama con notable flaqueza, apenas respondió al Obispo, y otras personas que fueron à visitarle, mas que bue-

nas Pasquas eran el obedecer à Dios. Estaua en vna como suspension fuera de si, à lo que parecia, absorto en Dios.

Lunes, segundo dia de Pasqua, se despidio del su hermano, para boluerse à Mexico, pareciole era calentura de canfancio, que pocos dias de cama serian su medicina. Llamò don Fernando al Canonigo, dixole con obligacion de secreto: Pièso que nuestro Señor me quiere llevar mañana, cumplase su voluntad, èl por su misericordia supla el no auerle seruido. Hizo que con buen color detuuiessè à su hermano, y otros deudos, hasta ver lo que el Señor disponia.

Pasò el dia de san Iuan con algunos desmayos, con su ordinaria suspension, arrebatado como en extasis, à lo que parecia. A la noche començò à dezir estas palabras, con vn afecto que no podia reprimir. O que pobre tan llagado, aqui Señor, valè me Dios, repitiendolo dos vezes, boluiendo el rostro à vna parte, y otra, Que pobre tan llagado, no ay quien se compadezca del.

A las diez de la noche se alborotò notablemente, diòle vn
su.

Vida del seruo de Dios

sudor grande, vieronle falto de respiracion, y casi sin aliento, como si estuiera en vna brega reñida, y bolviendo los ojos à su hermano, dixo: Ya es llegada la hora del Señor, necesidad tengo de que me ayuden, traiganme el Santo Olio, y tomando la mano al Canonigo, dixo: Tiempo es de ayudarme, que lo he mucho menester, traiganme el Confessor, vino, y finterlla nados, algunos Religiosos de Santo Domingo, y de la Compañia, y Franciscos Descalços: auian venido antes algunos Preuendados de la Iglesia. En presencia de todos començò à dar dolorosos, y profundos gemidos, sin poderlos reprimir, dando muestras, que padecia grauissimos dolores en su cuerpo, resulta de los de su alma, golpeaua su cuerpo batallando con los braços, como si visiblemente le estuieran atormentando, leuãtaua sele el cuerpo como si se le alçaran, y dexaran caer. Hazia otros estremos, descomponia la ropa, que era menester cubrirle, con admiracion de los que conocian su modestia, y compostura. Repetia muchas vezes, Iesus sea conmigo, valgame Dios, que

dolores, como, Señor, aora es tiempo de esto, que harè sin vos, no me dexeis Señor, bolviendo cõ inquietud el rostro a vna parte, y à otra, assombrado, y como pidiendo ayuda, afiendose de las manos de los Religiosos que alli estauan, con tanta agonía, y fatiga, que causaua admiracion, repetia: Que es de mi Dios, y mi Señor, y consolándole su Confessor, despues de auerse reconciliado largorato, dixo: O Padre, que dolores tan rigurosos, los ojos muy abiertos, y como assombrados, ò que terribles, no se puedè encarecer, hame dexado Dios: que harà vn pecador flaco, y miserable como yo, sin el, y sin su amparo, quando tanto le he menester? No me falte su misericordia, que estoy sin el, y entregado à los ministros de su justicia, Dios sea conmigo, y me fauorezca, ò que fuerre pasado. Y repetia con voz esforçada, que no parecia de su cuerpo, Iesus sea conmigo, Señor mio, sin vos que serà de mi, y dixo gimiendo à su Cõfessor, que parecia que reuentaua, aunque mas se reprimia, que estauã los ministros del Señor haziendo su officio, y atormentándole,
dan-

dando suspiros muy profundos como si saliera la voz de algun abismo. Crecianle las ansias, y desallosiego, que parecia le ahogauã. En estas terribles agonias vsaua de su gran conformidad con la voluntad de Dios, diziẽdo: Señor, aqui herid, aqui abraçad, aqui no me perdoneis, para que me perdoneis eternamente. Durò esta tempestad mas de dos horas, repitiendo muchas vezes, que estaua sin Dios, y entregado à sus ministros. Cõsolauanle los Religiosos de que le trataua Dios, como à su Hijo en la Cruz, con aquellos desamparos, y dolores que padecio el inocẽtissimo Cordero, y que el estaua en la Cruz interior, q̃ presto passaria la tormenta. El dezia: O Señor, que gran trabajo, ò que sequedad, ò que desconuelo: que harã vn miserable pecador como yo, sin Dios, pero si este es el passo de su ordenacion, y su voluntad, haga se assi.

Embiòle nuestro Señor aliuio, mudaronle camisa por el copioso sudor, quedò con vn sosiego, y paz admirable, leuãtados los ojos al cielo, quedò el cuerpo de la refriega passada tan quebrantado, que no pu-

do mas mouerse: mudose el rostro de encendido, en palido. Dieronle el Santo Olio, que recibio muy deuoto, pidió vn Christo, q̃ puso sobre los ojos, y labios, y por estar de espaldas mandò el Medico boluerle, al mouerle dixo dos vezes. Iesus sea cõmigo, en vuestras manos, Señor mio, encomiendo mi alma, y el Señor la recibio à las dos de la mañana, veinte y ocho de Diziembre año de mil y quinientos y ochẽta y nueue à los veinte y quatro años y medio de su edad: perficionado en breue murio anciano. Depositaron su cuerpo en el Conuento de Santo Domingo de la ciudad de los Angeles, y el alma (à lo que piadosamente puede entenderse) los Angeles en el cielo, entendierõ los Religiosos que se hallarõ presentes, le dio nuestro Señor el purgatorio en la cama, como se escriue del santo fray Juan Taulero, para introducirle luego en possession de la gloria.

Engrandecierõ todos la virtud deste Cauallero, y su correspondencia al llamamiento Dios, y dieron della hõbres doctos varios testimonios. Deste lugar es solo el de nuestro Gre-

Vida del siervo de Dios

gorio, que en presencia de algunas personas dixo: En el cielo sabremos quien fue don Fernando, y las virtudes que adquirio, que en su poca edad, y breve tiempo de vida interior le comunicò, y dio Dios, sin medida de su capacidad, lo que algunos santos Ermitaños no alcanzaron en muchos años de yerimo. Amòle Dios mucho, y èl su po aprouecharse de sus faoures. Y en otras ocasiones se aun dilatò mas, y à vn amigo de dõ Fernando dio à entender, aunque no con palabras expresas, que le auia visto despues de su muerte, y hablandose en su presencia de las partes, y gracias naturales de que Dios le dotò, y de su mucha humildad, y modestia, y de la priessa que se dio en su carrera, con deseo de alcanzar à los muy perfectos en el amor de Dios, dixo el santo Gregorio Lopez leuutando los ojos al cielo: Bendito seais Señor, que tan grandes misericordias le hizistes, allà lo veremos, quando salgamos de Santa Fe, y vamos à su santa vista. Y estando presente, entre otras personas q̄ alli se hallaron, don Fràncisco Pachec, ohermano de don Fernando, boluiendose à

el le dixo: Buen intercessor tiene v. merced en el cielo, los q̄ van auisan à los que quedan. Es tradicion entre los sucesores de la casa de don Fernando, oy Marqueses de Villamayor, que entrando el Padre Lofa al aposento de Gregoriò Lopez, el dia de la muerte de don Fernando le vio con sumo alborço, puestos los ojos en el cielo, con lo qual se detuuò, y oyò dezir al varon santo: Todos los Coros del cielo os reciban cõ alegria, ò dichofo Fernando, ocupad vuestro Coro, pues vuestra santidad os haze digno de todos, acordaos de mi. A pocos dias vino la nueua de la muerte de don Fernando, entrò el Padre Lofa à dezirlelo à Gregorio, y comẽçando à dezir, muerto es. El santo Gregorio Lopez sin dar lugar à que acabasse, dixo nuestro amigo don Fernando, no es muerto, que està en el cielo. O dichofo el, y que buen valido tenemos con Dios, tengamosle embidia, imitemosle, y alabemosle, Padre Lofa, y estemos muy gozofos de que le tuuimos ea nuestra compañía, y à Dios las gracias por todo.

Y para cifrar las alabanças de dõ Fernando, baste poderse afir-

Gregorio Lopez.

55

CAPITULO XX.

Buelue el Padre Francisco Losa à proseguir las virtudes del santo Gregorio Lopez. De quan bien supo refrenar su lengua.

afirmar , que fue verdadero discipulo del santo Gregorio Lopez , primogenito de su espiritu , y en pocos años vn viuo retrato suyo , y tan parecido à el en todas sus acciones , que se entendio , que su camino fue el de su maestro , y que en las huellas de Gregorio puso las suyas don Fernando , anticipandole nuestro Señor en pocos años las bendiciones de dulçura con que fazonaua à sus escogidos , dandole por junto lo que otros no alcançauan en muchos años.

Hase dilatado algo la pluma en las virtudes de don Fernando , para que se entienda de la bondad , y santidad del discipulo , la grandeza del maestro. Escriuió la vida de don Fernando el Maestro fray Alonso Remon , Predicador , y Coronista General de la Orden de nuestra Señora de la Merced. Pone en el libro vnas cartas escritas por don Fernando , que muestran tanto como

lo que hemos escrito , la
grandeza de su
espiritu,



SI el Espiritu Santo canoniza por varon perfecto al que no ofende en palabras , con razon podrè yo alabar de perfecto à Gregorio , pues en diez y ocho años , que tan familiarmente le tratè no pudè entender errasse en palabra alguna , desto puedo dar claro testimonio , porque como luego al principio le escogi por maestro , y compañero para lo restante de mi vida , y esto por sola su virtud , sin esperar otro interèss humano ; claro està , que auia yo de mirar con cuidado , que aquel à quien escogia yo por espejo de virtud , fuesse sin mancha de vicio.

Fuera de lo qual , estaua yo biè aduertido de hombres grandes , y prudentes , que estuuiesse sobre auiso , y viuiesse muy

re-

Vida del siervo de Dios

recatado. Ni me ponía menos cuidado el deseo de la honra de Dios, y bien del mismo Gregorio, pues á todos nos manda la diuina Magestad cuidemos en quanto nos fuere possible, del prouecho del proximo. Cō todo esso, y la atencion que tales motiuos requerian, nunca le oí palabra digna de reprehension, ni contra hombre alguno, aunque fuesse Gentil, ni Herege porque condenaua la Secta, ò Heregia con muchos fundamentos de la Escritura, y reprehendia los vicios, y pecados cō que se auian cegado, para no venir al gremio de la Iglesia Catolica, ò para apartarse del pero callaua las personas.

No solo mostrò su santidad en el perfecto vso de su lengua, no diziendo cosa alguna, que pudiesse menoscavar la alabanza, y credito de sus proximos; pero no consintiendo, que delante del se tratasse cosa semejante, y atajando con mucha destreza, y valor qualquier platica que tirasse à detraction, ò mormuracion.

Buen exemplo es desto lo que se sigue. Refirio el santo varon, ofreciendose ocasion, que huuo vn Emperador, que en

medio de la mar comia las carnes frescas, y en medio de la tierra le auian de traer los pecados viuos, à lo qual yo dixi: Esse fue Eleogabalo, dixome el exemplar varon: Pues hemos condenado el hecho, bien fuera callar la persona.

Quando le contauan de algunos que dezian mal del, oíalos cō mucha paz, y serenidad, y la primera razon que respondia, era dezir: Quanto à lo primero estemos ciertos, que essa persona tiene buena intencion. Luego le disculpaua lo mejor que podia, tal vez diziendo, que segun lo que entendian del, dezian bien, y no solamente disculpaua la persona, pero tambien el hecho de su calumniador, sin disculparse jamas. Algunas vezes diuertia la platica cō destreza: fue rara su mansedumbre, y sufrimiento, y la templança de su lengua en las injurias, que fuerõ muchas, y exemplar la moderacion de sus palabras. El Hermano Maesse Alonso le reprehendio asperamente, por que no tenia Imagenes en su aposento, diziendole, que los Hereges no hazian cosas semejantes. Respondiole Gregorio con semblante apacible, sin al-

te-

teració alguna. No se delassos-
fiegue v.m. que Superiores ay
à quien puede acudir, si algo le
pareciere mal, y ellos lo reme-
diaràn. Con estas palabras que-
dò tan satisfecho el Hermano,
que de allia delante le tuuo en
muy grande estima.

Su conuersacion era siem-
pre de cosas prouechosas, y es-
pirituales, que pudieffen edifi-
car à los que le tratauan: el mo-
do era tan suaué, y afable, que
no auia que notar en el vn tra-
to ferio, con igualdad, que to-
do oia à santidad. Su habla era
baxa, blanda, y amorosa, exce-
lente pfonunciacion, las pala-
bras santas, que encendian los
coraçones de los que le oian, y
janto todo con su modestia, y
traxe, haziã vn compuesto, que
parecia vn hombre celestial, y
vna santidad palpable.

Ni por ver el cielo muy her-
moso, y estrellado, ni por ver
el campo muy verde, y florido,
ni por ver las aguas muy claras
y cristalinas, ni con las visitas
de qualquier persona, ni en la
mesa, ni despues della, jamas le
oì palabra ociosa, y no llamo
palabra ociosa la que el vulgo
fuele llamar menos honesta, ò
que declina en chocarrería, q̄

desto no huuo que tratar, ni pē-
sar en tal vida como la de Gre-
gorio. Aqui llamo palabra o-
ciosa (como los Teologos, y
Espirituales entienden) la no
necessaria, y esta jamas se oyò
de su boca, porque corraua, y
media sus razones de tal mane-
ra, que ni sobrauan, ni faltauan
palabras. No se le oyeron ja-
mas exageraciones, ni encare-
cimientos.

Vn personage graue persua-
dio à vno de los Obispos desta
Metropoli, que pues andaua
por el Marquesado del Valle,
cerca de donde residia Grego-
rio Lopez, le fuesse de camino
à visitar, que se alegraria gran-
demente su Señoria en ver vn
hombre admirable en santidad
y sabiduria. Determinose con
esto el Obispo, y fue à verle. Sa-
lio Gregorio con mucha cor-
tesia, respeto, y humildad, à re-
cibir al Obispo, y despues de
auerse sentado ambos, y las per-
sonas que le acompañauan, se
començaron à tratar varias co-
sas, sin que ninguna dellas se
preguntasse à Gregorio, y assi
el no hablò palabra. Passado,
pues, hasta vn quarto de hora,
que el Obispo estuuò alli, le
auisaron era hora de comer, y
le

Vida del siervo de Dios

se fue. Algunos dias despues, el dicho personage yendo à dar la bienvenida al Obispo, que estaua ya de buelta en su Obispado, y preguntandole, que le parecia de Gregorio. Respondio, que le auia parecido vn loco insensato. Marauillado desta respuesta, preguntole si le auia comunicado su Señoria cosas espirituales, dixo el Obispo, que no: el à esto, no me marauillo, dize, que sin ser preguntado no aya querido hablar, y no hablado, no aya dado muestras de quié es. Diolas despues muy buenas, quando diziendole él mismo, como el dicho Obispo le auia tenido por loco, se alegrò, y dixo: *Lo mismo me pensara yo si viera vn hombre de mi talle.* Y no es mucho esto para Gregorio, porque le auia dado el Señor vn ardentissimo amor del proximo, el qual (como dicho es) solia dezir el, que no consiste en palabras, ni en dezir, bien quiero al proximo, sino en obrar bien con el, y por el.

Para los Letrados quiero dezir vna cosa. Acontecia estar en su presencia hòbres doctos muchos ratos, tratando de ciéncias que el sabía con eminencia,

y como si fuera vn hombre rustico, ignorante, sino era en caso que fuesse preguntado, ò con otras causas que diré luego. Esto era generalmente muy sabido, y assi lo afirmó don fray Pedro de Agurto Obispo de Cibu en Filipinas (conocido en este Reyno, no solo por su dignidad, sino por su grande sabiduria, religion, y santidad) en la carta que vâ al fin deste libro pone estas palabras. Al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua sino preguntado, y yo tenia titulo de maestro, aunque bien necessitado de lo que podia deprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser que mis preguntas, y conuersacion se imaginassen impertinentes, aunque de tal alma no se podia presumir.

Lo que à mi mas marauilla me causa en Gregorio es, que siendo cosa tan alabada el hablar de Dios, y viniédo muchas personas discretas, y espirituales, de lexas tierras à tratar cõ el, nunca les tratò de Dios, ni de espiritu, ni de costumbres, sin ser preguntado primero. Y quando respondia, aunque sus

ref-

respuestas eran altas, y maravillosas, las dezia sin encarecimientos, ni ponderaciones, con estilo muy llano, y alli cortaua el hilo á su caudal, donde satisfacia á las preguntas, y necesidad del proximo. Y como acóteciese muchas vezes, que á aquella cosa que respondia, le fuessen cócernientes otras quatro, ò cinco, las quales los circunstantes le iban preguntando, respondia á cada vna dellas con tanta alteza, y breuedad, que no passaua vn punto adelante mas de lo que juzgaua por necesario.

Cosa es cierto muy digna de ponderar, que sabiendo con tanta eminencia la sagrada Escritura, y la dotrina de las costumbres, y la del espíritu con tantas ventajas, siendo tan versado en Historias, teniendo tanta noticia de vidas de Sãtos, de costumbres, y ritos de estrañas gentes, y otras cosas que arriba quedan referidas: y siendo por otra parte de tan fiel, y feliz memoria, que todo se le representaua quando lo queria anduuiesse tan sobre los estriuos, que no hablasse vez alguna sin ser preguntado, y sin conocida necesidad. Pareceme que

si Elipnaz, duro amigo de Santo Iob, huiera tratado á Gregorio como yo, que no dixera: *Conceptum sermonem retinere, quis poterit?* Preñez de palabras quien la podrá retener. Pero para que mejor se conozca este su recato, pondré aqui la aduertencia que vna vez me hizo.

Llouiendo vna vez mucho, y estando yo á vna ventana, dixes: Que recio llueue, y luego al punto me alcançò á herir vn rayo en la mano, que tenia fuera de la vêtana, dixeselo á Gregorio, y el dolor que sentia, y sentia, y respondio. *Su mercedo se tiene v. m. que habla palabras que no son necessarias, pues yo veo que llueue bien.*

Auiédome dicho vn dia cierta cosa con q̄ aprouechò grandemente á mi alma, preguntèle yo, que si la sabía, porque no me la auia dicho, respondio-me. *Yo no digo lo que se, sino lo necesario, y en otra buena ocasion dixes: Dos años cerrè mi boca, sin hablar mas que para saludar á mi huesped, que le veia de veinte y quatro á veinte y quatro horas.*

No solo en el hablar guardaua silencio, sino tambien en

Vida del siervo de Dios

el escriuir; porque fuera de que nunca escriuia de primera instancia, ni respondia por escrito, sino era quando la caridad; ò necesidad lo pedia, y entonces solo vsaua de las palabras que eran menester para lo que trataua. Muchas cartas tuyas tengo en mi poder, de cinco à seis renglones, y mas breues, como la que està en el cap. primero deste libro. Algunas escriuió al Virrey don Luis de Velasco en respuesta de otras, y no era mas que responder al cabo de la carta de el mismo Virrey. *Hare lo que en esta se manda.* Que comunmente era, que encomendasse à nuestro Señor algunos negocios. Y aunque la gente del mundo tenga esta manera de responder (mayormente à Principes) por grofiera, y de poca vrbánidad; pero para quien estaua tan fuera de cumplimientos, y pretensiones como Gregorio, y para quien tan recatadamente hablaua, no era sino grande prudencia, y discrecion del cielo.

Solamente hablaua (sin ser preguntado) quando boluia por la honra de Dios, ò del proximo, ò por la verdad de la sagrada Escritura, y de nuestra

santa Fe Catolica: pero esto era quando no auia otro alli que tomasse la demanda. Pongamos exemplo, si alguno iba con grandes tentaciones, ò enfermedades, y con ellas significaua estar en alguna manera que-xoso de Dios nuestro Señor; era cosa admirable el espacio, y piedad, y grauedad de palabras con que le procuraua reducir à que conociesse su yerro ignorancia, y flaqueza, y el profundo abismo de la sabiduria, y misericordia diuina, que en aquellas tribulaciones estaua escondida à sus ojos, y la obligacion que tenia à Dios, y à ponerse en aquellas mas que paternales manos. Tambien defendia al proximo con muy prudentes razones, como diremos en el capitulo siguiente.

En lo que mayor espíritu, y brio mostraua era en declarar algunos lugares de la sagrada Escritura, de donde los Hereges auian sacado sus errores, por auerlos finiestra, y auiesamente entendido. Y en tales ocasiones no se contentaua con traer pocas autoridades, y razones, mas alargauase todo quanto podia, y alegaua los mejores sentidos que sabia de la

la Escritura, y en los lugares en que dezian los Hereges que se contradexia, vsaua Gregorio del mismo brio, y libertad christiana, con toda modestia, porque la tenia por verdadera madre, como quien se auia criado tantos años à sus pechos.

CAPITVLO XXI.

De la prudẽcia que mostraua en sus respuestas, dichos, y acciones.

MVy sossegado, y lleno de paz oía con grande atenciõ qual quiera cosa que le preguntauã. Con el mismo sosiego respondia, ò dexaua de responder, segun juzgaua ser conueniente, ò necesario.

Vino à este pueblo à visitar à Gregorio vn varon religioso, y rogome que yo acabasse con el, que le hablasse de nuestro Señor, hizelo assi, y el Doctor para facarle (como dizen) à barrera, comẽçò la dicha materia con multitud, y copia de razones, y palabras. Como es-

tuuiesse gran rato callando el santo, yo con señas le rogaua dixesse algo de Dios, à lo qual me respondió con voz baxa, de fuerte que el Doctor no lo oyò (porque era algo sordo.) *Mas se edifica con callar, que con hablar,* y aunque estuuò aqui dos dias, y vna noche, no le hablò palabra de Dios, por lo qual, quando se iba el Doctor, le preguntè yo, que le auia parecido de Gregorio. Mucho me agrada, dixo, su callar, y el mismo Gregorio me dixo despues, Padre Lofa yo veo, que muchos hablan bien, obremos bien nosotros.

Al que por argumentar, ò por tentarle, le preguntaua lo que traía pensado, y estudiado, en proponiendo su duda en Latin, le dezia con grande seueridad, Digame v. merced el Romance de esto, y como se lo dixesse, el santo le respondia. *Esso que v. m. dize es,* dandole à entender, que no era necessaria la respuesta. Tambien solia preguntar à los doctos en Romance de la sagrada Escritura, por humillarse à estos.

A los que le preguntauan si irian à España, ò si se calarian, ò cosas semejantes, no les res-

Vida del seruo de Dios

ponia por entonces, sino que lo encomendaria à nuestro Señor, en lo qual mostrò singular prudècia, porque conocia, que en tales negocios lo que conuenia era, que dispusiese Dios los medios, y mouiesse las voluntades à aquello que auia de ser su mayor gloria, y prouecho de los hombres, y esta era la causa de no quererles responder, sino tratar las cosas con Dios para el dicho fin, vltra de que tenia por poco necessrio, que se calassen, ò fuessen à España. Aunque estas, y otras razones buenas, que le mouian à no responder, las callaua para sí por su humildad, y mortificación.

Pues quando le preguntauã si serian Clerigos, ò entrarian en Religion, y hallaua en ellos las partes necessarias para tal estado, ayudaualos mucho à q̄ no dudassen, sino que abraçassen luego aquel mayor bien, mas quando echaua de ver en ellos, que careciã de las dichas partes, respondia de la manera que dirè: *Yo lo encomendarè à Dios nuestro Señor.*

Era gran defensor de las Religiones, y Prelados, y Cabeças dellos, con los subditos, y

domesticos, y les mostraua los grandes bienes q̄ estan encerrados en la obediencia, y obseruancia de las Reglas, y Constituciones. Dauale mucha pena, que en su presencia se comparassen, ò prefiriesse vnas Religiones à otras, ò se hablasse con menos decencia dellas, cosa en que algunos Misticos suelen descuidarse, remitia à Dios el ponderar los espíritus.

A los seculares ofrecida ocasion les daua à entender la eminencia que sobre su estado tiene el Religioso, y el espíritu grande de Dios con que se fundaron las sagradas Religiones, dezia, que los mayores soldados tenia Dios en ellas, y à este proposito solia referir, que vn arbol en vna campiña rasa tiene necesidad de muy buenas raizes, pero que en vna montaña mejor se defiende de los vientos.

A Principes, Governadores, y Iuezes, assi Ecclesiasticos, como Seculares, tambien los defendia siempre con gran valor, y humildad en presencia de los subditos, y quando mormurauan del gouierno, dezia: *Si estuuiera v. merced en su lugar, pudiera ser que no acertara*
tanto

Santa: quien nos ha metido en gouerno? Y si porfiauan, diziendo, que lo que hazian los Principes era digno de remedio, el replicaua: A ellos se lo auia de dezir, porque aqui para q̄ aprovechar? Y a algunos que se tenia por espirituales, y todavia mor dian, les dezia: No tengo yo por espiritual, ni aun por virtuoso al que juzga, o murmura de otro. Lo mas ordinario en el era dezir en estas ocasiones. Aqui no se ha de remediar esso, no se zrate dello. Y daua con su grauedad tanta vida, y peso a lo que hablaua, que cierto personaje de antoridad, que trataua del gouerno del Rey, quedò bien confuso solo en dezirle Gregorio: El Rey es hombre de tan claro entendimiento como lo ay en España, y quiere v. merced reprehenderle? Y no acabaua el dicho de admirarse, en ver la gran mudança que en el auian hecho estas palabras.

A otro que dezia mal de el gouerno de vn Señor, le hizo tambien mudar de parecer, solo con dezirle: *Esso no offarà v. merced dezir en su presencia.* Reprehendia qualquier palabra demasiada, y le ofendia, que no hablassen cosas que no

fuesen en honra de Dios, y utilidad del proximo.

Tenia gran aduertencia, y destreza en hablar a cada vno en su lenguaje. Al Labrador, al Soldado, al Cauallero, &c. sin facar a nadie de su oficio, y a este proposito alabaua mucho la prudencia de san Iuan Bautista, en el consejo que dio a los Soldados, que se contentassen con sus pagas, y no hizissen mal a nadie.

Tratando con hombres espirituales, porque no juzgassen a los que iban por diferente camino (como suele acontecer) les solia repetir, que le deleitaua a el mucho la variedad de los espiritus, porque con esto auia Dios hermoscado a su Gerusalen santa, y que en el camino espiritual era Dios el maestro, y nadie se hiziesse maestro de otro, juzgandole, y queriendole llevar por su senda, por donde Dios le lleuaua a el; por que tambien es bueno el camino por donde su Magestad lleuaua a otros.

A quien le pedia consejo de lo que haria. Respondia, que amar a Dios, y al proximo, por que este era el camino real, y perfecto, y para todos, desde el

Vida del siervo de Dios

menor, hasta el mayor, y que aqui no puede auer yerro, por ser ley nuestra, en que consiste toda la perfeccion.

Tambien solia dezir, que el andar hablando de espiritu à todos tiempos, era leche, y tentacion de nueuos, y que aunque tuuiesse vno el entendimiento como de Serafin, no le auia de querer manifestar sin necesidad.

Tenia por mas acertado encomendar à Dios al proximo, que hablar de Dios sino era quando particularmente la necesidad lo pedia, y à los que ya auian medrado en espiritu, les dezia: *Mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios.*

A vno que se tenia por espiritual, le dixo: *Hale de ser de gran afrenta, que se sepa del, que desea viuir en esta vida.* Y para esso alegaua à san Pablo, quando dezia: No tenemos aqui ciudad permanente, en busca vamos de aquella en que hemos de permanecer, y se persuadia, que el que assi caminaua, ya podia contarse con los espirituales.

Quando oia algunas cosas muy grandes, y prodigiosas, solia dezir: *Querria mas vn gra-*

do de puro amor de Dios, que todos estos estruendos.

Preguntandole vna vez, si los perfectos tenian recreaciones, y respondio, que si, porque quando vno va camino, siempre se huelga de que coma el cauallo (que assi llamaua à su cuerpo,) pero dezia, que el perfecto aun en la misma recreacion lleva à su cuerpo con freno; al contrario los imperfectos, que no eienen este medio, porque vnas vezes afligen demasiado à su espiritu, otras se dexa arrastar del gusto de la naturaleza.

Aunque es cosa ordinaria en las conuerçiones, reirse vnos del descuido, inaduertencia, ò palabra menos cõsiderada, que oyen à otros, ò de que alguno se turbe, ò resvale, y caiga, ò entre con algun defecto, ò fealdad notable. Nũca en estas ocasiones se reia, antes se le echaua de ver, que se vestia de nueua compassion.

Quando algun afligido venia sentia mucho la pena, y se acomodaua con el, y le embiaba notablemente consolado.

Esto experimento bien Guillen de Peñaza y Ayala, General del Estado del Valle, que el-

estando afligidissimo, fue à visitar à Gregorio al Hospital de Guastepec. Recibiole con agrado, y le dixo, antes que el le hablasse: sientese v. merced, que viene afligido, sus negocios se harán bien. De la conuersación salio tan consolado, que parecia no auer tenido aflicción, y confesò, que de su plática auia quedado su animo tan contento, y su corazón alegre, que era cosa de marauilla.

Vino à este pueblo vna señora principal muy virtuosa, con vna grande aflicción, yo la fuy à visitar, y aunque la estuue gran rato consolando, en ninguna manera pude. Despues habló la misma con Gregorio, el qual tuuo tanta prudècia, ò por mejor dezir, espíritu del cielo en fofsegarla, y consolarla, que salio diziendo Consolada voy, consolada voy.

Tenia vna compassión grande de todos los afligidos, con vna dilatación de corazón generosa. Estando vn dia en Santa Fe con el Padre fray Iuan de Santiago, al tiempo de comer sobrevino vn Hermano de la Compañia, y otro seglar, deuoto de Gregorio. Estando para sentarse à la mesa vieron venir

vna viuda honrada de Mexico, con vn hijo muy o. yo me congojè, porque la preuencion no sufría tantos huéspedés, y dixebaxaria despues de auer comido. Dixome el santo varon, padre Lofa, porque se congoja, y se fatiga, Dios no obliga à mas de lo que tiene con buena voluntad. Baxe, y vea lo que quiere essa señora, y acuda à su consuelo, y si me ha menester à mí, aqui estoy con mucha voluntad. Obedecile, pedia vna librãça la viuda para vna limosna, y dandofela fue muy consolada.

Tratandose cosas dudosas, y dificiles de resolver, quando se las preguntauan, respondia, *Amanecerà, y medraremos*, dando à entèder, que no se auia de resolver cosa de duda, sin que precediesse primero tiempo para tratarla cõ Dios nuestro Señor, no porque se entendiesse, que con su oracion auia luego de saber, y resolver las cosas, que no puede pensarse tal de hombre tan humilde. Tãbien en este su amanecerà, y medraremos, queria significar la hora de nuestra muerte, que entonces amanecerà para saber las dudas.

Era cosa de admiracion la

Vida del siervo de Dios

celestial prudencia que tenia en sus obras. Oia vna Missa con tanto silencio, atencion, y respeto, y recibia el santissimo Sacramento cō tan grande, y tan profunda reuerencia, que à todos ponía deuocion.

En la Iglesia jamas queria hablar à persona, y si algun negocio forçoso se ofrecia, fasia fuera à tratarle breuemente.

CAPITVLO XXII

De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez.

Mirando con ojos humanos, cosa muy agena parece de vn hombre solitario, tan interior, y callado, tan pobre, y humilde, alabarle de magnanimo, y fuerte: pero si esto se mira con los ojos del espiritu, y razon, cada cosa de las arriba referidas muestra, no solamente gran fortaleza, y magnanimidad, pero muy à la clara descubre el poderoso braço de Dios.

Quien no juzga por magnanimidad, que vn mancebo de

diez y nueue años, con las partes, y dotes naturales que hemos visto, se parta de sus padres, y parentela, casa, y tierra, y la Corte del Rey, que auia comenzado à seguir, y en ella tantas esperanças, y se des-tierre, y aleje mas de dos mil leguas, à viuir en vn desierto tan peligroso, entre los mas brauos, y crueles hombres de esta Nueva España. Bien claro parece ser esta magnanidad dada del Altissimo. Pues muy mayor fortaleza es à mi parecer, que este tal mancebo se recogiesse en su coraçon con Dios, de tal manera, q̄ jamas se aya entendido auer dicho, o hecho cosa que no fuesse conforme à la diuina voluntad, y que procurasse con todas sus fuerças, que todas las cosas cessassen, y callassen en su interior, sin pegarsele alguna à su memoria, o voluntad, sino es Dios, y lo que conõcidamente era gusto, y gloria del mismo Señor.

Quien pudo dar esta virtud, sino la mas poderosa mano, pues este negocio es tan difficil, que vn hombre virtuoso para recogerse vn rato à su interior, le parece que tiene que subir, y passar vna cuesta muy

ardua, y vn muro inexpugnable. Eralo verdaderamente, si no emprendiera Gregorio esta hazaña con tan grande animo, esfuerço, y confianza en Dios, diziendo con Dauid: *En mi Dios passaré el muro*, que fortaleza seria menester para vn recogimiento de tantos años, y con tan profundo silencio, incomodidad, y pobreza, caminando tan largo tiempo por la estrecha senda de la virtud, y espíritu, sin que se le conociese boluer vn passo atrás. Conocerá, pues, mejor esta fortaleza el que pensare, y ponderare las dificultades de este camino, los enemigos que en el ay, las batallas que se ofrecen, y el campo donde se pelea.

Los enemigos son los Demonios, tanto mas fuertes por su naturaleza, que nosotros, quanto vâ del poder natural del Angel, al del hombre: y assi delante de qualquiera de estos espíritus tiembla como inferior nuestra naturaleza. Tambien el que camina por la senda de la virtud tiene por enemigos, y contrarios, à los hombres pecadores, porque les es contrario à sus obras, y aun per-

mite muchas vezes Dios, que los justos persigan à los justos, y que santos mortifiquen à santos, y esta es muy dura persecucion: pero la mas dura, y prolija es la que vn hombre virtuoso padece de si mismo, y quando con claridad, y luz superior conoce, que todo le viene de la mano de Dios, el qual claramente le muestra, que todos estos enemigos, y contrarios son como alguaziles de la diuina justicia, que hazen lo que hazen por la mano, y poder que el Señor les dà, hazesele el cielo como de bronce, y viene à tener el alma en vn abismo de tribulaciõ, y como de famparo, q̄ para poderlo sufrir es menester grã fortaleza, y magnanimidad.

Las batallas son tantas, quantos los enemigos; muy astutas, porque ellos lo son; muy continuas, porque ellos no se cansan de pelear, y nuestros vicios nunca dexan de perseguir,

No es menor muestra de fortaleza el campo donde passan estas batallas, que es nuestro interior, donde el espíritu pelea contra la carne, y al contrario: y es trabajosa guerra aquella en que las heridas no las siente menos el que las dà, que el
que

Vida del siervo de Dios

que las recibe, y la resistencia de la carne no le puede rendir sin notable trabajo del espíritu, porque allí entran las astucias, y ardidés de los enemigos inuisibles, allí son los golpes, y heridas.

Quien conociere los trabajos que en esto passò Gregorio, y las grandes ganacias que en tales ocasiones tuuo (como por toda esta su historia se echa bien de ver) facilmente entenderà quan fuerte fue, y quan magnanimo, mayormente si se consideran dos cosas. La primera, que como el vivia tan abraçado en caridad del proximo, era participante de todas sus tribulaciones, y males, y los trabajos de su oracion eran por todos, con todos era tentado, porque sentia las tentaciones dellos como propias. La segunda es, que Gregorio comio este pan de dolor muy à secas, porque aunque es costumbre de la bondad del Señor en el camino espiritual, para ayuda de estos trabajos, dar gustos espirituales à los caminantes, estos nunca los quiso el fuerte soldado, antes suplicò à Dios se les quitasse, porque queria servir à su Rey, por quien es su

Magestad, sin verse en ocasion de pegar algo de su voluntad, y amor à los gustos espirituales, porque à los principios el Señor le auia dado don de lagrimas, y el le suplicò se le quitasse por la razon dicha.

Tambien tuuo vn encendissimo deseo de ver la humanidad de Christo nuestro Señor en esta vida. Pero viendo, que aquel deseo le retardaua, y en cierto modo menoscauaua su resignacion, luego le procurò miugar, contentandose con que Dios le mostrasse esta sagrada humanidad suya quando fuesse su diuina voluntad. Todos estos aliuos desechò Gregorio, porque queria servir al Señor sin paga en esta vida, y sin ayuda de costa, y por esto murio tan contento de que le lleuaua Dios por camino de cruz. Por muchas mormuraciones que de si oyò, condenandole vnos por herege, otros por loco, otros por vagamundo, el jamas se escusò, ni boluio por si, antes defendia, y escusaua à los que dezian mal del.

Vnos amigos suyos le trataron en cierta ocasiõ de vn alboroto grande, que contra el se leuantaua, y el les respõdio.

Nunca quiera Dios, que yo derrame, y ocupe mi alma en pensar en esso, y con esto se quedò con la misma paz que tenia antes que se lo dixessen.

Tolerò con gran constancia y valor la gran variedad de pareceres que huuo en su modo de vida tan extraordinaria, y nunca en aquellas partes visto, y las muchas diferencias que se leuantaron entre doctos, y indoctos con la nouedad de su virtud, y vida tan nueva. Durò esta batalla muchos años, y ocasionò diuersas pesquisas de Prelados, y hombres grandes.

Preguntòme vn Señor principal por las cosas del Hospital de Guastepec, y despues de auerle dado cuenta de todas, le dixi como estaua alli vn hombre, llamado Gregorio Lopez, de tales, y tales virtudes, espíritu, y oracion, y que haze (preguntò el) esse hòbre en el Hospital, yo le respondi, que se estaua siempre en vn aposento orando, sin salir de alli, à esto dixo: Daria yo de buena gana dozientos açotes à esse hombre, y como refirièsemos despues este cuento à Gregorio, sonriose, y le disculpò, diciendo: *Tiene razon, que vn hombre*

holgagan bien merece dozientos açotes, y los Señores ocupados poco pueden aduertir à lo que es exercicio interior.

Nunca se le sintio deseo de ser estimado, ni conocido, y à mi me reprehendio muchas vezes, porque alabaua sus cosas. Nunca se le dio nada, que le visitassen Virreyes, Prelados, ò Señores, antes mostrò en ocasiones, con todo buen termino, y modestia, que no gustaua de sus visitas, como no huuièsse en ellas cosa que importasse para gloria de Dios, ò prouecho del proximo. Y aunque el fante varon estimasse en mucho la gran christiandad, y prudencia del Virrey don Luis de Velasco, le suplicò dexasse de visitarle, dando para ello buenas razones. En estas visitas que tenia de Señores, y personas principales siempre mostraua vna humilde grauedad, indicio cierto de la magnanimidad de su animo, y coraçon.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios, es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por dño fray Pedro de Agurto Obispo de

Vida del siervo de Dios

Cibu, el qual dio por aprobacion, que no auia visto mejor explicacion sobre aquellas diuinas reuelaciones, que se admiraua de que con tanta resolucion, y breuedad dixesse tanto. Que no auia visto hombre tan puntual en Historias, que creia tuuo lumbre sobrenatural para escribir aquel libro. Y quando la santa Inquisición metio la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuuo Gregorio sentimiento alguno, ni se quiso quedar con traslado, ni tratar palabra del mas que si no fuera obra suya.

Fue tan grande su fortaleza de animo, que jamas dio parte à hombre alguno de sus trabajos, ò aflicciones, ni tomò consuelo en criatura humana, aunque por el prouecho del proximo solia referir algunas cosas que le auian passado en otros tiempos.

Nunca le embaraçaua, ni estoruaua su recogimiento cosa alguna que sucediesse, ò se le tratasse, y siempre cõ vna igualdad de animo y vn valor tan grande, que mostraua bien ser superior à todas las cosas humanas, y estar su alma embeuida en la consideracion de las cosas del

ciclo sin perderlas de vista. De este mismo principio nacia viuir sin cuidado, ni sollicitud de los negocios, y tratos de los hombres, dexandose gouernar por la diuina prouidencia, y mirando las cosas de la tierra como desde lugar muy alto, haçièdo muy poca estima dellas, respeto del tesoro de mayor estima, que hallaua en el tratar con Dios, y permanecer siempre en esta constancia, sin perturbaciõ, ni mudança en su modo de proceder, sin que en sus acciones se viesse cosa que desdixesse de lo que conuenia, y era decente à vn gran siervo de Dios.

Padecia muchas vezes en el año grandes dolores de estomago, y hijada, y jamas se quejó, ni mudò su semblãte, ni buena compostura que solia tener en tiempo de su mayor salud, y assi yo no conocia sus enfermedades, sino por su gran flaqueza, ò extraordinaria gana de comer. Viendole vna vez descaecido, le preguntè, que tiene v. mereçd, que està muy flaco? y dixome: Quinze dias ha que no se me quita dolor de hijada, y desta manera sabia yo sus enfermedades, y eran tantas, que

era

era compassiõ, y marauilla muy grande, que con ellas pudieffe llevar tal resõ, y rigor de vida.

Padeciõ muy ordinario calentura, y las curaua con dieta, sufriendo la hambre, si era menester, tres, quatro, ò cinco dias naturales, y jamas hazia cama aun con graues enfermedades.

Estando en Santa Fe le dolieron los dientes casi vn año entero, y no lo pudiera yo venir à entender, si no fuera porque tomò dos vezes ciertas yeruas del campo, que el conocia bien, para curarse, y porque algunas vezes no podia comer de dolor. Auiendosele, pues, dañado vna muela, no quiso que se llamasse Barbero para sacarsela, porque el se la sacò con vna diligencia bien recia, y dolorosa. Tanto era el deseo que siempre tuuo de tener ocasion de padecer, porque suelen los hombres muy llegados à Dios hallar tanto gusto en el padecer, como otros hallan de ordinario en el gozar.

No le oimos dezir razon, ò sentencia buena, que al tiempo de la necesidad no la obrasse, y solia dezir à este propo-

sito: *No es de desear la miseria, pero el passarla con igualdad de animo, si, y assi passò por todas las que le sucedieron, con vn animo tan inuencible, y constancia, que parecia no caber mudança en el; por lo qual desde el primer dia que le vi (que ha diez y ocho años) luego se me trasladò en el vna mayoria, y grandeza, que no auia visto en otro hombre alguno. Este concepto me fue creciendo hasta que murio, y despues de su muerte tambien se aumenta con las marauillas que el Señor cada dia obra por el.*

Bolviendo, pues, aora al proposito deste capitulo, quanta fortaleza, y magnanimidad ha menester vn soldado, que de vn pobre villano, ha de venir à ser por las armas Grande en la Corte del Rey. Pero quanto mayor valentia es menester para ser Grande en la Corte de Dios vn soldado espiritual por si pobre, y villano, hijo de Adan. Y pues tenemos tanta probança mirando la vida de Gregorio, de q̄ oy es Grande en la Real Corte del Cielo, justo es q̄ sea conocida su fortaleza, y

Vida del siervo de Dios

magnanimidad, para que Dios sea altamente glorificado en su santo. Coligiendo, y facendo por lo aqui escrito, lo mucho que en el obrò el Señor, en comparacion de lo qual es nada lo que se escriue: assi por el cuidado que tuuo de encubrir sus virtudes, como por el temor que tengo de no exceder de la breuedad que propuse en esta relacion, contando las que se le trasluzieron, y no pudieron dexar de ser vistas.

Preguntèle yo vn dia, que como encubria tanto sus virtudes, pareciendome ser esto cosa heroica, y dificultosa, y me respondió esta sentencia digna de eterna memoria. *El encubrir las virtudes no tiene mucha dificultad para quien tiene viva la Fe; porque si vn hombre cree ciertamente, que todas sus virtudes han de ser vistas en la Corte del cielo, que se le ha de dar, que se ignoren en el Aldea deste mundo?*

✱

CAPITVLO XXIII.

De la humildad, y pobreza interior de Gregorio Lopez.

GRandemente dichoso fuera yo, si huiera Dios comunicado alguna parte de lo mucho que comunicò à este su siervo de la pobreza interior, la qual consiste en estar desnudo el coracon de todo el afecto de cosas criadas, para entregarse todo al amor de su Criador; porque desta santa virtud en particular podremos dezir, que hablan mejor los que la obran, que los que la estudian: y por el consiguiendo, yo declarara mejor la de Gregorio, si tuuiera algo de ella; de la qual quan excelente dechado aya sido este santo, etenderseha en parte de lo que yo por mis ojos vi, y de lo que colegi de las respuestas que en ocasiones dio à muchos.

Passion suele ser de los hijos de Adan el deseo de ser tenidos por mas excelentes, y auentajados que sus proximos. Deserto estaua tan desnudo Gregorio

rio

rio, que siempre se tuuo por menos que los demas, y assi le oi dezir algunas vezes: *Despues que sali à la soledad, à nadie juzguè, à todos tuue por mejores que à mi, y por mas sabios, y assi à nadie di consejo sin que me lo pidiesse, ni me hizo jamas maestro de otros, de lo qual somos testigos todos los que le tratamos, y por experiencia hemos visto, que por no auerse querido hazer maestro de nadie, ordenò el Señor, que lo fuesse de muchos. Desta misma raiz le nacia aquel cuidado grande, que siempre tuuo de escufar con muchas veras à los que le juzgauan. Y dizien-dole yo vn dia, que auia tenido muchos calumniadores, el respondió: *Siempre los escuse, no solo de palabra, sino de todo coraçon, con obras, y verdad.**

De aqui tãbien como de su fuente manaua el no desear, q̄ fuessen estimadas sus razones, y assi nunca se puso à pensar, ni componer las palabras que hu- uiesse de dezir. Antes me contò à este proposito, que vna vez (y entiendo fue antes que comen- çasse la vida solitaria) pensò al- gun tanto en las razones que à cierto proposito auia de dezir,

y despues no se le ofrecio co- yuntura para dezirlas, y con este caso quedò aduertido para no perder tiempo en compo- ner las palabras, fiandose del Señor, que las mas conuenien- tes le ofreceria al tiempo de la necesidad, y por esto le dio nuestro Señor gracia para nun- ca errar en sus palabras, por- que todas las que dezia mostra- uan estar llenas de diuina sabi- duria. De manera, que se echa- ua bien de ver, que lo que el Se- ñor del cielo, y de la tierra auia escondido à los prudentes, y sabios del mundo, se lo reuelò à este humilde, y pequeño sier- uo suyo.

Tambien suele ser afecto de los coraçones humanos poner su cuidado en las cosas que les han de suceder; de lo qual estu- uo notablemente ageno, y li- bre Gregorio, porque el que quiere seruir puramete à Dios, todos estos cuidados tiene por embaraços, y estoruos, y assi nunca pensò en traças de mu- dança de vida en que seria del, si moriria de hambre, o de frio, ò estaria tullido en vna cama si viuiria largo tiempo, si corto, si haria tales, ò tales cosas hazar- ñosas en seruicio de nuestro

Vida del siervo de Dios

Señor, y bien del proximo, por que sabia muy bien, que suele auer en estos, y semejantes penlamientos, dexandote llevar de ellos, oculta alguna tentacion del enemigo, ò alomenos perdimiento de tiempo. Y por esta causa, como hombre aduertido, y que sentia baxamente de si en ocasiones de tal pensamiento siempre dezia: *Nada soy, nada valgo*, contentandose cõ hazer lo que Dios nuestro Señor por su tanta ley le mandaua, sin juzgarle por digno de otras cosas de tiempos venideros, aunque siempre estaua en preparacion de animo, para hazer en todo lo que la diuina Magestad le ordenasse.

Tratandose vna vez delante del de los costosos Sepulcros que algunos labran, y de las cõpetencias de lugares, y capillas que algunos tienen, dixo: *A mi cuerpo, quando muriere, entierrenle donde quisieren, como sea en sagrado, y sino, el les darà guerra, para que presto le entierren.*

Vinia tan lexos de cuidar, y traçar cosas suyas en adelante, que aũ no consentia, que otros diessen traça por el, porque como el temple deste pueblo de

Santa Fe no le fuesse tan à proposito para la flaqueza de su salud, y yo anduiesse inquiriendo, y procurando hallar otra parte, ò puesto donde nos pudiessemos ir, siempre me dixo: *Para mi no trace nada, q̄ Dios tendrá cuidado de traçar lo que su Magestad fuere seruido.*

Desnudo tambien tenia el coraçon de todo afecto curioso, aora fuesse temporal, aora espiritual (en que algunos contemplatiuos suelen caer) y assi me dixo algunas vezes, que despues que eligio vida solitaria, nunca auia deseado ver cosa alguna del mũdo, ni aun los parientes, patria, amigos, &c. en que muchos solitarios hallan mucho que vencer.

Ni tampoco deseò ver Angeles, ni tener raptos, ni reuelaciones, porque dezia, que solo deseaua ver à Dios, llevando siempre por delante la resignacion de que esto fuesse, quando, y como mas el Señor se siruiera, y que los arrobamientos, y extrasis que deseaua en esta vida, era vnirse, y conformarse cada dia mas con la voluntad diuina, y cumplirla en todas las ocasiones con toda

toda puntualidad, y verdad.

Otra cosa conocimos en este tanto varon, muy digna de ser ponderada, y es, que nunca se alegrò con cosa temporal, ni le diò entrada en su coraçon. Su alegria era Dios, y su regalo, y gloria era hazer su diuino querer, y aprouechar al proximo. Como yo en cierta ocasion le dixesse la grande estima que yo tenia de aquella virtud, me dixo: *Verguença es de los que vinimos en la ley de Gracia, y auemos renunciado el mundo, que estimemos esso. Pues la Reyna Ester, siendo muger de vn gran Monarca, dixo: Bien sabéis Dios, y Señor mio, q̄ despues que me traxeron à este Palacio, hasta el dia de oy, no se alegrò vuestra sierva, sino solo en vos.*

Desde la primera vez, que en nuestra Señora de los Remedios le visitè, quiso Dios por su misericordia darme vn cuidado tan grande de Gregorio; que si fuera necessario hazer por el qualquier cosa, por difícil que fuesse, no dudara. Assi acudia à quanto huuo menester, visitandole donde quiera que estaua, y porque estauo en Gualtepec pedi limosna tres

años para los pobres de aquel Hospital, cosa que para mi en aquellos primeros tiempos fue mas de lo que nadie puede pensar. Y para dezirlo todo en vna palabra, desde que lo conoci, hasta que murio en mi compañía, q̄ fueron diez y ocho años, me parece quisiera ser su esclauo, y lo conocio esto muy bien, y lo agradecia. Pues certifico, que nunca sentimos que estrinasse, ni pusiesse la mira de su esperança en lo que hazia, ò podia hazer, ni que por todo quanto por el hize tuuiesse su coraçon pegado à mi con demasia alguna, porque en todos los bienes que recibia miraua à Dios como Autor dellos, y à la criatura como medio por donde la diuina bondad, y prouidencia los embiaua, y guiaua, y assi el agradecimiento que tenia à sus benefactores era en Dios, y no en si, suplicando intensamente à su Magestad pagasse la buena obra que à el se le hazia, pues mouia las voluntades à hazerla.

Por la misma razon procuraua, que qualquiera obra fuya en favor, y ayuda de los proximos, no se le agradeciesse, sino à solo Dios. Segū echamos

Vida del siervo de Dios

dever muchas vezes, que quando iban algunos à preguntarle dudas, no les respondia, antes suplicaua à nuestro Señor, q̄ se las declarasse à ellos inmediatamente, porque las gracias de aquella luz se las diessen à Dios, y no à el, en todo, ni parte.

CAPITULO XXIII.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

DEsde que salio à la soledad, y se ofrecio todo à Dios, nunca poseyò cosa alguna con propiedad. Solia dezir à este proposito: *Que quando vno gusta de la pobreza exterior, es señal que está interiormente rico.*

Su pobreza voluntaria fue estremada, y perfecta, sin querer admitir, ni poseer dinero, ò otra cosa alguna, ni preuenirla para sus necessidades de vn dia para otro, no solamente en el uso exterior de las cosas que le dauan, guardaua esta pobreza, usando, segun la necesidad presente, y no mas, sino que nunca se le conocio deseo, ni pretension de cosa alguna criada.

El amor grande que tuuo à la pobreza fue causa de que inuentasse varios, y admirables modos para estreñarse en ella; por lo qual, quanto à lo primero, no quiso tener modo en su vestir determinadamente señalado, y assi en diferentes tiempos vsaua del vestido que Dios le embiaua, porque los onze primeros años fue de vn sayal basto. Despues desto, en Atrisco le dio su huesped paño pardo para vestirle, y este fue el mejor vestido de que usò todo el tiempo de su vida.

Su cama fue la tierra mientras pudo passar en ella, sin notable daño de su salud. Despues dormia sobre vnos pellejos de carnero, hasta que sus grandes flaquezas, y enfermedades le obligaron à tomar vn colchoncillo muy delgado, y vna frazada. Esta fue su mejor cama, y por mi importunacion la admitio. Su aposento auia de estar muy pobre, sin querer jamas (aun quando estaua muy flaco, y enfermo) que le pudiesse en el paños ningunos, aunque fuesen de sayal.

El mismo lauaua su ropa, assi porque era muy limpio, como por la necessidad de sus achaques.

ques. Algunas vezes entre año se lauaua los pies, y el mismo calentaua el agua al Sol, y nunca consintio que nadie se los lauasse, ni sabemos que persona jamas aya visto sus carnes.

En el comer vsò de tãta moderacion, y templança, que fruta, aunq̃ naturalmente era muy amigo della, ni otra comida alguna jamas le hizo daño. Solamente las verdolagas, y membrillos agrios, que vn tiempo comio, le dañaron. A este proposito solia dezir: *Los pobres de uen mirar mucho por su salud, no haziendo excessos en el comer, y beber, porque no sean cargosos à sus proximos.*

Los primeros años no comio carne, despues que anduuo algo mas entre los proximos, comia de lo que le ponian delante, y no mas de vna vez al dia.

Conseruò siempre vn tenor de abstinencia, y aspereza de vida, conforme à la poca salud que tenia; por lo qual le fue forçoso recogerse à cerca de poblado. Guardaua el mayor rigor, que se compadecia con su salud, y lugar donde estaua. Nũca procurò, ni buscò regalo, vsò de gran moderacion en lo que le ofrecian, sin pedir cosa algu-

na para sus necessidades, sino como verdadero Ermitaño, guardando soledad, y silencio, sin buscar, ni procurar entretenimiento alguno humano, contentandose con el consuelo, y regalo espiritual q̃ del trato cõ nuestro Señor participaua, y guardando el estilo de vida à que nuestro Señor le llamò.

Las alajas que poseya eran vna Biblia, y vn Mapa, y vn glo-uo, q̃ como dicho es, hizo por sus manos, y otros dos libros que el auia escrito. En algunas hojas blancas de la Biblia, antes, y despues del texto tenia escritas de su mano notables aduertencias para entender la sagrada Escritura, y declaraciones admirables de algunos vocablos, cuya ignorancia hazs difícil la inteligẽcia de muchos lugares, y otras cosas curiosas, y los lugares de donde se sacaron los Sacramentos, y Mandamientos. Quedè cõ esta Biblia, vn Sacerdote, que parecia hõbre docto, me la pidio para sacar estas hojas, diçela, nũca mas le vi, y he quedado sin ella con gran sentimiento mio.

Con esta pobreza ordenò nuestro Señor, que nũca pidiesse limosna, y assi jamas la pidio,

Vida del siervo de Dios

ni por palabra, ni por señas, ni aun con hazer demostracion de su buena vida, la qual tacitamente suele mouer à los hombres à que hagan limosnas, por que queria la diuina Magestad llevarle por este camino, para dexarnos en el vna muestra de su puntual prouidencia. Pues tan particularmēte le socorrio en qualquier necesidad. Y si por algun tiempo le dexaua pa decer falta de lo necessario, era para que creciendo en el los merecimientos, tambien se multiplicassen las coronas. Quantas vezes caminando llegò a la posada cansado, y se quedaua sin comer, y à la noche se acostaua en el suelo duro, y luego por la mañana caminaua algunas leguas à pie, que esta era su costumbre, sin auer quien cuidasse de acudirle à la necesidad de su pobreza: y no me espanto, porque Gregorio en su aspecto mas parecia Señor, que pobre. Quanta seria la hambre, sed, cansancio, fatiga, y trabajos en que Dios le pondria en varias ocasiones, bien entiendo fue mucho esto; pero tambien se de ue entender de su fortaleza, y magnanimidad, que aunque le pusiera Dios en muchas mas, y

mayores apreturas, no boluiera atras del proposito de su pobreza, porque tenia propuesto de no pedir cosa, esperando à que el Señor le remediasse, como siempre lo hizo.

Viendo yo la grande incomodidad, y trabajo que auia pasado, y passaua en mi casa, por no pedir cosa desta vida, le dixi vn dia: Si yo me viesse en necesidad, pediria limosna por auergonçarme, y humillarme. El me respondió. *Pues yo no.* Entonces le repliqué. A mi me parece, que haria mal en no pedir lo necesario quando me faltasse. A esto me dixo: *Para v. merced bien dize, y esse es buen camino, pero para mi no, que à cada vno llena por su camino Dios nuestro Señor.*

Los vltimos años tuuo necesidad de vn trago de vino por la mañana, porque sino le tomaua, le afligia mucho el dolor de hijada, y estomago. Y aunque yo tenia cuidado de darle, no podia saber siēpre quando se le acabaua. Vn dia estuu muy flaco, y descolorido, y preguntèle, que tenia. Respondiome. No he tomado el trago de vino estas mañanas, y assi he estado con dolor grande, yo
me

me comencè à afligir porque no tenia vino en casa para su necesidad, pero Dios acudio tan puntualmente à ella, que luego en aquel punto llegó vn amigo mio, y nos traxo vn poco de buen vino.

Era tan constante en no pedir cosa, que le hallè vna vez haciendo vna ebra de hilo de vn poco de lienço, y preguntandole, para que hazia aquello, me dixo, que para coser, y aunque sabia que yo tenia hilo, no lo pedia.

Mas de diez y siete años antes que muriessè estuue con este deseo, de darle todo lo que huuiesse menester, estando yo bien cierto de que Dios queria esto de mi. Y con auerle declarado esta mi voluntad, nunca me pidio cosa alguna, hasta q̄ sabido ya por tantas experiencias el camino por donde nuestro Señor le lleuaua, di en sacar delante del, de quando en quando, algunas cosas, de que me parecia podia tener necesidad, para que tomasse dellas, y el lo hazia assi.

Otra cosa tuuo admirable en su pobreza, y es, que pareçe quiso el Señor se sustentasse este su sieruo de sobras de otros,

como verdadero pobre, y assi advertimos muchas vezes, que le hazia daño lo que particularmente para el se guisaua, y desto tengo yo muy larga experiencia, porque como le veia tan debil, y flaco, procuraua que se hiziesen para el algunas cosas de regalo, y luego que las comia le dañauan à su salud, y èl mismo me rogaua, que para su persona no le hiziesse cosa alguna. Mas yo atribuyendo esto à que no queria ser cargoso, y tambien à que deseaua viuir como pobre, tornaua à mandar, que se adereçasse algo particular para el, y fue de manera, que en el daño que con las tales cosas recibia, echaua de ver, que auian sido hechas para el, y assi se resoluió en dezirme claramente, que Dios queria, que para el no se hiziesse cosa particular.

Y assimismo noté, que le hazia mal si para el se compraua paño, ò lienço, ò qualquier otra cosa. Aunque por otra parte le necesitaua tanto el Señor con enfermedades y flaqueza, que parecia cosa imposible poder passar como passaua. Y quando en su postrera enfermedad fueron menester cosas

Vida del seruo de Dios

particulares. me dezia, que para el no las mandasse hazer; pero que si alguno se las embiasse de limosna, que las tomasse en buen hora. Y aun no sabemos si se apresurò su muerte por auer se guisado para el algunas cosas, que hombres doctos, y muy Christianos juzgaron ser necessarias, por lo qual el santo varon callò en aquel tiempo, y las recibio con paciencia.

Parecia que era Dios su mayordomo, para no dexarle gastar en esta vida del patrimonio del cielo cosa alguna. Y viendole yo, que su Magestad le lleuaua tan enfrenado, le dixè vna vez: No se dirà por v. merced. *Bona terra comedetis*, el me respondió: *Asi es verdad, y como Dios lo haze, asi lo quiero yo,* y à la verdad, para tales ocasiones es la resignacion, y conformidad del hombre con Dios. Quando por vna parte Dios estrecha tanto, y por otra el hombre lleva valerosamente la estrechura con alegría, y contento.

CAPITVLO XXV.

De la mortificacion, y sufrimiento del santo Gregorio Lopez.

LA mortificacion de este varon pacientissimo (en vn modo tan alto, que no pueden alcançar à verla los que con ojos exteriores miran las cosas del espiritu, y por si mismos juzgan à otros) fue vna de las mas raras, y admirables que auemos visto.

Luego que salio à la soledad hincò las rodillas en tierra, y tomando su disciplina en la mano, començò como fuerte soldado de Iesu Christo, à castigar, y maltratar su cuerpo: pero su Capitan, y Maestro sapientissimo no quiso dexar en sus manos negocio de tanta importancia, antes le dixo: *Alius cinget te, & ducet quo tu non vis.* Como si dixera: Ellos cordeles yo los tengo de apretar, porq̃ vos auéis de andar à mi gusto, y yo no al vuestro, lo qual hizo nuestro Señor, dandole à manos llenas en que merecer, no solo exteriormente en el cuer-

cuerpo con las continuas enfermedades que le dio, y las incomodidades, y trabajos que le inspirò emprendiessè, y tolerassè con esfuerço mas que varonil, sino interiormente en el espíritu, con otras penas mucho mayores en que le prouaua.

Començole à exercitar interiormente en cosas tan graues, y penosas, que fue bien necesaria la gran paciencia que el Señor le auia dado. Y aunque ponía el todas sus fuerças, llegaua Dios tan al cabo en este exercicio, que no solamente no podia con mas carga, sino que le parecia cosa imposible pasar adelante con la que lleuaua. Deziame, que temblaua su naturaleza quando se acordaua deste exercicio, y que assi à ninguno lo contaria en particular. Pero ya que no sabemos particularmente las cosas que en su interior padecio, alomenos en las respuestas que daua à los que venian à el con trabajos interiores, se echauan de ver, y coligian algunos de aquellos en que Dios le auia exercitado, porque respondia con tantas particularidades, que todos facilmente entendian, que era

maestro en los tales trabajos, y se consolauan de verle en tan seguro puerto, despues de tantas tempestades. Y quando yo le trataua destos trabajos, diciendole que eran muy penosos, el me respondia: *Padre Losa hombres a3 que lleuan treinta vezes mayor carga que essa.* Donde se colige, que en materia de trabajos semejantes, fue mas lo que auia padecido, que lo que enseñaua.

Porque quien estaua con vn encendido desseo de tener limpia su anima, y siempre se ocupaua en oracion pura, y feruiente, que affliccion, y pena le daria el tropel de tentaciones de carne, y las imagines, y representaciones de cosas torpes, que el Demonio le representaua muy al viuo, y cõ espíritu peor, y mas prouocatiuo que las viuas propias. Y aunque el Señor le daua gracia para ir hollando todo esso, no podia dexar de recibir gran pena, y congoja en verse colgado de vn cabello delgadissimo de su propia voluntad, con la qual estaua à peligro de consentir: mayormente, que en este tiempo abrió Dios mas los ojos à los que hã de medrar en espíritu, y les ha-

Vida del siervo de Dios

ze ver su peligro, para que caminen con mas recato, y cautela por la estrecha senda de la vida.

Que penas padeceria Gregorio en estas ocasiones, y peligros, viendo que sus enemigos no se cansauan de dia, ni de noche de pelear, ni con la resistencia huian, ni con la virtud se auergonçauan: mayormente viendo, que no solo le andauan cerca, sino que los tenia dentro de si, incitandole al mal, y haziendole resistencia en el bien. Con todo esto, penas tan grandes, y tan de temer, le eran de alegria, y seguridad à Gregorio, que por la gloria de su Dios las lleuaua.

De la misma manera se auia en sufrir la vateria de razones, que el enemigo le oponia contra nuestra Santa Fe Catolica, los impossibles enredos, marañas, y dudas que en esta materia le leuantaua, que como el fundamento de la vida espiritual es la Fe, la tentacion della es vn tormento como dado por el Demonio, este sufria constantemente Gregorio, resistiendo fuerte en la Fe, y con la profunda humildad que tuuo, hazia que presto desvaneciessen los

contrarios. Tambien suele affigir à los soldados del Señor en semejante recogimiento el espiritu de blasfemia, aunque quien sabe ya bolar espiritualmente, y ha alcanzado gusto en el amor, y alabanças de Dios con la alteza de Gregorio, saca siempre ganancia desta pelea, y salud de mano de sus enemigos.

No poco, ni pocas vezes angustia, y mortifica en el camino espiritual vna manera de pasmo, con que pretende el Deuonio atajar los passos; porque deseando el alma agradar à Dios, y caminar su camino, es tanta la relaxacion, y flaqueza con que à vezes se halla, que le parece como imposible poder dar vn passo, y como sabe, que si no camina, desagrada à Dios, y que ha de ir con alegria para agradarle, es grande la pena que siente en verse como impossibilitada de poder seguirlo que el Señor quiere della. El valor, y grandeza de animo, que para sufrir esto con paciencia, y aprouechamiento, y alcãçar vitoria es necesario, dio nuestro Señor à este su siervo; llenandole en estas ocasiones de humanidad, y conocimien-

to propio , para que todo lo bueno que despues hiziesse, lo atribuyesse à la diuina bondad como fuente de donde mana todo bien.

Padecen los varones perfectos otro genero de trabajos con que viuen grandemente affigidos, y penados, y es, que como ellos han llegado à muy excelente grado de caridad, congojandose de los males agenos, como si fueran propios.

No se puede con breues palabras dezir, quan en continuo dolor , y affliccion viuia nuestro Gregorio Lopez, viendo la ceguedad de los pecadores, la obstinacion de los Hereges, las muchas almas que cada dia se condenan, que esto es lo que verdaderamente se deue (con grande atricion) sentir. Aunque tambien sentia las enfermedades, hambres, injurias, guerras, y las demas penalidades de sus proximos, como si el mismo las padeciera.

Ofendiale mucho qualquier genero de mal olor, pero con todo esso nunca los tuuo buenos, ni jamas quiso vsar de ellos, y aunque le ofreciessen

ramilletes, ò otro qualquiera genero de olor, nada de esto admitia, sino en raras ocasiones, por no contristar à quien los traia. Quando mucho, y esto acontecio raras vezes, tomaua vna azuzena, ò rosa de Castilla, porque dezia que este olor es muy casto.

Luego que salio a viuir en soledad propuso de no comer por su gusto, sino por sustentar la vida; lo qual guardò hasta el fin della, tanto, que importunandole yo que comiesse de algun melon, huuas, ò higos, (que por acà son estas frutas de mucha estima, y vienen à deseò) quando mucho olia el melon, y dezia: Por este año basta auer olido este melon. De las vuas solia comer vn grano, diziendo luego: Basta por este año. De los higos tomaua medio tan solamente, y dezia lo mismo.

Combate assimismo es del Demonio representar à los q̄ tratan de perfeccion (mayormente al principio) que se ha de leuantar contra ellos todo el mundo, como se ha leuantado contra todos los seguidores de la virtud, y que hà de ser

Vida del siervo de Dios

perseguidos con falsos testimonios en materias infames, y que ellos mas aborrecen, y que si auian aprouechado algo con su buena vida, y exemplo, todo esto ha de parar en el candalo, y tropieço de otros. Y aunque à algunos parezcan estas cosas faciles de llevar, lo cierto es, que quando Dios dà lugar à nuestro aduersario, para que apriete por aqui los cordeles, haze sudar muchas horas à los siervos de Dios, porque esta es muy mas rigurosa, y graue penitencia que la corporal, aunque nos parezca que se està sentados, ociosos, y holgazanes. El desengño delto ha dado Dios nuestro Señor en Gregorio Lopez, no solo en la igualdad de animo, y sufrimiento, que fue feruido darle para tales combates, y aduersidades; pero en las marauillas que por el, y en el ha obrado.

Vna cosa quiero poner, que cierto me fue de notable edificacion, por ser rara. Aduerti con cuidado muchos años, que este admirable varon nunca en el camino espiritual descansaua. Y aunque algunas vezes considerè, que como lleuaua à tanto continuo de amor de Dios,

esse le deuio de causar aquel teson tan grande: pero nunca me acabaua de satisfazer, hasta que pensando en ello, quiso el Señor abrirme los ojos, para que conociesse que aquella tan grande perseuerancia nacia del continuo amor de Dios, y del proximo, por el mismo Dios, y por esto le dixè vna vez. V. merced en el camino espiritual, ni descansa, ni puede descansar. El me respondió con alegria, y paz: *Asi es verdad, que no descanso, ni podrè descansar mientras que mientras mis hermanos estuieren en tantos peligros, y trabajos, porque no es razon, que yo me acoja à seguro, dexandolos à ellos en los cuernos del toro: no harè tal villania, por vno solo que sepa que està en peligro, no descansarè en toda mi vida.*

Lo que mas me admira es, que nunca puso los ojos en algunos descansos, q̄ liberalmente suele Dios dar en el camino espiritual, mirando lo que auia andado, ni se aliuio con la memoria de los peligros, y trabajos, ni en las virtudes que con el fauor diuino auia adquirido, que las virtudes despues de adquiridas causan alegria, y paz.

La

La razon de no alegrarse en esto fue, porque siempre ponía los ojos no en lo que tenía, sino en lo que le faltaba: ni quería en su camino detenerse á descansar, sino passar adelante, por que siépre quiso Dios del, que hiziesse nuevas ganancias subiéndole cuestras muy asperas, y assi me dixo vna vez, que en aquellos tres primeros años en que se exercitó en la resignacion que queda dicha, le auia Dios hecho subir grandes ferranias.

Otra muy trabajosa, y notable mortificacion padecio en dos como purgatorios, que el Señor le dio en esta vida. El vno fue de amor, el qual entendí tuuo quando residia en Guastepéc. La pena que causa este conocen bien los experimentados ser grauissima, y los que no han llegado á el no la creerán; porque de la luz que Dios infunde en la parte superior de nuestra alma, es herido el coraçon con vna llaga de amor, que ni la suauidad se puede dezir, ni el dolor explicar. Desfallece allí el anima, porque no le es concedido lo que sobre todas las cosas desea. Nacele vna abrasada, aunque prouechosa impaciencia, que entretanto que dura no

ay hallar sosiego, ni descanso, ni quietud. En este parage algunas vezes inspira Dios palabras admirables, y saludables, modos particulares, y documentos de verdadera sabiduria passa el alma vn trabajo increíble en callar, assi los tormentos que sufre, como los jubilos, y inspiraciones que Dios le comunica; por lo qual conocí yo deste santo varón vna maravillosa alteza de mortificacion, porque passò este purgatorio de amor con tanto silencio, como si padeciera tedio espiritual.

El segundo purgatorio fue de deseo, este consiste en no poder el alma en esta vida alcançar el sumo bien que conoce, y le fue á Gregorio de mucha pena, y affliccion, porque con su claro entendimiento, y viuia fe, y con la pureza de su espiritu meditaua, y contemplaua la grandeza diuina, comunicòle Dios tanto, y tan amoroso conocimiento de su misma grandeza, que deseaua encendidissimamente venir á poseerle. Y como en esta vida se veía, que corriendo en el olor de estos vnguentos diuinos, nunca podía alcançar el bien que tanto deseaua, quedaua herido, y cõ-

Vida del seruo de Dios

gojado, como el ciervo que apetece las fuentes de las aguas viuas para satisfazer à su sed, y no las alcanza. Y desta materia; porque es para pocos, basta lo dicho.

Mas en lo que Gregorio se mortificò por espacio de toda la vida, y en lo que padecio mucho (segun me significò) fue en seguir siempre, como siguiò, la gracia del Señor: porque cosa cierta es, que no se puede seguir la gracia, sino es huyendo vno de la naturaleza: pues que trabajo, y mortificacion cuesta à vn seruo de Dios el andar huyendo de si mismo, y negandose?

Que muchas vezes la gracia nos pide lo contrario de lo que la naturaleza quiere, y assi es necesario, que muera en nosotros la vna, para que viua la otra. Assi para que viuiese la gracia trabajò siempre Gregorio, por estar muerto à todas las criaturas, pues de la naturaleza es propio el viuir à todas ellas. Y porque esta quiere ser estimada, y honrada por sus buenas obras, y que nadie la menosprecie, procurò el esconder sus bienes, y virtudes, y ser en el mundo menospreciado, co-

mo lo fue el Salvador, y siguièdo la gracia, estudiò en perder cuidado de las cosas temporales, y le puso en buscar, y seruir à Dios, pues la naturaleza inclina à lo contrario, y porque ella con lo prospero se engrie, y cò lo aduerso se aflige. Estaua Gregorio con la gracia dispuesto para recibir con equanimidad, y constancia qualesquiera sucesos, sin buscar el gusto interior destas, y otras virtudes para si, mas solamente alegrarse de la honra que dellas resulta para Dios, del qual como olvidada la naturaleza en todo, pretende su gusto, y todos los bienes desea para si, y todo su lenguaje es, yo, y à mi. Aborrece à su enemigo, huelgase del mal y pesale del bien ageno, facilmente conocerà qualquiera que leyere este libro, ò huuiere tratado à este Santo, quan bien se valiò de la gracia, para querer, y desear bien à los que, ò por malicia, ò por ignorancia le fueron aduersarios, y pesarle de sus desgracias, y desear todos sus bienes para Dios: Assi que venciendo cada dia mas à si mismo, y creciendo en perfeccion, tenia vna hambre, y sed de Dios tan grande, que con

nia.

ninguna cosa se satisfazia, siempre procuraua correr para alcanzar este fumo bien, reman- do con todas sus fuerças con- tra la corriente del gusto na- tural, y nadando siempre agua arriba, procuraua hazer el gus- to, y agradamiento diuino. Tal como este es el verdadero, y leuantado espíritu de mortifi- cacion, la qual donde con ma- yor alteza, y perfección exer- citò, fue en Santa Fe, como à mi me consta por hartos, y bue- nos indicios.

Auiendo muchos dias que yo echaua de ver, que Grego- rio andaua muy enfermo en es- te pueblo, porque le veía muy flaco, y descolorido, procurè visitarle mas à menudo, y es- tarme en su compañía mas lar- gos ratos, para ver si le podia fer de algun aliuio, ò remedio. Preguntauale sus achaques, y no me los dezia, hasta que al cabo de muchos dias me dixo los grandes, y continuos dolo- res que tenia de dientes, y mue- las, y me contó otras muchas enfermedades que passaua, pe- ro yo no me satisfazia con es- to, persuadiendome à que pa- decia el santo otros mayores trabajos que estos, y assi le im-

portunè, y porfiè mucho, pa- ra que me los dixesse. El quiso entonces hazer lo que no sa- bemos aya hecho en la vida, y fue declarar algo de lo que in- teriormente passaua con Dios, diciendo estas formales pala- bras: *Bien sabeis vos Señor, que no tengo criatura, ni la consien- to dentro de mi alma por amor de vos, y que vos os escondais de tal manera de mi. Que podais vos sufrir en verme con tan- tas enfermedades, y pudiendome sanar, no me sancis? Y que- rais que busque la yerua que paze la bestia, pudiendome vos sanar cõ vn fiat, y no querais?* Y aunque soy cierto, que no dixo esto tanto por su aliuio, quanto por mi enseñanza, y aprouechamiento, con todo esto quedè tan admirado de que declarasse cosa de lo que interiormente le passaua con Dios, que escriui luego estas palabras que auia dicho, y fue en veinte y tres de Março de mil y quinientos y nouenta y vn años.

Vida del seruo de Dios

CAPITULO XXVI.

De la mortificacion de sus sentidos.

QVien con tan grande cuidado, y modos tã exquisitos, y leuandos de punto procurò siempre mortificar su interior, no es marauilla que en la mortificacion de sus sentidos aya sido tambien excelente.

Tienese por muy cierto, que jamas dio passo para apacentar sus ojos con la vista de cosa alguna de las que comunmente iuelen à este sentido ser agradables, y apetecidas, y assi vna sola vez que en Guastepec fue à ver las fuentes me dixo, que no lo auia hecho sino por importunacion, y contento mio. Algunos meses que estauo en Mexico, nunca salio de casa, sino via recta para la Iglesia mas cercana, ni le pudo acabar con el, que fuesse à algun Conuento de Monjas, aunque de parte de algunos se lo rogarò con mucha instancia. Quando vino à Santa Fe, salio de Mexico antes de amanecer, sin mirar calles, ni

edificios. Estando en este pueblo, aunque fue muy importunado, que baxasse à ver vna huerta que ay en la misma casilla de su viuienda, con muchas aguas, verduras, y flores, nunca quiso en mas de seis años, y si vn año baxò algunas vezes, fue porque iba por agua para beber. Con estar aquella parte del nacimiento del agua que và a Mexico hecho vn vergel, y muy cerca de su casica, nunca se le vio baxar à aquellas frescuras; ni tomar vna flor. No mostraua inclinacion, ni afecto à cosa humana, como si no fuera hombre de carne.

Miraua los cuerpos humanos con vna honesta libertad, y vna honestidad libre, como si fueran almas sin cuerpo, ò cosas corporeas inanimadas: fue rara su modestia, y grande la compostura con que estaua. Tenia siempre los ojos fixos en el suelo, sin boluerlos à vna parte, ò à otra, ni mouer el cuerpo, mano, ò pie, sino con necesidad, ò grauedad, esto procedia de vna extraordinaria pureza, y castidad corporal, porque assi en su aspecto, y modestia, como en sus palabras, brotaua vn càdor puro de limpieza, de que se cole.

legia quan lexos auia estado de auer incurrido en cosas menos decentes. Y del tenor de su vida puede colegirse facilmente auer conseruado la entereza de su cuerpo con perpetua castidad, y se aduertio en las demostraciones que se viero despues de muerto. A la pureza de el cuerpo excedio la del alma incomparablemente. El Obispo de Tlascala, don Alonso de Mota y Escobar, por la virtud de la castidad le comparaua à vn Angel en la tierra, mas con gran ventaja, que el Angel lo es sin batalla, mas el hombre cõ vna continua guerra, q̄ nace de dos naturalezas enemigas, y este combate padecio el sieruo de Dios, y vencio sus enemigos hasta hallarse superior à la naturaleza, ayudado de la diuina gracia. Estando en la santa casa de nuestra Señora de los Remedios, iban de Mexico à hablarle muchas mugeres afligidas, à quien oía, y consolaua. Preguntòle fray Francisco Suarez, de la Orden de san Francisco, que por este tiempo le frequentaua mucho, si le embaraçauan. Respondio el santo Gregorio Lopez, que por la bõdad de nuestro Señor no hazian impres-

sion alguna, ni inquietud en su alma.

Con ser tan natural, mayormente à hombres de buen entendimiento, el gustar de musica, no le vi jamas ir à oirla en todo el tiempo que le conoci, aunque la auia cerca de donde el estaua, y muchas vezes me dixo, que si la musica de la Iglesia mayor de Toledo, y todas las del mundo estuuieran à vn solo passo, se abstuuiera de oirlas. Mas si acaso se hallaua alguna vez donde la auia, oíala con paz, y sacaua espiritu della.

Aunque la fruta le sabia muy bien, y deseaua sustentarse de ella, por ser (dezia el) propio manjar del hombre, pues en el Parayso solo con fruta se sustentara, y para solo el hombre auia criado Dios tantas diferencias della, arriba queda referido como me dixo, que en su vida le auia hecho mal la fruta, y marauillandome yo, dio la razon, diziendo: *Porque siempre la comi con moderacion.*

Lo que de buena gana comia era pan, manjar de pobres, pero aun en esto parece auer alcanzado de Dios, que hallasse tanta mortificacion, que algunos años antes de su muerte no

Vida del siervo de Dios

podia comer ni solo vn bocado de pan, sino era remojado en caldo sin sal, ni grassa, ni especias, y esta fue su comida esse tiempo, engañando el pan con alguna vianda muy ligera, y le acontecia tener el bocado grã rato en la boca, y diziendole yo, que se acordasse de passarle, me dezia. No puedo, ni sè por donde, y que vna de las horas mas trabajosas para el era la del comer. Con todo esso estimaua en mucho sus sentidos, conociendo de quanto prouecho son para el hombre espiritual si los tiene bien mortificados.

Vna vez me dixo, Padre Lofa, yo asseguro que no ha reparado en vna cosa que le quiero dezir, despues que comemos juntos, que no como vn bocado mas vn dia que otro, ni bebo mas vn dia, que otro, de que quedè espantado, y de alli adelante reparè quando comiamos, y siempre me parecio assi. Este es vn modo de abstinencia raro, que ayunar muchos dias, y compensar el hambre con el hartura, passa por muchos: la vniformidad en el sustento es de muy raros.

Despues de vn tabardillo

que tuuo, le quedò vna calentura lenta cali por vn año, y cõ esta necesidad le importurè muchas vezes tomasse vnas sábanas, pero jamas lo pude alcançar del.

El sueño era muy corto, feria como tres horas, y apenas se podia llamar sueño formado. Preguntòle el Padre Arias de la Compañia de Iesus, que tanto dormia, respondió. Demasiado duermo, esto solia responder à esta pregunta.

No puede, ni deue callarse vna muy sutil mortificaciõ que supe de Gregorio, para cuyo entendimiento se ha de notar, que vna de las cosas con que mas se mortifica nuestra naturaleza, es, con que el espiritu no haga caso della, ni le dè parte de lo que el passa, desechandola de la parte que auia de tener en la obra espiritual. Supuesto esto, yo aduertí muchos años (que comiamos à vna mesa, y viuamos en vna casa, y dormiamos en vn aposento) que nunca llorò, ni suspirò, ni gimiò, ni leuantò las manos, ni encogió los ombros, ni habló palabra pronunciada con Dios, ni consigo, en que diesse muestras de lo que interiormente sentia,
cosa

cosa que en vn hombre de tan grandes afectos, y espiritu espantara à qualquiera que supiere de oracion. Estando yo admirado desto, le dixè vn dia: V. merced como siempre està vnido con Dios, con la presencia de tal Señor, ni suspira, ni habla, sino todo se està absorto en la diuina bondad, à lo qual me respondió: No es essa la razon Padre Lofa, porque cierto millares de vezes en el dia suspiro, gimo, y casi siempre estoy hablando con Dios, pero esto es mètalmente. Treinta años ha que vfo este modo, y procuro no darle parte de los sentimiètos à la naturaleza, que no es para ella pequeña mortificacion, porque he conocido quan ladrona, y flaca es.

No quedè yo tan diestro de esta leccion, que saliendo algunas vezes à la huerta à orar no me descuidasse, dando de mano, ò suspirando alguna vez, y como lo oyessè Gregorio; solliame auisar con vn modo gracioso, diziendo: *Padre Lofa, como la naturaleza de quando en quando vn vocado, porque no se muera de hambre.* Pero consejos semejantes no los daua à otros, antes les aconsejaua, que

se ayudassen destas exteriores señaes, porque sin ellas no hazian alguna cosa.

Bien entiendo, que quien cõ animo beneuolo leyere las penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores que aqui se han contado, quedará persuadido, y satisfecho, de que este heroico varon no salio à la soledad para dormir, ni holgar, sino à hazer, y padecer: asimismo estoy cierto, que si el quisiera declarar otras mortificaciones mayores que por el passaron, nos admirara vn camino de tanta dificultad, y virtud. Y tambien hiziera mucho al caso si estuuieran mejor declaradas, para que fueran mas conocidas, que yo confieso auer dexado muchas cosas por no las poder explicar, ni dar à entender: pero bien se conoce en las que auemos apuntado, que su vida fue toda mortificacion, penitencia, y cruz.

Resta aora, que veamos los frutos que de esta virtud facò Gregorio. Quanto à lo primero, vna fortaleza tan grãde, que me solia dezir, que ya à soplos vencia el las tentaciones con la gracia diuina. Lo segundo, vna destreza en pelear, que nunca

Vida del seruo de Dios

los enemigos con ser tan fuertes le hazian dar passo atras, antes iba siempre ganando, y cobraua vna esperança tan firme en Dios, que si tuuiera exercitos de tentaciones contra si, à todos los auia de rendir, y vencer. Y assi por todas quantas se le ofrecian, nūca perdia el exercicio que Dios le auia dado. Antes en ellas caminaua adelāte en el Amor de Dios, y del proximo. Lo tercero, vna paz, y señorio en el modo de batallar tan grande, que jamas persona alguna pudo conocer dēl, si interiormente estaua peleando, ò gozando, siempre era vno sin mudarse. Porque se cūplia bien en èl aquella sentencia, que dize: *El Sabio permanece como el Sol, y el necio tiene mudanças como la Luna.* Y la folia èl referir algunas vezes. Lo quarto sacò de su tã grāde mortificaciō, que como hombre bien exercitado le hizo Dios, como herno mayor, para que mirasse por sus hermanos, y proximos, y peleasse por ellos, y aceptasse el Señor sus batallas, quando las tenia en nombre de los proximos, como si ellos las pelearan. Segun que yo entendia aconteciō muchas vezes, como se pue-

de colegir de muchos calos q̄ quedan referidos, y fueron efectos de su oracion. Toda esta fortaleza le procedia de aquella Fè viua que tenia en Dios. Con la qual conocia con mucha claridad, y distincion, la grandeza de la Diuina Piedad, y Misericordia, que no permite que nadie sea tentado sobre sus fuerzas. Y assi peleaua con gusto sus batallas. Digo, con gusto racional, que este jamas le faltò. Y folia èl dezir, que à quiē auia Dios comunicado este gusto, le auia ya, como dizen sacado de pañales.

CAPITVLO XXVII.

De la Oracion de Gregorio Lopez, en que tiempo començò, y con que exercicios.

MVCHAS Causas, y razones que tengo para poder certificar, que començò à tener Oracion, luego que tuuo vfo de razon. Assi lo puede colegir de algunas platicas, que sobre ello tuuimos, y de otras conje-

tu.

turas, que parecen para lo mismo muy ciertas, como fue dezirme. Que le auia Dios madrugado muy temprano. Que jamas auia sido niño. Que nunca auia dado passo atras. Donde para la moderacion que el tenia en hablar de si, y la escasez con que daua noticia de sus bienes, se puede entender por muy clara cosa, que quiso dezir, que siempre auia tenido oracion. Dixome, que quando era pajecito, en la Corte tenia oracion mental, y lleuaua los recados con tanta paz, como seys años antes que muriesse; y que esta paz no la perdia, aunque passassen Duques, y Condes, y las demas cosas que en la Corte suele auer, y que su oracion assi la conseruaua entre este ruido, como si estuuiera en vn monte. Aunque despues con el exercicio se le auia ido perfeccionando, assi la oracion, como la paz.

Pues si de doze años auia adquirido tanta paz, y quietud en la oracion, bien se dexa entender, que auia començado a orar algunos años antes que llegasse a este paraje, y grado. Y como los años que auia tenido uso de razón, hasta aquel

tiempo en que vino à la soledad, auian sido pocos, ellos podemos creer que serian de exercicio de oracion. Particularmente si es verdad (como entedemos lo es) que antes de venir à la Corte à ser paje, estuuo en Nauarra con vn Hermitaño seis años, segun lo dicho al principio deste libro.

Coligese tambien esto mismo de la fortaleza, que Dios le diò en la Corte. Porque con auer estado dos, ò tres años en ella, donde tantos estoruos se ofrecen en el camino de Dios; tuuo fuerça para passar por todos ellos, sin mudar su buen proposito. Que tanto valor, y brio pocas vezes se alcança, sin vn largo exercicio de trato de Dios. Mayormente; que quando vino a la Nueva España, era de veinte años, y venia tan aprovechado en la Oracion Mental, que no solo la procuraua tener grandes ratos del dia, sino que la continuaua, agora fuefse caminando, agora escriuiendo, agora hablando. Y assi me dixo, que para poder mejor tener oracion luego que vino à Mexico, ayunò en casa de Luis Zapata vna Quaresma a pan, y

Vida del seruo de Dios

agua, con intento de pedir à Dios, que le ayudasse, y fauoreciessè, ocupandole donde mejor pudiesse seruirle, y darse totalmente à su diuina Magestad.

Bien se vee, que tanto peso, y madurez de virtud no se podia de ordinario auer adquirido repentinamente, sino con antiguos exercicios de oraciõ. Añadese à esto, que Gregorio no se moniò à obras tan grandes, por remordimiento de cõciencia, ni por temor del inferno, porque siempre le lleuò Dios por camino de amor. Y que mayor indicio de su antigua, y assentada virtud, y amor firme, que venir à Indias, y pasar por lo mas rico dellas, que fueron Mexico, y Zacatecas, estando la tierra en la mayor prosperidad de riquezas, y hõra que jamas estuuò, y siendo èl de las partes que anemos referido, para poder adquirir, y gozar de esta gloria mundana. Con todo esto tan en su iuuentud, renunciando todas estas vanidades, vestirse de vn sacò, y esconderse en el desierto, para que Dios alli fuesse haziendo espirituales aumentos en su alma, como hasta entonces los

auia hecho, segun el me refirio. Los quales no ay duda sino que fueron en oracion, y deuocion muy crecidos, pues la diuina Magestad el primer dia que le sacò à la soledad del campo, puso en sus ombros vna de las mas pesadas cargas, y dificultoso exercicio, que ay en toda la vida espiritual, como se dirà en el capitulo siguiente, y si Dios no pone la carga sino cõforme à las fuerças, la grandeza desta nos dà testimonio de la virtud de este mancebo, la qual como se alcanza de ordinario por discurso de tiempo, y santos exercicios, podemos facilmente entèder, que los doze años que hasta entonces auia tenido de vso de razõ, los auia gastado en adquirir virtud por medio de la oracion, y trato cõ Dios, para que quando llegasse à los veinte y vn años estuuiessè idoneo, y suficiente, y aũ algo exercitado para llevar el yugo de Dios, porque despues le fuesse bien, segun aquella bẽdicion del Espiritu santo, que alegaua èl muy à menudo. Bien le irà al varon, que desde su iuuetud lleuare el yugo de Dios.

Los exercicios de oracion que tuuo sus primeros años, no

me los dixo en particular, porque como diximos, sino era con ocasion prouable de aprouechar al proximo, jamas contaua cosas fuyas. Mas para mi siempre ha sido aueriguado, y cierto, que el fundamento, y puerta de su camino fue Christo nuestro Señor, porque esta ha de ser la entrada de los que bien comiençan, y alli le oímos tan buenas meditaciones de nuestra santa Fe, y de la vida, y muerte del Redemptor, particularmente de su infancia, y puericia, con tanta deuocion, y espíritu, que dauan hartas muestras del mucho uso, y exercicio que en este genero de meditar tenia. Fueron admirables las que me mostrò el primer año que estuuò en Guastepec desta materia, y en particular de la santissima Virgen Maria nuestra Señora. Y aconsejaua à los que querian aprouechar en la vida del espíritu, que rezassen deuotamente el Rosario, y se esmerassen en ser discipulos muy deuotos desta gran Señora Maestra de Santidad.

CAPITVLO XXVIII.

Que oraciõ, y exercicios le inspirò Dios que tuuiesse, y los frutos que sacò dellos.

S Alio Gregorio al campo (q̄ el llamaua) de la toledad, vno, ò dos meses antes de cūplir veinte y vn años, à lo que yo pude colegir. Acerca de su modo de orar podrè dezir con certidumbre alguna cosa, porque no se me pudo encubrir todo en el discurso de diez y ocho años que le tratè.

La pimera oracion que alli tuuo fueron aquellas celebres palabras: *Señor aqui salgo à solo seruiros, y no à tener cuenta conmigo*, en la forma que arriba las referimos, y declaramos. Que no quiso vender palabras, sino ofrecerse con estas tan breues de todo pūto al Padre Eterno, haziendose en ellas sa esclauo, para que todos sus trabajos, y ganancias fuessen para su Señor, y esto llamò el no tener cuenta consigo, porque en todas sus obras solo queria atender à la gloria de Dios. Acetò el Omnipotente la ofrenda hecha tã de

Vida del seruo de Dios

voluntad, y assi se encargò la diuina sabiduria de hazerse maestro de Gregorio, enseñándole lo que le conuenia.

Diòle el segundo exercicio de oracion, que fueron estas palabras. *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, & in terra*, amen Iesus. Por enseñarle aqui con la misma oracion con que à sus sagrados Apostoles auia enseñado. Y desta oracion le dio por exercicio vna de las mas altas palabras, y mas dificultosas de obrar, por encerrar en sí toda la doctrina de la conformidad de nuestra voluntad, con la de Dios, que los espirituales llaman resignacion, con esta diferencia, que la conformidad es en lo que obra Dios de presente, resignacion para lo que su Magestad obrare en lo por venir, y esta no en qualquier grado, sino en la perfeccion que piden estas palabras, que aya la conformidad con la voluntad diuina en la tierra que se practica, y obra en el cielo.

Este primer exercicio que tuvo el santo Gregorio Lopez de rumiar, y penetrar estas palabras de Christo nuestro Señor. Hagase tu voluntad en la tierra, assi como en el cielo, no

solo especulatiuamente, sino reduzido à practica, comprehendiendo en gran parte la perfeccion de la vida cristiana, y vnion con Dios, fin de essa perfeccion. Abraça vna resolucion eterna, è inuencible de hazer, y querer en todo lo que Dios quiere de vn hombre, assi en lo temporal, como en lo eterno. Comprende la obseruancia de la ley diuina, no solo sin faltar en cosas graues, pero ni en las mas ligeras, pues es mandato de Dios la guarde el hombre, y ponga todos los medios necesarios para la obediencia de essa ley. Vn rendimiento grande à los juizios diuinos, assi en lo vniuersal, como en lo particular de cada vno, llevando con igualdad quãto viene de su mano, por duro que le parezca à la naturaleza: no se queixa en los trabajos, antes se abraça cõ ellos como joyas de valor, por embiados de Dios. Es volũdad deste Señor la santificacion del hombre, assi anhela por todas las virtudes, como instrumentos desta santificacion. La obediencia à Dios, y à las criaturas, como ministros suyos, sin repugnancia, y sin labor. Cõ este exercicio se practica vna excelente, y fer-

y feruorosa, y facil presencia de Dios, sin perderle jamas la voluntad, pues le està amando quando le està obedeciendo. Incluye vna mortificacion de todo el hombre, obras, afectos, deseos, pues de la propia voluntad que nos aparta de Dios, se està haziendo vn continuo sacrificio, degolládolo en el ara de la voluntad diuina. Mira derechamente este exercicio à Dios, pues le haze el fin, y blanco de todas las acciones, y que reres con vna reota intencion. Viene con este exercicio à tal estado de vniformidad, esto es vna tan estrecha vnion con el querer diuino, y con el mismo Dios, que no parece que son dos voluntades, sino vna, de manera, que desaparece la voluntad propia, y no ay ya en el hombre mas que el querer de Dios, y esse obra, rige, y gouierna, y el del hombre tan lleuado, que apenas parece le ay, esta vniformidad allana toda dificultad, y resistencia. Desta vniformidad se passa à la deiformidad, y vna vida diuina à que llega vn alma quando auendo hecho pedaços, y añicos su voluntad, y conforme, y vna con la diuina, se realça sobre si, y se

trasforma en vn modo marauilloso en Dios, queriendo las cosas, no como que ella las quisiese, sino como si Dios las quisiese en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuuiese la diuina, que en ella viuiesse, y obrasse, como si no tuuiese vnion con ella: pero vnidad teniendo vna voluntad, no voluntad, porque las cosas que quiere, no las quiere como las quieren los hombres, sino como si en ella solo las quisiese Dios, à quien por la libertad que tiene ha hecho de vna vez total entrega de si, y de su voluntad. Finalmente como si carciera ella de voluntad, mira en este estado el alma las cosas de Dios, y de su honra, y gloria, como si fuera ella Dios, no mirádolas como cosas de otro, sino como muy propias, cõ que se haze passo franco al perfecto amor de Dios, como se vio en Gregorio, el qual en tanto tiempo como gastò en esse exercicio, ò modo de orar, llegó à estos alt.issimos grados con vna intension, y perfeccion muy grande, Dios el Maestro, muy estuudioso el discipulo, el General vn desierto.

Es mucho de aduertir, que

Vida del seruo de Dios

quiso la diuina bondad, que Gregorio se ocupasse en este exercicio tanto espacio de tiempo, quanto fue el q̄ gastò Christo nuestro Señor en predicar su Euangelio, para darnos à entender, q̄ toda la perfeccion de su santa doctrina està en la perfecta execucion destas palabras.

Abraçò el cuidadoso, y amoroso discipulo esta diuina oracion, y leccion con tanta voluntad y fortaleza, que por tres años continuos (cosa digna de admiracion) sin cansarse, ni olvidar se las dezia mentalmente, siempre que respiraua, estando despierto, que segun lo poco que el dormia, y la vigilancia grande con que andaua, serian innumerables las vezes que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, & in terra*, amen Iesus, y me dixo, que al cabo de vn año ya no serua el cuidado de las respiraciones, para despertar a memoria de estas palabras, porque solo seruan las dichas respiraciones de memoria para hazer los actos mas intensos y feruorosos.

Tambien le oì contar, que si no hazia estos actos con espíritu, y deuocion (aunque aliàs los hiziesse) luego al punto estaua

el Demonio sobre el con multitud de tentaciones. Y assimismo me refirió, que en este tiempo por las muchas tentaciones que le sobreuenian, no le fue possible tomar libro en la mano. Solas estas palabras le seruian de libro, y doctrina, y con ellas como con vn arnes traçado se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujetaua. Y por auer el alcançado, y prouado por experiencia la gran virtud dellas, aconsejó à muchas personas las repitiesen de ordinario de todo coraçon.

En tiempo destas respiraciones obraua con tanta eficacia, que casi estaua siempre eleuado, sin acordarse de cosa desta vida, y era tanta la intension cõ que ocupaua Memoria, Entendimiento, y Voluntad en este diuino exercicio, que aunque estando en el le acometian graues tentaciones, en acabando de passar no se acordaua de ellas. Deste exercicio de resignacion, como de vna raiz solida, y fija sacò toda su sabiduria, y espíritu.

Despues de exercitado, por espacio de tres años, en este espíritu de resignacion, se dignò el Sapiensissimo Maestro de

el Cielo adelantarse en otro grado de perfeccion, y con vn acto interior le enseñó, que la suma de la perfeccion en esta vida estaua en la obra, y guarda de aquellas palabras: *Amarás à tu Dios de todo coraçon, y con toda tu anima, y con toda tu mente, y con todas tus fuerças, y à tu proximo, como à ti mismo.* Que obrasse siempre aquello, poniendo en esto todas sus fuerças, amando con vn acto de amor à Dios, y al proximo, à imitacion del mismo Dios, y assi dexò de repetir tan frequentemente como antes aquel acto de resignaçiõ, en que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in celo, & in terra.* amen Iesus, porque esta frecuencia de actos mas le estoruarda, que ayudaria al continuo acto de amor, en que ya estaua su alma, como el mismo dixo.

Por la misma causa cesò de otras meditaciones, y exercicios exteriores de que antes vsaua, porque no le diuirtiesen del continuo acto de amor. Este exercicio procurò Gregorio seguir, y exercitar con la misma fortaleza, que auia seguido el de la resignacion, y aun

con alguna mas, porque auian crecido mas sus fuerças, y assi en pocos años se hallò vn amador tan diestro, que me dixo le parecia cosa para el muy dificultosa olvidarfe deste diuino exercicio de amor, ni aun por vn breuissimo espacio de tiempo, y assi sin apartarse del comia, y hablaua, y hazia otras qualesquiera obras, ora fuesen mentales, ora corporales.

Con esta celestial ocupaciõ començò à leer en la Biblia, y en este tiempo, mas que en otro, porque le acontecia leer tres, ò quatro horas en vn dia, y de este grande amor de Dios que tenia, sacò el entendimiento de la sagrada Escritura. De aqui alcançò el gran concierto, y medida en sus palabras. La gran prudencia, y sabiduria de sus respuestas, y consejos. La igualdad de amor con que amaua à sus proximos, y à si mismo, q̄ en esto fue singular, porq̄ en todas sus buenas obras siempre se contaua como vno de los demas que auia en el mundo, y tanto deseaua alcançar misericordias para ellos, como para si. De aqui también le procedio la gran pureza de coraçon, y en la oracion libertad, y leño

Vida del seruo de Dios

rio contra sus enemigos, y la feuera mortificacion de sentidos. Entonces ya en el orar no obraua con el conato, y fuerças que antes, sino con vn acto mas sutil, y delicado, menos sensible, pero mas perfecto. En este modo iba creciendo cada dia mas en perfeccion, y era esto de fuerte, que muchos hōbres espirituales se engañauan viendole acudir à otras ciencias, y artes con tanta presteza y puntualidad, pareciendoles que con aquello se diuertia de la oracion, y està tã lexos de auer sido assi, q̄ en los vltimos años vino à tan alto grado, que me dixo muchas vezes, que obraua su hombre interior, sin dar parte al exterior, y por los conceptos que tenia con Dios, no los reduzia ya à palabras mentales, sino à otro lenguaje, que deuia de ser de altos afectos. Por via deste mismo exercicio alcançò finalmente aquella excelente vnion con Dios, que siempre procurò exercitar, y las heroicas virtudes que tuuo, y para dezirlo todo en vna palabra. Con este le vnieron juntamente todos los bienes.

CAPITULO XXIX.

Declarase el espiritu del Santo Gregorio Lopez, y ampliase lo dicho en el capitulo passado, con el testimonio del Padre Fray Iuan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le dio, à preguntas que el le hizo.

MVy calificado queda el espiritu, y virtud del Padre Fray Iuan de Santiago, de la Orden de san Francisco, con la misericordia que nuestro Señor le hizo en la casita de Gregorio Lopez, por ventura negociandola el con Dios, que le dio cuer ta del gran fauor que hizo à su huésped. Fue este Religioso venerable de las personas q̄ mas estimò Gregorio, y con quien se declaró mas que con otros, por su mucho espiritu, y virtud. Pondremos su testimonio digno de todo credito (demas de ser jurado) del juizio que ha-

hazia del santo Gregorio Lopez, y algunas respuestas que el le dio, à preguntas que Fray Iuan le hizo, por donde colegirà el lector la alteza de la oracion, y sus efectos de este gran Anacoreta. Pondrè sus palabras mismas, como las depuso ante el Arçobispo de Mexico, dize assi.

Yo tratè, y hablè al santo varõ Gregorio Lopez muchas vezes, y algunas por espacio de quatro horas, tratando cosas de espiritu, y vnion diuina, y por lo que vi en este sieruo de Dios, y lo que le tratè, me parecio ser hombre de altissima contemplacion, y de alma, entendimiento, y mente espiritual, igual à las mas auentajadas almas deste mundo. Y aunque inferior à los espiritus biè auenturados, algo semejante à ellos, porque por la pura, y desnuda, y diuina vnion que tuuo siempre con Dios en la desnuda essencia de su alma, donde es la morada de Dios, que no puede llegar ninguna criatura, como dize Taulero en sus Instituciones, capitulo treinta y quatro, era superior el sieruo de Dios Gregorio, à todo lo criado, y tenia vn medio estado

entre los que estan en la Iglesia Militante, y los de la Triunfante. Seis, ò siete años le tratè en el pueblo de Sãta Fe, hasta que murio, y assi le pude muy bien notar sus virtudes, y excelencias, por el gran deseo que tuue de imitarle, y por las muchas cosas que el santo me comunicò, y de las respuestas que me dio à las preguntas que le hize, colegi, y entiendo, que del continuo acto del amor de Dios, con todas sus fuerças en lo interior, y desnudo de su alma, le vinieron à este santo todos los tesoros que nuestro Señor le comunicò, assi de sabiduria, como de todas las demas virtudes, con grande eminencia, y con grado tan heroico, que apenas se lee auerlas comunicado nuestro Señor à otros Santos con mas perfeccion que à su sieruo Gregorio; porque con el puro amor que siempre tenia, y en el mismo acto donde le recibia, las iba executando en todas las ocasiones con grande eminencia, y superioridad; porque como dize san Pablo, la caridad es fuente, madre, y origen de todas las virtudes. Y como el sieruo de Dios Gregorio sièpre estaua en acto

puro

Vida del seruo de Dios

puero de amor desnudo, de amor, y caridad de Dios, y del proximo, en esta fuente, raiz, y origen le comunicaua nuestro Señor siempre todas las virtudes, para que el las comunicasse con los pobres.

Este acto era continuo. Preguntèle en buena ocasion, si tenia algunos tiempos, y horas, diputados entre dia, y noche, para actualizar, auuiar, y hazer mas intenso el acto de amor de Dios, ò si acaso se asnojaua, ò entibiaua con las platicas, y ocupaciones que tenia, por acudir à la caridad del proximo, y al consuelo, y remedio de los que le iban à comunicar sus necesidades, y aficciones espirituales, y corporales. Respondiome el seruo de Dios, que no tenia horas, ni tiempos señalados para esto, ni le era necesario, porque no auia cosa criada que le estoruasse, ni entibiasse el continuo acto de amor con que siempre amaua à Dios, y al proximo, sino que siempre estaua la obra interior en su punto, y que se le auia conuertido casi en naturaleza, y que nunca auia buuelto atras de la perfeccion de vniõ que Dios le comunicaua, sino que siem-

pre iba adelante, boluendo à Dios con el acto del amor todo lo que su Magestad le daua, sin aplicarse à ti cosa dello, y que desta vnion, como de fuente, y origen auia sacado, y sacaua siempre lo que sabia, porque Dios era siempre su maestro, y no los libros, aunque le era de gran consuelo, y satisfaccion à su alma, ver, y leer en Taulero, y Rusbrochio, escritas las cosas desnudas interiores, que Dios comunicaua à su espiritu. Dixome el seruo de Dios, que le auia su Magestad mostrado, y enseñado, que la mayor vnion que ay entre Dios, y el alma, en la que sin medio, è inmediata de la essencia desnuda del alma con Dios, y que le enseñò nuestro Señor esta estrecha vnion, con el exemplo de la vnion que ay entre la luz, y el ayre, que siendo dos cosas distintas, y teniendo cada vna su ser, es tan intrinseca la vnion que entre si ay, que solo Dios la puede distinguir, y no otra ninguna criatura, y que si entre dos cuerpos auia tan estrecha, y intrinseca vnion, quanto mayor, y mas estrecha serà la que ay entre la desnuda essencia del alma, y nuestro Señor

que

que es puro, y infinito espíritu.

Y prosiguiendo la platica le preguntè, si v. m. fuera Sacerdote, que hiziera? Respondio: Lo que hago. Repliquele: Como se aparejara para celebrar? Y èl dixo: Como me aparejo. Preguntandole mas: Y como hiziera los momentos? Respondio el fante: Como los hago: y profugio, diciendo: Si yo estuiera cierto, que de a pocas horas me auia de morir, no hiziera mas de lo que hago; porque yo estoy dando actualmète a Dios todo lo que tengo con el continuo acto de amor, y no puedo darle mas, si èl por su misericordia no me lo dà.

Y assi mismo me dixo el siervo de Dios prosiguiendo la platica: Que las visiones, reuelaciones, extasis, y arrobamientos, no era la suma de la perfeccion, ni en ello consistia, aunque muchas vezes lo suele dar Dios: porque obra Dios con cada alma, segun su capacidad, necesidad, y disposicion, y que las almas perfectas, y diestras en el acto del amor desnudo, y perfecto no tienen necesidad de la suspension de los sentidos, para comunicarles mucho nuestro Señor: por-

que a estas los sentidos no les impiden, ni estoruan la diuina comunicacion interior, y que èl nunca auia tenido extasis, reuelacion, ni arrobamiento que le priuasse de sus sentidos; los quales jamas le auian estoruardo, porque estauan perfectamente espiritualizados, y en todo fugetos a la razon, y conformes con nuestro Señor.

Truxo vn exemplo en confirmacion desto. Quando alguna Señor tenia vn criado, que no auia experimentado su amor, y fidelidad; quando èl, y su muger tratauan algunos secretos, y cosas de importancia, era a puerta cerrada, echando fuera al criado: Pero que teniendo conocido, y experimentado el amor, y fidelidad del criado, que es mas de hijo, que no de criado, deseando en todo el bien de su amo, y siendo de vna voluntad con èl, aunque traten cosas de mucha importancia, y secreto, no le echan fuera, sino que las tratan delante dèl, y que esto vltimo le acacia à èl con sus sentidos.

Y prosiguiendo la platica espiritual, vino a dezir el siervo de Dios Gregorio Lopez, que conocia vna alma, que auia 36.
años

Vida del sieruo de Dios

años, que por solo vn instante no auia quebrado, ni interpelado el puro, y desnudo acto del amor de Dios con todas sus fuerças, y sè con euidencia, que lo dezia por si mismo, por lo que actualmente ibamos tratãdo. Yo le respondi: Claro està, Padre, que esta alma cada momento, o instante ha de acrecentar el acto del amor; pues actualmente està dando, y boluiendo a Dios todo lo que su Magestad le dà, y como esse acto cõtinuado tantos años, tiene en si innumerables, y casi infinitos actos particulares, y a cada acto deitos en buena Theologia corresponde en esta vida vn grado de gracia, y merito, y en la otra vn grado de gloria, solo Dios puede comprehender, y contar los grados de gracia, merito, y gloria de esta alma, y el sieruo de Dios respondió: Así es.

Preguntèle, que supuesto q̄ algunas vezes estando el alma amando à Dios con todas sus fuerças en suma quietud la leuantà el Señor à deshora, por vn breue espacio a vna alteza de desnudez, como corriendo-le la cortina que ay entre Dios, y ella, dilatandola el mismo

Dios, y haziendola capaz de cosas que ella misma no puede comprehender, ni explicar; y quando quiere reparar, y aduertir en aquello que Dios ha obrado en ella, halla que ya se hã passado estas mercedes, quedando dellas en el alma solos los efectos, si èl despues de auer recibido semejantes mercedes se acordaua de ellas? O si perseveraua su alma en aquella alteza, à que Dios fuele leuantar à otros por el breue espacio que queda dicho. Respondiome, que tan singulares faoures de Dios, así como no està en la mano del hombre alcançarlos, así tampoco està en su mano acordarse, ni permanecer en ellos por mucho tiempo, y que dudana mucho que aya auido jamas alguna pura criatura (excepto la Virgè santissima) que perseverasse siempre en semejante alteza de vniō que Dios fuele obrar. Aunque en la vnion ordinaria (como la que su Magestad à èl le auia comunicado) bien podia auer continua perseverancia, y mejora de aprouechamiento.

Otra vez le tratè de algunas almas que alcãçauan gran paz, y tranquilidad interior, cõ vna vnion

vnio como passiva, y amor fructiuo que Dios les comunicaua. Respondiome Gregorio, que las tales eran buenas almas, y lleuauan buen camino. Pero que la perfeccion, y merito, no estaua tanto en aquellas obras de gozar, quanto en que el alma trabajasse de su parte, poniendo todas sus fuerças en amar à su Dios, con el modo, y acto mas perfecto que pudiese; porque esto es mas hazer q gozar, y aquello es mas gozar que obrar: porque el alma que perfectamente ama à su Dios, no puede darle mas que lo que le da, ni Dios le pide otra cosa, pues que de esto pende toda nuestra Ley, y los Profetas.

Finalmente, despues que conocí al sieruo de Dios Gregorio Lopez, y la alta, y desnuda vnion que siempre tenia con Dios, quando veia, ò hablaua en los libros espirituales, como en Taulero, y Rusbrochio, algunas cosas singulares, y raras, de alta, y diuina, y desnuda vnion con Dios, notando las señales que estos libros ponen, quando las ay en los varones que obran estos supremos grados de contemplacion, iba yo de intento à ver al santo Gre-

gorio Lopez, y comunicandole, viendole, y preguntandole cosas espirituales hallaua por experiencia, que el sieruo de Dios obraua con gran eminencia los grados de perfecta vnio que auia visto en estos libros, y otros que no he visto escrito, y siempre entendí del santo Gregorio por la suma perfeccion, y acto de amor, ser vno de los varones de quien dize Taulero, en el Capitulo veinte y seis de sus Instituciones. Estos son los nobilissimos hombres desta vida, los quales en vna breue hora traen mas prouecho à la Santa Iglesia, que todos los demas, fuera destos en muchos años. Y entiendo fue el santo Gregorio Lopez vno de los varones perfectissimos, y ocultos amigos de Dios, que con su continua oracion sustentan la Christiandad, como lo dize Taulero en el Capitulo treinta y siete del libro alegado: ocultos, y no conocidos de todos, porque su obra, y vnion con Dios es en la desnuda effencia de su alma, donde no

llega criatura.

Vida del siervo de Dios

CAPITULO XXX.

*Prosigue el Padre Fray
Iuan de Santiago la ma-
teria del capitulo passa-
do, poniendo algunos
efectos desta vnion
en Gregorio.*

DEste acto de amor de Dios, tan continuo, tan feruoroso, y intenso; desta vnion tan intima, y participacion de la diuina afluencia, le vino al santo varon Gregorio su estrechissima pobreza, contentandose, como dize San Pablo, con el vestido forçoso para cubrir sus carnes con el mätenimiento necessario para sustentar la naturaleza, sin tener otra cosa alguna deste mundo, ni estar su alma pegada a ella, porque nunca le conocí bienes algunos, entrando a menudo en su aposento, fino solo vna Biblia, y vn Glouo mundial, y vn Mapa, y su cama muy pobre, como de Ermitaño, y penitente; y fue tan estremada su pobreza, que tratando muchas vezes conmigo, me vino a de-

zir el siervo de Dios Gregorio Lopez, que despues que nuestro Señor le auia puesto en acto continuo de amarle, le mandò que no posseyesse cosa alguna deste mundo, ni la pidiesse à nadie en su nombre para si, fino que se dexasse todo a su diuina disposicion. Donde parece, que lo que en los demas Santos, principalmente en los Fundadores de las Religiones, q̄ por perfeccion llaman mendicantes, y en particular de San Francisco, es perfeccion el pedir limosna como pobres, era imperfeccion en el siervo de Dios Gregorio, por auerle mandado, que no la pidiesse; y assi vi, que estando enfermo el santo Gregorio, y queriendo el Padre Francisco Losa, su compañero, buscar algunas cosas, en particular para su regalo, y cura, le dezia el siervo de Dios, que no procurasse nada para èl, porque por el mismo caso le auia de hazer mal, yendo contra lo que Dios le tenia mandado; y assi nunca vi que pidiesse, ni recibiesse cosa alguna de qualquiera persona, y con ser tan amigo espiritual mio, diziendole, que le embiaria algun regalo de fruta de
mis

mis Guardianias, no confitio que le embiasse nada, y vn regalo de fruta que le embiè antes de comunicarle, no le quiso recibir, y dixo al Padre Lofa le tomasse si queria, que el no podia recibirle. Su vestido pobrissimo, y el le hazia, y remendaua. Nunca le vi con sombrero, y preguntandole yo, si el no traerle era (como dezian todos) porque estaua en la presencia de Dios, me respondió, que no era por esso, que su vniõ era en lo interior del alma con Dios, y que para esto no importaua estar con sombrero, ò sin el, sino que lo hazia por vsar de las menos cosas que fuesse posible, y por no hazer su cuerpo delicado. Deste mismo principio nacio la alteza de su humildad, que fue tambien en grado heroico, y supremo, porque como estaua siempre en acto de desnuda vnion con Dios, tenia tan alto, y cierto conocimiento de su ser infinito. De aqui le nacia su humildad, viendose nada en si mismo, y deseando que todos le tuuiesen por nada, que es la perfectissima humildad, se mejante à la de los bienaventurados, y desta humildad nacio, que jamas se hizo maestro, ni

enseño à nadie, y solo respondia à lo que le preguntauan cõ mucha humildad, aunque con mucha distincion, claridad, y fabiduria, quando lo pedia el negocio. Jamas conoci en el sobra de palabras, y acciones, mas de vna profunda humildad.

Y notè en el santo varon, que respeto deste cõtino acto de amor, sin interpolarle, no tuuo necesidad de la paciencia, y sufrimiento que los demas han menester en los agrauios, y persecuciones que les son hechas, y en los trabajos, y necesidades que se les ofrecen, porque el sieruo de Dios Gregorio todas las recibio con vniõ, y igualdad de espiritu, y con el amor que nuestro Señor le embiaua los trabajos, y permitia le fuesen hechas persecuciones, assi con gran paz, y vniõ y espiritu defendio siempre à los que le mormurauan de su modo de viuir, disculpandolos en todo, y assi jamas se quexò de persona nacida.

Originose desta misma fuente su abstinencia, que fue muy grande. Conui con el muchas vezes, en compañía del Padre Lofa su compañero, y vi, que solamente comia para sustentar

Vida del sieruo de Dios

la naturaleza, y esto vna vez al dia, sin tomar gusto, ni deleite en la comida, estando siempre mientras duraua la mesa, en el acto continuo de amor de Dios que siempre tenia, y por verle quando comia con la misma deuocion que siempre, le preguntè: Si mientras comia tenia en su punto el acto continuo de amor de Dios, respòdio: No solamente miétras como, pero en todas las demas ocasiones le tēgo quan intensamente puedo.

Y deste mismo principio, y trato interior le nacia aquel profundo silencio, y medida en las palabras tan limitadas, sin q̄ jamas se le oyessè vna superflua ò no necessaria. De aqui la gran sabiduria infusa, que admirò a quantos le conocieron. Y deste continuo amor crei, que las vezes que era necessario para el bien de las almas, las veia en el mismo Dios, y las necesidades que tenian: y de aqui procedia hablar el santo Gregorio à todos los que acudian con sus trabajos corporales, y espirituales, con palabras, y consejos de que cada vno tenia necesidad, como si realmente les viera las almas.

Este modo de amor fue su

penitencia, y asperezas corporales. De aqui la mortificacion de sus sentidos, y de todo el hombre. Dixome el sieruo de Dios, que despues que nuestro Señor le auia puesto en el continuo acto de amor interior cõ Dios, con todas sus fuerças estauan sus sentidos, y miembros, cuerpo, y naturaleza tan flaca, debilitada, y atenuada, teniendola siempre enfrenada à ella, y à todos sus sentidos con el dicho acto continuo de amor de Dios, sin dexarla à ella, ni à los sentidos tomar gusto, deleite, ni recreaciõ en cosa criada, que harto hazia en poder viuir, sin afligirla con diciplinas, y otras asperezas extraordinarias, ni el seruiria à nuestro Señor en hazerlas, porque seria acabar la naturaleza, porque las tales penitencias, y asperezas exteriores son para domar, y refrenar la naturaleza, y sentidos, y que la suya, y sus sentidos no tenia necesidad desto por estar tan debilitada como tiene referido, y ella, y ellos en todo sujeta, y conformes con la razon, y voluntad de nuestro Señor, quanto sus fuerças alcançauan. Vi ser esta pura verdad, como todas las que el sieruo de Dios

Gre-

Gregorio me dixo, porque durmiendo yo vna noche en la caxica en que el habitaua, à la mañana dixè Missa en vna Capilla que estaua debaxo del aposento de Gregorio, el baxò à oirla, y la oyò de rodillas con mucha deuocion, y acabada, mientras yo daua gracias, el sieruo de Dios subìo la escalera, que seria como de ocho, ò diez escalones llegò tan cansado, y debilitado, que quando yo subì le hallè en la cama recostado, y dixo auia llegado tan fatigado, y cansado, y tan sin fuerças, que auia menester vn buen rato para boluer en si, que tan debilitado como esto estaua su cuerpo, y naturaleza con el exercicio del continuo acto de amor, y que por esto no iba à oir Missa à la Iglesia del pueblo, que estaua de la otra parte, porque de ninguna manera tenia fuerças para ello: y sin embargo aduertì, que en todas las cosas, en quanto sus fuerças alcançauan, cumplia su obligacion ayunando, y oyendo Missa de rodillas, con mucha deuocion, y recibiendo el Sàntissimo Sacramèto, y en las demas cosas penales, assi por la obediecia de la Iglesia, como por exemplo de los proximos.

De esta comunicacion tan diuina procedio la pureza, y castidad de su alma y cuerpo, que fue heroica, y eminente como las demas virtudes, porque reueruerando siempre en su alma los rayos de la diuinidad, como en espejo cristalino, por estar siempre vnida con Dios sin medio, por el desnudo acto de amor, quan deiforme estaua su alma, y el candor, limpieza, y pureza que comunicò à su cuerpo, apenas ay entendimiento que alcance en esta vida: y assi se verà en la otra, donde el santo varon dixo al Padre Lofa su compañero, se auian de ver sus virtudes.

De aqui le vino aquella grã pureza de conciencia, que puso palmo à los mas espirituales, y pudiera à los Angeles, como lo testifica su modo de confessarse que diximos, diziendo: Por la bondad de Dios no hallo auerle ofendido.

La dificultad que esto puede tener se allana (demas de lo que en otro lugar diximos) con la respuesta que dio à vna duda mia. Preguntèle, si era possible vna persona espiritual no pecar venialmente, por mucho tiempo, el sieruo de Dios Gre-

Vida del seruo de Dios

gorio respondió, que las personas à quien nuestro Señor auia puesto por su misericordia en la obra del amarle con todas sus fuerças, con el particular auxilio de su Magestad, y haziedo ellos de su parte cõ su fauor todo lo que en si es con humildad, era possible no cometer pecado venial por mucho tiempo, aunq̃ viuiesse muchos años, y esto se vee claro, porq̃ nuestro Señor Iesu Christo no manda, ni acõsejaua en su santo Euãgelio ninguna cosa que fuesse impossible, y que pues su Magestad respondió al que le preguntò, qual era el primer mandamiento de la ley, dixo: Amaràs à tu Señor Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerças. Claro està, que dixo Gregorio, que el que hiziesse de su parte todo lo que es en si, con el fauor, y auxilio diuino podrá siempre hazer esto que Dios le aconseja, y assi no solamente no pecarà venialmente, pero crecerà siempre en amor, y perfeccion. Repliquèle, dizièdole: Padre, como dize el Espiritu Santo, que siete vezes al dia cae el justo, que de ordinario lo entienden los Doctores

de pecados veniales, que no quitan la gracia. Respondio el seruo de Dios, que no se puede entender como la letra suena exteriormente; porque vemos por experiencia de muchos varones espirituales, que han estado vn dia entero amando en oraciõ à nuestro Señor, y otros dos, y tres dias, y mas, como leemos de muchos Santos, y seruos de Dios, sino que aquel lugar, siete vezes al dia cae el justo, quiere dezir el Espiritu Santo, que puede caer siete vezes, y muchas mas en pecados veniales, sin dexar de ser justo, como pudieron caer los sagrados Apostoles, despues de la venida del Espiritu Santo: pero que no quiere dezir, que realmente el justo caiga siete vezes al dia, como està declarado.

Las cosas que se han dicho en estos dos capitulos son de calidad, que al parecer de los que tratan, y entienden de oracion, y espiritu, pueden seruir para confirmacion, y testimonio de su gran santidad, y mas que las milagrosas, por ser mas ciertos indicios de ella, que los milagros.

CAPITULO XXXI.

Buelue à proseguir el Padre Losa algunos otros modos de Oracion que tuvo el siervo de Dios Gregorio Lopez.

NO menos milagrosa alteza de perfeccion, y santidad arguyē otros modos de oracion, en q̄ este admirable varon (aunque su cōtinuo officio era perpetuar el acto del amor de Dios, y del proximo, y en esta obra ponía todas sus fuerças) tambiē se ocupaua sin diuertirse, sino q̄ antes crecía en la vnion que està dicha.

Quando se le ofrecian algunas batallas interiores, alegrabase de pelearlas por amor de Dios, y despues de vencidas también le ofrecia en sacrificio toda la vitoria, y ganãcia de aquella guerra, y por esto cō el gran vfo que tenia de vencer, y por la grande esperança que tenia en Dios, quando veía contra si los exercitos de tentaciones, regocijauase mucho, como los caçadores cō la caça, para ponerla en la mesa de su señor.

Y no solo ofrecia à Dios en sacrificio las virtudes, y despojos de sus batallas, sino tambiē el ofrecia los dones, y fuerças con que su Magestad le enriquecía, y hermoseaua, haziēdo oblacion dellas à su Dios, y dador, con vna muy profunda oraciō, y vn reconocimiento muy alto, con el qual le reconocia por sumo bien, y fuente de todos los bienes: y por consiguiente, por dignissimo de q̄ se le ofrecian todos los que recibimos: de manera, que en recibiendo Gregorio alguna gracia, ò algun don, luego con mayor claridad de entendimiento, y mayor aumento de caridad, sin detenerse en el don, caminaua cō el al Señor, para quien queria todo quanto recibia. Tanta era la fidelidad con que amaua à su Dios, y à estos tiempos solia referir aquella sentencia del Sabio. *Muchos ballareis misericordiosos: mas varon fiel quien le hallará?*

Tambien acostumbraua estar ofreciendo al Eterno Padre, la Vida, Passion, muerte de Iesu Christo Hijo suyo, y Redentor nuestro, la qual ofrenda hazia, vnas vezes por todo el mundo, otras por particulares

Vida del siervo de Dios

personas, o cosas, segun entendia ser la voluntad de Dios, y en este sacrificio, o Missa espiritual ponía mucha eficacia, y tratándole yo dello vn dia, me dixo, que tenia Dios en el mundo millares de Sacerdotes, que muchas vezes al dia hazian espiritualmente esta ofrenda, y que el frequentaua dos generos de comuniones espirituales. La vna, de vn ardiente deseo de recibir à Christo nuestro Señor sacramentalmente. La otra, de vn intenso deseo de recibir en sí al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, haziéndose templo viuo, y puro de la Santissima Trinidad, y dándole actualmente posada en su corazón, para que siempre en el viuesse, y reposasse.

Pregútle vn dia, que como exercitaua el amor de Dios, y del proximo, y el me responcio, que solamente con repetir algunos versos de Dauid. Como son. *Alabad al Señor todas las gentes. Alabad al Señor todos los Pueblos. Bendezid todas las cosas del Señor, al Señor alabadle, y glorificadle en los siglos. Toda la tierra Señor te adora, y te bendiga.* Con lo qual quedè, no solo suficientemente

enseñado, mas tambien aficionado grandemente à tan buena manera de orar, que tanto comprehende, y abraça.

Tenia tambien gran cuidado de hazer oracion por nuestra Santa Madre Iglesia, por su aumento, y por la exaltacion de la Santa Fe Catolica en todos los Reynos. Diziéndole vna vez de quanta estima, y valor sean, y quan agradables à Dios algunas personas que está siempre ocupadas en hazer oracion por toda la Iglesia, con grande zelo de la honra de Dios, y deseo de la saluación de las almas, dixo que era gran perfeccion; pero de pocos, y que entendia la auia tenido la Madre Isabel de la Natiuidad, Religiosa del Conuento de la Concepción de Mexico, ya difunta, à la qual yo tengo por cierto, que por reuelacion diuina le fue mostrado el santo Gregorio Lopez, ocupado siempre en este exercicio, porque ella escriuió vna carta en que dezia estas palabras: *Yo estoy siempre en el officio en que Dios nuestro Señor me ha puesto de rogar por toda la Iglesia, como tambien lo haze mi hermano.* Dixo esto por Gregorio, y era persona esta
sier-

fierua de Dios agena de toda falsedad, y muy lexos de qualquier sospecha.

Tambien oraua con mucha instancia por los pecadores, y dezia, que esta oraci6n era muy agradable al Se6or, refiriendo à este proposito lo que le auia sucedido à Santa Catalina de Sena con nuestro Saluador, y fue, que estandole ella importunando por los que estan en pecado mortal, oy6 de aquella diuina boca. *Por los quales te ruego me ruegues.* Y assi solia el repetir estas palabras, quando se trataua de pecadores, con mucha ternura, y piedad. Conociasele en sus palabras vnas continuas ansias, y deseos de que nuestro Se6or jamas fuesse ofendido de hombre alguno, si no que todos le amassen, y reuerenciassen, y cumplieren su ley, y mandamientos, en que esta cifrada toda la perfeccion del hombre, y esto pedia à Dios con gran feruor.

Al mismo proposito, y con el mismo espiritu contaua vn exemplo, que san Dionisio Areopagita en la Epistola octaua ad Demophilum, dize auer oido de boca de san Carpo Obispo, à quien Dios reuelaua mu-

chas cosas por su gran limpieza, y simplicidad de animo, y fue, que como el dicho san Carpo supiesse, que cierto Idolatra auia peruertido à vn Christiano, y hechole apostatar de la Fe, indignose de tal manera c6ntra ambos, q suplicaua à Dios con instancia los quitasse de sobre la haz de la tierra, no pudiendo sufrir, que tan malos hombres viuiesen en ella, pues peruertian el camino del Se6or. Y como Carpo mirasse al cielo, vido en el à Iesu Christo assentado con innumerables Angeles, y Santos, y luego mirando à la tierra por vna boca como de poço, vido que se descubria el infierno, y sus penas, y alli en el brocal del poço estauan aquellos dos malos hombres, contra los quales el hazia oraci6n bambaleando ya para caer, y temblando miserables sobre manera, porque ya los queriã morder, y arrastar aquellas serpientes infernales. Fuele dicho à san Carpo, que fuera bueno rogar por aquellos, para que se librasen de tan graues penas, y el no lo hazia, antes rogaua à Dios que cayessen en aquel poço, y como tornasse à leuantar los ojos al cielo, vido

Vida del siervo de Dios

al clementissimo IESVS, que mouido de misericordia se leuantaua, y les ofrecia su mano, para que se librasen, y embiaua tambien sus Angeles, para que les ayudassen, y boluiendose el Señor à Carpo, le dixo: O Carpo, aparejado estoy à padecer otra vez por los hombres. Mira tu si te iria bien con estar eternamente en esse infierno, y hazer vida con essas serpientes, y estar priuado de la holgança de Dios, y de la compañía de sus Angeles, y Santos: destos exemplos se aprouechaua para tener, y enseñar este espíritu de Iesu Christo.

Hazia vna amorosa, y fuerte instancia a Dios con sus oraciones, para que su diuina Magestad atraxesse à si todas las gentes, y naciones, conuirtiendo las, y haziendolas entrar en el gremio de la Iglesia, y para que reduxesse à los Iudios, y Hereges à la Santa Fe Catolica, lo qual hazia sin apartarse jamas de aquel acto de amor de Dios que auemos dicho.

Toda la ansia que tenia en la oracion por sus proximos, era, que se hiziesse en ellos la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo, y de todas

las cosas tomaua motiuo para hazer esta oracion. Si oía dezir, que el Rey por su gran poder, y justicia era temido, y reuerenciado, y posseia sus Reynos en paz, luego se boluia à Dios, y clamaua. Omnipotente; y omnijusto sois Señor, teman os, y reuerencien os todos, y poseed todo este vuestro Reyno en paz. Si oía, que algun padre por su bondad era amado de sus hijos, luego el dezia à Dios: Padre, y manantial de todos los bienes, amen os todos vuestros hijos. Quando entedia como procuraua el hortelano, que sus arboles diessen fruto, luego se boluia al Criador de todo, diziendole: No se pierda Señor ninguna criatura vuestra; den todos su fruto en el tiempo oportuno. Si contauan grandes guerras, y muertes, alçaua el coraçon à Dios nuestro Señor, diziendole: Vuestros hijos, y mis hermanos, que tanto me mandais amar, mirad Padre quales andan. Y para dezirlo en breue, todos los bienes, y males deste vniuerso le eran motiuo de oraciõ. Algunas vezes me dixo q̄ quanto auia en el mundo junto, en vn punto, todo lo estaua viendo en Dios, sin discurso algu-

gimo, lo qual feria por alguna gran luz de contemplaciõ, que en algunas ocasiones recibia, de lo qual se puede rastrear algo de la alteza de su oracion, y quan alta, y semejable tenia su alma con Dios, pues tenia todo el mundo abreviado en su mente, y con tan especial luz lo reduzia todo à vnidad, para ofrecerse lo al mismo Señor.

Deseaua mucho, que sus proximos en las obras exteriores no cessassen de hazer oracion à Dios, porque como experimentado sabia el los grandes bienes que en esto ay, y desta virtud solia alabar à los Macabeos que peleando tan reñidas batallas como se cuentan en los libros de su Historia, estauan peleando con las manos, y juntamente orádo con los coraçones.

Otro modo vsaua de orar, digno de ser sabido, y imitado, y es, que todas las vezes q̄ auia de hablar, respõder, ò pedir alguna cosa, ponía su espiritu en Dios orando mentalmente, inuocando la diuina gracia para acertar. A este proposito solia referir lo que le sucedio à Neemias con Artaxerxes, como se escriue en el capitulo segundo del segundo de Esdras, que como aquel gran Monarca pregū

tasse à su Copero Neemias, que era lo que queria, dize el Sagrado texto, que el antes de hablar hizo oracion à Dios del cielo, con la qual alcançò del Rey todo quanto pidio.

Era sumamente aficionado à la oracion del Pater noster, por que se la auia enseñado el Señor, y sacua grandes frutos de ella, y en las mas de las peticiones ingeria aquellas palabras: Como en el cielo, assi en la tierra, como quando dezia: Santificado sea el tu nombre, añadia el, como en el cielo, assi en la tierra, porque con esto mostraua el deseo que de la gloria de Dios tenia. Y aunque muchos fieruos del Señor para induzir à algunos al bien, y mouerlos al seruicio de Dios, escriuen cartas, andan caminos, y hazen otras obras. Gregorio en lugar destas diligeucias, quando queria ayudar à alguno, y fauorecerle en alguna necesidad, luego se iba à la oracion à tratar el negocio cõ nuestro Señor, por q̄ sabia bien, q̄ del auia de salir todo el colmo de los bienes. Y por esta via obraua efetos admirables, y me dezia: Mucho mejor se negocia cõ Dios, q̄ cõ los hõbres, mas à los q̄ le pregunta uã de palabra, ò por escrito, les

Vida del siervo de Dios

respondia segun juzgava ser necesario para bien suyo, y gloria de Dios, à quien daua gracias, porque tambien tenia en su Iglesia personas que por otros caminos exteriores ayudauan à los proximos.

De la gran eficacia de su oracion quedan puestos exemplos en el discurso desta Historia, porque todas las mudanças de vida que hemos visto, y misericordias que nuestro Señor hizo à muchos, no solo fueron efectos de sus palabras, y consejos, sino principalmente de su oracion, con la qual ayudaua poderosamente à los que se valian della.

CAPITVLO XXXII.

*De como fue su morada,
y mansion en Dios.*

Diferido he todo quanto he podido el escribir el modo con que Gregorio viuia en Dios, esperando siempre mayor luz de su diuino espiritu, para poder declarar cosa tan esencial. Este modo no fue por extasis, ni arrobamientos, porque siem-

pre me parecio, que su vnion era inmediata, pues su voluntad con grande intensiõ, y desnudez solamẽse miraua à Dios, y este genero de vnion se echa de ver en los grandes frutos que della siempre le quedaron.

A esta morada no me parece ponerle otro nõbre, sino transformacion en Dios, porque el alma en este estado toda està fuera de si, y toda en Dios, segun lo que dixo el Apostol: *Viuo yo, mas ya no yo, porque viue en mi Christo*, y es assi, que todos los que mirauamos su vida, y persona, siempre nos parecio vn retrato de Christo, y assi le llamauamos hombre de veras crucificado al mundo, porque solo hazia caso de la vida espiritual.

De donde quando tratauan con el personas muy espirituales, las combidaua à esta transformacion, diziendoles aquellas palabras de san Iuan: *Dios les Dios poder para ser hechos hijos de Dios à aquellos que creen en su nombre, los quales no nacen ya de la carne, y sangre, ni de la voluntad de varon, sino del mismo Dios.* Y tengo certidumbre de que esta tal transformacion de Gregorio en

en Dios les quadrò siempre mucho à todos los hombres espirituales que le trataron:

En esta transformacion, que llamo yo vnion inmediata, fuele auer vn gran gozo espiritual que se dize fruicion, porque en mucho tiempo los tales no tienen tanto de trabajo, quanto de gozo, que son lleuados de Dios, sin trabajo, suyo à aquel estado felicissimo, y este es el que llaman Olio espiritual. Allí se han con Dios como passive, y llamolo assi, porque aunque es verdad, que el alma siempre obra en aquella vnion, pero no obra tanto inquiriendo, como poseyendo, porque no exercita tanto el acto de desear, quanto el de poseer, y gozar.

Esta vnion (como passiva) no se que la tuuiese Gregorio desde que salio à la soledad, porque no le dio nuestro Señor tanto de sí, que no deseasse el cada dia mas, y assi no se detenia tanto en gozar lo que le dauan, quanto en nuevos deseos de verse cada dia mas llegado à Dios.

San Dionisio Areopagita dice, que su maestro Hieroteo tuuo el estado de ocio espiritual, y fruicion que hemos di-

cho, y le pone por la suma de la perfeccion que ay en esta vida. Y todos los contemplatiuos son del mismo parecer, ni fue otra la causa de auerle dado à Hieroteo renombre de diuino, porque esta vnion haze al alma vna cosa con Dios, y muy parecida à la diuinidad, la qual no obra trabajando, sino gozando. Esta opinion tan celebre yo la referi à Gregorio en diuersas ocasiones mas de quinze años antes que muriesse, y despues de auerse visto en ella (que la sabía el muy bien) tuuo para sí por mejor, y abraçò de mejor gana el estado de obrar, y estar amando siempre à Dios, y al proximo. trabajando en esto de dia, y de noche, y dezia, que este exercicio le auia dado Dios por el mejor, y que auia de poner todas sus fuerças en no dexarle por ningun gozo, ni fruicion, porque no podia entender, que en esta vida fuesse mas perfecto lo que tiene menos de merecimiento, y que no le tiene tanto el gozar, como el trabajar; pero dexo esta doctrina, para que la determinen los Sabios, y profeguirè yo con mi intento.

La transformacion que yo

Vida del seruo de Dios

conoci tenia Gregorio en Cristo, fue vn amor ardiente con que deseaua seguirle en su vida, y imitarle en sus trabajos, y cruz, porque sabida cosa es, q̄ la vida santissima de Iesu Christo nuestro Señor fue vn viuo dechado, para que imitandole obrassemos todos la voluntad de su Padre Eterno, y assi dize: Yo no vine à hazer mi voluntad, sino la de mi Padre. Y en otra parte. A mi me conuiene obrar la obra de quien me embiò, mientras que fuere de dia.

Tambien es cosa sabida, que la vida de nuestro buen Iesus, desde que nació, hasta que murió, fue vn continuo llevar la cruz de nuestros pecados, obrando en ella nuestra redencion, y assi toda su vida fue padecer trabajos. En estos, pues, deseò Gregorio imitar à Christo, y en ellos le imitò; por lo qual en su vida huuo poco de fruicion, y gozos, y mucho de solitud, y trabajos: y assi parece, que este no auer tenido tantos gozos sensibles, puede ser còrado por vn priuilegio, y don particular de Dios, pues que sin estos regalos le comunicò su Magestad lo que suele comunicar à los que los tienen, como se verá en

la luz, sabiduria, fortaleza, perseverancia, y en todos los demas dones diuinos que tuuo.

Echase tambien aqui de ver como Dios le lleuò siẽpre por caminos varoniles, pues estos gozos de ordinario los dà Dios à sus amigos en el principio de su camino, quando comiençan à morir à las cosas deste mundo, y à viuir en el Señor. Entonces los mete en la bodega, para que comiencen à gustar, entonces les dà alguna luz, y gozo, como señal, y arras de lo que ay en el cielo, para que con su fortaleza, y perseverancia caminen: pero quando estan ya aprouechados, y fuertes, los combida con la virtud de la mayor caridad, que es padecer, y morir por el amado, que de ambas cosas tenemos exemplos en los sagrados Apostoles, y quien huuiere leído atentamente lo que arriba hemos escrito, tambien abrà echado de ver, que este exercicio de la mayor caridad que haze padecer, y morir por el amado, fue toda la vida deste varon.

Y assi fue cosa conocida, y sabida de todos los que le tratamos, que aquel exercicio tan intenso de amar con todas sus fuer-

fuerças à Dios, le causò todas sus flaquezas, dolores, y enfermedades, y conociendo esto el en si mismo, iba muriendo alegremente por su amado. A este proposito, cõtandome algunas vezes los grandes trabajos que auia padecido, me dixò: El martirio material de açotes, vñas de hierro, fuego, y cuchillo, por grande que sea, passase en breue tiempo; pero sin estos tiene Dios en el cielo martires espirituales con grande eminencia. Referia las vidas de muchos Santos dignos de gran estima, que muestrã bien esta verdad: y assimismo referia de Paphnucio Ermitaño, que como le llevassen preso porque era Christiano, y los que le llevauan le amenaçassen cõ muchos tormentos si no dexaua la Fè de Iesu Christo, riyendose de sus atormentadores, les dixò: Como estos tormentos estamos acostumbrados à passar los Ermitaños en los yerros. Mas porque para mi, y tambien para todos los que conocieron à Gregorio, es cosa certissima, q̃ fue excelẽte martir espiritual. No tratarè mas desto, viendo la alegria con que recibio su muerte, quan sin rezelo, y te-

mor, con quanta mayor alegria miraua èl la muerte cercana, y presente, que los mundanos estan en sus holguras, honras, y passatiempos, diziendo con el Apostol: Mi viuir es Christo, y mi morir, ganancia.

Assi, que el gusto de Gregorio fue padecer por Christo, y sus regalos, y gloria en la cruz, diziendo como san Pablo: Lejos sea de mi el gloriarme, sino en la cruz de mi Señor Iesu Christo. Y como el Profeta David, que viendose cargado de tantos beneficios, y misericordias como le auia hecho Dios, en el fin de sus dias començò à pensar, y dezir: Con que pagarè al Señor tantas mercedes como me ha hecho? Y poniendo los ojos en todo lo que tenia, no hallò otra paga que satisfiziesse, sino es dezir: Recibirè su caliz, inuocarè su nombre. Como si dixera: Descarè interiormente passar el caliz de su passion, la qual yo veo, y conozco muy bien con espíritu profetico. Este era, pues, el espíritu de Gregorio, por este camino le guiò el Señor. Esta es la dotrina que le enseñò Christo nuestro Señor, en cuyos trabajos, y muerte hallaua el gusto spi-

Vida del seruo de Dios

ritual, que los demas gustos nūca los apereció, como está dicho, antes solia dezir, que los hombres perfectos en espíritu se corren de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes; porque cō el razimo, ò manzana con que se regala vn niño, con esse mismo se afrenta vn hombre. Y añadia, que la vida presente no es de gozo, ni descanso, sino de tristeza, y trabajo.

Finalmēte este desechar los gustos, aunque fuessen espirituales, le nacio de la perfectissima pobreza de espíritu que el Señor le comunicó, à la qual pertenece no desear otra cosa, sino à Dios por quien el es, en lo qual consiste la verdadera caridad, y la suma de la perfeccion Christiana: de suerte, que el que mas amare à Dios, serà mas perfecto, aora sea con gustos, aora sin ellos, que si el oficial mecanico cosiendo sus capates amare mas à Dios, q̄ el varon contemplatiuo (por mucha fruicion que alcance) serà mas perfecto que el en la vida Christiana.

Con este espíritu atendia principalmente Gregorio à la intension, y pureza de la cari-

dad, descando siempre imitar en la vida, y trabajos à Christo nuestro Señor, en quien ponía los ojos como en vn buen dechado, de donde auia de sacar mejores labores, diziendo con Dauid: Mis ojos siempre en el Señor, al qual proposito solia vlar sabiamente de aquella sentencia. Los ojos del Sabio en la cabeça. Queriendo entender, que el Sabio tiene siēpre puestos los ojos en Christo, que es su cabeça, porque dezia, que el alma tocada del amor de Dios, es como la aguja de marear, q̄ por estar tocada en la piedra iman, siempre está mirando al Norte, y que en los hombres espirituales ha de auer esta maravillosa propiedad, que en todo lugar, y negocio esten con aquella inclinacion, y propension de tener siempre puestos los ojos en Christo nuestro Señor.

Alegrauase mucho con los que hazian esto, y assi auiendo le venido à ver quatro personas de grande espíritu, y muy seruos del Señor y estando vn dia con el à la mesa acaecio, que todos tenian descubierta la cabeça, mirolos con alegria, y dixo: Bendito sea Dios, que

todos los que estamos lentados à esta mesa tenemos descubierta nuestra cabeça. Habló con espíritu, y quiso dezir, que todos estauan mirando espiritualmente à Christo, que es nuestra cabeça, la qual les estaua à todos por entonces descubierta, y segun las muestras que vimos, tengo por sin duda, que vido los interiores de los que allí se hallaron; porque muchas vezes (como hemos dicho) le hazia Dios esta merced, y segun la virtud, y buen espíritu de los combidados, puede creer dellos, que estaua en disposicion de tener la mira puesta en Dios.

De este santo varon colegi siempre, que nunca le perdia de vista, y assi Dios nunca le perdia de vista à el, segun aquello de Job. No quitara Dios sus ojos del justo, y con esta diuina vista le conseruò el Señor, para que jamas tropeçasse en quantos estoruos, y lazos le ponía el enemigo, sino que passasse tan libre, y seguramente por ellos, como queda declarado.

*

CAPITVLO XXXIII.

De la vltima enfermedad del sieruo de Dios Gregorio Lopez.

AViendo llegado este gran sieruo de Dios à la alteza de virtudes que hemos visto, auiendo peleado las batallas del Señor, y pasado su carrera felizmente, fue seruido de darle la corona de justicia, que prometio à los que le amassen, con vna muerte exemplarissima, y muy conforme à su santa vida.

Por el mes de Mayo de mil y quinientos y nouenta y seis, con ocasion de vn ayre que le dio le sintio indispuetto, y luego perdio totalmète el comer, de manera, que no podia passar sino cosas liquidas, y essas haziendose grande fuerça. De aì à pocos dias le dio disenteria (mal de mucha pena, y en sujeto rã flaco muy peligroso.) No consintio que llamassen Medico, ni quiso vlar de muchos remedios, parte por la mucha experiencia que el tenia de la cura desta enfermedad, y parte por

por entender, que los medicamentos fuertes que fueren aplicar los Medicos, consumirian mas en breue la poca virtud, y fuerças que en si sentia.

Y viendo el cuidado que à mi me daua su mal, y lo mucho que yo deseaua, y procuraua se le aplicassen remedios, me dezia: Aora Padre Lofa, al passo de Dios. Como quien dize, que para aquellos tiempos era la conformidad, y resignacion, y no para hablar della quando no ay cosa que nos dè pesadumbre, mas todo nos sucede prosperamente assi era comũ dicho suyo, que la resignaciõ toda es obra, y no tiene palabras.

Luego que se supo en el Hospital de san Hipolito de Mexico, que estaua el varon santo de peligro, vino à visitarle el Hermano Christoual de Anaya Mayor de aquel Hospital, y entendiẽdo el poco seruicio que podia tener, lleuò consigo al Hermano Pedro Sarmiento, para que le assistiesse: admirò la gran paciencia, y alegria de el enfermo, dixole, si gustaua quedasse alli aquel Hermano, para que le acudiesse, respondió con la grauedad apacible con que estaua: No quisiera que allà hi-

ziessse falta en el Hospital de Mexico. Alseguròle no la haria, con que se quedò à assistirle, aduertiendo auilasse de el suceso.

Passò algunos dias desta manera con la paciencia, y fortaleza con que solia llevar todas las enfermedades, sin quejarle jamas, aunque eran grauissimos los dolores.

Hatta que el dia de san Iuan Bautista, à veinte y quatro de Junio, me parecio seria bien darle el Santissimo Sacramento, y preguntandole, si gustaria de recibirle, respondió, que si, y que se alegraua mucho de q̄ fuesse dia de san Iuan Bautista, à quien tenia por particular abogado, y deuoto. Dile el Santissimo Sacramento, y temiendome estaua muy cerca de la muerte, tenia apercebido el Olio Santo para quando fuesse menester; porque demas de su grã flaqueza, y poco comer, le auia sobreuenido vn hipo muy penoso, y el pulso estaua con intercadencias.

Estando en vna ocasion à solas el Hermano Pedro Sarmiento con Gregorio Lopez, se le continuaua el hipo, dixò el santo: Hermano, entienda este lengua-

guage? Como diziendole, que estava ya cerca de la muerte.

Con auer llegado el mal tan adelante, era tan grande su animo, que el mismo dia que recibio el Viatico, y todos los dias siguientes se leuanto de la cama, adereçandola el mismo, y vistiendo se por sus manos, y fiépre hasta que murio, se leuantaua à lo que la enfermedad pedia. Y aunque le ofrecian como ciedad para euitar tan continuo trabajo, quiso mortificarse en no admitirla.

Ibase cada dia debilitando mas, sin poder comer cosa alguna, solamente se sustentaua con aguas de sustancia, que à porfia le embiauan de Mexico personas principales. Lo qual, como el aduertiesse, admirado de los juizios de Dios, dandole vna sustancia esforçada el Hermano Pedro Sarmiêto, dixo: *Marauilloso sois, Señor, que vn hombre que no posee en todo el mundo vn alfiler suyo, ni cosa que lo valga, tenga necesidad para poder viuir de aguas de Principes, y Reyes, y halle quien se las dé sin buscarlas.*

Vino la Fiesta de los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y yo pensando que no

passaria mi enfermo de aquel dia, acordè seria acertado darle la Extrema Vncion, el se alegrò, de que el dia destes gloriosos Principes de la Iglesia, tan amados suyos, à quien èl siempre deseò seruir mucho, se le administrasse este Sacramento.

Venido el tiempo de la absolucion, que le auia de hazer por virtud de la Bula de la Santa Cruzada que el tenia, le dixè, que buscase, aunque fuesse de los años atras, algun pecado, para que yo le pudiesse absolver, y aplicar las indulgencias de la Sede Apostolica, à lo qual respondio, que por la misericordia de Dios no sentia cosa de que le remordiesse la conciencia; lo qual se ha de entender en materia de pecado mortal. De donde se colige, que en su vida no le deuio de cometer, porque no ignoraua, que sin pecados veniales na die ha viuido, sino es la Virgen Maria nuestra Señora. Aunque tambien pudo ser, que por entonces quiesse dezir, que no se acordaua de ningun pecado venial, no porque no los huiesse tenido, sino porque como no los haria de aduertencia, y la pregunta se le hizo repètina, fue

Vida del siervo de Dios

muy possible no acordarse de ninguno, con esto le administrè este santo Sacramèto del Olio. Despues importunádole à que permitièsse ponerle vnas fabanas para algun aliuio de sus grâdes dolores, respondio: Ya como hombre oleado las podrè recibir. Y pareciendome que estaua muy vezino à la muerte, le dixè: Ya se quiere v. merced morir. Entonces hablando cõsigo mismo dixò: Que ya te quieres morir naturaleza? Mostrando en esto la compassion, y lastima, que el espiritu tenia al cuerpo, ò la parte superior de su alma, à la inferior, y sensitua, que esta diuision, y anotomia del hombre interior, y exterior (y de las partes de ambos haziala muy bien Gregorio Lopez, y hablaua della delicadissimamente.

En toda esta enfermedad no se le conocio tristeza, ni rastro de repugnancia al decreto de nuestro Señor, sino vna paz, y sosiego marauilloso, y vna con formidad con la voluntad diuina, qual auia grangeado con tan coatinuos actos, y exercicios.

Resplandecieron en esta enfermedad, en heroico grado,

todas las virtudes, cãmpedò la humildad en este caso. Ocho dias antes que murièsse, le vino à visitar el Padre Doctor Pedro de Ortigosa, grande amigo suyo, y entre otras cosas que con el tratò, fue vna (viendole tan defaaciado de la vida) preguntandole amigablemente: Hemos de ir desta vez à gozar de nuestro Señor? Pensando que le auia de dezir la hora de su muerte, pero el humilde siervo del Señor, respondio con grande admiracion. Pues esso me pregunta v. Reuerencia à mi? Serà lo que Dios fuere seruido. Como si dixera: V. Reuerencia que es sabio, ha de presumir, que yo sè la hora de mi muerte? Ni tengo meritos para esso, con que fue el Padre bien edificado.

Tres, ò quatro dias antes de su muerte entrò à verle vna India deste pueblo, y como yo la estuieffe hablando en su lengua, porque el no la entendia, me dixò: Aduerta v. merced à lo que dize, que por ventura me quiere auisar alguna cosa. Donde notè yo su mucha humildad, pues se tenia por de menos meritos que vna India, pensando que ella le podia dar luz de

Gregorio Lopez.

50

de lo que à lo vltimo de la vida le conuenia.

Entre otras personas graues que de Mexico vinieron à visitar al enfermo, fue el Doctor don Iuan Ceruantes, Governador de este Arçobispado, que fue despues Obispo de Guaxaca, tenia gran estima de la santidad de Gregorio, entre otras cosas que le tratò en la visita, fue rogarle, que se mandasse enterrar donde fuesse la voluntad de el señor Arçobispo de Mexico, ò de su Governador: pero tratando esto còmigo antes que con el, yo le respondi: Que Gregorio Lopez no tenia cuidado de su tierra, que todo esto estaua à mi disposicion, cò deseo de que el cuerpo quedasse en esta Iglesia de Sãta Fe, pero no me quise resolver hasta hablar al mismo, y diziendole lo que el señor Governador pedia, dixo estas palabras: Haga el señor Governador su voluntad, que essa es la de Dios, y assi en esta conformidad hizo esta declaracion ante Escriuano.

En el nõbre de Dios, Amen. Sepan quantos esta carta vieren, como en el pueblo de Santa Fe, cercania de Estacubas, en tres dias del mes de Julio de

mil y quinientos y nouenta y seis, ante mi el Escriuano, y testigos y uo escritos, parecio presente Gregorio Lopez, residente en el dicho pueblo, à quien doy fee, que conozco, y dixo, que por quanto el està al presente enfermo del cuerpo, y en la cama, y sano de la voluntad, y en su memoria, y entendimiento, y entiende que Dios nuestro Señor es seruido de llevarle à descãsar desta vida para la eterna, y algunas personas deuotas fuyas le han pedido, que hiziera, y otorgara su testamento. Y por auer viuido en pobreza, y recogimiento, no tiene bienes ningunos de que testar, ni los ha deseado, sino solo la saluacion de su anima para la vida eterna. Pero por lo que toca al dar sepultura al cuerpo, y porque tampoco en esto tiene voluntad, sino la que Dios todo poderoso Señor nuestro, en quien cree, y adora, ordenare, le ha parecido, y parece hazer esta declaracion, segun, y de la manera que ira aqui expressada en la forma siguiente. Que por quãto el no tiene, ni ha tenido voluntad suya en ninguna cosa, sino en lo que solamẽte lo que Dios nuestro Señor ha sido seruido

Vida del seruo de Dios

de le ordenar, y ha estado, y está sujeto à su Prelado, que es, y ha sido el Ilustrissimo señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, quiere, y es su voluntad, que siendo Dios nuestro Señor seruido de llevarle de esta presente vida para su santa gloria, que su cuerpo sea sepultado en la Iglesia, parte, ò lugar que al dicho señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, que es, ò fuere, le pareciere: y por su ausencia, y no estar, ni residir en el dicho su Arçobispado, como al presente no reside, à su Governador, ò Governadores, ò à la persona, ò personas que en su lugar gouernaren el dicho Arçobispado, ò por el estuviere puesto, que es, ò adelante fuere, de la forma, y manera que le pareciere, y bien visto le fuere, assi en la dicha ciudad de Mexico, como en otra qualquier parte del dicho su Arçobispado donde bien visto le fuere, y para ello pueda el dicho señor Arçobispo, ò el dicho su Governador mandar, poner, y depositar su cuerpo despues de su fallecimiento en la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere: y despues quando por bien tuviere, hazerle sacar, y trasladar

à la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere de todo el dicho Arçobispado, sin que en ello ninguna persona le ponga, ni pueda poner impediméto, porque esta es su determinada voluntad, si alguna puede tener, ò ha tenido en esta vida. Y si su fallecimiento acaeciere en tiempo de Sede vacante, en tal caso esta su voluntad cumpla, guarde, y execute la dicha Sede vacante, ò la persona que en su lugar, y nombre gouernare este dicho Arçobispado, à los quales ruega, suplica, y encarga hagan el bien que les pareciere por su alma, porque Dios depare quien haga otro tanto por ellos. Y porque no tiene otra cosa de que disponer, y ordenar, no nombra Albaceas, ni herederos, por no auer para que, mas de dexar, como dexa à cargo del dicho su Prelado, el bien que por la dicha su alma quisiere hazer, y esto dixo, y declaró en esta manera, y que valga en la forma que mejor de derecho huviere lugar, y firmolò de su nombre en el registro desta carta, siendo testigos en Licenc. Fráncisco Losa, y el Bachiller Geronimo Moron, y el Bachiller Iuan Lasso, Clerigos Presbyteros, Gre-

gorio Lopez. Ante mi Juan de Cardenas E'criuano Real.

Esto se dispuso assi con mucha prudencia, y maduro consejo, para que si andando el tiempo quisiere nuestro Señor descubrir con marauillas, y milagros lo mucho que se ha agrado en este su siervo, pudiesse la ciudad de Mexico honrarse con los despojos de su santo cuerpo, como andando el tiempo sucedio, y veremos adelante.

CAPITVLO XXXIIII.

De vn caso muy notable, que sucedio en esta enfermedad, antes de su muerte, en la mudança de vida de vna persona principal.

ERan los dolores que padecia en el cuerpo tan vehementes, que preguntandole vna vez, como se sentia, ò que le dolia? Dixo, que desde la punta del pie, hasta lo alto de la cabeça, no auia cosa que no le doliesse intensamente. Iunto con esto le apretaua nuestro Señor por otra parte

los cordeles en lo mas interior y sensible de su alma, para que assi dentro, y fuera tuuiesse materia mas copiosa para merecimiento, acerca de lo qual contarè vna cosa, que fue muy publica en Mexico, aunque no se si todos la refieren con la puntualidad que passò, y assi es bien se sepa la verdad. Los nombres callarè, aunque importaua poco, pues el caso fue publico, y lo supo vna ciudad entera.

Entre las personas de calidad, que vinieron de Mexico à visitar à Gregorio en esta vltima enfermedad, vino tambien vna señora muy principal, muger de vn Cauallero, que siruio à su Magestad en vn cargo muy honroso, la qual no daua en la ciudad tan buen exemplo como se deseaua, assi en materia de galas, y gastos excessiuos, como en el juego de naipes, en q̄ perdio mucho tiempo, y dinero, llevando tras de si algunas otras mugeres nobles, que à sombra della se atreuiàn à soltar la rienda à este vicio, sin poderlo estoruar sus maridos.

Vino, pues, esta señora aqui à Santa Fe, à tres de Iulio, diez y siete dias antes que muriesse Gregorio Lopez, à visitarle, y

Vida del sieruo de Dios

regalarle, porque aunque en las cosas dichas era poco concertada, pero en las obras de misericordia, y compassion de los pobres, y afligidos, siempre fue muy señalada.

Luego que yo tuue nueua de su venida, le embiè a dezir (por medio de vn hombre deuoto nuestro, que con ella venia) que no auia de entrar en esta casa, quien tan mal se auia aprouechado de las oraciones, y trabajos della, pues auiendo venido acá, no auia dexado el juego, ni quitado el escandalo que con el daua, siendo martirio de vn Cauallero tan principal como su marido; por tanto, que se boluiesse à Mexico, porque no auia remedio de ver al enfermo, ni el gustaria de recibir su limosna. Ella por diuersas vezes replicò, y en los dares, y tomares se passaron tres, ò quatro horas yendo, y viniendo recados, sin que yo consintiesse que le viniera à visitar.

Esperando, pues, esta señora la vltima resolution, y respuesta, este deuoto nuestro que dixè, y otras personas me certificaron, que venia con mucho deseo de enmendarse, y dar de mano à la ociosidad, y juego, y

que por esto seria de mucho efecto para conseguir de todo su enmienda, consolarla, y condescender con lo que tanto deseaua, con lo qual yo me blandè, y fui de parecer que le viesse.

Entrando ella por la puerta, le dixo vn hijo suyo, prometi-do auia el Padre Lola, que no auia v. merced de entrar por esta puerta, à lo qual ella respondió: Tiene muy gran razon, yo me enmendare. Viendo, pues, à Gregorio, compadecio-se mucho de su mal, y començò luego à seruirle por sus propias manos, puesta de rodillas delante de su cama, y guisandole la comida, que en esto tenia gracia particular, y primor, con notable consuelo, y humildad, con vn vestido llano, sin ornato, ò gala, que en muger de vn Oydor de Mexico era muy de estimar.

Violo, y admiròlo el Hermano Chritoual de Anaya, y le edificò de suerte, que le dixo, señora, yo confio en Dios, que por estar v. merced siruiendo, y regalando à su sieruo Gregorio, le ha de hazer grandes mercedes. Fue cierto el pronostico.

Acu.

Acudiale con notable gracia, pero mayor la tuuo en saberse encomendar de veras en las oraciones de Gregorio Lopez, y aprouecharse de la buena ocasion, en tiempo que se le iba acabando, y assi los dias que aqui estuuu, à la mañana, y à la tarde se estaua grandes ratos con el enfermo, pidiendole de rodillas, y con afectuosas lagimas la encomendasse à Dios nuestro Señor, y tomasse à cargo su anima.

Con esto començò à sentir grande mudança en su coraçõ, porq̃ gustaua ya de tratar cosas de Dios, y de la enmienda de su vida; y assi luego quemò vnos naipes, que para entretenerse traia en la manga, y se confesò conmigo, y por horas conocia yo la mejoría de su alma. Al fin pocos dias antes que huuiesse de boluer à Mexico, auiendo estado vna mañana, como solia, pidiendo al enfermo, que la ayudasse para con nuestro Señor, se boluio a mi muy contenta, y dixo: Padre Lofa seame testigo, que me ha prometido el Padre Gregorio Lopez, que quando me muera vendrà por mi alma para llevarme al cielo, porq̃ yo no sè el camino, y buelta à Gre

gorio Lopez le preguntò. Prometelo assi? à lo qual respondió: Si prometo.

Esta platica resultaron dos cosas muy dignas de aduertir. La vna, que los dolores, y cruz que nuestro Señor auia dado à Gregorio crecieron en grã manera. La otra, que aquella señora se sintio luego con la misma enfermedad de que el moria, con la qual perseuerò dos dias en este pueblo, acudiendo en quanto su mal le daua lugar, al seruicio, y regalo del enfermo, derramando (puesta de rodillas delante del) afectuosas lagimas de penitencia.

Con este buen recaudo (por crecerle la indisposicion) se boluio à Mexico, y à la despedida le dixo Gregorio Lopez: *Vaya v. merced, que por la flaqueza de los cuerpos no nos veremos mas.*

Luego que llegò a su casa me escriuió algunas buenas razones, en que mostraua estar su alma bien tocada de la poderosa mano de Dios, y entre otras cosas me dezia, que los Medicos corporales vsauan con ella de muchos, y buenos remedios para su enfermedad: pero lo que principalmente deseaua, y pe-

Vida del seruo de Dios

dia era, que los Medicos de su alma la encomendassen mucho à Dios.

Crecia en ella la enfermedad, juntamente con la confusion, y dolor de sus pecados, y muestras de verdadera penitencia. A esse mismo passo echaua yo de ver crecian acà los dolores, y cruz de Gregorio Lopez: y assi estando muy al cabo esta señora, vino aqui Martin Lopez de Gaona, Escriuano de gouernacion, à visitar à nuestro enfermo (como solia otras vezes) con un recado de parte de la misma señora, en que le pedia no se olvidasse della, y esto mismo le rogò de parte suya, y de toda su casa. A lo qual respondio Gregorio como vn hombre que tiene vn gran peso sobre si: *Si hago barto, sobre mis cuestras la tengo*, lo qual à mi se me hizo muy nueuo, porque nunca senti en el cosa que le diesse pesadumbre, ni de que mostrasse sentimiento, sino en esta ocasion.

Finalmente murio aquella señora, dexando grandes prendas de su saluacion, y dando à la hora de la muerte tantas, y tales muestras de verdadera penitencia, y dolor del mal exem-

plo, con que auia traido tras si otras personas, que no fue de menos edificacion esta repentina mudança, que auia sido de escandalo su desconcierto, y liuidad passada, y como dentro de pocas horas viniessse nueua de como ya auia muerto, yo se la di à Gregorio Lopez, y èl con muestras de alegria dixo solas estas palabras: *Poderoso es Dios*. Yo preguntè al Hermano Pedro Sarmiento, que nunca se apartaua del enfermo, si auia notado en el alguna nouedad al tiempo, y hora que nos dixeron auer fallecido la dicha señora, y me certificò, que si, porque le vido transportado, y en extasis à la misma hora, donde colegi, que nuestro Señor auia querido cumplir la palabra de Gregorio Lopez, y que en espiritu se auia hallado presente à la muerte de su deuora, y acompañandola al purgatorio, para llevarla consigo al cielo, quando el saliesse desta presente vida. Desto no tengo certidumbre, pero (segun lo aqui referido) piamente puede creerse.

Toda esta Historia he traido para declarar algo del gran zelo de las almas, que tenia Gre-

gorio. Y para que se vea mejor, que el amor del proximo, en que junto cō el de Dios se exercitaua continuamente, no era pura especulacion, y como fundada en el ayre, sino que sentia muy de coraçon las perdidas espirituales de las almas, y procuraua con todas sus fuerças el remedio dellas, aunque fuesse saliendo el à la paga, y tomando sobre si las penas de los pecados ajenos, como en realidad de verdad parece auer padecido en esta ocasion las que aquella persona deuia; porque fuera de los dolores corporales, que de pies à cabeça intensamente padecio, fue muy pesada la cruz interior que tuuo despues que tuuo à su cargo aquella alma, tanto, que el mismo se marauillaua, y èl que nūca sabia que xarse de cosa alguna, ya en este tiempo solia dezir con graue sentimiento. Iesus, valgame Dios, que grande purgatorio es este. Y vna vez que me quise apartar à cierto negocio, me lo estoruò, diciendo: Acompañeme, que mucho misterio tuuo el dezir Iesu Cris to a sus Apóstoles, que le acompañassen, mostrando en esto, que se hallaua en su alma muy

desamparado de aquel fauor, y aliuio, con que en tales ocasiones nuestro Señor otras vezes le solia fauorecer, y consolar.

CAPITVLO XXXV.

Feliz transito del santo Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo.

LOs dolores, y virtudes del gran sieruo de Dios competian, y se conoçian mayores. Era esforçado el valor, y animo con que padecia, grande la entereza de su fe, heroica confiança q̄ tenia puesta en Dios, esto era lo que en el mas me marauillaua, y como su exercicio despues que salio a vida solitaria, fue auuar esta fe, y estrechar mas la vnion de su alma con Dios, veíase bien en las ocasiones su virtud heroica en esta parte.

Solia yo en esta postrera enfermedad preguntarle muchas vezes, como le iba en aquel exercicio de acto continuo del amor de Dios, y siempre hasta la muerte me respondio, que muy bien. Y para que esto cōstemas claramente, pondre aqui

al.

Vida del siervo de Dios

algunas preguntas que le hize mas particulares quando le veia mas fatigado, y las respuestas que me daua.

Vna vez le preguntè: Tan grandes dolores no le hazen apartarse algo de Dios? Respõ. diome: Ni vn punto. Otra vez viendole muy afligido, le dixè: Aora esta la memoria en Dios? el dixo: Pues donde auia de estar. Estando mas cercano à la muerte, y con las angustias de ella, le preguntè: Aora tiene bien à Dios? Respondio: No le tengo mal. En otra ocasion, auiedo estado muy recogido, se boluio à mi, diziendo: La perseuerancia, con la paz mucho vale. Y consolandole yo, que nuestro Señor le lleuaua por cruz como à su amado Hijo. Yo me huelgo, respondió el, yo me huelgo, que se haga en mi su voluntad.

Finalmente quando me parecio tiempo de darle la candela de bien morir, le dixè estas palabras: Ya es tiempo de ir à ver el secreto, quiere v. merced la candela? (aludiendo à la historia que èl sabia del Rey don Alonso el Onceno, llamado el Sabio, que estando en semejante trance, dixo: Dadme aca essa

candela, vamos à ver el secreto) à lo qual me respondió Gregorio Lopez con vn denuedo admirable: *No ay secreto, todo es claro, medio dia es para mi.* No se ha de entender, que quiso dezir Gregorio, q̄ en aquel punto veia claramente à Dios, porque en esta vida raras vezes ha sucedido esta clara vision; la claridad de que aqui hablaua es la de la contemplacion, à la qual los Santos llaman conocimiento claro; porque esta luz de la contemplacion, añadida à la general luz de la Fe dà vna seguridad, y certidumbre tan particular de los diuinos misterios, que en comparacion del conocimiento ordinario de los Fieles, se llama conocimiento claro. aunque comparado à la vista clara de Dios, siempre es conocimiento obscuro. Desta claridad habló Gregorio Lopez quando dixo: Todo està claro, y dezir, medio dia es para mi, no es mucho encarcamiento, pues la luz de la contemplacion excede en mucho à la del medio dia.

Con este valor, y animo inuencible, lleno de Fe, Esperança, y Caridad, con mil grossa paz, y sosiego de corazón, y sua-

suauidad de espíritu, tomando de ai à poco la candelá, dió el alma à su Criador, para continuar por toda la eternidad de Dios, absorto, y anegado en el inmenso pielago de la diuina caridad, aquel regalado afecto de amor en que quanto es posible à la fragilidad humana en este destierro, se auia procurado siempre exercitar, y auentajar.

Varon verdaderamente heroico, digno de colocarse entre los que venerò la antigüedad, que habitarò los desiertos, oyò como Abrahã: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y vè à la tierra que te mostrarè, sin boluer jamas à Caldea, y al Señor por Geremias: Huid de enmedio de Babilonia, y saluad vuestras almas; y de diez y nueue à veinte años dexò su padre, y hermanos, y parientes, y la Corte de el Rey don Felipe, y huyò mas de dos mil leguas à las Indias, y hallandolas en su prosperidad, renūciò todas sus riquezas, dexò el mundo en aquel nueuo mundo, tan ocasionado por su hermosura, y grandeza, à la relaxacion, y vida licenciosa, y se escondió entre los mas fieros hombres que

auia en ellas, por seruir mas à su Criador, y Señor: fue flor tan pura, y fruto maduro, y sazornado à Dios, para mayor ostencion de su gracia. Cauò en el campo Euangelico hasta dar con el tesoro, à que es semejante el Reyno de los cielos, à vista de tãos, que afanan por desentrañar la tierra en que suda tanto miserable. Y en medio de tanta contratacion, y comercio comprò la preciosa Margarita, cõ que pobre, fue mas rico que si fuera señor del Orbe nueuo. Emprendió animosamente la conquista del Reyno de las virtudes, que consiguió felizmente, alcançandolas en grado heroico. Lleuò hasta el fin su carrera, guardò la fe dada à Dios, goza aora de la corona de justicia, sigue al Cordero donde quiera que vá. Está en perpetua hartura por el hambre que padeció. Tiene la compañía de los Angeles, y Sãtos por su estremado retiro. Rompe el prodigioso silencio, prorumpen en continuas alabanças de su Dios. O trueco bienauenturado de las cosas. Llorò para reir para siempre. Vistiose de sayal, para vsar aora de vestiduras blancas, y dezir: Rompiste mi

Vida del siervo de Dios

facio, vestíteme de alegría. Buela, ò alma felicissima à tomar la possession del Reyno de la vida, que con valor inuencible conquistaste, y desde este trono de gloria buelue los ojos a los dos mundos que honraste, el vno con tu nacimiento, el otro con tu santa vida, y tránsito, pide al Señor, de que gozas, los conferue en su Fe santa, y obediencia de la Iglesia, y del Monarca, que es señor de entrambos, alcançale largá vida, y grandes prosperidades.

Sucedio esta muerte, ò nueva vida, Sabado al medio dia, a veinte de Julio del año de mil y quinientos y nouenta y seis, dia en que la Sagrada Religion de los Padres Carmelitas celebra la Fiesta del Santo Elias, primer padre, y Fundador de la vida solitaria, la qual Gregorio Lopez tan perfectamente auia seguido.

Viuio cinquenta y quatro años, y los treinta y tres dellos en soledad. Quedò su cuerpo como de hombre viuo, y al parecer de los que presentes estauamos, resplandeciente, sentimos luego vn olor muy apacible, que de su cuerpo salia, y quedò tambien en el aposento

donde murio, y (lo que causa mayor admiracion) este olor mismo se le pegò a la ropa que le pusimos para enterrarle, y los demas vestidos suyos hasta oy le conseruan.

Taubien es digno de ponderacion, que hallandonos a su muerte el Canonigo Nicolas Martinez, Reçtor deste lugar, y yo, que auia sido Cura veinte años, y otros tres seglares, hombres deuotos, ninguno reparò en que se le dixesse vn Responso al difunto: tanto era el gozo que recibimos en verle, y el que nos auia causado su dicho so tránsito.

Quedarò sus carnes, y miembros, suaues, y flexibles, como de virgen, y muchas personas que le tocaron despues de veinte y quatro horas, los hallaron tan tratables como si estnuiera viuo, como quiera que comunmente suelen los cuerpos difuntos en enfriandose, pararse yertos, sin poderseles doblar las coyunturas. Algunos dizen, que suele Dios nuestro Señor comunicar este don, y particular priuilegio a los cuerpos virgines, qual deuia de ser este.

Passaron al venerable cuerpo a la Iglesia del pueblo, donde

de estuuu toda aquella noche. Los Indios naturales esparcieron sobre el varias flores, y rosas en señal del amor, y deuotion que le tenian, y veneracion de su santidad.

Vino à esta sazón auifado, el Hermano Christoual de Anaya, Mayor del Hospital de san Hipolito de Mexico, traxo vna sotanilla larga de paño, que vsan ellos, para ponerla al difunto con la correa de san Agustin, mas larga de la que el santo varon vsaua, por tenerle por Hermano de su Comunidad, por el mucho tiempo que estuuu en el Hospital de Guastepec, y honrarle con este pensamiento. Hizolo assi, y de lo que descubrió del santo cuerpo conocio ser virgen, segun las señales naturales, si bien algunos dicen que esto no es cognoscible. Lo cierto es, que al santo difunto le hallaron los Hermanos al poner la sotanilla con tanta flexibilidad, y blandura, en manos, braços, y pies, y todo el cuerpo, que fue facil el vestirle: boluieronle à componer en las andas, y le velaron toda la noche: era grande la fragãcia del cuerpo, sentiasse echar de sí vn olor suauo, y apacible.

Luego que se supo en Mexico, y otras partes, la muerte de el santo varon, concurrio à Santa Fe mucha gente principal, y de menor porte, para acompañar el entierro, por la gran opinion que del tenia. Fue el concurso grande que se hallò al Oficio funeral: traxeron cera con todo lo necessario, para la mayor solenidad. Estauan todos llenos de vn gozo, y consuelo espiritual, y inenarrable, dando todos à entender, que en la possession del reyno de la vida en que entrò la dichosa alma de Gregorio, no auia de auer lagrimas, ò lametos como en las muertes de los otros hombres, sino jubilos, y general consuelo, que fue como darle el parabien de sus dichas, y sus triunfos en la patria eterna. Assi todos à porfia procurauã auer alguna parte de sus alajas, pelos de su cabeça, ò barba. Pusieronle (como es costũbre) vna cruz de cera en las manos, quitaronle muchas vezes, que se la boluieron à poner.

Hizo el Oficio don Alonso de la Mora y Escobar, su grãde amigo, Dean de la Santa Iglesia de Mexico, electo à la fazõ Obispo de Guatemala, y despues de

Vida del siervo de Dios

de Tlascala. Cantó la Misa, y hizo el Oficio de la sepultura: al tiempo de ponerle dentro de vna caja de madera, hizo emboluer el cuerpo del siervo de Dios en su manteo de paño negro, en pago de auer tomado vn ferreruero de paño pardo, muy pobre, que auia usado el Santo en vida, y le guardó con suma veneracion.

Depositóse el cuerpo, con actos judiciales, junto al Altar Mayor, al lado del Euangelio, por mandado del Doctór don Iuan de Ceruantes, Governador del Arçobispado, usando de la facultad del testamento, quedando accion, y derecho de poder trasladarle à la Cathedral de Mexico, ò a otra parte, quando fuesse la voluntad del Arçobispo.

Al tiempo del enterrarle, se sintió el olor arriba dicho, con lo qual creció tanto la deuoció de la gente, que à porfia le cortauan pedaços del vestido, teniendo a gran dicha alcançar del alguna parte: las pobres alhajas se repartieron entre personas deuotas, y de calidad, que las estiman como prendas de varon tan santo.

Hizieronse las honras solem-

nes el dia de Santa Ana, predicó à ellas el Doctór Hernando Ortiz de Hinojosa, Canonigo de Mexico, y Obispo, que murió electo de Guatemala; huuo el mismo concurso, y igual solemnidad.

CAPITVLO XXXVI.

De algunas cosas notables, con que nuestro Señor ha manifestado la santidad de su siervo Gregorio Lopez.

A La misma hora que murió el santo Gregorio Lopez, la Madre Mariana de la Cruz, Abadesa del Conuento de Iesus Maria de Mexico, muy exercitada en virtudes, y modo de viuir interior (con quien el santo varon comunicaua en vnion de vida espiritual) estando en oracion absorta, en su espiritu, le vio, que venia para ella, diziendo estas palabras: *Hermana, yo me voy al cielo, vuestra ida no será tan presto; porque sois menester*

ter para seruicio de Dios, y consuelo deste Conuento. Y luego desapareció, dexando su alma muy edificada, y con mucha resignacion en la voluntad de Dios, aunque sus deseos eran desatarse de la carne mortal, y verse con Christo. Y antes que a Mexico llegasse la nueua de la muerte de Gregorio Lopez, declaró ella esta reuelacion al Licenciado Pedro de la Mota, Sacerdote de mucho credito, virtud, y letras, su Confessor: el qual, certificado de la verdad, auisó a la Madre Mariana de la Cruz, que tuuiesse en secreto lo que le auia sido reuelado, hasta que Dios nuestro Señor declarasse lo que se huuiesse de hazer. Asimismo la amonestó, examinasse con mas oracion, si este espíritu era de Dios, ó del Angel malo, y de alli a doze dias ella dixo al dicho su Confessor, que la voluntad de nuestro Señor era, que se me reuelasse esto a mi, porque yo auia preguntado lo que passaua; y asimismo no le fueron dichas estas palabras por boca de su celestial Esposo Iesu Christo: *Porque piensas, que Gregorio tiene su asiento cabe mi? Porque dexó todas las cosas temporales*

desta vida por mi, y se recogió dentro de sí en silencio.

Esta misma Religiosa supo, como cinco años antes de la muerte de Gregorio, saliendo ella de Prima, y recostandose sobre su cama (porque estaua enferma) le mostró en sueños Dios nuestro Señor el Cielo abietto, y que salian del en procession todas Ordenes de Religiosos, y muchos Martires, y asimismo la Virgen Santísima nuestra Señora, con muchas Santas, y Christo nuestro Señor con sus Apostoles; y estando ella admirada, le fue dicho, que iban à visitar al santo Gregorio Lopez, que estaua enfermo. Despues lupo, que por entonces estuuó para morir, y en cinco dias no auia comido bocado.

El Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Iesus, cuya sabiduria, virtud, y humildad es muy notoria a todos, con el afecto de deuocion, y amor que tenia al santo varón, le pidió pocos dias antes de su muerte, que se acordasse del; el Santo se lo prometió, y la noche del Sabado primero, despues que murió, comenzó à ver en sueños vna vision, y vió era la figura del santo Padre Gre-

Vida del siervo de Dios

gorio Lopez, semejante à sus facciones, y compostura, y semblante alegre, por lo qual se le dio à entender, que estava gozando de Dios, y con este sintio extraordinario consuelo, y de alli à vn rato le despertò vn jubilo, que no fue en su mano, sino que le impelian à dar alabanças à Dios con mucho fervor, diziendo: Alabado, y glorificado sea Dios en su siervo, y auiendo en esto passado vn rato, multiplicando las alabanças de Dios, despertò del todo, reconociendo la merced que Dios le auia hecho, y quan indigno era della, proponiendo mas de veras de seruir à su Magestad,

El Hermano Andres Martin que fue de la Hermandad de san Hipolito, persona de mucha verdad y credito, y de virtud apronada (à quien nuestro Señor enseña, y anima con muchos extasis, y raptos) estando vn dia, diez años antes que Gregorio muriessse, acosado y lleno de dolores, se recogio en si, y començò à considerar la alteza del espiritu de Gregorio Lopez, y en esta consideracion fue arrebatado en espiritu, y delante de los ojos de su mente le fue representada vna ima-

gen tan cristalina, y transparente, que la podia penetrar con su vista, y le fue dicho: Desta manera es el alma de Gregorio Lopez, de lo qual èl se maravillò, y alegrò mucho, y se lo contò al mismo Gregorio, el qual no le respondió palabra.

A vn Religioso que trata vida espiritual, dado mucho à la oracion, estado vna vez en ella en el Coro le comunicò Dios, por intercessiõ del mismo Gregorio Lopez, vn conocimiento tan claro de su nada, que es de mucha edificacion para quien le trata: y assimismo vn amor tan grande de Dios, y vnion cõ su diuina Magestad, que auiendo casi dos meses que recibio esta merced, nunca auia descõtinuado esta vnion, sino perseverado en acto continuo della.

Pocos dias despues de la muerte del siervo de Dios Gregorio Lopez, estando acordandome del dichoso estado que ya tendria, y lo mucho que valdria con Dios, me fue dicho en sueños. Pide, pide, y en confiânça desta palabra, pedi à nuestro Señor cierta cosa, que hasta entonces no auia podido alcanzar, y luego aquel dia me fue concedida, y por el mismo medio

dio he alcaçado otras cosas, no solo para mi, sino tambien para otros. Avn hombre espiritual, y deuoto, que solia venir à pedir consejo de Gregorio Lopez, y deseaua que tambien se le diese, despues de muerto le fue dicho: *No juzgues à tus proximos, y se mas templado*, con lo qual me dixo auia recibido notable prouecho en su alma.

Otras muchas cosas semejantes à estas ha obrado nuestro Señor, en que se muestra la grãde gloria con que su diuina bõdad ha hõrado à Gregorio, despues de su dicho so transito, y manifestado su gran santidad, con buen numero de milagros.

CAPITVLO XXXVII.

De las facciones del bendito Gregorio, y del respeto que ponía à los que le mirauan.

ES cosa tan grande el animo de vn varõ justo, los abismos q̄ encierra, q̄ libros prolijos no bastan à describirlos, las facciones exteriores pocas lineas las manifiestan.

Fue este gran sieruo de Dios de muy buena estatura, pode-

mosle contar con los mas altos de cuerpo, biẽ proporcionado, sin poderse notar falta alguna. No era robusto, antes declinaua algo à delicado, y assi en los vltimos años casi no tenia sino el pellejo sobre los huesos: el cabello de la cabeça, barba, y cejas, de color de auellana: la frõte algo grãde, y salida vn poco àzia fuera: las cejas arqueadas, y llenas, sin algũ entrecejo: las orejas pequeñas, cõ que era gran cosa ver lo biẽ que oía: los ojos negros, que algo inclinauã à verdes: la vista tuuo siempre muy aguda, y assi leía sin antojos la mas menuda letra: aunque despues de aquel tabardillo que diximos, se los ponía raras vezes para ver de lexos: la nariz antes pequeña, que grande: los labios delgados, iguales, y si alguno salia vn poquito mas, era el de abaxo: los dientes muy blãcos, y parejos: la cara aguileña: la barba bien puesta, no espesa, ni larga: el color del rostro, y manos algo amarillo de las abstinencias, oraciõ, y perpetua mortificaciõ. Esta buena disposiciõ, natural, y bien proporcionada figura del cuerpo, con vna rara modestia que tuuo, era vn dibujo, y demostracion de la grãde

Vida del seruo de Dios

hermosura del alma, la qual ponía tanta reuerencia à los que le tratauan, como cosa diuina, y hombre del cielo.

Y es cierto cosa muy digna de aduertir, que vn hombre pobre, solo, y sin ser conocido, vestido de vn saco pardo, descubierta siempre la cabeça, y como desechado, pudiesse tanto respeto, y veneracion à los que le mirauan, que aunque fuese gente rompida en el trato de el mundo, algunos no le acertassen à hablar palabra. A la verdad, la virtud y santidad ha de ser venerada, y reuerenciada aun de los mismos que no la siguen; porque lo bueno siempre parece bien, y como por nuestros pecados es tan raro en el mundo, no es marauilla que cause admiracion, y pavor.

Vn hombre honrado, y de mucha virtud vino con grandes deseos de ver al santo, y tratar vn negocio de importancia, que le inquietaua el alma, y le traía melancolico, y confuso, y luego que se hallò en su presencia, se turbò, y se le atò la lengua de manera, que no pudo hablar palabra, y estando en su turbacion, y Gregorio esperando à que le dixesse su ne-

cessidad, no pudo por vn gran espacio de tiempo, hasta que el santo alçò el rostro, y le mirò por vn rato (que seria encomendandole à Dios) y al cabo del le consolò de la pena que lleuaua, y le respondió à sus dudas, y satisfizo à todo lo que el auia de tratar, si no enmudeciera, de lo qual el quedò aun mas confuso, y espantado, viendo que le auia entendido su alma, y pesamientos con la luz diuina de la oracion. Y saliendo de allí contò el caso à vn Cauallero deuoto, que auia venido con el, y preguntado, que auia sido la causa de su turbacion, respondió, que ver aquel aspecto tan venerable, y tanta mortificacion, y aquel recogimiento en si mismo tan santo, y que salia admirado, de que sin dezirle el negocio le huuisse dado tan particular respuesta à todo lo que en su coraçon tenia.

Vino à verle vn mancebo Estudiante, y sin que el santo le hablasse palabra alguna, fue tal el temor, y espanto que en su coraçon entrò, que desde luego se determinò à mudar la vida, y fue despues Sacerdote muy recogido, y exemplar, continuando por espacio de cinco años.

años, que viuió Gregorio, el comunicarle.

El Maestresala del Marques de Salinas, Virrey de Mexico, fue à visitarle con vn recado de su amo, y viendose en su presencia diole tanto temor, y cortamiento, que no supo, ni pudo hablar, y saliendo fuera, dixo: Vna cosa es hablar con estos hombres de Dios, y otra, con los hombres de la tierra. No entendi me turbara hombre en mi vida. No passaron muchos dias, que viniendo con otro semejante mensage, y auindome le dado à mi, le preguntè, si queria entrar à darle à Gregorio, respondiome, no señor, desele v.m. que yo no me atreuo.

Escriuimos como vino à visitarle Pedro Bernal Cernero, desde la ciudad de los Angeles, y auiendo oido dezir, y encarrecer su santidad, afligiose en su coraçon de parecer en su presencia, mas quando llegò à verle fue tãto el gozo interior que sintio, que no lo pudiendo disimular, dixo al santo lo que passaua, à lo qual respòdio, de gracias v. merced à nuestro Señor por ello. Durole esta alegria dos dias, con aprouechamiento grande de su alma, y dezia,

que le parecia auer visto vn Apostol, y que le auia Dios dado tanto à sentir en aquella ocasion, que de ninguna manera lo sabria declarar: y afirmò, que la segunda vez que le vido, solo con mirarle, sin preguntarle cosa alguna, se hallaua interiormente satisfecho de las dudas; porque esta gracia, como hemos dicho, le auia dado nuestro Señor à Gregorio.

CAPIT. XXXVIII.

*De la estima, y credito q̄
tuuieron del santo Gregorio Lopez, los Prelados
que en su tiempo huuo
en la Nueva
España.*

R Esplandecieron en este santo varon las virtudes todas en tan heroico grado, que le hizieron admirable à quantos le trataron, y conocieron, y aun à los que por relaciones tuuierò noticia del. Pondremos algunos testimonios, ò mas verdaderamente elogios de algunos Prelados, que depusieron en las in-

Vida del sieruo de Dios

formaciones juridicas por sus palabras mismas,ò que por cartas mostraron el mismo sentimiento: y sea la primera aprouacion desta gran virtud, la aclamacion comun de todos aquellos Reynos, que comunmente le llaman santo, y esta honorifica voz acompañaua perpetuamente su nombre, nacida del asentado credito de sanctidad que tiene en el coracon de todos.

Elogio de don Alonso de la Mota y Escobar, Obispo de Tlascala.

LA primera vez que fui à hablar, y comunicar cõ el sieruo de Dios Gregorio Lopez, de cuya virtud tenia antigua noticia, formè gran concepto del valor de la persona, vièdo la rara modestia della; y gran composicion, y escaseza de palabras, y habito sumamente pobre, y quanto mas crecia la comunicacion, mayor era la opinion q̃ del iba cobrando en merito de virtud, y perfeccion. Cõfirmèneme mas en esto, porq̃ como la experiencia, y razon lo muestran, no es posible q̃ hombre viuiente pueda cõseruar la vida sin alguna entretenimieuto,

y deleite, y considerando la grandissima abstraccion que el sieruo de Dios tenia de todas las cosas de la Luna abaxo, q̃ pudiera conseguir, colegi con euidencia conseruarse su vida con solos deleites, y gustos espirituales con la comunicacion de Dios q̃ tenia en la oracion. Vi que salia à comer à vn aposento antes del fuyo, y auiendose entretenido poco espacio de tiempo cõ los que alli comian, hablado cosas serias, y modestas, se tornaua à su aposento, donde estaua à solas, y del no salia hasta otro dia à comer, de que colegi, que su oracion, y comunicacion con Dios no era de las ordinarias, por el grande agrado, y alegria exterior, que en su persona, y rostro conseruaua; y assi colegi, que su oracion era de las que llaman passiuas, porque su disposicion era grande para ello, y del se podia dezir lo que san Dionisio Arcopagita de Hieroteo su maestro, que, *In oratione erat patiens diuina*. Y se veia el efecto en aquel total oluido que tenia de las cosas criadas, por el gran tesoro de dulçura interior que de Dios recibia, con que no admirè su estremada pobreza, virtud en q̃ tanto resplandecio, por-

porque segun doctrina de San Gregorio , tanto mas se olvidan, y desestiman las cosas temporales , quanto con mayor abundancia se gozan las espirituales. Esta pobreza le vino à hazer riquissimo de vna simplicidad , y vnidad de espíritu , en conformidad de lo que San Pablo dixo : *Altissima paupertas abundabit in diuitas simplicitatis.* Que por auer sido tan sumamente pobre en la multiplicidad de las cosas de la tierra , vino à ser sumamente rico en la vnidad, y simplicidad de espíritu que con Dios guardò. Desta fuente originaria manauan las demas virtudes que en el resplandecian, como el grande amor al proximo, juzgando bien de todos , y de sus acciones , encaminando à todos à buen fin , con razones graues , y enseñanças seguras. El no alterarse su animo con ira, ni vengança, contra los que sabia que le murmurauan. Ser misericordioso, y compasiuo con todos, vsana de estas virtudes con suma prudencia, y era grande la pureza de alma, y cuerpo , pues no la amancillò con vna palabra ociosa ; y siendo el alma tan pura , era neces-

sario que los dos ojos de ella, entendimiento, y voluntad , lo estuuieffen. Era sin duda grata à Dios el alma de su sieruo Gregorio, y como se miraua en ella con agrado de amigo, estampaua su diuina figura en ella , y la hazia por participacion casi diuina, recibiendo en ella los resplandores de su gracia , qual el limpio espejo se enuiste de las luzes, y rayos del Sol , quando cara à cara le mira: y assi entiendo que el sieruo de Dios Gregorio Lopez , con el ojo de la alma, el entendimiento por ser tã limpio, y puro, vio à Dios, en el modo que vna criatura en vida mortal le puede ver ; assi por aços de Fè sobrenatural, como por otras gratuitas representaciones, que de si mismo fuele Dios comunicar à sus queridos en esta vida. Colegi los aços de Fè del sieruo de Dios Gregorio , ser heroycos, y tan auentajados a los comunes, que en comparacion de ellos , casi se pueden llamar en cierta manera de vista ; mayormente quando los ayuda la luz de la contemplacion , que hermanadas estas dos luzes de Fè, y contemplacion, producen aços de Fè tan heroycos, que casi tocan

Vida del sieruo de Dios

al objeto dellos con algun af-
fomo de vista. Y eran remanentes destas dos luzes lo mucho que sabía, assi en lo natural, como sobrenatural, y como gozaua desta soberana, y gratuita merced de Dios, echauale bié de ver la gran confiança que en su Magestad tenia. Quando le visitaua, al despedirme del me dezia: Aqui quedò señor Dean en Santa Fe, esperando la santa vista, y por el afecto de sus palabras colegi la gran certeza que desta santa vista tenia el. Finalmente caminò por sendas mas encumbradas que las comunes, y era muy superior à la que cò la gracia de Dios otros caminan, en que suelen hazer jornadas para algun descanso de la naturaleza, lo qual jamas, ò raras vezes hizo el sieruo de Dios, que nunca à la suya la quitò el freno, y silla, sino con agudas espuelas la hazia caminar apresuradamente por las estrechas sendas de las mejores, en que como señor de su naturaleza mostrò el dominio della. Hize el Oficio de su sepultura, tēgo en mi poder su verdadero retrato, y vn ferreruelo suyo que vsò. Y tēgo por cierto, que muchas mercedes que nuestro

Señor me ha hecho, hã sido por la intercession de su sieruo Gregorio, y tengo por bien fardado en limites de piedad goza este gran sieruo de Dios la remuneracion de su gloria, que con su gracia en vida merecio, y es merecedor, que su memoriano se pierda, antes se eternize entre los Fieles, para que dello resulte gloria, y alabanzas à Dios en sus sieruos, y buen exemplo de viuir à los Christianos.

Elogio de don Fray Gonzalo de Salazar, Obispo de Yucatan, de la Orden de san Agustin.

YO conoci al sieruo de Dios Gregorio Lopez, y le tratè, y comuniqué en la soledad, y assitencia del sitio de Santa Fe, el tiempo que fue Prior del Conuento de Capuluac, en el Valle de Tolvia, que dista del dicho sitio poco mas de quatro leguas, y muchos años antes que se retirasse à esta soledad oi dezir mucho de su vida santa, y muy exemplar, que experimētè el tiempo que
le

le tratè, y comuniqué. Visitèle muchas vezes solo, y otras en compañía de Religiosos, y siempre que vi à este santo era con tanta veneracion, y respeto, quanto requeria vida de hombre celestial, que tal se mostraua en el silencio, modestia, grauedad humilde, y honesta, siempre con aspecto respectiuo que tenia en si, que parecia vna cosa no desta vida. Algunas vezes yo y las personas q̄ conmigo iban, le preguntauamos alguna duda, y cosas que tocauan à la Sagrada Escritura, à que respondia tan instantaneamente, y con tan altos sentidos, que dexaua à todos, no solamènte satisfechos; sino con vn consuelo espiritual. Tenia de costumbre no hablar palabra, si no era respondiendo à lo que le le preguntaua. Y si alguno hablaua alguna palabra que le parecia ociosa, ò le preguntaua cosa impertinente, no respondia cosa alguna, no sin confusion del que lo preguntaua, y grande confusion mia. Del semblante cō que quedaua mirando à todos parecia estaua leyendo los coraçones, y pensamientos de los que estaua presentes, y era en tanto grado, que si auia de verle, preuenia

en mi tan gran respeto, que me parecia auer de verme con el Profeta Elias, ò Eliseo, y de ninguna manera me atreuia entrar à verle, si en alguna manera me remordia la conciencia, porque sin duda me parecia me la estaua leyendo, y que tenia como en vn espejo la conciencia, y alma de la persona que con el hablaua, y en esta opiniõ le tuuieron muchas personas, respetandole como à gran santo, y de vida prodigiosa, è inculpable. En vna aflicciõ mia le pedi me encomendasse à Dios, que tenia mucha necesidad, respondiome: Tenièdo en el Conuento de la Concepcion vna tia santa, que tan à su cargo està, no tiene necesidad de mi. Nunca pude entender, como alcançò à saber fuesse tia mia esta santa Monja, como lo era, y es cierto, que con particular cuidado me tenia à su cargo, como el santo varon me lo dixo. Tengo por cierto, le infundiò nuestro Señor muchos dones de gracia, como se via en las respuestas que daua à personas graues, y de mucha autoridad, que le visitauan, y preguntauan cosas dificultosas de la Sagrada Escritura, daua siempre tan

Vida del sieruo de Dios

altas soluciones, que salian tan satisfechos, quanto admirados en verle citar sin libro ninguno, el lugar, y el capitulo, como si lo viera alli presente, con que se tuuo por muy cierto, que milagrosamente le dio Dios ciencia infusa. Esto se echò bien de ver en el Apocalipsi, que escriuio en sentido literal, y el mismo original recien salido de sus manos tuue en las mias. Leílo todo, quedè tan admirado de auerle visto con las citaciones à las margenes, de tantas, y diuerfas cosas diuinas, y humanas, que dixè era imposible, que este santo varon huuiesse escrito tal cosa, de la manera que està, sin tener al oido al Espiritu Santo; porque assi el boluer el Latin en Romance, como el enchar el sentido literal, me dexò tan aficionado, y admirado, que me puse aquella misma noche à trasladar lo que pude. Trasadè ocho capitulos, no pude sacar mas por la breuedad del tiempo, porque se me diò: admirè, que en todo el quaderno no auia ni vn borton, ni letra demasiada, ni enmienda, ni rasgo, ni cosa viciosa, ni vn yerro de pluma, como si huuiera escrito vn An-

gel, assi estaua limpio, y igual, claro, y distinto. Estos capitulos que tenia (como vn gran tesoro) traxe à España el año de mil y seiscientos y tres, quando fuy con negocios de mi Religion à la Corte, y por Disfidor al Capitulo General que se celebraua en Roma. Y comunicando con el Padre Maestro Fr. Agustin Antolinez, de la Orden de san Agustin, Cathedratico de Prima de Salamanca, la vida, y santidad del bédito varo, le enseñè los capitulos, para q̄ los viesse, y nunca jamas pude sacarlos de su poder, y quedò con ellos. Dixome el Padre Lofa, que no auia hecho borrador, ni tuuo ningunos libros, ni mas recado, que solo papel, y tinta, que le pidio para escriuirlo, en que se echa de ver fue inspiracion del Espiritu Santo. Siempre quedè con dolor de mis capitulos. Fue nuestro Señor seruido, que el año de seiscientos y diez y siete, visitando la Prouincia de Tabasco, en vna conuersacion se ofrecio tratar del santo, y de mi perdida, y el Licenciado Iuan de Vera Zapata, me dixo, que el tenia en su poder el Apocalipsi, y que deuia de ser esse, porque lo dexò el

el General de las Mercedes, q̄ murio, en vna caxa entre otros papeles: diomele, y vi ser real, y verdaderamente el mismo de que hize el traslado, à lo que pude acordarme. Queda en mi poder con alegria, y consuelo mio, por todo lo que vi, y experimentè, y oï por publico del venerable varon Gregorio Lopez, le tengo por gran santo, y q̄ Dios nuestro Señor lleuò su alma al eterno descanso para amparo de la Nueva España.

Elogio don Iuan de Borques.

Obispo de Guajaca.

ENtre las personas q̄ mas comunicaron al sieruo de Dios Gregorio Lopez, fueron los Padres fray Gabriel de Rioja, de la Orden de san Francisco, Descalço, y fray Diego de Aragon, de la Orden de S. Domingo, varones de virtud, y letras, afirmauã en mi presencia, que las vezes que comunicauan al sieruo de Dios Gregorio Lopez, quedauan nueuamente enseñados en misterios de vida espiritual, y admirados de la alteza de la vida contemplatiua en que Dios tenia leuantado à su sieruo Gregorio Lopez, porq̄ viuia en perpetua abstraccion de las criaturas todas, en

presencia, y vnion de Dios, que les parecia vn Gigante en fanti-
dad, en cuya presencia todas las almas espirituales que en aquel tiempo se conocian en la ciudad de Mexico erã Pigmeos, juzgãdo del ser solitario heroico, y lleno de todas las virtudes que el Espiritu Sãto comunicò à los tales profunda humildad, encendida caridad con Dios, y el proximo, templança, penitencia, abstracciõ perpetua. Tenia espirtu de profecia, q̄ leia vn libro con sola vna vista que daua à vna plana entera, a fuer del conocimiento de los Angeles, con que en menos de vna hora leia vn libro muy grande. Llegò à mis manos vna declaraciõ hecha del Apocalipfi en Romãce Castellano, de el sieruo de Dios Gregorio Lopez, catolica, y doctissima, q̄ muestra claro ser doctrina, y enseñança del Espiritu Santo, assi por la dificultad de los misterios deste libro sagrado, como por no auer estudiado jamas el sieruo de Dios, segun fue publico, y respeto de la comun aclamacion de todo genero de gente, q̄ le conocieron, y trataron en llamarle à boca llena, Sãto, en q̄ tãbien yo le tẽgo, me parece q̄ su Sãtidad,

Vida del siervo de Dios

para gloria, y honra de Dios nuestro Señor, que tales prodigios haze en la tierra, le honre, y ponga en el numero de los Santos.

Elogio de don Iuan Zapata y Sandoval, Obispo de la ciudad Real de Chiapa.

NO vi, ni conoci al siervo de Dios Gregorio Lopez: pero vi, conoci, y tratè muchas personas, vnas graues en religion, y letras, otras en virtud, y santidad, que le vieron, y trataron, y en todas vi, conoci, y entendi vna tan gran estimacion de su virtud, y santidad, y tanta aprobacion de su vida. que de vno, y otro hablaban con admiracion y asombro, como de cosa singular, por serlo en el modo de vivir, que auia tenido muchos años en soledad, y tenia en su recogimiento el exercicio continuo de virtudes, que en vno, y otro tiempo tuuo con milagrosa perseuerancia, y vniformidad de acciones. Y pareciendoles à todos se las aia Dios

comunicado con modo especial, y en grado tã heroico, que se apartaua mucho de la imitacion, y aun auerlas elimitado de otro, por ser sus caminos de extraordinaria perfeccion, superiores à la comun obseruancia de la ley de Dios, y consejos del Euangelio. Deziã que era tan viuua su fe, y hablaua en sus mas dificultosos, y escondidos misterios de la gracia de la Santissima Trinidad, y nuestra redencion, que parecia tenia ca si por vision su obscuridad, por la especial comunicacion que tenia con Dios, y singulares, y interiores iluminaciones en ella, y su esperança parecia tan firme, y segura, como si casi tuuiera en possession lo arduo, y dificultoso de su objeto, assi estaua afido à el, y à lo interior de su mayor, y mas firme seguridad. Que el amor à nuestro Señor era en el excelente, por la continua oracion que tenia con asistencia actual, y perpetua de la diuina presencia, sin que cosa alguna de la tierra valiesse con el mas de lo que eran, y todas para el eran como si no fuesen, usando de las mas estimables, como son, honra, hazienda, regalos cõ animo superior, de-

de estimacion santo, no buiscandolas, ni estimando las que buiscauan. Pues siendo honrado de los mayores deste Reyno, nunca se tuuo en mas, y siendo buiscado de los Doctos, y Sabios, nunca dio à entender que sabìa, ni que auia estudiado en el modo de hablar, porque nunca hablaua Latin, si bien en la sustancia de lo que dezia, y superioridad de las sentencias, que solo respondia preguntado. Era como otro san Francisco, à los Doctos, de espanto, y asombro. Y siendo reconocido por maestro de los mas virtuolos, siempre se confessaua por discipulo, vsando de todo cõ todos, lo que solo bastaua para mayor aprouechamiento de cada vno, que era otra virtud en el singular, y de que todos le alabauan. El amor del proximo, y deseo de su mayor bien espiritual tenia en grado heroico, porque nunca le negò à quiẽ le buscase, ni dexò de acudir à lo que del cada vno huuo menester. A todos persuadia esta virtud del amor, y dezia como san Iuan, que ella bastaua. Todas estas virtudes, y las demas que andan con ella mostraua en su proceder, y tanto mas se cono-

cian, quanto mas le tratauan, dando à todos vna gran seguridad de su santidad, y à ninguno de los que tratè oí jamas dudar, ni aun por sospecha, ò emulacion de la virtud de sus caminos, antes à todos, que era vida admirable, y santo singular, y prodigio nunca visto de santidad. Jamas le vio hombre enojado, aun en las mayores ocasiones, ni turbado en persecuciones que tuuo, algunas mayores, y de cuidadosa, y maliciosa calumnia, que dieron ocasion à los examenes su vida, que mandò hazer el Arçobispo don Pedro de Moya y Contreras. Y aunque sabìa le mirauan con animo odioso, y mal afecto, no se dio por entendido, y su proceder era tan sereno, y prudente, que los embiaua con susos de su curiosidad, y enseñados de lo que no sabian. La igualdad de su animo en todas las diferencias de tiempos era indicio de su excelente virtud, y de que el fundamento era en el cielo, donde era su conuersacion. Lo que mas admirò à todos, fùe el silencio, y moderacion de palabras, porque las que hablaua eran oraculos del cielo, eran breues, y sentenciosas, y llenas de

Vida del siervo de Dios

de sabiduria, en que mostraua la que de la infinita Sabiduria de Dios auia participado, y aprendido, y continuamente aprendia. Oí dezir al Padre Maestro Fray Pedro de Agurto, Obispo, que despues fue de Cebu, que la tenia infusa, lo que muchos doctos, y santos no auian alcançado, y que vn libro que auia visto sobre el Apocalipsi, que auia escrito, era de mas que humana erudicion. Oí dezir siempre cosas admirables deste santo varon, y que siempre que le iban à ver, boluiã mas enseñados, mas abrasados en el amor de Dios, y descos de seruirle, ganancia q̄ todos facanan de la comunicacion del siervo de Dios. Oí al Doctor Luis de Villanueva Zapata, mi tio, varon de gran virtud, y superior inteligencia, ancianidad, y letras, que tratò mucho al varon santo, que era rara, y nunca vista, la virtud, y santidad del siervo de Dios Gregorio Lopez, y que le iba a ver muchas vezes a santa Fè, y que le comunicaua como a Angel en carne, porque assi le parecia, en su limpieza de vida, honestidad, modestia de persona, composicion de palabras, sin auerle oído vna ociosa, y ninguna sin vir-

tud, y erudicion Christiana, perpetuo recogimiento, subtraccion de las cosas de la tierra, vnion, y asistencia a las del cielo; templança en el comer, igualdad de animo en el hazer, y padecer, sin que en el, como si fuera Angel, hiziesse inmutacion, lo prospero, ni lo aduerlo, y que muchas vezes le parecia que le entendia sus penlamientos, y le respondia, no ya solo a lo que dezia, sino a lo que sentia, y le queria dezir. Tuuele tanto respeto, y veneracion, que passando vna vez por Santa Fè, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, haziendo noche en vn Hospital que ay en aquel Pueblo, aunque descè mucho ver al siervo de Dios, y gastar con èl la tarde antecedente, no me atreui, rehusando por mi indignidad, no conociesse el santo Gregorio mis grãdes imperfecciones, y falta de virtud en el alto estado en que Dios le auia puesto de la perfeccion, corriendome, y confundidendome, que vn seglar fuesse Maestro de Santidad de tantos, y pudiesse reprehender la poca que ay en mi, q̄ tantas obligaciones tengo: y aũ que lo dexè por humildad, y estimacion que del siervo de Dios
hi-

hize, despues me he reprehendido muchas vezes, viendo lo mucho que aprouechauan en virtud los que le tratauan, y comunicauan, y por lo que por no auerle visto perdi, y assi tengo por cierto, por lo que he oido en la Nueva España, con publica voz y fama, llamandole todos, y teniendole en su vida, y despues de su muerte, por santo, y guardando las reliquias que de su cuerpo, y vestiduras han alcançado, y assi tengo por fin duda lo que parece quitar tan santa, y excelente vida, y los hombres en carne pueden alcançar que goza del cielo, en que continua la vida celestial que viuió en la tierra, y que merece, que la tierra que se honró con su vida, y exemplo, y tiene, goza su cuerpo, y se honre, y consuele con su canonizacion, y certeza de que goza de la inmutabilidad de la vida eterna, y assi lo pido humilmente à su Santidad, para mayor exaltacion de la honra de Dios, y aliento de los que en este nueuo mundo le siruen, y enseñanza de los nueuamente conuertidos.
en el.

Carta de don Fray Domingo de Vlloa, Obispo de Mechoacan, para el Padre Lofa.

Despues que entrè en esta tierra no he tenido mayor contento, que el que recibí con el libro de la vida del santo Gregorio Lopez, que v. merced me embió, el qual precio mas que à mi Obispado, porque tiene cosas de grãde espíritu, y aprouechamiento para el alma, v. merced se ocupe en escriuir lo que sabe deste santovaron, porque de mi sè dezir, que con auer cinquenta años que estudio, y auer leído muchos libros, no sè que me causa singularmente la leccion deste, que assi se me pega al alma, v. merced me ayude con sus oraciones pues sabeme lo deue, y le amo, y estimo lo que no se enca-
recer.

Vida del seruo de Dios

*Carta para el mismo, de
don fray Pedro de Agur-
to, de la Orden de S.
Agustin, Obispo
de Cebu.*

FVe para mi singular merced, y regalo, embiarme la vida del santo, y feliz Gregorio Lopez, en que v. merced ha hecho vna cosa digna de mucho agradecimiento, por que con esta Historia nos confundiremos, y auergonçaremos los Religiosos, viendo que nos exceden los que parecian seculares, y que en trage secular aya vida serafica, y subida à tanto punto y alteza, y juntamente podran los que estan en el siglo confiar, que con ayuda de la Magestad de Dios, pueden ser santos, si se dispusieren, y assi es digna cierto de que se lea, y comunique tal vida: y al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua, sino preguntado, y yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necessitado de lo que podia aprender de tan buena, y

exercitada alma, pudiera ser, que mis preguntas, y conuersacion se juzgassen por impertinentes, aunque de tan buena alma no se podia presumir tal. Por mi negligècia dexè de verle algunas vezes, que pudiera; pero siempre le tuue por lo que era, y aquel exterior que tenia fue el mejor, y mas bien compuesto que he visto en persona alguna espiritual, porque su mortificacion de sentidos tan en su punto, mostraua que en aquel sujeto moraua la sabiduria diuina, su amor, temor, y diuinas afluencias de dones. Sea el Señor bendito por todo, y guarde à v. merced en su santo seruicio.

*Carta del Padre Rodrigo
de Cabredo, Prouin-
cial de la Compania
de Iesus, para el
mismo.*

HE visto con mucha atencion el libro que v. merced ha hecho de la vida del santo, y venerable varon Gregorio Lopez, y he dado el parecer que v. merced

ve-

verà, conforme lo que la Real Audiencia me mandò. Bien sè, que quedo corto en el, para lo que yo siento del libro: pero para dezirlo en breue, como lo piden estos pareceres, no acertarè à dezirlo mejor. Agora añadirè dos cosas para consuelo de v. merced, y mio. La vna es, que he dado muchas gracias à nuestro Señor por auerme traido à las manos este libro, pues con no le poderauer leído con el espacio que quisiera, por mis ocupaciones, me ha mouido tanto la leccion, y despertado mi tibieza de fuerte, que esse solo efecto me muestra biè quan amigo de nuestro Señor deuio de ser este varon excelente, y lo mucho que su diuina Magestad le comunicò, pues solos los exemplos referidos de su vida, assi encienden aun à los muy tibios. De aqui infero la otra cosa, y es lo que siento no auer llegado à esta Nueva España en tiempo que viuia este gran seruo de Dios, para comunicarle en persona, y aprouecharme de sus admirables exemplos, y singulares respuestas. Consuelome con que uiuo en el cielo con mucha gloria, como yo entiendo, y que desde

alli me oye, y oyrà siempre que à el me encomendare, que ya he començado à hazerlo, y lo harè toda mi vida, y espero alcançar de nuestro Señor, por su intercession, muchas misericordias. Su diuina Magestad guarde à v. merced como de feo, Mexico, diez y nueue de Nouiembre de mil y seiscientos y doze.

Carta del Padre Doctór Pedro de Orriosa, de la Compania de Iesus, Decano de la Facultad de Theologia de la Vniuersidad de Mexico, donde de la leyò, y en España quarenta años.

DE mucho gusto, y consuelo ha sido para mi, que salga à luz la vida de nuestro buen Gregorio Lopez, varon admirable, que no era juito, que tanta luz estuuiesse escondida. Yo como testigo de vista, por la comunicacion de tantos años, puedo dezir, que me fue admirable, y siem-

Vida del seruo de Dios

siempre respetè en èl muchas señales de verdadera santidad, y dexando à partè la luz diuina que en el resplandecia, como en espejo terso, y desembaraçado de todo cuidado de la tierra, y la inteligencia de la santa Escritura tan entera y pura, que Dios le comunicò, de que hizo muchas vezes experiencia. Tres cosas aduertí, que son iudicios ciertos, y aprouados por los santos de virtud sólida, y santidad christiana.

La primera, el cencierto, y recato de sus palabras, y pureza de su conuersacion, que si como dize Santiago Apostol en su Canonica, capitulo segundo: *Si quis in verbo nõ offendit, hic perfectus est vir.* Bien podemos dezir, los que le conuersamos tanto tiempo, que fue varon perfecto, pues nunca vimos desconcierto alguno, ni descomposicion en sus palabras, ni oimos queixa, que alguna persona aya tenido de su trato, ni aurà hombre que diga, que le oyò palabra ociosa, ni de murmuracion, ò diminucion de la alabança agena, ni defabrida, ò defentonada, sino con toda moderacion en la fazon conueniente, y siempre de cosas del serui-

cio de Dios, y edificacion de sus proximos.

La segunda es la pobreza, y desnudez estremada con que viuio, no solo dexando las cosas temporales; sino tambien el deseo, y cuidado de poseerlas, y desta vida tan sin codicia alguna bien podemos inferir, que tenia caridad perfecta, segun el testimonio de san Agustin tan recibido. *Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis, & perfectio nulla cupiditas.* Y lo que Christo nuestro Redentor dixo: *Si vis perfectus esse, vende omnia que habes, & sequere me.* La tercera la anchura, y dilatacion de su caridad, y espíritu para con todos, acomodandose al estado, y calidad de cada vno, procurando que todos se perficionassen en el seruicio de nuestro Señor, siguiendo cada vno la vocacion, y fin à que Dios le auia llamado, estimando, y alabando todos los modos de viuir, aprouados por la santa Iglesia, aunque diferentes del suyo, sin procurar entre meterse à enseñar à nadie, sino esperando à ser preguntado, y consultado, en lo qual mostraua muy bien buscar la honra de Dios, y no la suya propia.

Finalmente, pues Dios nos le puso por exemplo de valiente, y fuerte conquistador de el cielo, y todos los que con deseo de acertar le trataron en su vida, experimentaron mucho prouecho, y aliento en su espíritu, muy acertado ha sido que se publique, è imprima tan santa vida, para que leyendola se animen, y aprouechen todos, como se deue esperar de aquel Señor que le llamó, guiò, y conseruò hasta la fin.

Pedro de Ortigosa.

CAPIT. XXXIX.

De algunos milagros que con las reliquias del santo Gregorio Lopez, se entienda ha obrado Dios nuestro Señor.

ES costumbre, y condicion de Dios ennoblecer à sus amigos, no solo en la patria, donde para siempre viuen, sino tambien en este destierro donde murieron, y honrar en muerte à los que le honraron en vida, y para mani-

festar las obras rectas del iusto, hazer por el obras milagrosas, porque hõre la virtud de Dios con sus milagros al que le siruiò, y honrò con sus virtudes; pues como las del santo Gregorio fueron tan señaladas, la diuina bondad ha hecho, y haze cada dia por este su sieruo tanto numero de milagros, que si la curiosidad, y diligencia en recogerlos, y aueriguarlos huiera sido alguna, pudieramos traer al presente bien larga relacion dellos, y espero en el mismo Señor, que no ha de cesar de hazer otros para mayor gloria suya, honra del santo varon, prouecho, y edificacion nuestra. Solamente dirè aqui algunos de los mas comprouados, y ciertos. El dia mismo del entierro, vna India principal, muger de Rafael de Aluino, Guernador deste pueblo, manca de vn braço, y con graues dolores en el, al mismo punto que tocò su mano à la del santo Gregorio Lopez para befarfela, se hallò buena, y sana, y sin dolor alguno, dando gracias à nuestro Señor por la misericordia que con ella auia vfado por medio de este su sieruo. Quatro dias despues del transito

Vida del sieruo de Dios

de Gregorio Lopez, vna niña de cinco à seis años, que de comer tierra auia cobrado enfermedad muy peligrosa, por las grandes opilaciones, hinchazón de vientre, y fuertes calenturas que tenia, con latidos de cabeça, y corazón. Estando assi muy affigida, dixo à doña Maria de Velasco su ama, señora muy ilustre en sangre, y mas en christiandad, y recogimiento, pues le escogio, y tiene en el Conuento de nuestra Señora de la Concepcion de Mexico, estas palabras: *Madre, porque no me mate Dios, pògame aquella tirita que le dieron del santo Gregorio Lopez, que el me sanará.* Hizolo assi la señora, dexando aquella noche à la niña con gran calentura, y al tiempo que se leuantò à rezar Maitines (como tenia de costumbre) fue de camino à visitarla, y la hallò libre de calentura, y dormiendo. Despertòla, y dixole: *Como estás niña?* Respondio ella buena, porque su santo me quitò el mal. Dio la dicha muchas gracias à nuestro Señor por tan grande maravilla.

Otra señora principal en Mexico, padecia dolor de cabeça

tan recio, que estaua para perder el juizio, y no aprouechando remedios algunos, lo fue singular, y eficaz, el acertar à auer en aquella casa vna manga de jubon de Gregorio Lopez, la qual guardauan con mucha deuocion, y estima. Pulieronla à la enferma en la cabeça, y luego reposò, y despertò sana de su dolor.

Vn niño de tres meses, hijo primogenito, y vnico de sus padres, que eran de lo mas principal de Mexico, estaua con gran calentura, sin poder tomar el pecho, ni dormir. En esta pena, y afficcion de todos los de casa, y parentela, se acordò vna criada de cierta reliquia de el santo Gregorio Lopez, que auia en casa, la qual al punto que fue puesta sobre la cabeça del niño, se les quedò dormido, y à pocas horas despertò, y tomò el pecho, y estuuò bueno. Dieron sus padres, y los que presentes se hallaron muchas gracias à nuestro Señor, y al santo por este milagro.

En la misma ciudad estaua el Licenciado Gabriel de Ayrollo, Sacerdote, con grauissimo dolor de muelas, que en tres dias con sus noches no le auia de-

dexado reposar vn momento, y con la veemencia del tenia el rostro muy hinchado. Dióle su madre vn pedaço del vestido de Gregorio Lopez, y èl confes, y deuocion se le puso sobre el carrillo, y luego desde las nueue, que entonces eran de la noche, durmiò hasta la mañana, recordò deshinchado el rostro, y sin dolor alguno, atribuyendo esta repentina salud à la intercession del santo, y dando gracias al Señor por ella.

En casa de vn Cauallero de Mexico, persona bien conocida en el Reyno, à vn esclauo fuyo le vino de improuiso vn accidente, y mal tan grande, que de vn parafismo que tuuo, todos los presentes le tuuieron por muerto, vna señora que alli estaua acordandose que tenia en su poder vn pedaço de la camisa con que murió Gregorio Lopez (que yo le auia dado) mandàdo le traxessen vn cofrecito, y sacò la dicha reliquia, y se la puso al enfermo en la frente, y luego al punto boluio en sí sano, aunque con muy grande molimiento: y preguntandole que auia sentido, respondió, que nada. Todos los que vieron el caso, segun las circunstancias

del, no pudieron dexar de atribuir esta salud à milagro, que el Señor auia obrado por su siervo Gregorio Lopez.

En la ciudad de los Angeles, vna señora honrada estaua muy al cabo de vn recio tabardillo, que estando en dias de parir le auia sobreuenido, y tenia la criatura muerta en el cuerpo. Vien dola en tal riesgo su marido, pidió à vn Hermano de Conualescientes (por nombre Iuan Vallejo) la fuesse à visitar, fue, y lleuò congo vn poco del vestido de Gregorio, y poniendose lo al cuello à la enferma, le dixo, confie v. merced en Dios, que su siervo Gregorio Lopez le alcançará salud, y tenga gran deuociõ con esta reliquia suya. Parecio auerla tenido, pues echando la criatura, luego estuuò buena.

En la misma ciudad, el dicho Hermano à vna enferma, que de terribles dolores de cabeça estuuò mucho tiempo dando gritos, sin cessar de noche, ni de dia, le aplicò la misma reliquia, encargandole tuuiesse gran fe en nuestro Señor, que por los meritos de Gregorio Lopez seria seruido de darle salud. Diosela luego su Magestad, y

Vida del siervo de Dios

quedò ella muy agradecida á Dios, y deuota al que con su intercession la auia librado de tan grande mal.

En la ciudad de Tlascala padecia vn mancebo lastimosa enfermedad de lepra, y despues de auer vsado varios medicamentos, y gastado mucho en la cura, sin prouecho, vn Hermano de Conualescientes le dio vn poco de ropa de Gregorio Lopez, diziendo se la pusiesse al cuello, y tomasse por Abogado á este siervo del Señor con mucha confianza de que sanaria, y fue assi, que dentro de ocho dias se hallò sano, y limpio de lepra, y diuulgò este milagro, publicando las marauillas de Dios, y alabanças de Gregorio con mucho agradecimiento.

En vn pueblo deste Reyno (llamado Hihualapa) don Iuan de Valdiuiesco Turfios, diez y seis meses auia era atormentado de vn riguroso dolor de hijada, y mal de orina, sin tener en todo este tiempo, ni dia, ni hora segura, antes los veinte dias vltimos estauo sin que se le quitasse vn punto el dolor, y muy al cabo de la vida, y los dolores tan grandes, que le priuauan de sentido, Acertò á hallarse pre-

sente vna señora, muger del Alcalde Mayor de aquella Prouincia, y le dixo, que con la deuocion que en su casa tenia al santo Gregorio Lopez se auian visto en ella cosas admirables, y que si él con esta se le ponía por intercessor ante la diuina bondad, tuuiesse por muy cierta la salud. Oyendo esto, el enfermo tomò vn poco de la camisa del santo Gregorio Lopez, y aplicòlo á la parte donde estaua mas viuò el dolor, y teniendola alli por vn breue espacio, echò luego vna piedra del tamaño de vn piñon ordinario. Con esto cobrò salud y nunca mas sintio el dicho dolor, y tuuo por infalible cosa auerle venido este bien, y seguridad, por los meritos, è intercession de Gregorio Lopez, y le quedò muy afecto, y agradecido. Vn Hermano de Conualescientes, llamado Alonso de la Fuente, estuuò en el Hospital de Guastepec seis años, casi siempre enfermo, cargado de vnciones, y abiertas de corrupcion ambas piernas. El Hermano mayor viendole tan sin remedio, y que sobre estos, y otros achaques, y dolencias, le auia salido vna talpa, ò hinchçon tã grande

de cómo vn hueuo en la frente, y otra poco menor en el tobillo, ambas muy penosas, le mudò al Hospital de la Isla de san Juan de Vlua, pensando que por ser temple aquel mas calido, hallaria alguna salud. Fue al contrario, porque con la humedad de la mar, y frio de los Nortes en gran manera empeorò. Estando, pues, este Hermano vn dia muy triste, y afligido, encomendandose al Señor, y à sus Santos, rogò encarecidamente al sieruo de Dios Gregorio Lopez le alcançasse salud, y acordandose de vnas reliquias suyas que le auian dado en Gualtepec, se las puso en la cabeça cõ vn tocador, y en la pierna con vnas vendas, y quitandose para esto los emplastos, y parches q̄ traia, los arrojò à la mar, y en tres, ò quatro dias q̄ tubo puesta la dicha reliquia, sin otro algun medicamento, se hallò del todo sano de sus enfermedades hinchaciones, y dolores, y nunca mas le boluieron, cõ que claramente conocio ser muy poderosa para con Dios la intercession deste su gran sieruo.

Doña Ana de Mendoza, muger de Pedro Gõçalez de Castro, Mayordomo del Hospital

de. Slazaro de Mexico, padecio por espacio de siete años grandissimo mal de ojos, tenialos muy encarnizados, y de ordinario, con muy grandes corrimientos, y dolores en ellos, sin que aproueçassen las curas que los Medicos, y Cirujanos le hazian, empeoraua con los remedios, andaua afligida con tan terrible mal, y temores de cegar. Era muy deuota del sieruo de Dios Gregorio Lopez, pidió à su marido la lleuasse à Sãta Fe à visitar su sepulcro, y encomendarse à el, para que fuese intercessor con nuestro Señor, que la sanasse. Visitò con gran deuocion la sepultura, y con muchas lagrimas se encomendò à el, y estuuò alli dos dias. Vio su afficcion el Padre Lofa, y pusola en la cabeça el sombrero de Gregorio, y sobre los ojos vn çapato del sieruo de Dios, y encomendandose al santo varon boluiò à su casa, y dentro de dos, ò tres dias estuuò buena, y sana de los ojos. Y auiendo ocho años que auia recibido la salud, quando depuso con juramento del caso: no ha sentido mal ninguno, y tiene la vista clara, y buena, y afirma, que luego que la pusie-

Vida del seruo de Dios

ron el sombrero en la cabeça, y besò el çapato, sintio grandissima mejoria, atribuyendola à la intercession de Gregorio, á quien quedò agradecida, y deuota.

A doña Lonor de Ayrolo, hermana de doña Ana de Mendoza, le dio vn gran dolor en el oído derecho, de que daua grandes voces, sin hallar remedio: viendose en esta affliction, hizo le entrassen dentro del oído vn poco de la camisa que truxo del seruo de Dios Gregorio Lopez, y luego se le quitò el dolor, sin auerle buelto, reconociò este beneficio à la intercession del dueño de aquella prenda.

Iuan Bernal Cernero, veziño de la ciudad de los Angeles, fue muy deuoto de el santo Gregorio Lopez, como dexamos escrito, obrò Dios en su casa algunas sanidades que tuuo por milagrosas, con el toque de vn pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le dio el Padre Lofa. Fue la primera en Iuan Rodriguez Flores su hijo, niño de ocho años, estaua el de seiscientos y diez y seis de auiciado del Medico, bastaua cada vno de tres males, tabardi-

llo, viruelas, vlceras, diffenteria, hinchosele la lengua sin poder passar ni aun agua. El Licenciado Iuan Perez de Galvez, Medico, dixo à sus padres, no auia visto viuir quien llegaua à aquel estado. Su padre desconfiado de medicinas humanas, puso al niño sobre la cabeça el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, y à poco tiempo començò el enfermo à alentar, y en pocos dias estuuo bueno.

Maria de Iesus, muger del dicho Iuan Bernal, padecia vn gran dolor de cabeça, sin podersele quitar en muchos dias, su marido la dixo se pusiesse el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le dio el Padre Lofa, y que tuuiesse fe, que se le quitaria por los merecimientos del santo. Pusose el lienço en la cabeça quando se fue à acostar, y amanecio buena, y sin dolor de cabeça.

Agustina de la Encarnacion, hija del dicho, estaua con tan gran dolor de cabeça, y ojos, que dezia, que en baxando la cabeça le parecia se le caian los sesos. Aplicandose el lienço, y llamado à Gregorio, dentro de vna hora de como le tu-

no puesto, se le quitò el dolor, y le quedaron los ojos claros, y buenos.

Lo mismo sucedio à vna hermana suya, que padecia dolor en el higado, sintio mejoría con aplicacion del mismo lienço.

Poco tiempo despues de el feliz transito de Gregorio, Maria Andrea, muger de Melchor Garcia de Acubaya, es una enferma de sangre lluvia mas tiempo de quinze años, auuada su fe con el milagro que Dios hizo con la India, muger del Governador de Santa Fe, que estando para enterrar, la sanò de la manquera de vn brazo. Procurò Maria Andrea vn poco de el sayo pardo que traía el santo, diòsele el Canonigo Martinez, Retor à la fazon de Santa Fe, puso felo encima del estomago, ò vientre, con mucha fe, y confianza en el fieruo de Dios, y luego estuuu buena de la dicha enfermedad.

El Padre Fray Iuan de Santiago, nombrado algunas vezes en esta Historia, fue à Santa Fe quinze dias despues de la muerte de Gregorio, à ver al Padre Lofa, diòle vna media calça del santo, vn acerico, y vna taça en que bebia, que reci-

bio con gran estima, y con mayor vn huesso de la mano, que huuo años despues, que tiene en suma veneracion, afirma que tiene por cierto, que por los meritos, y intercession del santo varon Gregorio Lopez le ha dado nuestro Señor salud, de vna muy grande y peligrosa enfermedad que tuuo cinco años de vn ramo de melarchia, sequedad de cerebro, y falta de sueño, y le dà siempre gracias por este beneficio.

El Canonigo Martinez, Retor del pueblo de Santa Fe, yendo à vn Conuento, donde tenia vn hermano Religioso, llegando à vn rio, que iba crecido, no pensando auia peligro, entrò en el, y algun espacio la corriente le arrebatò à el, y à la mula el rio abaxo, y se vio en vna tabla de agua, y las orillas del rio altas de mas de estado y medio, ò dos, y viendo que se ahogaua sin remedio, acordose que traía en el seno vn acerico del santo Gregorio Lopez, y poniendo la mano en el, dixo: Como yo creo q eres santo bendito Gregorio, me fauorece en este peligro, y necesidad, q yo prometo de predicar tu santidad à todo el mundo: luego en aquel punto

Vida del seruo de Dios

repentinamente se hallò fuera del rio, encima del llano, hecho vna fopa de agua, con gran admiracion de tan gran milagro, confirmandose en la deuocion, y se que tenia en el santo.

Hallò à su hermano con vn dolor de cabeça, que auia quinze dias que le atormentaua, sin cessarle, y à esta causa auia embiado à llamar al Canonigo Martinez, para que le lleuasse à curar à Mexico. Estando preuenido lo necessario al viage, le dixo, que traia consigo vn acerico de Gregorio Lopez, y lo que le auia passado en el rio, y como auia escapado milagrosamente, y que pues el era Religioso, tuuiesse fe con el santo, y con gran confiança de alcanzar salud, se pudiesse el acerico: el enfermo tomò la reliquia con mucha deuocion, y fe, y se la puso en la cabeça, y la capilla encima. De alli à vn rato se durmiò, y no despertò hasta la mañana, auiendo mas de quinze dias que no dormia sueño, y amanecio bueno, y sano, y libre de su enfermedad, con que cesò la jornada, y el Canonigo se boluiò à Santa Fe.

CAPITVLO XL.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador, hasta el fin del libro.

EL Arçobispo de Mexico, don Iuan Perez de la Serna fundò en esta ciudad, cerca de las casas Arçobispales, vn Conuento de Monjas Descalças Carmelitas, con aduocacion de san Ioseph, que ha sido muy estimado de los Arçobispos y Virreyes, por la gran obseruancia desta casa, y auer florecido en ella Religiosas de admirable virtud. Deleãdo, pues, el Arçobispo engrandecerla con alguna prenda rica, que la hiziesse mas venerada de todos, ninguna le parecio mayor, que trasladar à este Conuento el cuerpo del santo Gregorio Lopez, con quien era cada dia mayor la deuocion de aquellos Reynos. Daua con esto à las venerables reliquias el mas crecido honor q̄ se podia en el estado presente, passandolas à tan illustre, y populosa

ciu-

ciudad, y à ella, y sus moradores les traia vn gran consuelo, y defensa en sus aprietos, teniendo dentro de sus puertas, con que podian acudir à el en todas sus necesidades.

Viendo pues, de la facultad que dio el seruo de Dios al Arçobispo de Mexico, en la declaracion que hizo pocos dias antes de su muerte. Dio orden al Licenciado Francisco Lofa, que residia en Santa Fe, que truxesse cõ secreto el cuerpo de Gregorio à Mexico, y en primero de Março del año de mil y seiscientos y diez y seis (cãsi veinte años despues del feliz trànsito de Gregorio Lopez) que fue el dia de la dedicacion de la nueva Iglesia, colocò el Arçobispo los venerables huesos de Gregorio Lopez, en vna concauidad que estaua hecha en el gruesso de la pared, cerca del Altar mayor, al lado de la Epistola, con vna rexa à la parte de la Iglesia. Enterrose este tesoro en vn cofre mediano, aforrado en terciopelo carmesi. Aqui se guardan con la decencia, y veneracion deuida, esperàdo culto publico. Cõseruan los venerables huesos el mismo olor, y fragancia que se sintio el dia del entierro.

Con esta ocasion el Padre Lofa dexò el pueblo de Santa Fe, y boluio à Mexico, no quiso apartarle del amigo, viuo, y muerto, auiendo perseverado casi veinte años en aquella soledad despues de la muerte de Gregorio, acudiendo à los mismos exercicios que en su vida, y al gouierno espiritual de aquellos Indios. Hizole el Arçobispo Vicario de las Monjas, acudia à confessarlas, y otras obras de piedad en que palsò otros ocho, ò nueue años, y cõplidos ochenta y nueue, ò mas, lleno de dias, y virtudes acabò su larga, y feliz carrera, passando à acompañar à Gregorio por la eternidad de Dios, por Abril, ò Mayo de mil y seiscientos y veinte y cinco. Enterrose en el Conuento de san Ioseph, con su santo cõpañero, de donde el vltimo dia partiràn jutos al cielo, los que juntos merecieron la corona. Dexò opinion de santo, y como tal le hizieron los aplausos en su entierro.

À los veinte y quatro de Mayo del mismo año de seiscientos y diez y seis, el Arçobispo don Iuan de la Serna abrió (con assistencia de personas graues, y Notario) el cofre, sacò dos

Vida del siervo de Dios

dos huesos pequeños para el Marques de Salinas, que fue Virrey de aquel Reyno, y en el testimonio que se dio para la certeza desta reliquia, dize se abrieron las quatro llaves de baxo de que estava el cuerpo, serian del cofre, y de la rexa.

Don Francisco Manfo y Zuñiga, oy Arçobispo de Burgos, fiendolo de Mexico, estando para venir á España, à los veinte y cinco del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis, visitò judicialmente las reliquias del santo Gregorio Lopez, que antes por su deuocion auia hecho muchas vezes. Hallò vna calavera, y huesos de persona difunta, reconociolos sacandolos del cofre en que estauan. Tomò las declaraciones à todas las Religiosas, que afirmaron ser los mismos que depositò el Arçobispo don Iuan de la Serna en la parte referida, y auerse guardado con gran cuidado, y veneracion. El Arçobispo don Francisco Manfo boluiò al cofre los siguientes.

Seis huesos de las canillas de braços, y piernas.

Vn hueso grande del muslo.

Quatro huesos de las espaldas,

Siete huesos de los del espinazo

Quatro costillas enteras.

Quatro huesos de las choquesuelas.

Vnos pedaços de la tunica de estameña parda, embuelta en vn papel.

Con esto se boluiò à cerrar cò dos llaves, vna se entregò à la Priora, otra se lleuò el Arçobispo. Lo restante destas venerables reliquias, y con ellas la cabeza, he entendido truxo el Arçobispo à España, que despojos de varon tan grande, menester son dos mundos para que quepan, y era justo participassen estos Reynos deste bien, pues nacio en ellos, y quiè tiene mas de recho à ser deposito de los santos huesos es la nobilissima villa de Madrid, à quiè Gregorio conocio por madre, y lugar de su nacimiento, auiendo ocultado los que le dieron el ser.

El mismo Arçobispo don Francisco Manfo y Zuñiga quiso antes de su partida à estos Reynos, dexar señalado sepulcro conueniente al santo Gregorio Lopez, y à veinte y ocho dias del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis proueyò vn auto, en que auiendo hecho mencion de la facultad

Gregorio Lopez.

110

rad que tienen los Arçobispos de Mexico, por el testamento del santo Gregorio Lopez, y la traslacion que hizo el Arçobispo don Iuan de la Serna al Conuento de Monjas de san Ioseph, prosigue con estas palabras.

Y porque en conformidad de la disposicion del dicho sieruo de Dios Gregorio Lopez es necessario elegir, y señalar sepulcro para su cuerpo en parte honorifica, y decente, lo qual toca, y pertenece à su Señoria Ilustrissima, por tanto dixo, que en conformidad de la vltima voluntad, y disposicion del sieruo de Dios Gregorio Lopez, y como executor della, y usando de la facultad ordinaria, y en la mejor via, y forma, que por derecho aya lugar, desde luego su Señoria Ilustrissima señalaua, y señaló la Sãta Iglesia Cathedral desta dicha ciudad de Mexico, para que en ella sea sepultado el cuerpo del dicho sieruo de Dios, en la capilla, parte, y lugar que se eligiere, y señalare por el venerable Dean, y Cabildo della, con interuencion del Excelentissimo señor Virrey q̄ fuere desta Nueva España, ò de la persona à cuyo cargo estuuere el gouerno della: y median-

te, que al presente se està tratãdo de la beatificacion, y canonizacion de el dicho sieruo de Dios, y q̄ con el ayuda de nuestro Señor se ha de conseguir cõ breuedad, auiendose beatificado, ò canonizado por su Santidad, y la santa Sede Apostolica, y librado Breue dello, su Señoria Ilustrissima desde luego alça, y quita el deposito que està hecho del cuerpo del dicho sieruo de Dios Gregorio Lopez en la Iglesia del dicho Conuento de san Ioseph de Carmelitas Descalças desta dicha ciudad, y daua, y dio licencia, para que el dicho cuerpo se pueda sacar del dicho Conuento con la mayor solemnidad que ser pueda, y se lleue à la dicha santa Iglesia Cathedral, à la Capilla, parte, y lugar que assi se señalare, donde se ponga, y estè perpetuamente para siempre jamas, sin que della se pueda sacar, ni trasladar à otra ninguna parte, ni Iglesia, por ninguna causa, ni razon que sea. Y assi lo proueyò, mandò, y firmò. Francisco, Arçobispo de Mexico.

Antemi Alonso de Carauajal Notario publico.

CAP.

Vida del siervo de Dios

CAPITULO XLI.

*Cedula de su Magestad,
para q̄ seremita al Real
Consejo de las Indias el
libro original, sobre el
Apocalipsi, y lo que
en su virtud se
hizo.*

EL REY.

MArques de Guadalcaçar, pariente, mi Virrey, Governador, y Capitan General de las Prouincias de la Nueva España, y Presidente de mi Real Audiencia dellas. Auiendose tratado de las cosas del santo Gregorio Lopez, de que tendreis noticia en esta tierra, se desea poner en execucion su canonizacion, y para que en esta conformidad se hagan las diligencias, ha parecido aduertiros, que en vn libro que anda impresso de su vida, en el capitulo diez y nueue, que trata de la fortaleza, y magnanimidad, à fojas ochenta y nueue, dize estas palabras.

El libro que hizo en declara

cion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por don fray Pedro de Agurto, Obispo de Cibú, el qual dio por aprouacion, que no auia visto mejor explicacion sobre aquellas diuinas reuelaciones, que se admiraua de que con tanta resolucion, y breuedad dixesse tanto, que no auia visto hombre tan puntual en Historias, que creía tuuo libre sobrenatural para escriuir aquel libro, y quando la santa Inquisicion metio la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuuo Gregorio sentimiento alguno, ni quiso quedar con traslado, ni tratar palabra del, mas que si no fuera obra fuya.

Esto presupuesto, os encargo, y mando, que con toda la diligencia, y cuidado posible hagais aueriguacion en el Tribunal de la Santa Inquisicion de esta ciudad, y por todas las vias por dõde se pudiere aueriguar donde està este libro, y procurareis certificar la identidad del. Conuiene à saber, que este mismo libro de que trata, sea el mismo que obrò, y escriuio Gregorio Lopez, y el que se lleuò à la

la-

Inquisicion , y para que estos autos se hagan legalmente, hareis que esta mi Audiencia de comission a pedimiento vuestro, o del Fiscal della, por ser materia de gouerno, para que se haga esta aueriguacion, y se halle este libro. Y assi mismo procurareis buscar otros que aya hecho, y papeles que aya escrito. Todo lo qual junto con los autos, que sobre su aueriguacion se hiziere, lo embiareis a buen recado, y en caxa a parte, dirigido a mi Consejo Real de las Indias, porque se tiene por milagro muy particular, que vn hombre sin letras escriuiesse en materia la mas alta, dificultosa, y obscura, de las diuinas letras, y pondreis en esto mucho cuidado, porque la fuerza, y grandeza deste milagro trae dependencia de lo que dixo el Tostado Abulense nuestro Español, que la inteligencia deste libro estaua reseruada a solo las personas que Dios la quisiere reuelar, y del recibo desta carta, y de lo que en execucion della hizieredes, me auisareis luego, por el cuidado con que se queda de tratar de la canonizacion deste santo, sin perder punto ninguno. De Madrid

diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y veinte.

YO EL REY.

¶ Esta cedula obedecio el Virrey a diez y seis de Julio del mismo año, y con parecer del Acuerdo cometio el hazer las diligencias que por ella se mandan al Doctor Galdoz de Valencia, Oydor de aquella Audiencia, que las hizo muy grandes para hallar el libro original. Examinò restigos en diferentes partes, pronose por ellas, que auria treinta y siete años que llegó de la Antigua, a la Nueva España, Fray Iná de los Cobos, de la Orden de Santo Domingo, varon docto, que auia leído muchos años Teologia, deseando conocer personas con quien tratar materias espirituales, le encaminò el Padre Lofa a Guaftepec, donde residia el santo Gregorio Lopez, assegurandole era varon de gran santidad, y sabiduria. Hallò ambas cosas en Gregorio, estunose con el algunos dias: entre otras cosas que trataron fue del Apocalipsi de san Iuan, sobre el qual habló tan altamente Gregorio, que le rogò el Padre fray Iuan de los Cobos le pusiesse por escrito las cosas que le auia dicho.

Ha

Vida del siervo de Dios

Ha pocos dias, el venerable Gregorio, embiò vn libro, sobre el Apocalipsi, dirigido al Padre Lofa, con carta para que le entregasse al Padre fray Iuã de los Cobos. Iba tan limpio, y tambien escrito, como en otros lugares apuntamos. Leyole el Padre Lofa, y yendo al Conuēto de Santo Domingo à entregarle al Padre fray Iuan de los Cobos, se entrò por la celda de el Padre Maestro fray Pedro de Prauia, Catedratico de Prima, jubilado en santa Teologia, y Governador del Arçobispado, y quiso que le viesse. Leyò el prologo, pareciòle bien, y pasó à la materia, y como vio que estaua en Castellano, reparò, y dixo: Padre Lofa, Apocalipsi, y en Romance, no puede andar, lleuese à la Inquisicion. Y aunque le replicò el Padre Lofa, que era vna explicacion deste libro, y que la auia visto, y no hallaua estropieço, y la traia al Padre fray Iuan de los Cobos: instò en que al punto se llevasse, y que si el no lo hazia, el denunciaria del libro en la Inquisicion.

Sin auer otro motiuo, ni ocasion, el Padre Lofa le lleuò al Licenciado Bonilla, Inquisidor

mas antiguo, diòle cuenta de lo que auia pasado con fray Pedro de Prauia. Hizo el Inquisidor particulares diligencias, cometiòle à muchas personas doctas para que le viesse, y diesse su parecer. Entre otros, al Dotor Ortiz, Catedratico de la Vniuersidad de Mexico, y à Religiosos doctos de la Compañia de Iesus, y en particular à don fray Pedro de Aguirto, de la Ordē de S. Agustín, Obispo de Cibu en las Filipinas. Arouole por escrito, y todas las personas que le vieron, con que sin boluer al Tribunal del Santo Oficio (donde no pudo hallarse, como parece por auto que dieron los Inquisidores, à requisitoria de el Dotor Galdoz) se dio beneplacito para que corriese libremente.

Entre otras personas à quiẽ le comunicò el Obispo de Cibu, fue al Dotor Iuan Fernandez Salvador, Abogado de r.õbre en la Audiencia de Mexico, y Catedratico de Leyes de la Vniuersidad. Pidiòle licēcia para sacar vna copia, en que vino facilmente, copióle persona de cuidado. Los que vierò despues desto el libro, fueron tantos, que se desaparecio. Escriuio-

uiolo el Padre Lofa à Gregorio, y que instaua por el Fr. Iuan de los Cobos. El santo varon le embiò segundo libro, escrito de su mano, y afirma el Padre Lofa, que le leyò, y ser como el primero. Y si como siempre se entendió, quedò sin copia, ni hizo borrador, y le boluiò à hazer de nueuo, fue segunda marauilla. Entregòle al Padre Cobos, que le lleuò à Filipinas, y no se supo que hizo del.

El original primero no se pudo descubrir, aunque con la cedula se hizieron varias diligencias. Auia treinta y siete años, que auia passado el caso, prouo se con testificacion vniforme de muchos Religiosos graues, ser el santo Gregorio Lopez autor del libro, que comunicándole a el cosas que contenia, las reconocia por suyas.

El Obispo de Yucatan don Fray Gonçalo de Salazar, en la deposicion que hizo por Enero de seiscientos y veinte y dos, en las informaciones que hizo el Arçobispo de Mexico, dà à entender claramente tenia el original deste libro en su poder, como vimos en su elogio. No pudo estenderse tanto la diligencia del Oydor Comissa-

rio, que lo viniessè à entender en tan distantes lugares. El Marques de Salinas, siendo Virrey de Mexico, hizo buscar el original deste libro, para embiarle à España, de donde se le pedian, no pudo hallarse. Tuuose noticia, que Baltasar Ortiz, vezino de la villa de Atrisco, tenia vna copia del. Embiò vn Religioso para sacar vn traslado, y deste se sacaron muchos, que tienen los mas doctos hombres de las Indias. El Dotor Galdoz teniendo noticia desto, embiò persona à Atrisco, que le traxesse este libro, que es el mismo que diximos, que hizo copiar el Dotor Iuan Fernandez Salvador, que por su muerte le huuo Baltasar Ortiz, que fue el q̄ le copió de su mano de el original primero. Reconocióle el Padre Lofa por cierto. Este se embiò à España, y otra copia de las que del se sacaron.

Todo lo contenido en el libro es de grande erudicion, toca varias Historias, y dispone el Texto, y su explicacion con admirable primor.

Vino tambien el libro original de la Cronologia, de letra del santo varon, y otros papeles sueltos, tambien de su letra, y el

Vida del siervo de Dios

y el Glouo que hizo, que le reconocieron algunos judicialmente.

El libro de Medicina, de la propiedad de las yeruas, que cõpuso en el Hospital de Guaf-tepec, se guarda con gran estima en el Real Conuento de la Encarnacion, fundacion de la Serenissima Reyna Margarita. Diole el Marques de Salinas, Virrey de Mexico, Presidente del Consejo Real de las Indias, pareciendole, que libro escrito de letra del santo Gregorio Lopez era piedra tan preciosa, que merecia este engaste.

He visto este libro, y le mostre à otros, y todos le admiramos como cosa singularissima: lo escrito es mucho, porque no ay enfermedad de que en el se oluide, y para todas enseña varios remedios, con tantas noticias, que es imposible tenerlas vn hombre sin estudios, si Dios no se las huuiera dado. No ay en todo el libro vn borron, parece que trasladaua al papel la limpieza de su alma. La letra mui pequeña, mui legible, mui hermosa, y mui igual, bien formada, y llena de la tinta. Las margenes con el mismo asseo, y de letra aun mas menuda. Tie-

ne vn indice de las enfermedades, y remedios, con que facilmente se halla todo. A la primera vista parece de molde, diole el Licenciado Lofa al Marques, como vn gran tesoro.

CAPITVLO XLII.

Copia de las cartas que el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto ha escrito à la Santidad del Papa Urbano Octauo, y à los Cardenales, y à sus Embaxadores en Roma, cerca de la canonizacion del siervo de Dios Gregorio Lopez.

MVy Santo Padre. Al Marques de Castello drigo escriuo, que en mi nombre suplique à V. Beatitude conceda sus Bulas de Rotulo, para reificar las informaciones sumarias que se hizierõ por el Arçobispo de Mexico en mis Indias Occidentales, de la vida, y milagros del venerable

ble Gregorio Lopez, à pedimiento del Rey mi señor, y padre, que esté en el cielo, el qual viuió con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuió en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Suplico à V. Beatitud le oyga, y dè entero credito à lo que cerca desto dixere, y propusiere de mi parte, mandandolas despachar con toda breuedad, y entero cumplimiento, que en ello recibirè singular gracia de V. Beatitud, cuya muy santa persona nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente à bueno, y prospero regimiento de su vniuersal Iglesia. Escrita en Madrid à cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis años.

D. V. S.

Muy humilde, y deuoto hijo, Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias,

de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de las Indias, &c. Que sus muy santos pies, y manos besa.

EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor, don Gabriel de Ocaña y Alarcon. Señalada de los del Consejo de Indias.

Carta para el Marques de Caste. - Rodrigo.

EL REY.

MArques de Castel-Rodrigo, primo, de mi Consejo, y mi Embaxador en Roma. Auiendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que santa gloria aya, que en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, auia fallecido en veinte de Julio de mil y quinientos y nouenta y seis, vn siervo de Dios, llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuió en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con
 P Dios,

Vida del sieruo de Dios

Dios, y los próximos, y admirable donde oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Y atendiendo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su sieruo Gregorio Lopez honrado en aquellas nuevas tierras, à las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecida con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas auia resplandecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziesse las informaciones sumarias que auian de preceder antes que su Santidad diese sus dimissoriales, en virtud de los quales se hiziesse las informaciones que auian de preceder à la beatificacion, por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entonces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con to-

da breuedad, en cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informacion de la admirable vida, y milagros con que nuestro Señor ha ilustrado à este sieruo suyo, la qual remitió al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien vn libro que hizo en declaraciõ del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima. Y deseando, que el santo zelo que tuuo el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, tenga deuido efeto, configuiendose su canonicaciõ, he querido encargaros, como lo hago, que en mi nombre, y en virtud de la carta de creencia que con esta escriuio, supliqueis à su Santidad, se firua de conceder sus Bulas de Rotulo, para que se ratifiquen las dichas informaciones, y hechas, se trate de executar la canonicacion de este sieruo de Dios, procurando el breue despacho de dichas Bulas, con las veras, y atencion que fïo del que poneis en las cosas de mi seruicio. De

Madrid cinco de Mayo de
mil y seiscientos y
treinta y seis.

YO EL REY.

*Carta para el Cardenal
Barberino, sobrino
del Pontifice.*

DOn Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Muy Reuerendo en Christo Padre Cardenal, mi muy caro, y muy amado amigo. Auiendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, que en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, auia fallecido en veinte de Julio de 1596. vn siervo de Dios, llamado Gregorio Lopez, cõ opiniõ y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuió en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouaciõ vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel

Reyno, y atendiẽdo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su siervo Gregorio Lopez hõrado en aquellas nueuas tierras, à las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidola cõ el tesoro de su cuerpo, siẽdo el primero que en ellas auia resplãdecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y q̃ antes q̃ faltassen los testigos q̃ le conocieron, y trataron, se hiziesen las informaciones sumarias que auia de preceder antes que su Santidad diese sus dimisoriales, en virtud de los quales se hiziesen las informaciones q̃ auian de preceder à la beatificaciõ por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entõces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, q̃ luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse cõ toda breuedad. En cuyo cõplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informaciõ de la admirable vida, y milagros con q̃ nuestro Señor ha ilustrado a este su siervo, la qual remitió al dicho mi Cõsejo Real de las Indias, y tãbien

Vida del siervo de Dios

vn libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima. Y deseando, que el santo zelo que tuuo el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, tenga deuido efecto, cõfiguiendose su canonicacion, demas de ser cosa del seruicio de Dios nuestro Señor, y honra de su Santa Iglesia, redundarà en grande aliuio, y consuelo de aquel Reyno, he querido rogaros, y encargaros, como lo hago muy afectuosamente, fauorezcais, y ampareis esta causa con su Santidad, de manera, q̄ mande despachar sus Bulas de Rotulo. para hazer, y ratificar las dichas informaciones sumarias que hizo el dicho Arçobispo de Mexico, de la vida, y milagros de el dicho venerable

Gregorio Lopez, y esto con la breuedad, y breue cumplimiento que de vosfio, que dello recibirè de vos agradable plazer, y seruicio. Y sea muy Reuerendo Cardenal, mi muy amado amigo, nuestro Señor en vuestra continua guarda. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis.

YO EL REY.

En esta conformidad escriuiò su Magestad à los Cardenales de la Cueva de Medicis. Panfilio de Albornoz, y al Obispo de Cordoua don Domingo Pimentel, y à don Iuan Chumacero, de su Consejo, y Camara, sus Embaxadores extraordinarios en la Corte Romana.

*

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

DEl nacimiento, ocupaciones de los primeros años del sieruo de Dios, hasta que passò à la Nueva España, Cap. 1. fol. 1.

Como passò à la Nueva España, y començò à hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos, cap. 2. fol. 4. B.

Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proueyò, para que saliesse de ellas con vitoria, capit. 3. folio 7. B.

Pone nuestro Señor à su sieruo en vn nueuo exercicio, passa à los pueblos de Alonso de Abalos, y de aì determina dar la buelta para Mexico, por el consejo de el Padre Fray Domingo de Salazar, capitulo 4. fol. 11.

Buelue à Mexico, y auiendo estado en el Conuento de Santo Domingo, se vò a la Guasteca à profeguir la vida solitaria, cap. 5. fol. 14.

De vna graue enfermedad que tuuo, y la siniestra opinion que tuieron del algunos en este tiempo, cap. 6. fol. 15. B.

Su estada en Atrisco. Buelta para Mexico, y examen que de su espiritu, y modo de viuir hizo el Metropolitano, capit. 7. fol. 17.

De su ida al Hospital de Guastepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò, capitulo 8. folio 20. B.

Con vna graue enfermedad buelue Gregorio Lopez à Mexico, y de alli à Santa Fe, cap. 9. fol. 24. B.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fe, y sus quotidianas ocupaciones, cap. 10. fol. 26.

Del conòcimiento que Dios nuestro Señor parece aner infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura, cap. 11. fol. 29.

Profigue la materia del Ca-

pi-

pitulo passado, de la grande noticia que tuuo de las diuinas letras, ò Historias Ecclesiasticas, y Humanas, capitulo 12. folio 31.

De lo que Dios nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su discipulo, capitulo 13. fol. 33. B.

De lo que en el camino espiritual comunicò el Espiritu Santo al venerable varon, assi para la direccion de su persona, como las de sus proximos, capit. 14. fol. 35.

Profigue la materia del capitulo passado, y el conocimiento que tuuo de los interiores, en orden à la misma direccion, cap. 15. fol. 38. B.

Los efectos que hizieron las palabras, y oraciones de el venerable Gregorio Lopez en el Licenciado Francisco Losa. Habla el Adicionador desta Historia, y en los tres capitulos siguientes, capitulo 16. folio 43.

Reduccion de don Fernando de Cordoua y Bocanegra, por las palabras, y oraciones del santo Gregorio Lopez, cap. 17. fol. 47.

Profigue la materia del pas-

sado. Virtudes de don Fernando, capit. 18. folio 50.

Trata don Fernando de hazerse Religioso, lo que passò hasta su muerte, capit. 19. folio 52. B.

Buelue el Padre Francisco Losa à proseguir las virtudes del santo Gregorio Lopez. De quan bien supò refrenar su lengua, cap. 20. fol. 55. B.

De la prudencia que mostraua en sus respuestas, dichos, y acciones, capitulo 21. folio 58. B.

De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez, capit. 22. fol. 61. B.

De la humildad, y pobreza de Gregorio Lopez, capit. 23. fol. 64. B.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez, capitulo 24. fol. 65. B.

De la mortificacion, y sufrimiento del santo Gregorio Lopez, cap. 25. fol. 67. B.

De la mortificacion de sus sentidos, cap. 26. fol. 71. B.

De la oracion de Gregorio Lopez, en que tiempo començò, y con que exercicios, cap. 27. fol. 73. B.

Que oracion, y exercicios le

le inspirò Dios que tubiesse, y los frutos que sacò dellos, capitulo 28. folio 75.

Declarase el espiritu de el santo Gregorio Lopez, y amplíase lo dicho en el capitulo passado, con el testimonio del Padre fray Iuan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le dio, à preguntas que el le hizo, cap. 29. fol. 77. B.

Profugue el Padre fray Iuan de Santiago la materia del capitulo passado, poniendo algunos efectos desta vnion en Gregorio, cap. 30. fol. 80. B.

Buelue à profeguir el Padre Lofa algunos otros modos de oracion que tuuo el seruo de Dios Gregorio Lopez, cap. 31. fol. 82. B.

De como fue firmorada, y mansion en Dios, capitulo 32. fol. 85. B.

De la vltima enfermedad de el seruo de Dios Gregorio Lopez, cap. 33. fol. 88.

De vn caso muy notable que fucedio en esta enfermedad antes de su muerte, en la mudança de vida de vna persona principal, capitulo 34. folio 91.

Feliz transito de el santo

Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo, capitulo 35. folio 93.

De algunas cosas notables con que nuestro Señor ha manifestado la santidad de su seruo Gregorio Lopez, capitulo 36. fol. 95. B.

De las facciones del bendito Gregorio Lopez, y del respeto que pona à los que le mirauan, cap. 37. fol. 97.

De la estima, y credito que tuvieron del santo Gregorio Lopez los Prelados que en su tiempo huuo en la Nueva España, capitulo 38. folio 98.

De algunos milagros que con las reliquias del santo Gregorio Lopez se entiende ha obrado Dios nuestro Señor, capitulo 39. fol. 105.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador hasta el fin del libro, capitulo 40. fol. 108.

Cedula de su Magestad, para que se remita al Real Consejo de las Indias el libro original sobre el Apocalipsi, y lo que en su virtud se hizo,

ca.

capitulo 41. folio 110. B.

Copia de las cartas que el Rey nuestro señor don Felipe Quarto ha escrito à la Santidad del Papa Urbano Octauo,

y à los Cardenales, y à sus Embaxadores en Roma, cerca de la canonicacion del fieruo de Dios Gregorio Lopez, cap. 42. fol. 112. B.

F I N.

11
12
13

